

Felipe Briones  
M. Limam Mohamed Ali  
Mahayub Salek

# LUALI

"AHORA O NUNCA,  
LA LIBERTAD"

Prólogo de AHMED BABA MISKE

**LUALI:**  
**"AHORA O NUNCA,**  
**LA LIBERTAD"**



Felipe Briones  
M. Limam Mohamed Ali  
Mahayub Salek

**LUALI:  
“AHORA O NUNCA,  
LA LIBERTAD”**

UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
COMISIÓN CÍVICA DE ALICANTE

**1997**

**Pedidos:**

Librería COMPÁS, calle Alcalde A. Rojas, nº 5, Alicante  
Teléfono: (96) 521 16 79

© Felipe Briones  
M. Liman Mohamed Ali  
Mahayub Salek

Publicaciones de la  
Universidad de Alicante, 1997

I.S.B.N.: 84-7908-367-0  
Depósito Legal: MU-1.504-1997

Edición a cargo de Compobell, S.L. Murcia

## ÍNDICE

Prólogo .....	13
Capítulo 1. Los «hijos de las nubes» .....	21
Capítulo 2. La conciencia de la miseria .....	47
Capítulo 3. Zemla: el fin de la vía pacífica .....	67
Capítulo 4. Tan Tan: abajo el disfraz marroquí .....	89
Capítulo 5. La revolución, ahora o nunca .....	117
Capítulo 6. El Frente .....	135
Capítulo 7. Un pueblo, un movimiento .....	155
Capítulo 8. La unidad nacional .....	173
Capítulo 9. El monopodio hispano-marroquí-mauritano .....	209
Capítulo 10. La República Saharaui .....	231
Epílogo .....	277
Anexo. Discurso del 20 de Mayo de 1976 .....	287



*A restaÑar una estela fratricida.  
Paz, armonía, libertad para el Maghreb de los pueblos.*



Agradecemos sinceramente a los centenares de personas que, con su colaboración, han hecho posible esta obra: testigos, cooperantes, instituciones, dirigentes, personalidades, chóferes, traductores, etc. Sería imposible enumerarlos, pero todos ellos quedan presentes en nuestra memoria. Nuestra gratitud especial al periodista Luis Bonete Piqueras por su diseño de la portada y la gran parte de fotografías que ilustran el libro, obtenidas durante Julio y Agosto de 1997.

«Nace en un pueblo y a él debe volver...». Los beneficios que obtuviere la venta de este libro se destinarán a idéntica misión por la que vivió Luali: la Paz para los Saharauis.

Nuestra mejor voluntad, por último, a cuantas sugerencias deseen aportar los lectores y que, a buen seguro, enriquecerán la segunda edición. Remitirlas al Tfno-FAX: (96 para España, 34 6 para los demás países), 595 09 05.

Los autores



## PRÓLOGO

Luali fue una bendición, una gracia dirigida por su Creador a este pueblo en un momento singular de su existencia.

Su precoz desaparición no podía más que disgustar, ser sentida como una inmensa desgracia, una pérdida irreparable.

Pero los caminos de la Providencia son impenetrables. Sin pretender horadar el misterio, el creyente cree descubrir —¡a posteriori!—, una lógica de otra naturaleza en el desarrollo de los acontecimientos. Luali tenía una tarea que cumplir, despertar a su pueblo, devolverle la esperanza, reunirlo, encauzar el proceso destinado a conducirlo hacia una nueva etapa de su historia. Paradójicamente su propia muerte debía jugar un papel eminentemente positivo, extraordinario en este proceso. En vez del desánimo, de la desmoralización, de la desestabilización que se podía esperar, el dolor y la rabia generaron, por el contrario, una voluntad unánime de continuar su obra, de seguir su ejemplo, de ser dignos de su sacrificio. Como él mismo deseaba en vida, cada Saharaui quería ser, desde ese momento, un Uali. De ahí una especie de emulación asombrosamente tónica, una dinámica explosiva cuyos resultados iban a ser espectaculares. Detrás de Luali —pero siempre con él porque era más que nunca el guía, el inspirador, el símbolo, el ejemplo—, los combatientes saharauis, los militantes, hombres y mujeres, los diplomáticos iban a conseguir, en sus respectivos dominios, proezas sin parangón con los medios que disponían.

¿Irreemplazable, Luali? Ciertamente. Porque ha cumplido la tarea a la que estaba predestinado. Otras tareas estaban reservadas a sus compañeros, a sus sucesores. Estos no tienen que enrojecer ante la «incomparabilidad», ante la «irreemplazabilidad» de Luali. Porque no han desfallecido. Ellos han dirigido, orientado, impulsado con coraje y lealdad el impetuoso compromiso de su pueblo siguiendo

las huellas del mejor de sus hijos. A base de grandes sacrificios, han conseguido grandes victorias en todos los dominios.

Les queda una última victoria que ganar, la más difícil quizá, porque las armas de la paz son de un manejo más delicado que las de la guerra. Les queda por garantizar definitivamente la existencia y la tranquilidad de su pueblo, en el honor y la dignidad, pero también en la reconciliación con unos adversarios que deben volver a ser los hermanos que nunca debieron dejar de ser. Éste es otro desafío para la ambición, el coraje y generosidad saharauis. No hay razón para pensar que los compañeros de Luali no estén, en este caso, a la altura del desafío.

¿Quién era, pues, Luali?, ¿era la estrella fugaz cuyo paso fulgurante ha deslumbrado tanto a quienes lo conocieron, y que ha marcado tan profundamente la vida, la conciencia colectiva y el destino de todo un pueblo?

A estas preguntas responden los autores de esta magistral biografía, quienes me han confiado la delicada tarea de realizar la «obertura». Aprecio su confianza en mí, tanto más cuando han tenido la gentileza de sugerirme uno de los temas de esta corta presentación: la evocación de recuerdos relacionados con mis primeros encuentros con Luali. Recuerdos entrañables y que evoco aquí por primera vez, como modesta aportación al retrato de este personaje fuera de lo común.

Mis relaciones con Luali fueron, casi desde el principio, tal y como quedaron hasta el final: amigables, afectuosas, de mutua confianza.

Digo casi porque los primeros encuentros (en grupo), fueron un poco convencionales, un poco solemnes incluso. Muy a pesar mío yo jugaba —o más exactamente, a sus ojos—, el papel del hermano mayor cubierto de títulos y de experiencias. Podíamos pensar que Luali estaba, al principio, un poco «intimidado» y adoptaba el comportamiento y la reserva de rigor, propia de la sociedad tradicional, ante una persona mayor respetada y con quien aún no se está suficientemente familiarizado.

De hecho, esta posición le convenía circunstancialmente pues le permitía quedar un poco en la sombra y primero escuchar. Esto nos ayuda a descubrir su personalidad.

A lo largo de nuestro primer cara a cara se rompió definitivamente el hielo después de una hora de conversación sin orden ni concierto, de evocaciones, de recuerdos comunes, aunque no hubieron sido vividos conjuntamente en el mismo momento. Recuerdos cuyo centro de gravedad era, por supuesto, la beduinidad común mauritano-saharaui, con las sutilezas del Ghra y sus nostalgias...

Esto duró toda una noche. No estaba previsto así pero era, sin duda, necesario. Fue como una sesión de «identificación», de descubrimiento recíproco. Antes de acabarse la velada la comunicación era total, como si —a pesar de las diferencias generacionales, de formación, de itinerario, ...—, nos conociéramos desde siempre, como si se tratase de amigos de infancia que se encuentran después de una larga ausencia.

Finalmente —o en medio, ya no sé—, desde ese feliz momento después de haber descubierto que el mayor en cuestión era sencillamente un camarada sin pretensiones, que deseaba ser tratado como tal, Luali me interpela:

— Conocía de ti dos cosas (el resto no es asunto mío). La primera, tus poemas (en *hasania*), como los que canta Jeich a la gloria de la Badía mauritano-saharaui, desde nuestro querido Tiris hasta el Hodh. O ese poema cantado por Sidati uld Abba dedicado al Hawl y al... Ghazal.

— En árabe clásico, este último.

— Es verdad, nada tengo contra la lengua pura del «dad», sobre todo si canta el Hawl, aunque sea difícil igualar las sutilezas del Ghana.

— Lo segundo que conozco de ti es que has defendido la liberación del Sáhara y la libertad de elección de los Saharauis mucho antes que nosotros. Tú la preconizabas, bien es verdad, respecto de la unión con Mauritania...

— Nadie en aquella época hablaba de otra cosa que no fuese la elección entre los vecinos.

— Y con razón: los Saharauis aún no tenían ningún movimiento que pudiese hablar en su nombre. Pero de todas maneras eso no nos molesta, a condición de que sea respetada la libertad de elección de nuestro pueblo. ¿Unidad con Mauritania? No deseo otra cosa, a condición de que no se trate de una incorporación forzada. Primero hay que liberar el Sáhara del colonizador, ese es nuestro objetivo y nuestra tarea prioritaria hoy; y, por qué no, fundar una federación mauritano-saharaui respetando la personalidad y el carácter específico de cada uno...

Todo estaba dicho.

Debo añadir, en honor a la verdad, que en nuestras discusiones ulteriores ninguno de nosotros excluía el establecimiento de estrechas relaciones, de tipo confederal por ejemplo, entre esta futura federación mauritano-saharaui y el reino cherifiano. A condición de que no se volviese contra los hermanos y aliados argelinos con quienes, por el contrario, se instaurarían lazos privilegiados. Tampoco era cuestión, ¡en esa época!, de olvidar la Libia de Muammar Al Gadafi, el primero en aportar un estimable apoyo a los *thuár* del desierto.

Así —añadiendo, por supuesto, Túnez—, se construía poco a poco en nuestro espíritu un Maghreb libre y solidario, por las inmensas potencialidades de los países y, sobre todo, de los pueblos que lo componen. Un Maghreb unido que podría aportar un apoyo decisivo al Oriente árabe y al África negra, debilitados por las divisiones y las dependencias, dos mundos complementarios a los que les puede favorecer el acercamiento, y construir la solidaridad sobre la base de sus intereses comunes.

Es verdad que en esa época el Sáhara aún no había sido invadido por sus vecinos. La lucha se dirigía contra el único ocupante, el colonizador español.

Pero, incluso más tarde, Luali no había cambiado de opinión sobre las relaciones futuras entre los pueblos mencionados. Hablamos de ello en varias ocasiones

en 1976. Para él, la distinción entre los pueblos y sus gobernantes era muy clara. Por ejemplo, no había ninguna huella de rencor hacia los mauritanos, aunque fuesen los soldados que luchaban en su contra. Consideraba que el ejército mauritano no era responsable de la decisión tomada por el poder político y presentía, vaticinaba con una gran convicción que el ejército se rebelaría para parar una guerra que no era la suya. Como ya sabemos, acertó, aunque pasó más tiempo del previsto.

¿Qué hubiera pensado si hubiese vivido, hoy, después de tanta sangre vertida y tantos rencores acumulados?

Luali era un hombre de principios, intransigente en lo esencial, pero eminentemente abierto y pragmático. Tenía un gran sentido de la responsabilidad y (como ya he escrito, creo, en alguna parte... en «el alma de un pueblo»), se sentía garante de la suerte de cada saharaui. Su visión de las cosas no podía ser modificada por sentimientos revanchistas o vengativos. Hoy, como hace veinte años, estoy seguro que él habría exigido una solución que permitiese construir lazos más estrechos entre los pueblos hermanos, siempre y cuando fueran preservados los intereses fundamentales del pueblo saharaui, y respetados su honor y dignidad.

Recuerdo una discusión con dos amigos, responsables de alto nivel en un país hermano, que vinieron a visitarnos. Abordamos varios temas importantes, entre ellos, precisamente, el de las relaciones futuras con los vecinos. En un momento dado, Luali tuvo que marcharse urgentemente. Viendo cómo se alejaba, uno de nuestros visitantes dijo: «He aquí un futuro hombre de Estado».

— Un gran hombre de Estado, ya... aunque pueda parecer insólito.

¿Insólito? Es cierto que no estamos acostumbrados a ver —o concebir—, un hombre de Estado sin ningún signo exterior de poder, de aparato, de autoridad estatal o política. Incluso entre los dirigentes más austeros de Movimientos de Liberación.

Esta sencillez, esa renunciación extrema, no era por la falta de medios —hemos conocido Movimientos más desprovistos cuyos líderes se rodeaban de aparatos de poder y de pompas—, no, era más bien consecuencia de esos aspectos particulares de su personalidad, dos de ellos merecen ser subrayados: una cualidad y una... singularidad.

La cualidad —que comparte con otros, aunque en él tiene algo de excepcional—, es simple y llanamente la modestia. Una modestia natural, comunicativa, agradable a los demás y que consigue, si trata con personas fatuas, volverlas a la realidad, obligándoles a compartir, sin complejos, la felicidad de los intercambios simples y verdaderos con la gente. Modesto con todo el mundo, sobre todo con los humildes, era alérgico a la arrogancia de los poderosos y de los tontos. Modestia que es, por otro lado, rasgo característico de los Saharauis, como testimonia, sin duda, la célebre estrofa:

Hemos levantado el estandarte de la rebelión  
Hemos escalado las cimas  
Para castigar a quien osó decir  
«No son más que pastores»

El otro rasgo que he calificado de «singularidad» es, en efecto, tan poco habitual y tan raro que, por lo que a mí respecta, no conozco ningún otro ejemplo, y me ha sido muy difícil encontrar una expresión consagrada por el uso para nombrarla. Intentaré explicarla, a pesar de todo. Él tenía una especie de culto hacia el espíritu de iniciativa y de la no centralización de las responsabilidades, de la autoridad, de la decisión. Quería que cada uno de sus camaradas y cada uno de sus compatriotas se acostumbrara a saber desenvolverse solo y a asumir, en la acción cotidiana, su parte de las responsabilidades colectivas.

Evidentemente, esto era un acto deliberado en un contexto didáctico. Pero lo que es más asombroso, se trataba, en el caso de Luali, de una tendencia natural, de una especie de alergia hacia la autoridad ejercida sobre los demás.

En el momento de la creación del F. Polisario, en Mayo de 1973, rechazó ser Secretario General e incluso miembro de la Dirección del Movimiento. Sólo aceptó el título de «miembro suplente» del Comité Ejecutivo. Venía a demostrar con su acción que lo importante no son los títulos, ni la autorización oficial e institucional que conllevan, sino la voluntad y la capacidad de actuar, de sacrificarse, de desarrollar el espíritu de iniciativa, de invención.

Más tarde, con el desarrollo del Movimiento, después de haber creado una administración, una diplomacia, un Estado, sería más difícil para él escapar a las servidumbres, a las obligaciones de la Autoridad, de la Responsabilidad. Esto, por otra parte, no era para él problema alguno, tenía la autoridad moral de aquéllos cuyo ascendente moral es unánimemente reconocido, de aquéllos que no tienen necesidad de gritar o de amenazar para ser escuchados. Pero él continuaba, impermeable, aplicando su método. A todos aquéllos, cada vez más numerosos, que venían a preguntarle qué se debía hacer y cómo hacerlo, les respondía invariablemente «a ver cómo lo resolvéis», a pesar de ser él el más indicado para saber lo que había que hacer. No se negaba a discutir, cuando había tiempo, sino que dejaba que cada uno «hiciera lo que tenía que hacer».

En principio, aquéllos que no estaban acostumbrados se desorientaban un poco. He visto a más de uno alejarse, perplejo, y después volver para asegurarse de que le había entendido. En general el método funcionaba. Por una razón muy simple: se adecuaba al carácter, las costumbres y las condiciones de vida de estos «hijos de las nubes» que son los Beduinos saharianos y especialmente los Saharauis.

La aportación inestimable de Luali consiste en haber hecho de esta tendencia natural en sus compatriotas, un método general de comportamiento, haberla ele-

vado al rango del arte de dirigir y de gobernar, de haber preparado así a cada Saharaui a ser un «Uali».

La libertad casi absoluta que gozaba cada Saharaui, sin obligaciones ni coerciones estatales, no le ha impedido desarrollar un gran sentido de la solidaridad colectiva.

Esa gran autonomía de comportamiento preconizada y practicada por Luali no impedía, tampoco, crear instituciones destinadas a coordinar las actividades, a organizar la solidaridad y a impulsar la lucha.

Soy consciente de que estoy haciendo un boceto de lo que podríamos llamar un «demócrata ideal» o un líder realmente democrática. Con la particularidad de que no se trata de una teoría de mi invención, sino la simple descripción de un comportamiento vivido. Luali no teorizaba mucho, no tenía tiempo para ello. Lo que es seguro es que su comportamiento, en este caso, testimoniaba una gran confianza en el Hombre, que es la base del talante democrático, una confianza sin límites en las capacidades y motivaciones de sus propios compatriotas saharauis.

Si quisieramos resumir el «método Luali» en este dominio y en otros por una forma lapidaria —parafraseando el *slogan* francés, de moda últimamente, «hacemos lo que decimos»—, nosotros podríamos escribir «yo no digo, hago». La virtud del ejemplo, siempre, hasta el final. Hasta el sacrificio supremo.

Acabo estas evocaciones recordando uno de los momentos más dolorosos que he tenido que compartir con Luali: el comienzo de la guerra mauritano-saharaui. Millares de los nuestros iban a enfrentarse en un combate mil veces fratricida en el sentido más exacto del término: casi todos tenían conocidos en el otro campo y muchos corrían el riesgo de encontrarse ante un miembro de su propia familia. Asistir, sin poder impedirlo, a esta incalificable tragedia fue, para cada uno de nosotros, un gran drama personal. El hecho de no ser responsables, no cambiaba nada. Sabíamos perfectamente quién era el responsable, pero la impotencia para impedirlo no era menos insopportable.

Una de las primeras víctimas de este enfrentamiento absurdo fue un amigo de infancia con el que además tenía lazos de parentesco: Suidat uld Waddad. Una sorpresa irracional provocará un rumor, ¿no habrá sido asesinado para desembocar de un oficial cuya gran personalidad, coraje y prestigio podría constituir un peligro para el régimen, en ciertas circunstancias? ¡Que Dios me perdone!, pero confieso que, bajo el choc, esta idea se me pasó por la cabeza. Pero muchas otras víctimas caerían de los dos lados sin ser objeto de un «complot», incluso el propio Luali.

Luali hacía una «contabilidad» especial de la guerra: añadía las pérdidas mauritanas a las saharauis porque todos tendrían que haber estado en el mismo lado del frente, y sumar sus fuerzas en lugar de anularse, y así habrían sido invencibles. Él responsabilizaba de este estropicio a los que colocaron a Mauritania, a su pesar, en el campo de batalla contra su hermano gemelo, el pueblo saharaui, cuando

Mauritania tenía todas las de ganar manteniéndose fiel a sí misma y en las posiciones que había adoptado desde su independencia. España aceptaba, por fin, organizar el referéndum sobre la autodeterminación bajo la égida de la ONU, toda la comunidad internacional estaba de acuerdo con esta solución, y el propio Marruecos no habría tenido más opción que aceptarlo (como ocurría hasta entonces), si Mauritania no le hubiese echado una mano.

El gran problema de Luali fue que no conseguía entenderlo.

«Yo mismo le he propuesto al Presidente *Moktar* ser el Presidente de una Federación mauritano-saharaui. Si hubiese aceptado, nadie hubiese podido impedir la realización de tal proyecto. ¿Qué podía esperar más? ¿Por qué rechazar esta ventajosa solución, en todos los sentidos y sin peligro, a cambio de un trozo del territorio en litigio, al precio de una guerra injusta y costosa, y de una alianza con un socio que no renunciará nunca a dominarlo cuando crea llegar el momento propicio?».

Intentaba comprender y no encontraba ninguna explicación lógica, lo que aumentaba su amargura y su indignación.

Sin embargo, a Luali no le hubiese gustado que esta evocación concluyera de forma negativa, puesto que él no sólo contaba con grandes atributos intelectuales y morales del militante, del combatiente y del jefe político ejemplar: inteligencia, coraje, voluntad, abnegación, perseverancia, resistencia física..., sino también cualidades sencillamente humanas y particularmente atractivas, que explican, por otra parte y en gran medida, la extraordinaria atracción que inspiró a su pueblo.

En consecuencia, coexistían en él rasgos frecuentemente juzgados contradictorios, si no antagónicos: una fe profunda, pero no ostentosa, que se traduce en una praxis regular y una moral exigente (al contrario de las hipocrisias de muchos devotos corruptos e intolerantes), y una alegría de vivir sana y sencilla, radiante y comunicativa que hacían de él un compañero incomparable.

Añadamos su pasión por la poesía, por la música y un buen humor que sabía adaptarse a cualquier situación para desdramatizar, desencrespar, animar... comprenderán por qué los términos «convivificación» y generosidad brotan naturalmente al ánimo cuando pensamos en Luali como amigo, compañero, como ser humano.

Lo sé... es difícil escapar a la sospecha de complacencia, si no de hagiografía cuando se trata de analizar una personalidad. Pero, ¿no había dicho, al principio, que se trataba de un personaje fuera de lo común?



«El Frente POLISARIO y la lucha del pueblo saharaui continuarán irreversibles hasta alcanzar su objetivo, aunque quizá yo no sea testigo de ese sueño».

Lualí

## I. LOS «HIJOS DE LAS NUBES»

En el Siglo XIII, el Norte de África se convulsiona por la oleada árabe de los *maquil*. Los *Ulad Hassan* —Hijos de Hassan—, poderosa fracción de aquella gran tribu, llegan al Sáhara Occidental. Su potencia guerrera y su prestigio serán herencia en la práctica totalidad de las tribus sahárico-occidentales venideras<sup>1</sup>. Todas ellas se considerarán *aarab* —árabes—, y la lengua que hablan, desde el Río Draa al Senegal, se llamará, en su honor, *hassania*<sup>2</sup>.

En estos pueblos el poder reside en la tribu, y de él participan todos sus miembros. Pero no todas las tribus tienen idéntico poder. En la cúspide de una pirámide que no permite la mínima desviación se sitúan los *chorfa* —descendientes del Profeta Mahoma—, que, junto al resto de las tribus árabes se transforman en tiempos de guerra en *Ahl Emdafe* —los guerreros o gentes del fusil—, como los Erguibat, Ulad Delim, Ulad Tidraarin, Arosien, o las tribus Tekna —Ait Lahsen, Ait Usa, Izaguen, Ait Musa Waali y Yagut—. De jerarquía prácticamente idéntica a los anteriores son los *Ahl Lectub* —gente del libro—, dedicados a impartir el Corán, los preceptos del Islam, la jurisprudencia islámica, la gramática y la literatura árabes. Les siguen los *zenaga*, a quienes pertenecen las tribus tributarias y las de la costa. A continuación, los *mealmin* —artesanos—, numéricamente escasos, a los que los españoles llamaron majarreros; el último escalón de esta pirámide lo ocupa la categoría servil de los *laabid*<sup>3</sup> —esclavos negros—. En Mauritania existió, además, la categoría de los *igaien* —los músicos o bardos—. Dado que la estructura tribal en este país estuvo tan arraigada que hizo surgir auténticos Emiratos, en tal sociedad —casi aristocrática—, algún colectivo debía

1 El cursar de los más de dos mil años de historia sahariana pueden encasillarse en cinco grandes revoluciones socioculturales desde el Neolítico: la desertización, la etapa bereber (*sanhadya*), la islamización (*morabitin*), y arabización (*benimaakel* y los ancestros que dieron origen a las tribus del actual pueblo saharaui), la colonización y el proceso de liberación nacional.

2 El hassania es el dialecto que hablan los habitantes *Trab Al-Bidan* (la tierra de los *bidan*, cuya inmensa mayoría son saharauis y mauritanos). Es el más cercano al árabe clásico, un 80% de su vocabulario es árabe.

3 Plural de *abd* —esclavo negro—, que, una vez su amo le concede la libertad, pasa a ser *har* —liberto—, y a ostentar, tanto él como sus descendientes, ese mismo grado, siempre que la madre goce de la misma condición.

consagrarse al elogio artístico de sus emires. Por lo mismo, la falta de Emiratos en la sociedad saharaui dispensó a músicos, cantantes y poetas de integrarse en una capa social específica. Entre los saharauis, los *Erguibat* poseían el *horma*, el compromiso de defender a otras tribus minoritarias que así lo solicitaban y con la particularidad de no exigirles tributo alguno a cambio; en tiempo de guerra los acogidos al *horma* intervenían, o no, en la batalla, según ellos mismos entendieran; con el tiempo, mucha de esta gente, por su convivencia con los *Erguibat*, sin ser originaria de tal tribu, llegó a integrarse prácticamente en ellos. Otras tribus saharauis acogían a los conocidos como *zenaga*<sup>4</sup> —tribus de pastores o pescadores que pagaban tributos a una tribu más numerosa a cambio de ser protegidos de la agresión externa y de no intervenir en esas batallas—. El fenómeno de la aparición de los *zenaga* se explica, en algunos casos, como señal de debilidad de éstos cuando su número era escaso y, en otros, de inteligencia de sus antiguos *chiuj*<sup>5</sup>, al preferir pagar con un camello el que su hijo no se arriesgase en el combate. Con el tiempo, los *zenaga* acogidos en una tribu llegarán, en ocasiones, a ser más numerosos que los miembros de la propia tribu defensora.

La concepción del *horma* y del *zenaga* es buen ejemplo diferenciador entre saharauis y mauritanos. En Mauritania, la existencia de Emiratos, integrados y gobernados por la tribu más fuerte, les permite obligar a los *zenaga* a convertirse en tributarios suyos para siempre y a cambio de nada, como reconocimiento de su fuerza, configurando los *zenaga* realmente una clase social.

La fe en un cambio continuo hacia mejor, el analfabetismo y la transmisión oral de la historia son factores de afianzamiento de tales sociedades.

Las relaciones socioeconómicas derivadas de este sistema reflejan la inseguridad endémica que existe antes de la llegada de España —e incluso más tarde—, ante la ausencia de un poder político central. Un viejo proverbio saharaui comprimía esta filosofía: «Si tu primo mata, que no te preceda a la cima del monte»<sup>6</sup>. La reacción ante el saqueo perpetrado por un *ghazi*<sup>7</sup> —expedición militar—, una pelea al lado de un pozo por pretender que beba el ganado, una disputa o la muerte de un individuo, suelen dar lugar a guerras de consecuencias impredecibles. Este tribalismo evolucionará, de forma natural, hacia la coexistencia pacífica entre las diversas tribus que habitan las fronteras naturales del Sáhara. Catalizador de ello, sin duda, resultaron las amenazas y las agresiones foráneas.

La organización supratribal de la sociedad tradicional saharaui residía en la *Yemáa* —Asamblea—, en la que los *chiuj* —jefes tribales o notables—, transmitían los argumentos recogidos previamente en sus cabilas que, a su vez, tienen como núcleo la *jaima* o familia; las decisiones se adoptaban por unanimidad en el Consejo de *Ait*

4 El término *zenaga* proviene de *zenata*, una tribu bereber habitante del Sáhara que fue vencida por los árabes en el siglo XVII, en la guerra llamada *Char Bobba*. Los árabes, tras la derrota, le obligaron a pagar tributos. Con *zenata*, por antonomasia, se designa también a las personas débiles.

5 *Chiuj*, plural de *chej*, los notables o jefes, cabezas visibles del poder en la sociedad saharaui.

6 En referencia al régimen de venganza privada que inspiraba a cada tribu contra las otras.

7 *Ghazi* es cada columna de los grupos de combatientes. El término fue utilizado en la resistencia saharaui contra la penetración de Francia en la zona, desde 1910 a 1934. Etimológicamente proviene de *ghozua*, las batallas entabladas por el Profeta Mahoma contra los infieles. Tanto entonces como después, a los participantes en esas guerras se les llama *al-mohajidine*.

*Arbain —La mano de los Cuarenta—*<sup>8</sup>. Todo este sistema permanecería inmutable hasta 1930, fecha en la que se fundó la ciudad de El Aaiun por la colonización española.

El pueblo saharaui, desde el siglo XV, se mantuvo permanentemente en lucha contra enemigos exteriores. Los últimos son los franceses. Los saharauis, después de cuarenta años ininterrumpidos de lucha contra ellos, en los que llegaron a conquistar Marrakech en 1912 y a dominar prácticamente Mauritania, conciernen la paz con España; por el Tratado de reparto colonial de 1900, España ha sido adjudicataria de ese mapa de líneas rectas que es el Sáhara, producto de la colonización europea y en el que sus fronteras, en vez de seguir límites físicos o étnicos, se basan en meridianos y paralelos, y no ha sido enemiga para ellos sino amiga. España pasa las armas a los saharauis para luchar contra Francia; esta es la razón por la que puede establecerse en el Sáhara sin derramamiento de sangre. En los pactos con la población —Tratados de Iyil de 1886—, se habla de cooperación: los saharauis ayudarán a España contra enemigos exteriores y viceversa; de hecho, muchos saharauis morirán en la Guerra Civil española —1936-39—, reclamados por el General Franco.

Durante el Siglo XVIII y principios del XIX, grandes hombres, los llamados «Eruditos de Tiris», elaboran una cultura autóctona extraordinaria, dando origen a la Primera Edad de Oro del Sáhara Occidental. Entre otros, Chej Mohamed uld Mohamed Salem<sup>9</sup>, Emhamed Tolba<sup>10</sup>, Semyedre uld Habibal-la<sup>11</sup> y Chej Mohamed El Mami<sup>12</sup>.

La influencia de Chej Ma-El-Ainin<sup>13</sup>, nacido sobre 1830, como hombre de letras, como erudito —autor de más de 314 obras—, como santón traspasa, prácticamente, las fronteras del Sáhara y supone, por él solo, una Segunda Edad de Oro saharaui. Su biblioteca<sup>14</sup>, con más de 5.000 volúmenes, custodia los manuscritos originales de la mayor parte de los sabios anteriores del Sáhara y sirve para formar a miles de *talāmid* —discípulos—. Fundador de la primera ciudad saharaui, la ciudad Santa de Smara en

8 Mucho antes de que Marruecos constituyera un país o hubiese llegado a perfilar la idea de un reino, estas diversas poblaciones o tribus del Sáhara Occidental gozaban de las adecuadas organizaciones sociomateriales para desarrollar modos de vida y cultura exitosos frente a las difíciles condiciones físicas y climáticas del territorio. Todas ellas deciden fundirse en un solo pueblo, el saharaui. Islamizado prácticamente por completo a finales del Siglo XI, experimentó la arabización durante el Siglo XIII. Cuando los europeos comienzan sus primeras incursiones en el África Noroccidental, aquél ya había adquirido estos dos rasgos.

Por su parte, sobre todo portugueses y españoles se interesan en un principio (a partir del Siglo XV), por este territorio, sólo para establecer algunos enclaves comerciales, hasta que en la segunda mitad del Siglo XIX, contemplan, por primera vez, el Sáhara como una colonia más con posibilidades de ser explotada.

9 Autor, entre otras, de una monumental obra de Derecho de unas 10.000 páginas.

10 Gramático y poeta.

11 Tras ser maestro del Director de la Universidad marroquí de Fez, terminó sus días como profesor en la Universidad de El Cairo.

12 Se especializó en textos geográficos y en cantos regionales, en los que se declara la independencia secular de su país. Autor de *Kitabu Al-Badiati* —«Libro del nomadeo»—, obra maestra descriptiva de paisajes y costumbres, propone fórmulas de gobierno que organice a las tribus en un solo Estado, una especie de Estado supratribal.

13 Su nombre real es Mohamed Mustafa. Ma-El-Ainin —literalmente «agua de los dos ojos»—, es el apelativo por el que le llama su madre desde niño.

14 Esta biblioteca, única, fue saqueada por las tropas meharistas del Coronel francés Muret, destinado en Mauritania.

1898<sup>15</sup>, sus discípulos residen en los países limítrofes, por lo que es reivindicado como doctrina, como metodología, como fenómeno, como un renovador religioso. Pero existe en él otro ángulo, el de ideólogo contra la penetración colonial, receptor de la bandera del espíritu independentista saharaui, arengando, reuniendo a miembros de distintas tribus, promoviendo combates que sus hijos libran en su nombre, dirigiendo *racias* contra los franceses durante cuarenta años.

Para él, el gran peligro no son los españoles, cuyos contactos se ciñen a trueques en el litoral, sino Francia, la gran potencia en expansión, presente en Marruecos con el Protectorado desde 1767 —aunque el Acuerdo entre Francia y España sobre Marruecos será en 1912<sup>16</sup>—, en Argelia desde 1830 e iniciando, en 1854, la penetración subsahariana por Senegal.

Es el Chej Ma-El-Ainin que ordena, en 1905, en Tidjikja, la muerte de Coppolani, Comisario del Gobierno General de Francia en Mauritania, o quien entra en conflicto ideológico a muerte con la gran familia de Chej Sidiya, en el Sur mauritano, la otra cofradía religiosa; mientras éstos legalizan la penetración del colonialismo, él lo veta y lo condena. Organiza a los saharauis y se presta a que su prestigio sea utilizado en nombre de esa resistencia nacional. Siempre rechazará la sumisión y la pleitesía al trono marroquí y trata con ellos de tú a tú, ni sintiéndose vasallo ni siquiera representante suyo en el Sáhara, que así lo admiten y lo reconocen como personaje por su influencia y capacidad.

Finalmente, cuando los marroquíes se enfrentan a los franceses, bajo la presión de la penetración colonial, el aislamiento y prácticamente la imposibilidad de organizar una resistencia, deja Smara, abandona el Sáhara y se instala en el Norte, pretendiendo hasta su muerte, en 1910, una dinastía saharaui en Marruecos para hacer la guerra contra Francia en toda la región.

Su hijo, el «Sultán Azul», Chej Ahamed Elhaiba uld Chej Ma-El-Ainin, al frente de los guerreros del Sus y del Desierto, continúa la guerra contra la dinastía alauita y conquista Marrakech en el verano de 1912, donde permanece seis días, retirándose ante el empuje francés, pero arrasando todo aquel territorio.

La vida de Chej Mal-E-Ainin es una epopeya gestada, con y por los saharauis. Haber muerto en Marruecos no lo descalifica en absoluto, como los que han muerto en cualquier otro lugar. Su proyección histórica es tan formidable que, como se ha escrito<sup>17</sup>, sin el esfuerzo francés es probable que una dinastía sahariana hubiera reemplazado a la de los alauitas en Marruecos.

15 Smara comenzó a ser planificada en 1898. Llegó a acoger dieciséis edificios, con unas tres mil jaimas a su alrededor.

16 A partir de la década de los 60 del Siglo XIX, discurren las primeras expediciones españolas «modernas» hacia este litoral africano y sus tierras costeras próximas, hasta que, en 1877, se crean la «Asociación para la explotación de África» y la «Sociedad de Africanistas y Colonistas», que, desde un principio, presionan al Gobierno para que haga efectiva la presencia española en la costa occidental sahariana. Cuando se celebra la Conferencia de Berlín, que demarcará los territorios coloniales africanos de las distintas potencias, en 1885, el Gobierno español aduce, ya, bajo protectorado estatal la costa occidental de África, desde Cabo Blanco a Cabo Bojador —más de la mitad del litoral de lo que actualmente es el Sáhara Occidental—. En Tratados posteriores con Francia, hasta la segunda década del Siglo XX, se fijará el territorio que será conocido como Sáhara español. Entretanto, en 1886, España firma los Tratados de Iyil con los saharauis, brindándoles ayuda militar frente a «enemigos exteriores», en clara alusión a los franceses.

17 DÉSIRÉ-VUILLEMIN: «Introduction à la Mauritanie».

El Sáhara Occidental entonces, en virtud de los Tratados de 1900, 1912 y 1914 entre España y Francia, ocupa una extensión aproximada de 310.000 Km. cuadrados. Al Norte, el Río Draa y el Reino de Marruecos. Al Noreste, la Sebja de Tinduf y Argelia. De Este a Sur, la frontera con Mauritania, Yetti, el Hammami, las dunas fósiles de Azefal y la Bahía del Galgo. El territorio se distribuye en tres regiones; la de Tarfaya, al Norte; en el centro, Saguia El Hamra —«Acequia Roja», por el tono de sus aguas—, que debe su nombre al gran río que la cruza a lo largo de más de 450 km. y que constituye su mayor reserva de pastos, a la que acude el ganado como último recurso en las grandes sequías; la región del Sur, Río de Oro, es regada por el Atui, que acaba internándose en Mauritania.

Toda la familia de Breiku Ment Ahmed uld Alamin viene habitando, desde siempre, el Sáhara. Breiku ha nacido sobre 1910 y es la mayor de siete hermanos, cuatro chicas y tres varones; sus nombres, Ejnaza, Toufa, Mohamed Fadel, Embarec, Fatma y Mohamed Salem. Muy joven, Breiku contrae matrimonio con Balal Buyema, pero Balal muere pronto y la viuda queda al cuidado de su único hijo, Mohamed, de corta edad, nacido en 1932, el año llamado entre los saharauis *Addardir Anyum*<sup>18</sup>.

Poco tiempo después Breiku conoce a Mustafa. Aunque las familias de ambos no han vivido nunca hasta entonces juntas, son oriundas del Sáhara y los jóvenes deciden casarse.

En el mundo del nomadeo el desplazamiento tras la lluvia es constante. La escasez de los pastos y de los pozos de agua impone, además, que las concentraciones humanas sean mínimas, para permitir la subsistencia de personas y animales. En la práctica, la tribu se reúne en contadas ocasiones y la fracciones y subfracciones son las que aseguran una mejor alimentación del ganado.

Tanto Breiku como Mustafa pertenecen a la tribu de los Erguibat, la más numerosa del Sáhara y considerada *chorfa*, del linaje descendiente del Profeta Mahoma y *Ahl Emdafe* —gente del fusil—.

Mustafa forma parte de los Erguibat Sahal —del Oeste, de la costa— fracción Ethalat<sup>19</sup>, que cuentan entonces con unas 145 jaimas —las tiendas típicas del desierto en las que viven—, y poseen un temperamento comercial, frecuentando los zocos desde Uad Nun hasta Marrakech, y acuden a Tarfaya y a los mercados de Mauritania. En su nomadeo son, dentro de los Erguibat, quienes más al Sur se desplazan, pero no traspasan, hacia el Este, la línea Sini-Smara-Tiris.

18 Tradicionalmente, los saharauis siguen el calendario lunar. Los años se nombran en relación a acontecimientos importantes, como la muerte de un personaje, la lluvia, la sequía, etc. Tales referencias, además, dependen generalmente de cada tribu y de cada región. Así, el año *Addardir Anyum* —que, literamente, significa «espaciado de estrellas»—, recuerda la época de una gran cantidad de estrellas fugaces que cruzaron el cielo del Sáhara.

19 Abderrahman Thali, el ancestro de los Ethalat, contrajo matrimonio con la viuda de Aamar Sidahmed Erguibí, uno de los hijos del fundador de Erguibat, Sidahmed Erguibí (1630-1695). Permaneció junto a los Erguibat, asumió su lengua y participó, a partir de entonces, en las mismas batallas que ellos. Con estas relaciones son tenidos como Erguibat, al igual que otras tribus en el Sáhara que tampoco tienen su origen en Sidahmed Erguibí.

Entre los Ethalat, históricamente, cuando alguien mata a uno de sus miembros no se acepta otra compensación o *diya* (precio en la sangre), más que la vida del asesino.



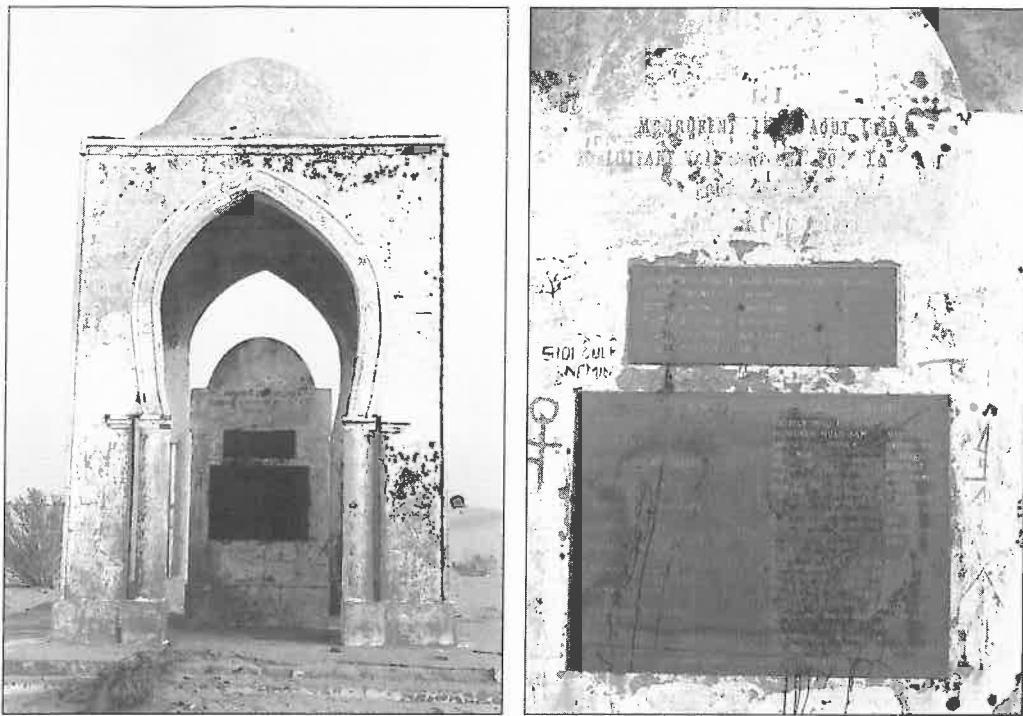
*Ali Meyara. Sus expediciones militares contra los franceses no conocieron las derrotas. Su historia fue ejemplar, pero no excepcional. Cada familia saharaui tiene un intrépido guerrillero de su talla. Miyec, 1933.*

Por su parte, Breiku pertenece a los Erguibat Char —del Este—, o Guasem, fracción de los Ahl Brahim u Daud, integrada en la época por unas 660 jaimas; dentro de aquélla, a la subfracción de los Sidi Alal. La fracción, en general, nomadea por el Este de Smara, por el Uain Terguet, Ergueua, el Ajchach, la alta Saguia, el Acuadim y la Hamada<sup>20</sup>.

Mustafa Sayed Abdal-la Elkehel Limam nace sobre 1893; es el primogénito de Sayed Abdal-la Elkehel Limam y de Eyraida Ment Brahim uld Ahmed Mojtar. Hamad, Al-lal, Farrah y Maimuna es el orden de sus hermanos. De ellos, Maimuna muere a los pocos años de nacer. Mustafa se ha convertido desde muy joven en uno de los guerreiros saharauis que participa intensamente en los *ghaziān*<sup>21</sup>, las columnas que combaten la presencia francesa en la región, y supedita su vida a la liberación nacional. Sus hermanos Hammad, Al-lal y Farrah también luchan contra el invasor francés; Mustafa resulta herido más de cinco veces, entre 1921 y 1934, pero Farrah muere muy joven,

20 La mención a la tribu y a la fracción de origen se incluye en este trabajo como deber biográfico y como descripción sociológica saharaui en esa época, que recalque, en contrapartida, la profundidad de la obra de Lualí al aglutinar a todo su pueblo y reducir a escombros cuanto implicaba la filiación tribal. *N de los A.*

21 Plural de *ghazi*.



*Monumento a los muertos franceses en la operación de Um-Tounssi (agosto de 1932), a manos de la resistencia saharaui, entre ellos el hijo del Presidente francés Mac-Mahon. Cercanías de Nuakchott. A la derecha, detalle.*

aún soltero, en esta guerra de resistencia, en una operación en la que interviene Mustafa y que dirige Ali uld Meyara.

Ali uld Meyara es miembro también de los Erguibat Ethalat, la misma fracción que Mustafa y Farrah. Uno de los más importantes guerreros del Sahel<sup>22</sup> que hizo fracasar tantas expediciones coloniales, llevado a cabo tantas *ghaziān* victoriosas contra los *snag*<sup>23</sup> y los puestos franceses, que había, en una palabra, animado tanto tiempo la resistencia saharaui contra la ocupación europea. Ese gigante silencioso, de coraje legendario, tirador imparable, era tan temido entre los tiradores que su solo nombre provocaba el terror y el desorden en sus líneas.

Sus acciones grandiosas se cuentan de un lado a otro del mundo hassanófono, desde la Saguia al lejano Hodh. Murió en combate en 1933<sup>24</sup> y, al año siguiente, los *chiuj* han de firmar la paz entre los *ghaziān* y los franceses, forzados por una guerra en la frontera del Sáhara con Mauritania —Guelta Zemur, Miyec, Zuerat, Atar—, en la que

22 Sahel significa litoral. Como término, los mauritanos denominan el Sáhara Occidental.

23 Plural de *sanga*, término proviente del francés *cent garde* («cien guardias»), y que hacía referencia a los puestos militares franceses esparcidos por todo el territorio mauritano.

24 Murió el 19 de Enero de 1933, en la falda de la montaña de Miyec, en la «batalla de los seis tenientes», en recuerdo a los oficiales franceses que la dirigieron.



*Jatari uld Burhah. Consagró toda su vida a defender su patria contra toda presencia colonial. En 1912 luchaba contra los franceses; combatió en el EL y en el POLISARIO. Un ejemplo imperecedero.*

los colonos los cercan al avanzar desde Marruecos hasta Uad Draa, por el Este hasta Tinduf y desde el Sur hasta Bir Um Grein. Smara, el bastión de la resistencia saharaui, es saqueada e incendiada por las tropas francesas<sup>25</sup>.

Combatientes valerosos, muchos, amantes de la libertad, que no toleran las pretensiones coloniales. Pero, también, víctimas de un mismo ciclo atávico: sublevación, represión, desaparición, luego se reconstruye algo, pero la base siempre es muy frágil, o es tribal o inconsistente y condenada a desaparecer. ¿Cuándo surgirán dirigentes?, ¿cuándo quedará una estructura, un marco?

El saharaui entrega la riqueza, la comodidad y el bienestar a cambio de esa sensación de libertad, de confianza en sí, de soledad que le produce la vista de horizontes desnudos, sin límites, donde su vida y la de su ganado dependen de un pozo o de unos pastos, y cuya existencia deberá, en parte al azar, en parte a su prodigioso poder de orientación y de intuición.

El radicalismo del sol abrasador, la arena candente en el paso interminable de la duna, la árida *hamada*, lo cegador y sofocante del viento *irifi*, quedan reducidos a estimulantes espinas si, al final de la marcha, se alcanza el paraíso del oasis. La caricia suave de su brisa fresca, a la sombra de las palmeras, bebiendo su agua pura y transparente, para en la noche, en el silencio absoluto del Sáhara inmenso, bajo la

25 En la parte meridional del Sáhara, el español Francisco Bens, nombrado Gobernador político-militar de Río de Oro, había relanzado la política española de acercamiento, combinando hábilmente las acciones bélicas con los ofrecimientos comerciales. De tal forma, en 1916 había tomado la provincia de Tarfaya y, cuatro años después, extiende su ocupación a La Güera, Aaiun y Daora. Sólo con la destrucción por los franceses de Smara, en 1913, puede hacerse efectiva la ocupación española de la «Ciudad Santa» a partir de 1934.

infinita bóveda de sus luminosas estrellas, fundirse con la inmensidad.

Mustafa y Breiku viven del pastoreo por el desierto y algunas cabras y camellos son toda su posesión. Sintiéndose «hijos de las nubes», siguiendo con el ganado las irregulares lluvias que hacen brotar la hierba y crecer los pastos, va desplazándose desde las tierras occidentales de Auleitis y Guelta, hasta Bir Um Grein. Luego, hacia el Sur, por Tiyirit, hasta llegar a Zug; de Zug se dirige a las cercanías de Atar y, de aquí, pasa un año Taganat para, a continuación, regresar de nuevo hacia el Norte.

Mientras, la pareja va tornándose en familia. Siete hijos es su mejor fruto. Labbat, el mayor, nace en 1939, al año y medio de casarse su padres, en Buerat Turasin, en Amgala, durante el año conocido por *Am El Yelma*; luego Brahim, en 1942, en Lejyalat; un año o dos más tarde, nace Hammad<sup>26</sup>, en Legsheyat, cerca de Auleytis. Seguidamente, Mariam, la única hija, en 1945; a continuación, El Uali; el quinto, Bachir, en 1953, en la frontera sahariano-mauritana; y el menor, Baba, en 1956, en Uad el Abd, a 3 km. de Lejyalat.

De todos ellos, el único que no sobrevive es Hamad. Muere al año de nacer, a consecuencia de unas diarreas. Cuentan que el dolor en el vientre del pequeño era tan intenso «que le arrancó uno de los riñones».

El Uali —Luali— Mustafa Sayed, el quinto de los hermanos, nace al mediodía de una mañana espléndida de finales de la primavera de 1947<sup>27</sup>. Tres mujeres asisten a Breiku, la madre, en el parto; Macfula Ment Abdala es la comadrona y Toufa, hermana de la parturienta y Ment Hama, una vecina, le ayudan. Es en un *ued*<sup>28</sup> en el Estal Nagal, al Noreste de Bir Um Grein. Ese cauce está cercano a los de *ziwaniya*, donde la familia acude a buscar el agua, y *wedian Lejyam*, muy cerca del anterior, en Amgala, a donde van los demás. El verano todavía no ha llegado, aunque el pasto empieza a escasear y las cabras y los camellos acaban de matar la sed. Mustafa está ausente de la familia cuando su hijo nace, se encuentra en Atar, en Mauritania.

La tía materna de Breiku, Fatma Salca Ment Lebeihí uld Heida, es la primera mujer que da el pecho a Luali. Durante los dos años que durará su lactancia, hasta el año conocido como *Am carwad*, el pequeño se alimentará, exclusivamente, de la leche materna y la de Fatma, complementándola con leche de camella. Al contrario de lo que resulta normal, no llega a tomar en ese tiempo ningún tipo de cereal, los pastizales son abundantes en esos dos años y leche de camella no falta.

Entre los saharauis, la elección del nombre de pila sigue el rito que marca la tradición; a los siete días de nacido, en un festejo, se escogen los nombres; a diferencia

26 Quizá nació en el año conocido como *Am Lehshish*, el anterior a *Fruk Ahl Lebsir*.

27 Completando lo anterior, puede concretarse algunos datos. Respecto a la fecha, nace al mediodía —entre los saharauis *tahr*—, durante *Labiad Westani* —cuarto mes del calendario lunar para los saharauis—; y *tifiski* —periodo de final de la primavera y principios de verano—, durante el año *Am Elfarsi Lemrakib* —literalmente, «el año en que se obligó a los camellos», recordando la confiscación por los franceses de un gran número de ganado camellar—, al final del año conocido como *Am Ufruk Ahl Lebsir* —un diluvio que acabó con gran parte de la familia Lebsir—. En relación al lugar, nace en un *ued* al Norte de Bir Um Grein, en Estal-Nagal, una pequeña cordillera que se va distanciando de Bir Um Grein a lo largo de 15 km., deteniéndose a unos 40 km. en dirección Oeste de la frontera con el Sáhara Occidental. al Este de Nagal, muy próximo a esta zona que, a su vez, se encuentra en Estal, a unos 20 kms. al Noreste de Bir Um Grein. Ese *ued* es cercano a los de *ziwaniya* y *wedian Lejyam*.

28 Cauce de un río seco.



*Mohamed Salem Ahamed Alamin. Hermano menor de Breiku. «A su vuelta de Taganat se le había pegado el acento mauritano a Luali, lo que resultaba muy simpático dada su temprana edad».*



*Agueyli Ment Chaaban. Prima de Breiku. «Mi madre Salca Ment Lubeihi uld Med-da, estuvo en el bautizo de Luali. Los tres nombres a escoger fueron: Seidah uld Meyara, Chaaban uld Alamin, Chej El Uali uld Chej Ma-El-Ainin».*

de otras tribus que se fijan en el día o la estación en que acaece el nacimiento, en la de Mustafa y Breiku la costumbre impone referirse a parientes, personalidades de prestigio o a virtudes, la generosidad, la valentía, etc. Para seleccionarlo, la madre, reunida con las familiares y amigas, toma tres o siete palitos —*udan*—, a cada uno de los cuales asigna un nombre. Se impone al pequeño el primero que salga tres veces, salvo que alguien haya soñado para el pequeño un nombre concreto antes de que haya nacido, en cuyo caso éste tiene la preferencia. El que los apellidos saharauis se formen con el nombre de pila del padre y el del abuelo paterno aconseja, para evitar repeticiones, que el hijo no se llame como sus ascendientes directos, salvo que sea hijo póstumo.

Con Luali son cuatro las mujeres las que se encargan de bautizarlo: Breiku, su madre; la hermana de ésta, Toufa; Fatma Salca, tía de Breiku y Erguiya Ment Hach, la abuela materna del pequeño.

Serán tres palitos los que simbolicen los nombres; corresponden a Seidah uld Meyara, Chaaban uld Alamin y Chej El Uali uld Chej Ma-El-Ainin.

Breiku comienza a extraerlos. Son testigos de la elección, además de sus familiares, Ahl Humin uld Kori y Ahl Nanna uld Larosi, prácticamente los únicos vecinos.

La madre no tiene más que practicar tres veces la operación, porque en las tres se repite el mismo nombre. El pequeño será llamado El Uali, en homenaje a Chej El Uali uld Chej Ma-El-Ainin<sup>29</sup>, hermano del «Sultán Azul» e hijo del fundador de la ciudad Santa de Smara, Chej Ma-El-Ainin.

Después, el festejo. Con Luali, los vecinos aportan algunos sacos de pilones de azúcar, varios de cebada, mantequilla y leche en abundancia. Con todo ello preparan el *aich*, el delicioso plato a base de cebada amasada al que se añade mantequilla, leche agria y azúcar.

29 Su tumba está situada muy cerca de Zuerat, en Efdeyreck.

Ese verano del 47, la familia Mustafa Sayed llega a Uad Nas; allí acamparán, han tenido suerte al excavar un pozo y encontrar agua potable.

Acaba de finalizar la II Guerra Mundial, con el debilitamiento grave de las principales potencias coloniales, principalmente Francia y Gran Bretaña; los gastos que les ocasionan las colonias agravan la situación interna de sus economías, al tiempo que las naciones dominadas exigen contrapartidas por su contribución a la victoria. Además, el clima ideológico resultante de la derrota del fascismo no es el más propicio para legitimar la inexistencia de derechos civiles en gran parte del planeta. Es el inicio de un proceso de descolonización general que abre la independencia política a las antiguas colonias y desmoronará, irreversiblemente, los imperios europeos; todo el *mapa mundi* se transformará por el triunfo de las luchas de liberación de los pueblos sometidos, e incluso Estados Unidos, el gran vencedor de la contienda mundial, fomenta cuanto está ocurriendo, para socavar de esta forma la hegemonía europea y optar por la intervención indirecta posterior en los países nacientes. La Unión Soviética y China, por su parte, suponen un modelo para diferentes grupos armados que luchan por recuperar su soberanía nacional.

La Conferencia Afroasiática de Bandung —Indonesia—, en 1955, constituye la fecha central del proceso descolonizador; allí se concentran los líderes más representativos del nacionalismo anticolonialista, Nehru, Chu En-lai, Nasser y Sukarno, y cristaliza la autodefinición de los pueblos asiáticos y africanos que van a recibir la denominación genérica de Tercer Mundo. Su objetivo, apoyar a los países carentes aún de soberanía y contribuir a la paz mundial.

España está iniciando su obra «civilizadora» en el Sáhara para consolidar su colonización y explotación<sup>30</sup>; a tal efecto ideará, preventivamente, la concentración forzosa de sus habitantes en torno a los puestos militares, eliminando para ello los medios de subsistencia tradicionales, a través de la destrucción de la ganadería y de los pastizales; las consecuencias de tal política no se hacen esperar, asolando el hambre y las enfermedades a la población autóctona. Junto a lo anterior, los nativos son utilizados como fuerza de trabajo barata para construir las instalaciones militares y administrativas españolas, en tanto que los colonos que afluyen masivamente al «nuevo paraíso» se hacen rodear de las mayores compensaciones y comodidades posibles.

En Octubre del año 50, el General Franco visita la región para impulsar el proceso de transformación; al llegar a El Aaiun recibe al profesor Alía Medina, quien le informa sobre las características de los yacimientos de fosfatos de Bu Craa, por él descubiertos en 1949, las mayores canteras a cielo abierto del mundo, con unas reservas estimadas en más de 10.000 millones de Toneladas.

—Vuestros hermanos de España no vienen a alterar vuestra paz, vuestra libertad y vuestro señorío —promete Franco—, sino a traeros el progreso de la civilización, los sanatorios, los médicos para que vuestros dolores y vuestras molestias puedan ser atendidas con esa caridad, con ese desprendimiento, con ese espíritu pródigo que sólamente es posible en una nación como España.

30 Además del importante banco de pesca, grandes riquezas en el subsuelo: fosfatos, petróleo, níquel, cromo, etc.



*La tecnología más avanzada para explotar los yacimientos de Bu Craa.*

Estos principios son los que definitivamente enmarcarán la intervención en el Sáhara; aunque el objetivo básico de la presencia española será estrictamente de ocupación militar y sometimiento de la población autóctona, función protagonizada por el Ejército, el Gobierno franquista se promete, por vez primera, una colonización económicamente rentable, deseoso de superar la grave crisis que conoce entonces toda Europa, reducida a cenizas tras la Segunda Guerra Mundial.

—Lejos de constituir un gasto, nuestras colonias han pasado a ser un elemento valioso para nuestra economía que, conforme el tiempo transcurre y los programas se completan, ayuda notablemente al suministro de nuestra patria. Hoy puedo anunciaros que se llevan a cabo ya en este territorio importantes obras para la explotación de los fosfatos con las perspectivas más halagüeñas —significativas palabras pronunciadas por Franco en Mayo del 49.

El saharaui necesita poca gente, pero no es huraño<sup>31</sup>; su vida social, necesaria entre los nómadas, gira en torno al campamento o *frig*.

31 Aun cuando los saharauis son poco comunicativos, el trato entre ellos es afectuoso y cortés. En su saludo, que se manifiesta con interés siempre que se encuentran, se dan la mano, se preguntan por la salud de sus familiares, pareciendo recitar una letanía cuando el interrogante va nombrando uno a uno todos los parientes conocidos y el otro va contestando invariablemente *labas* —«bien»—. Durante la conversación, se va aprovechando las pequeñas pausas para que la persona que contesta pase a ser quien pregunte y así sucesivamente hasta el final, que terminará con un «Gracias a Dios».

El *frig* se organiza situando la jaima —la enorme tienda—, idealmente junto a un río, un oasis o un pozo; delante de ella, los camellos<sup>32</sup>; a su lado se apilan materiales secos que protegen del viento y del frío, y que sirven para fabricar el corral de las cabras; tres piedras grandes preservarán el fuego.

La actividad comienza muy temprano; antes del amanecer se ordeña a las camellas y a las cabras; se reza, se toma el té o el cuenco de leche y se enciende el fuego. Luego, cada cual a lo suyo. Los hombres conducen a pasturar al ganado a los lugares elegidos y no vuelven hasta la puesta del Sol. Durante la travesía no ha de faltar *laawin*<sup>33</sup> y, como rezá el viejo adagio saharaui, «no se aceptan bromas cuando tienen que ver con el exceso en el consumo de *laawin*». Las mujeres quedan ocupadas de las tareas domésticas; el ordeño de la cabra lo convierten en manteca y leche amarga, que conservan en odres de piel de cabra o de gacela; cuidan de los niños; muelen entre piedras el grano, del que extraen la harina con la que elaboran el pan y preparan las comidas, extrayendo muchas reservas de la joroba del camello; y, sobre todo, tejen las telas de vestido y los paños de las jaimas.

Lo espiritual es lo primero, lo material viene después. El pueblo saharaui es mahometano y no olvida las oraciones prescritas por el Corán; todos los actos de su vida, incluso los más nimios, están presididos por un sentido religioso y el nombre de Al-lah está en todos los labios, sea para celebrar un fausto acontecimiento o para aceptar, resignado, una desventura. Su religiosidad carece de cualquier tinte integrista, lo esencial es la relación directa del creyente con Dios y el acto público o el altar es secundario.

Los niños acuden a la tienda del morabito<sup>34</sup> contratado para la enseñanza por los que integran el campamento, o a la de la persona de mayor conocimiento en jurisprudencia islámica. De él aprenderán el alfabeto y a vocalizar. La clase va concluyendo conforme memoricen la cara de la tabla —*loh*—, en la que escriben los versículos del Corán, al principio los más cortos. A media mañana el estudio se transforma en trabajo; mientras los más pequeños cuidan de los chivos, los muchachos de doce o trece años se ocupan de buscar leña y pueden desplazarse más lejos con las cabras. Se les acostumbra a una gran libertad con tal de que sean respetuosos hacia sus padres y para con las personas mayores; es fundamental que se críen fuertes, sólo así podrán enfrentarse a la sed, a ir descalzos, al frío y al calor del desierto; quien no lo resista se sentirá ridículo ante los demás e indigno de ser saharaui.

El camello es el animal más valioso para el nómada<sup>35</sup>, le transporta en sus constantes desplazamientos en busca de pastos y agua; se alimenta de su carne y de la leche de la hembra, con su lana fabrica la jaima que le abriga y con su piel cubre otros menesteres. Guiar los rebaños corresponde en exclusiva a los adultos, como depósito de su máxima responsabilidad; sin embargo, Luali lo hace desde pequeño. Llama la atención su destreza y coraje para la conducción de los grandes animales, aupado sobre el lomo de cualquiera de ellos, lo cual no está exento de peligros. Muy niño, en la zona de Bir

32 En realidad son dromedarios, pero «camellos» los llaman los saharauis.

33 *Laawin* significa aprovisionamiento, entre el que cabe incluir: agua, té, azúcar, harina integral, carne seca cortada en trizas, mantequilla, manteca, etc.

34 El conocedor del Corán y la *charía* islámica.

35 En la época de *guisan*, las expediciones militares, los camellos avanzaban hasta 3.000 kms. en las operaciones. La velocidad de marcha del animal es de 6 ó 7 kms./hora y, cuando corre, alcanza los 20 kms./hora. En las situaciones de urgencia puede recorrer entre 200 y 250 kms./día.

Lehlú, a donde la familia se desplaza en los veranos, Luali se sube en unos bidones de aleación —*tanuat*—, usados para transportar y almacenar el agua, muy apreciados al poder llevar dos los camellos; el exceso de confianza le hace resbalar y dar de bruces contra el filo de uno de ellos; la herida, en la frente, es grave; una enorme cicatriz, que será tan característica en él, sella la aventura.

En el *frig* el trueque sustituye a la compraventa; se intercambia el té, la harina, las telas, el azúcar, los camellos o las cabras.

Antes de ponerse el Sol se ha regresado al campamento. Entre el crepúsculo y la noche, mientras se toma el té y se comparte noticias sobre las lluvias y el estado de los pastos, se planifica la jornada siguiente: buscar alguna cabeza de ganado que se haya extraviado, encontrar agua o nuevos pastizales, trasladar el campamento, etc.; dejando tranquilos a los animales se les consigue ordeñar dos veces al día.

Si hay que trasladar el *frig*, las jaimas, desarmadas, se disponen sobre los camellos; los niños y las mujeres irán montados, los varones a pie, escoltados por quienes poseen ganado, guiándolos hasta el nuevo lugar escogido.

Le llaman cariñosamente Lulei, no es correcto llamarlo directamente por el nombre de alguien tan significado como Chej El Uali<sup>36</sup> Chej Ma-El-Ainin; gozará así, además, de la *baraka*<sup>37</sup> del santón. Ser conocido por un hipocorístico le hará, también a él, considerar importante y respetar siempre el nombre por el que cada uno prefiere ser llamado.

Se relaciona sin problemas con los demás, aunque sabe conciliarlo con un punto de controversión en su carácter. Muy dinámico, le encantan los juegos tradicionales, sobre todo a *elbey*<sup>38</sup> y *timich*<sup>39</sup>. Necesita ser el protagonista de su pandilla, dominarla sin usar la fuerza; atrae a los demás contándoles fábulas, les hace reír con muecas. Y en la noche no teme alejarse del campamento, aunque el peligro aceche.

Charla y bromea constantemente con los amigos; pero también se le descubre conversando en cualquier momento con los ancianos y los enfermos.

De los viejos escucha y aprende, fascinado, las tradiciones de su pueblo, su lucha, sus héroes, sus refranes; las sosegadas apreciaciones de los mayores deleitan al pequeño<sup>40</sup>, que, no obstante, no puede estar callado, necesariamente ha de dar su opinión sobre cuanto escucha. Muchos lo aceptan, a otros en cambio les irrita.

Y si en la etapa formativa de cada cual se hallan las semillas de su personalidad como adulto, Lulei no es una excepción. Siendo apenas un crío, es ya capaz de afinar hasta el núcleo de la sociedad saharaui, de aprehender la esencia de sus gentes; es, precisamente, el trato con los ancianos y fijar la atención en la conducta de los notables de cada fracción o de cada cabila, los *chiuj*, la vía idónea; en ellos se concentran las mayores cualidades saharauis.

36 Literalmente Uali significa «el más cercano a Dios», «vidente», «adivino».

37 De la suerte, del destino.

38 Juego de canicas de piedra.

39 Piedras de sílex que los niños golpean para que saquen chispas.

40 Otra de las características del saharaui es su profundo cariño y respeto a los ancianos. Ante su presencia, los hijos no se atreven a fumar, y cuando lo hacen es a hurtadillas, como si cometiesen un gran pecado de irreverencia, guardándose también de promover conversaciones que se pudieran considerar licenciosas.



*Jadiyetu Abeidi Bachir. Amiga de la niñez de Luali. «Su estado anímico era pletórico. Contaba fábulas a los demás y les hacía reír; se atrevía a alejarse del frig. Dominaba a los otros niños, pero no con la fuerza».*

El saharaui posee un vivo sentimiento de la dignidad humana; paciente y hospitalario, de gran temple de carácter, no es fácil que se deje arrastrar por un fanatismo religioso ni que pierda su orgullo de hombre libre; de una sobriedad extraordinaria, apática y conformista, impuesta por la esterilidad del suelo, no se inquieta por ambiciones de un porvenir mejor; el nómada vive con el espíritu sereno, sosegado, sin recuerdos ni esperanzas de una situación superior. La constante situación de alerta en que vivió para defenderse de las asechanzas y robos de otras tribus, determina una seguridad y temple inigualables en sus propias fuerzas; no admite la superioridad de ningún advenedizo encumbrado por las circunstancias o falsos méritos; es receloso y suspicaz, pero amante de la verdad, y se siente herido en su amor propio cuando se desconfía de lo que manifiesta. Aun el más humilde toma apariencia de gran señor; no es vicioso; su entusiasmo está en su ganado, bastándole poseer algunas cabezas, preferentemente del favorito camello, para considerarse rico y feliz.

Los notables son los más respetados por su edad, su valor, su sabiduría o su riqueza; su conducta es intachable; son los jefes<sup>41</sup> de las familias más distinguidas y quienes ejercen el poder de la colectividad en las asambleas que periódicamente celebran. Lo extraordinario en Lulei es su firme determinación de emularlos y actuar desde niño como un hombre venerable, como un auténtico saharaui.

Durante el nomadeo, mientras Mustafa Sayed tertulia en su jaima, Lulei, que entonces cuenta ocho años, está jugando fuera, justo frente a la entrada de la tienda. Hay allí

<sup>41</sup> El sentido de jefatura ha de entenderse como facultad de erigirse en árbitro en las divergencias entre los miembros de las familias.

dispuesto un bidón de agua y el niño, de pronto, subiéndose en el bidón, se endereza y alza su mano.

—¡El día que yo tenga esta estatura, os gobernaré! —grita. Los amigos de Mustafa disfrutan, divertidos, de la escena, ¡qué ocurrencia la de ese chiquillo!

—¡Lulei, ven aquí!, ¿qué has dicho? —pero ha echado inmediatamente a correr.

Hay en el *frig* un notable llamado Sidumu; el viejo no quiere saber nada de los jóvenes, irritado por sus ruidos y sus tonterías. Pero aprecia a Lulei porque en el niño advierte cualidades de las que carece el resto.

—Este muchacho será el día de mañana una figura; será un gran líder o un gran comerciante —vaticina el anciano.

Una voluntad férrea que gusta traducir en hechos cuanto pretende. La naturaleza, por su parte, lo ha mimado. Se expresa muy por delante de lo que corresponde a su edad y algunos de sus dichos son auténticas sentencias. Es, al tiempo, un crío muy activo que posee una gran resistencia física y que practica largos recorridos por el desierto; y, no obstante su dinamismo, duerme muy poco; desde niño, apenas unas horas de sueño reparador le bastan para estar plenamente recuperado a la mañana siguiente.

—Ve a cuidar de los cabritos —le ordena en cierta ocasión Erguiya, su abuela materna.

—No, no quiero ir —contesta Lueli. La abuela intenta cogerle para obligarle a cumplir el encargo y el niño, más rápido, llega a donde se encuentra su abuelo y se parapeta en su espalda.

—¿Por qué te estás escondiendo? —le pregunta.

—¡Pues porque mi abuela quiere hacer de mí un pastor, y yo no voy a morir ni como pastor ni como comerciante!

Otra vez, cuando Breiku hace ademán de pegarle, Lulei le devuelve un deseo de ponerse bien lejos y a salvo del enfado de su madre.

—¡Pido al Señor que te mate a ti al Norte de Draa y a mí al Sur de Nuakchott, al lado del Meyri!

Quien conoce a Mustafa Sayed lo describe como de semblante «ni muy atractivo ni muy feo». Pero su fisonomía no deja indiferente. Alto, muy delgado, con gran fortaleza en los brazos, es un gran orador, de discurso ágil y fluidez en el habla. Le gusta viajar, su debilidad es enorme ante los desplazamientos continuos y carece de una mentalidad de ahorro o de enriquecerse. Todo cuanto trae de un viaje desea que se acabe para reemprender uno nuevo. Hombre de guerra, «de fusil», con reconocida habilidad durante *ghaziān* —las expediciones militares—, y de carácter duro, las secuelas de tanta escaramuza contra la penetración gala le han doblegado la salud hasta imposibilitarle desarrollar trabajo físico alguno. Antes de que naciera Luali, ya venía sufriendo intensos dolores por la infección de su ojo derecho; para intentar curarla, la familia le habilitó una *benia*<sup>42</sup> —tienda—, en la que recibir los remedios; pero todo resultó inútil y acabó por quedar tuerto. Mantuvo el ojo, con la pupila completamente blanca y semi-cerrada. No obstante, ningún complejo le asaltaría y nunca llevaría tapado el ojo inútil;

42 La *benia* es de tela, a diferencia de la *jaima*. Su utilidad es triple: hogar para los recién casados hasta que se les confeccione una *jaima*; para enfermos y para adornar por dentro a las *jaimas*.

antes bien, tales limitaciones contribuirían a asentarlo definitivamente en una ideología implacable.

Mustafa tiene acreditada fama en cómo organizar los viajes de caravanas, en localizar el sitio idóneo para instalar una jaima o todo un campamento y en descubrir los pastizales más generosos. No es fácil. Hay que peregrinar a través de tierras vacías y desnudas, durante jornadas y jornadas, siguiendo la ruta precisa y ayudándose como orientación de matojos, piedras o estrellas en la que jamás alguien de la ciudad hubiera reparado. En esa naturaleza hostil, está revestido de una sagacidad notable, de una singular agudeza de los sentidos y un raro espíritu de previsión para la satisfacción de sus necesidades y de sus ganados. Conoce la región en una gran extensión de miles de kilómetros cuadrados, desde el Norte del Sáhara hasta Taudani, en Malí y, de ahí, a Taganat, en Mauritania. Sabe, por tradición o por conocimiento personal, cuánto tiempo podrá de permanecer durante el lugar de pastos al que se dirige, si los pozos abiertos en sus inmediaciones se habrán secado o guardarán agua suficiente para su familia y ganados. Cuando se trata de un *frig*, a Mustafa también le suelen confiar sus familias los demás hombres, por si acaso les hiciere falta algo durante su ausencia. A cambio, su prestigio y el respeto hacia cuanto testimonia son irrefutables entre los suyos.

La vida es sencilla, aunque sacar adelante a tantos hijos no es fácil. Breiku prodiga un permanente cariño a los suyos y equilibra la familia; de estatura media, es una bella mujer de tez morena, como bronceada, con dientes prominentes y pechos abultados; hogareña y sociable en el trato; parca en la crítica y tanto más cuando el tercero está ausente, de profunda religiosidad, como Mustafa, se preocupa constantemente de que todos sus vástagos conozcan y practiquen las reglas fundamentales de la espiritualidad islámica<sup>43</sup>.

La mujer entre los nómadas goza de mayor libertad que las demás musulmanas del Norte de África. En el Desierto, donde es preciso desplegar todas las energías corporales para la subsistencia, sin poder derrocharlas en refinamientos y placeres, la mujer, monogámica, es realmente compañera del nómada, compartiendo con él trabajos y privaciones; no se oculta de los hombres y normalmente lleva la cara destapada, gozando de una alta consideración; nunca es obligada a realizar trabajos rudos y, en ausencia de su marido, es dueña de la jaima, recibiendo al caminante y atendiéndolo igual que lo haría aquél.

Los años cincuenta suponen lo que se ha llamado el acceso de África a la Historia de la Humanidad. Gran Bretaña y Francia mantienen idéntica política descolonizadora que en Asia, pero mientras los británicos se muestran en general pragmáticos y conciliadores, intentando integrar a los nuevos Estados en la *Commonwealth*, Holanda y Francia aspiran a perpetuar sus posesiones mediante el recurso a la fuerza. El independentismo organizado contra el Protectorado francés en Marruecos arranca del «Manifiesto» del Istiqlal, el Partido de la Independencia, en 1944, y cuaja en el Ejército de Liberación. En Agosto de 1953, el General Guillaume, Residente francés en Marruecos y máxima autoridad colonial, para acallar el nacionalismo marroquí depone al Rey Mohamed V, Adjunto marroquí en la administración, y el Gobierno francés lo exilia,

43 Quienes conocieron a la familia Mustafa Sayed, resaltan su fervor en profesar la religión, bastante más pronunciado de lo que, en las siguientes décadas, es normal entre los saharauis.

primero en Córcega y, después, en Madagascar; en su lugar nombra al Sultán Muley Ben Arafa, pariente del Rey, más «sensible» a los intereses de los colonos franceses en Marruecos. Pero ello no amilana la insurgencia interna que, en un solo año, responde con trescientos muertos, dos atentados contra el Sultán, otro contra el General Guillau-me y centenares de sabotajes e incendios.

Al tiempo, en Agosto del 54 Túnez ha alcanzado su autonomía interna; en Noviembre los ataques argelinos se extienden por todo el territorio, dirigidos por un nuevo Movimiento, el Frente de Liberación Nacional (FLN), creado ese mismo año.

En Marruecos una serie de revueltas, coincidentes con el segundo aniversario de la deposición de Mohamed V, arranca de Kenitra e invade las grandes ciudades. Francia reacciona con millares de muertos marroquíes. Pero el comienzo del fin colonial ha llegado y al Gobierno galo no le queda más remedio que permitir el regreso de Mohamed V para entablar negociaciones que pongan fin al Protectorado y preserven, en lo posible, sus intereses en el nuevo país. Es Noviembre de 1955 y todo Marruecos ebullie de alegría; la dinastía alauita descubre un apoyo popular del que ha carecido hasta entonces y que es fruto de la pésima administración colonial.

En esos días, aún pendiente Marruecos de su liberación, una nutrida delegación saharaui de notables en representación de las distintas zonas habitadas por su pueblo, se traslada a Rabat para entrevistarse con el Monarca<sup>44</sup>. Consideran a Mohamed V un Rey musulmán y desean expresarle su bienvenida, no su pleitesía, por su regreso del exilio. Presiden la Misión Lehbib uld Bal-lal y Mohamed-Mahmud uld Beidel-la. Lehbib es *kaid* en la región Oriental del Sáhara. Pertenece a la familia de los Sidi Alal y ha sucedido en el cargo a su padre, igual que lo hizo éste al suyo. Mohamed-Mahmud es *kadi*<sup>45</sup> y teólogo. Ambos viven en Tinduf mientras el enclave permanece bajo control francés. Como *kaid*, a Lehbib los galos le han facilitado el cuño con el que autorizar cualquier licencia que estime oportuna.

—Os felicitamos, Majestad, por el regreso a vuestra patria y por traer la independencia a vuestro país, y solicitamos vuestro apoyo para liberar el Sáhara del colonialismo; pero esta ayuda deseamos que nos la ofrezcáis sin exigirnos a cambio el compromiso de fidelidad al Rey de Marruecos.

—No escatimareé ningún esfuerzo en ayudar a todo musulmán y a todo oprimido —les asegura Mohamed V—; sólo quiero que me concretéis vuestras peticiones por escrito.

El Documento que recibe el Rey refleja la petición de liberar los territorios ocupados por Francia: Tinduf, Um Laashar, Bir Um Grein, Efdeyrek, Chum y Nuadhibu.

«Respecto a España —se razona en el escrito—, aunque ocupa una parte de nuestra tierra, no queremos hacerle la guerra porque no entró por medio de la fuerza ni las

44 Entre otros, la delegación la integraban los siguientes: De la zona Oriental del Sáhara, Lehbib Bal-lal, Mulud uld Ezza uld Bara, Benazar uld Ehmednah, Hamdi uld Ab-baali y Gazuani uld Baha. De Mauritania —la zona de Adrar Etmar, incluida tradicionalmente dentro de las fronteras naturales de la llamada «línea del miedo»—, Hamad uld Babih, Taquiyu uld Eida uld Mohamed Jalil y Brahim uld Haimuda. De Dajla, Brahim Salem uld Embarec, Bata uld Abeida —el hermano mayor de Seila uld Abeida—, Legzal uld Beiba y Mohamed Abderrahamam uld Ali uld Edjil. De la zona Norte del Sáhara, Mohamed Husein, Jatri Said Yumani, Brahim uld Sidi Yusef y Luchaa uld Lebsir. De la zona Sur del Sáhara, Baba Hasena.

45 Juez.

armas, sino a través de un convenio con la Asamblea de *Ait Arbain*. Por lo tanto, lo que queremos ahora es que salgan los franceses; después no tendremos problema en llegar a un acuerdo con los españoles».

Mohamed V acepta ayudarles y su única condición es la de que los saharauis respeten la presencia de los franceses en territorio marroquí.

—Desde el Río Draa al Sur sois libres, pero hacia el Norte no debéis atacar ningún puesto francés, porque he firmado un acuerdo de mutuo respeto con el Gobierno galo.

El 2 de Marzo de 1956, Marruecos firma en París la Declaración Conjunta Franco-Marroquí, por la que se pone fin a la época del Protectorado. España sigue tal corriente y, el 7 de Abril, entrega la parte Norte de Marruecos, el Rif, aunque no por compromiso con Marruecos, sino con Francia, ya que la división del territorio entre Francia y España provenía de su Tratado de 1912.

El Gobierno francés trata, entonces, de obtener las mayores ventajas de su antigua presencia colonial, procurando, además, impedir la formación de un frente común magrebí de liberación, que se ha extendido a todo el Noroeste africano y que afectaría a sus enclaves de Argelia y Mauritania.

Pero ese frente común surge; es el denominado Ejército de Liberación, el EL. Su objetivo será, no sólo la independencia de Marruecos, combatiendo tanto los intereses franceses en la zona como a los marroquíes colaboradores con la metrópoli, sino la eliminación en todo el Norte de África de la presencia colonial; para ello sabrá conjugar sus esfuerzos con el Frente de Liberación Nacional argelino y con los independentistas tunecinos. Persigue también la República en Marruecos, convencido de que la dinastía alauita sólo ha servido y servirá para favorecer los intereses coloniales de Francia en la zona.

Cuando la delegación saharaui que se ha entrevistado con el Rey de Marruecos emprende camino de regreso y se encuentra en Uad Nun, acude a su encuentro Ben Hamu, el dirigente del Ejército de Liberación.

—Vengo a solicitaros que los saharauis os integréis en este ejército.

—No es esa nuestra intención —contestan los emisarios—, nosotros nos ocuparemos de liberar nuestra patria —de todos modos, Ben Hamu les suministra una pequeña cantidad de armas y municiones y les facilita algunos instructores militares.

Sin embargo, desde que Marruecos se ve libre del Protectorado, con Túnez accediendo a su independencia y Francia flexibilizando su postura en sus restantes colonias, el liderazgo marroquí del Partido del Istiqlal, que ocupa ocho carteras en el Gobierno alauita, queda corto de fines políticos y precisa una nueva motivación para no verse arrinconado; es entonces cuando Al-lal El Fassi, el líder indiscutible del Istiqlal, despliega una intensa actividad en favor del expansionismo marroquí, cuyo eje central es su discurso de Junio del año 56 en Tánger, que entraña un completo programa de política exterior:

—Los nacionalistas marroquíes proseguirán la lucha hasta que sea una realidad la independencia de todas las partes de Marruecos, incorporado Tánger, liberado el Sáhara bajo influencia española y el Sáhara bajo influencia francesa; y vuelvan al Imperio cherifiano las zonas que arrancó el colonialismo desde Tinduf a Colom-Béchar, Tuat, Kenadsa y Mauritania. Marruecos limita al Sur con San Luis del Senegal —en total, una superficie de dos millones de kilómetros cuadrados, bajo un discurso en el que no existe referencia histórica alguna que avale tal derecho a los territorios que El



*Al-lal El Fasi, líder indiscutible del partido del Istiqlal. «El Gran Marruecos» jamás pasará de ser un sueño.*

Fassi reclama, ni a las poblaciones de esas zonas ni a sus posibles deseos de independencia o de integración en Marruecos.

Mohamed V ha proclamado, para quien quiera escucharle, que no tiene relación alguna con el Ejército de Liberación. Aunque los sectores más radicales del Istiqlal ejercen una indudable influencia en el Ejército de Liberación, éste no es su brazo armado y se mostrará siempre receloso a ser instrumentalizado por cualquier partido político. No obstante ello, el impulso anticolonial del EL va a ser debidamente aprovechado y capitalizado por la burguesía marroquí en el poder, convirtiendo tal lucha en reivindicación nacional, que acabará siendo asumida algo más tarde por el mismo Monarca. Las metas más sencillas en la zona son Ifni, el Sáhara y Mauritania.

El 14 de Octubre del año 57, unos días antes del comienzo de las acciones armadas del Ejército de Liberación, Marruecos reclama ante Naciones Unidas la pertenencia de Ifni, el Sáhara Español y Mauritania, negándoles el delegado marroquí, Filali, la condición de Territorios No Autónomos y, por tanto, el derecho a llegar a ser territorios independientes.

Seguidamente, como obedeciendo a un complot, desde el 23 de Noviembre al 22 de Diciembre el EL ataca el enclave español de Ifni; a continuación y en cooperación con las tribus saharauis de los *tekna* y los *erguibat*, emprende duros combates contra las guarniciones de Tan Tan, Tarfaya, El Aaiun y Arghub a comienzos de Enero del 58.

Al regresar del Sur del Sáhara, la familia Sayed nomadea por las zonas de Ergaywa, Bir Lehlú, Ain Ben Tili y Tir Sal. De su paso por Taganat, donde la familia ha estado acompañada por Embarec, su tío materno, Luali se ha contagiado, por completo, del acento mauritano, que conservará durante algún tiempo.

Acampados una vez para cultivar un terreno, los chicos hacen la labor. Mientras siembran, Brahim se ocupa de arrancar las malas hierbas y, en una de las brazadas, el apero del que se vale impacta con fuerza y de lleno en la mano de Lulei. El golpe es tremendo; como secuela, su meñique derecho quedará ya encorvado, como soldado, y más corto de lo normal<sup>46</sup>.

La trashumancia los conduce luego a Lebtana, al Norte de Saguia, entre Lebeirat y Saguia. La sequía asola el Sáhara desde hace unos años y la familia decide cruzar el Río

Draa y seguir hacia el Norte. Son los momentos en que se organiza el Ejército de Liberación, integrado también por saharauis.

En principio, el Ejército de Liberación Saharauí reclama de cada fracción que aliste una *sarba* —compañía—, entonces cien hombres; más tarde, la escalada de la guerra obliga a solicitar un *arha*, doscientos soldados; a veces, para aparentar la fracción que cuenta con suficientes combatientes, incluye hasta nombres de niños. Esa relación se entrega a la administración del ELS y, a cambio, se percibía ayuda material, esencialmente alimentos básicos. Aunque Mustafa, el padre de Lulei, y sus hermanos Labbat y Brahim, figuran en tales listas, no llegará ninguno de los tres a empuñar las armas.

¿Cómo responde el Gobierno de Madrid? Modificando, en primer término, el Estatuto de estos territorios y convirtiendo a Ifni y Sáhara, mediante Decreto de Enero de 1958, en provincias españolas; y organizando, seguidamente, una acción militar con la ayuda de Francia, al verse amenazados por el Ejército de Liberación no sólo el Sáhara Español sino las posesiones galas vecinas. Comienza la operación *Huracán*, *Ecouvillón* en su versión francesa.

Tan sólo en quince días, a partir del 10 de Febrero, y valiéndose de 14.000 soldados bien pertrechados y apoyados por la aviación, las fuerzas franco-españolas consiguen, primero en Saguia El Hamra, alrededor de Smara, y después en Río de Oro, en Bir Enzaran y Auserd, dominar la región; durante los combates, los servicios de información españoles y franceses comprueban las implicaciones del poder marroquí, sobre todo del príncipe heredero Muley Hassan —el futuro Hassan II—, en la actuación del EL y en el suministro de fondos, víveres, munición y armamento; pero Marruecos, tan pronto como analiza la evolución de su apoyo en el conflicto, deja de prestarlo.

Inmediatamente antes de la Operación *Ecouvillon*, a Jatri Said Yumani, uno de los delegados que, en 1955, conformaron la delegación que visitó a Mohamed V en Rabat, le llega la inquietante noticia de que los marroquíes vigilan sus movimientos y de que pretenden liquidarle. Junto con Ab-ba Edjil y Deh uld Bujari, se trasladan desde Gulimin, donde reside, al consulado francés en Agadir, demandando protección personal. Tanto los franceses como los españoles le aseguran que, si consigue llegar a Bir Um Grein, en Mauritania, o al Sáhara, no tendrá problema.

Al regresar a Gulimin se aloja, preventivamente, en casa de Dahman uld Beiruk y paga a alguien para que saque fuera de la ciudad los camellos en los que ha viajado.

—Dame tu ropa para lavarla y tenderla —le aconseja Ejneiza Ment Heidat, la mujer de Dahman—. A quien venga a preguntar por ti le diré que no debes andar muy lejos, porque la ropa que sueles llevar puesta está tendida.

Seguidamente Jatri se viste con otras ropas, coloca su fusil al hombro con la boca hacia abajo, y sobre él se atavía hasta la cara para camuflarse. Acompañado por Deh uld Bujari, Rir Ual Ahamed Salec y Ahamed Salec uld Dahman uld Beiruk —el hijo de Dahman, su anfitrión—, logra despistar a los marroquíes, llegar a Bir Um Grein y salvar la vida.

Los saharauis están desconcertados; creían tener un aliado en Marruecos, pero van percatándose de que, cuanto apoyo reciben de los marroquíes —especialmente mate-

rial bélico e instructores militares con los que desestabilizar la presencia colonial española—, no es sincero, sino una pérvida maniobra con la que instrumentalizarlos para alcanzar los objetivos que el propio Marruecos ha trazado: invadir todos los territorios liberados.

Efectivamente, en *Ecouvillon* los marroquíes han desplegado todos sus esfuerzos para ejercer una auténtica limpieza étnica. Junto a la información facilitada a las tropas franco-españolas sobre los contingentes y armamento saharauis, los aviones franceses que bombardean al EL en Saguia el Hamra despegan desde Agadir.

Tras *Ecouvillon*, y con el fin de subordinarlos, Marruecos ordena a sus efectivos desarmar a cuantos saharauis caigan en su poder. De tres mil de ellos, mil quinientos entregan sus defensas.

Nadie los había desarmado nunca. Incluso en los convenios que había firmado *Ait Arbain* con los españoles y los franceses, se había pactado que los saharauis seguirían poseyendo su armamento, aunque precisando una licencia. Hasta tal permiso se les antojó excesiva ingerencia<sup>47</sup>.

Descubiertas las verdaderas intenciones de los marroquíes, el Ejército de Liberación Saharaui decide infilgirles un castigo, y en el mismo año 58 asalta el depósito de armas —*Kasr Al-Magasa*, como se le conoce comúnmente entre los saharauis—, en Tan Tan, incautándose de cuanto allí se almacena, tanto vehículos como diverso material bélico. Los marroquíes les envían varios emisarios, emplazándoles a que devuelvan el arsenal militar. Es el Congreso de Bu-Ejsheibiya. Pero toda insistencia deviene fiasco.

La negativa es, entonces, contestada directamente por el ejército marroquí. Varias de sus unidades militares, al mando del comandante Ehmeitu, se enfrentan a una columna del ELS compuesta por trescientos combatientes, armados con el material apoderado. En El-Julwa, en Uad-Eshbeika, los saharauis consiguen impedir el paso a los marroquíes y acorralarlos por los cuatro costados.

Se le exige a la fuerza marroquí, desde un primer momento, que retroceda por el mismo camino por el que ha venido. Pero Ehmeitu se niega.

Sitiados, los marroquíes resisten. Se les permite salir a buscar el agua o la leña precisas, pero con una autorización firmada por el ELS. Además, simbólicamente, no podrán exceder los límites del camino mismo por el que habían avanzado en su ataque a los saharauis.

Al cabo de quince días, Ehmeitu recibe la orden de replegarse de Uad Eshbeika y trasladar las tropas a Bu-Ejsheibiya, a unos 30 km. de distancia.

Por segunda vez Marruecos intenta celebrar el Congreso de Bujsheibiya. En esta ocasión la invitación viene firmada por el mismísimo Mohamed V. En la misiva se insta a los saharauis a llegar a un arreglo, intentándolos seducir con recordatorios como que ellos, igual que la dinastía alauita, son cherifianos<sup>48</sup>.

Nuevo fracaso. Los saharauis se niegan a participar, especialmente quienes se han alzado en armas. La intención del Ejército de Liberación Saharaui había sido siempre la de combatir la ocupación de los franceses, no la de los españoles; por eso había solicitado de Rabat atacar a las unidades francesas en Mauritania, replegándose, desde

<sup>47</sup> Entre estos mismos pactos, se contemplaba seguir practicando la *charia* islámica, sin ingerencia de las autoridades coloniales; no se acepta el mestizaje y queda proscrito el allanamiento de moradas.

<sup>48</sup> *Chorfa*, descendientes del Profeta Mahoma.

aquí, a la zona de Guelta, ocupada por España; pero la firma del Acuerdo de *Ecouvillon* y comprobar la participación española en la guerra, induce a los saharauis a finiquitar el conflicto.

Al desmantelarse el Ejército de Liberación, Mohamed V idea crear una nueva Armada, encabezada esta vez por un súbdito mauritano, Hurma uld Babana, que se había unido a las filas marroquíes. Son los momentos en que Marruecos reivindica Mauritania. El intento se malogrará al frustrarse un primer ataque contra las tropas españolas en el Sáhara.

Tras la derrota del Ejército de Liberación, mil doscientos combatientes retornan al Sáhara, mientras que otros, por temor a posibles represalias, optan por permanecer en los países limítrofes; unos mil se integran en Marruecos, setecientos en Argelia y trescientos en Mauritania.

Instalada la *paz de los cementerios* en la región, la diplomacia francesa intercede para que España dé una satisfacción a Rabat y puedan, ambos Estados, preservar sus otras posesiones en la zona. El 1 de Abril de 1958, París y Madrid suscriben en la ciudad portuguesa de Cintra el Acuerdo por el que España entrega a Marruecos los territorios septentrionales del antiguo Protectorado de Río de Oro —Tarfaya y Tan Tan, situadas entre el Río Draa y el paralelo 27° 40', región que, histórica y jurídicamente siempre perteneció al Sáhara—, extendiendo las fronteras marroquíes 150 km. al Sur de su territorio heredado de la colonización. Y con Tarfaya, toda su población.

La relación con sus hermanos es excelente. Aunque a los niños saharauis no es infrecuente corregirlos pegándoles, con Lulei apenas es preciso. Es un chaval muy pacífico, carácter heredado de su padre y su madre, no hace excesivas travesuras y, entre sus hermanos, sólo le supera en sosiego Bachir, lo que le vale a éste el mote familiar de *amma*, como se llama a la abuela.

Tampoco es un pequeño que moleste con caprichos, cesa inmediatamente en su comportamiento si percibe que puede irritar o simplemente molestar. Desde temprana edad, como señal de respeto y educación, al dirigirse a una persona mayor cuida de mantener baja la cabeza y de no alzar la mirada. Sabe proyectar su inteligencia sobre los demás y obtiene, a cambio, más ventajas que los otros. Suele acompañar a su hermano mayor, Labbat, a cuidar del ganado cuando el pasto está muy alejado de donde acampa la familia; acerca el agua para los animales, los reclama cuando se despistan, prepara el té, las cosas normales en la vida del nómada. Físicamente, es un niño tan alto como delgado y de aspecto frágil.

En 1957, la familia de Mustafa nomadea por el Norte del Sáhara, en la zona comprendida entre Uad Afra y Sini y sigue, siempre tras las lluvias, intentando por todos los medios subsistir del modo que aprendió; pero la sequía no evidencia síntomas de ser superada. Son Labbat y Brahim quienes concluyen con pesar que, si no pueden seguir siendo pastores en su tierra, igualmente imposible les resultará sobrevivir ya como nómadas. Es preciso convertirse, truncando muchas generaciones, en urbanos; así lo plantean a la familia y así se decide. Con los padres, los hermanos, el escasísimo ganado que sobrevive y los pocos *enseres* almacenados, buscan los límites del desierto.

A finales del año 57, Labbat, el hermano mayor, que busca empleo donde sea para que su familia pueda comer, entra a trabajar como cantero para la construcción de

carreteras, al Sur de la localidad de Gulimín, la ciudad de los «hombres azules»<sup>49</sup>, en la llamada «Promoción Nacional Marroquí», la sociedad encargada de las obras públicas en Marruecos. Su trabajo es a destajo, pero, por más horas que eche, el salario resulta siempre mísero. El resto de la familia se resiste a asentarse en la ciudad y continúa nomadeando por Lemseyed y Ain Marzug. Así vivirá hasta el año sesenta. Luali, de momento, permanece al cuidado de las cabras, en las cercanías del enclave en el que se ocupa su hermano mayor.

En Mayo del 58, Labbat y Brahim se alistan en las Fuerzas Auxiliares Marroquíes, el cuerpo conocido como *lemjasnia*. El que su puesto de trabajo sea en Tan Tan, a unos 125 kilómetros de Gulimín, les obliga a establecerse en la pequeña localidad, en la costa atlántica marroquí. Es la primera vez que los Mustafa Sayed entran en esa zona. Tan Tan pertenece a Tarfaya, la región saharaui que España acaba de regalar a Marruecos.

La provincia de Tarfaya tiene por límite oriental Zak, pasando por Ameti y Lemseyed, Am Sbaa y Abetih, y las localidades de Tarfaya y Tan Tan. Precisamente, la ciudad de Tarfaya se ha convertido, tras la anexión, en Prefectura, la sede del Gobierno marroquí en la región. Pero es una villa sin movimiento alguno, casi muerta, mientras en Tan Tan sucede todo lo contrario. La ciudad, enclavada hasta hace muy poco en el Sáhara, sigue siendo la urbe más importante de la zona y se ha convertido, más que nunca, en santuario del nacionalismo saharaui por el éxodo masivo de refugiados, un gran centro vital en el que se registra toda la actividad y, prácticamente, donde está el gobierno efectivo.

Tan Tan, distante 190 kilómetros en línea recta de Cabo Juby, toma su denominación, según sus habitantes, de un hecho curioso: acostumbrados éstos a extraer el agua del gran pozo allí existente y transportarla en sus sordas y silentes *guirbas*<sup>50</sup>, cuando los colonizadores franceses comenzaron a usar los cubos de metal para sacar el agua del pozo les llamó la atención el gracioso tantaneo metálico del artefacto en las paredes de aquél, por lo que le dieron al pozo el nombre de Tan Tan; por extensión, se llamó así a la ciudad. El *Mussem* de Chej Mohamed Lagdaf, la feria comercial que atrae a gentes de todos los contornos y que se celebra con grandes manifestaciones folklóricas, incluida la carrera de dromedarios, es su mayor atractivo.

Con la intención de presionar al Gobierno de Rabat en el sueño del *Gran Marruecos*, los partidos políticos marroquíes consiguen introducir en el sistema educativo, como obra de caridad pero con un trasfondo político claro, algunas innovaciones respecto a los niños saharauis. De una parte, la Unión Socialista de Fuerzas Populares organiza, a partir de 1958, el Dar Tuzani, un orfanato a modo de hogar que acogerá no menos de doscientos niños, hijos de combatientes de las tribus, evacuados del Sáhara español tras la Operación *Huracán*.

De otra, potenciar que saharauis asistan a las escuelas Mohamed V, financiadas por el Partido Istiqlal, y atraerse con ello la simpatía política de los padres. En el curso escolar 61-62, por vez primera, son aproximadamente mil alumnos saharauis los que acceden a tal iniciativa.

49 Así llamados tradicionalmente los saharauis por los colorantes de sus ropas, generalmente azules, que destenían sobre su piel.

50 Odres.

Pero la dinámica escolar para estos estudiantes es muy compleja; sufren el aislamiento lingüístico al hablarse en clase la dariya, el dialecto marroquí, completamente distinto al hassania, la lengua bereber que esos niños han aprendido, y socialmente son considerados ciudadanos de tercera.

Es esa integración sólo formal, la que convertirá la campaña educativa marroquí en un fiasco y en un error. Los padres no simpatizarán con los partidos políticos, ni sus hijos tampoco... y, además, resultarán instruidos.

En la segunda mitad del año 59, Lulei pasa a vivir en la ciudad, bajo el cuidado de Labbat y Brahim. Son éstos quienes deciden que su hermano menor aproveche la oportunidad de entrar en una escuela, lo que a ellos se les ha vetado; opinan, orgullosos, que es el único inteligente de la familia y les llama la atención su capacidad de enfrentarse a la sed, el hambre, las caminatas y soportarlo. Unirán sus modestos salarios para mitigar, como mejor sepan, la penuria económica que atraviesan.

La etapa de la enseñanza Primaria en Marruecos comprende cinco cursos. El conocimiento previo de Luali sobre los versículos del Corán y los fundamentos de las leyes islámicas, aprendidos durante su época de nomadeo, le dispensa de ingresar en primero, de manera que el niño accede directamente, en el año escolar 59-60, a tercero de Primaria.

Al empezar la escuela, Lulei hace un nuevo amigo, Lehebib Jalili. Sus familias viven juntas en Tan Tan. Lehebib tiene un hermano, Hametu, tres años más joven que Lulei y que comienza por entonces el colegio. Son precisamente Lulei y Lehebib quienes inician a Hametu en el aprendizaje de las primeras letras y en la lectura. La amistad entre Luali y Hametu perdurará desde entonces. La estampa de uno enseñando al otro a leer será, muchos años después, aún recordada por Mohamed Abdelaziz...<sup>51</sup>

Aunque está muy interesado en sus estudios, la debilidad que Mustafa siente hacia el ganado no la recoge Lulei. Al pequeño no se le exime de seguir pastoreando, con el escaso rebaño que les queda, por las zonas de pasto, muy alejadas de la ciudad. No es infrecuente que alguna cabra se pierda y haya que perder mucho tiempo en buscarla. Mustafa y Breiku siguen acampados en las afueras de Tan Tan; pueden así materializar sus tradiciones, atados a la tierra y a las nubes. El tiempo que Lulei pasa con ellos es muy escaso, el que le permiten los estudios y las cabras. Sus padres son ya mayores y, aunque se cuidarán siempre de decirlo, Lulei es su hijo predilecto y en quien depositan sus mejores esperanzas.

Entretanto, en Octubre de 1960, Marruecos reivindica oficialmente ante la ONU Mauritania y las provincias españolas del Sáhara y de Ifni, precisamente cuando la efervescencia emancipadora mundial mueve a Naciones Unidas a dictar la «Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales» —Resolución 1514, XV, de 14 de Diciembre de 1960—, referida a los principios de los Territorios No Autónomos, pendientes de descolonizar:

---

<sup>51</sup> Mohamed Abdelaziz es el nombre de combatiente que adoptará Hametu Jalili a partir del Congreso Constitutivo del Frente POLISARIO, en 1973. Abdelaziz será nombrado, en el III Congreso del Frente (Agosto de 1976), su Secretario General.

«La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales.

Todos los pueblos tienen el derecho a la libre determinación; en virtud de este derecho, determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural.

La falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir de pretexto para retrasar la independencia...»

Todos los pueblos...

## II. LA CONCIENCIA DE LA MISERIA

La familia Mustafa Sayed ha pasado, simplemente, del fuego a las ascuas; una época de sufrimiento y privaciones se avecina para miles de saharauis. La sequía y el dramático desenlace del Ejército de Liberación Saharaui, más que aconsejar, obligan a gran parte de los nómadas a trasladarse buscando estabilidad y pastos para el ganado y huir de la posible represión española. El objetivo es Tarfaya.

El trato que los marroquíes les dispensan es pésimo; si tienen algo en qué trabajar, trabajarán; si tienen algo de qué vivir, vivirán; si no, ahí quedarán tirados. La propia Tan Tan está olvidada, ignorada por el Régimen, precisamente por ser saharaui la mayoría de su población. Por su parte, ésta no ignora que, desde antaño, los marroquíes odian a todos quienes llevan *elzam lekhel* —el «turbante negro»—, procedan de donde procedan, y que son llamados *arebat*, «árabes» en sentido despectivo<sup>1</sup>. Pero el desprecio constituye, además, táctica institucional, como residuo del Acuerdo entre Francia, España y Marruecos contra el Ejército de Liberación Saharaui. De tal manera, mientras quienes han optado por permanecer en el Sáhara serán abandonados a su suerte, los que se han visto forzados al éxodo atravesarán años muy difíciles, pasando hambre y muchas calamidades. Incluso serán presionados por el Régimen marroquí, moral y materialmente, para incorporarse a su ejército, en el intento de que los saharauis pasen a tener idénticos enemigos que sus invasores.

Una vez en Tan Tan —discurre 1960—, como otros tantos refugiados que acampan en los alrededores de las pequeñas ciudades, la familia Mustafa Sayed queda prácticamente en la ruina; unas pocas cabezas conforman su ganado. Aunque, al menos, consigue permanecer allí, porque los saharauis, para trasladarse a cualquier parte, necesitan documentación y han de salvar innumerables obstáculos para obtenerla. Cuando muchos de estos nómadas llegan a las ciudades del Sur de Marruecos, resultan encarcelados o expulsados.

---

1 Con el término *arebat* los marroquíes se referían a la condición beduina de los saharauis, su no civilización y que trataban tanto con camellos que parecían los hermanos de éstos.

En Tan Tan y Tarfaya, la presencia marroquí es patente sólo en el plano administrativo; la población es saharaui, de forma que, desde que alguien arriba, aunque extraño en la tierra, puede hablar en hassania con normalidad y su integración es sencilla. Los dirigentes marroquíes han sido astutos diseñando la invasión de una forma progresiva.

La mayoría de las construcciones en Tan Tan se destinan al ejército, a la policía y a la gendarmería. Sólo a partir de los últimos sesenta-primeros setenta, la región atrae la atención del Régimen y surgen los primeros edificios, escuelas, dispensarios, etc. Coincide con la emigración de colonos marroquíes a esta zona, culminando así la aculturación saharaui.

La miseria y la pobreza se ceba en las gentes de la región; aunque en Tan Tan la familia sigue instalada en los *Al-fargán*, los campamentos formados por jaimas, más rudimentarias y frágiles ahora que las tradicionales, el fino equilibrio de su tierra queda atrás y la distribución de ayudas alimenticias para socorrer a la población, muy racionadas, no detiene la hambruna.

La incapacidad laboral de Mustafa Sayed es duramente paliada con los *dirhams* que Breiku percibe como costurera, hilando y cosiendo las jaimas de los demás..., sobre el cansancio de sus manos, deshaciéndose en cariño hacia sus hijos y educándolos en el exilio. Las condiciones se endurecen hasta el punto de sobrevivir sólo gracias a la distribución gratuita de harina y de aceite que dispensa entonces el Gobierno marroquí a los saharauis en las provincias del Sur del país.

El cambio brusco de la pobreza a la miseria enrarece un ambiente familiar que sus miembros no logran asumir; por si fuera poco, casi todo el ganado camellar y caprino que han logrado traer a la ciudad, su única reserva alimenticia, se les muere. La tragedia económica exacerbaba la severidad del joven Labbat y son frecuentes las riñas violentas con sus hermanos que derivan en golpes; sólo con su padre guarda siempre de ser respetuoso y cumple cuantas órdenes le imparte para evitar su enojo.

Labbat desea construirse una pequeña casa en Tan Tan, será el primer inmueble de los Sayed. Compra un carro con el que acarrear los ladrillos de adobe necesarios y los hermanos, Brahim, Luali, Bachir y naturalmente el propio Labbat, se ocuparán durante una temporada como transportistas y albañiles. La vivienda será una realidad.

Sus hermanos le han entregado una pequeña cantidad de dinero para que se compre su primer pantalón nuevo. Pero se cruza por la calle con una señora mayor.

—Por favor, cómprame una melhfa, que no tengo dinero —le pide—. El muchacho se aleja... pero vuelve al rato. Ha devuelto el pantalón y lo ha cambiado por la prenda que espera la anciana. Ahora queda soportar las bromas de los sorprendidos amigos.

—¡Luali se compró un pantalón y una vieja se lo ha cambiado por una melhfa...!

El 26 de Febrero de 1961, a la muerte del Monarca de Marruecos Mohamed V, su hijo, el Príncipe heredero, le sucede en el trono bajo el nombre de Hassan II.

Ese mismo año, fallece en Tinduf, tras sufrir una penosa enfermedad, Mohamed Balal, el hijo habido en el primer matrimonio de Breiku. Tiene 29 años. El hermanastro de Lulei, aunque no ha dejado de relacionarse con la familia Sayed, tampoco ha convivido con ella por espacios de tiempo superiores al mes o, a lo sumo, dos meses.

Y con Labbat, el hermano mayor, casi sucede lo mismo, hasta el punto de que los

familiares deben pagar la llamada *diya*<sup>2</sup> para salvarle la vida en dos ocasiones. Ambas, consecuencia de la *alhamra*, una especie de tumor que le afecta a la cadera, y de la que se dice que «seca las venas» si no es tratada a tiempo. La primera vez la contrajo tras una intoxicación, coincidiendo con la trashumancia de los Sayed por Taganat; el mal sólo consigue aislarse mediante dolorosas incisiones con cuchillos calientes en la parte afectada. La segunda, en Tan Tan, en el año 62; las articulaciones se le inflaman, no le responden y el enfermo queda prácticamente paralizado. Es un curandero llamado Ahmed uld Sidiya, hijo de un sargento de Tan Tan, quien, valiéndose nuevamente de las terapéuticas punciones tradicionales, conjura la maldición secular saharaui: «que padeczas alhamra». En la cadera de Labbat se conservarán las cicatrices de hasta veintidós incisiones.

Incapaces de contener los deseos de independencia del pueblo argelino y tras los Acuerdos de Evian, los franceses se retiran definitivamente de Argelia en 1962. El nuevo Estado inicia el camino hacia el socialismo de la mano de Ahmed Ben Bella, uno de los fundadores del Frente de Liberación Nacional y el dirigente más notorio de la revolución argelina; concluye así una guerra que arrancó en 1954 y que ha costado un millón y medio de muertos.

Brahim y Luali acompañan a un amigo al desierto, al Este de Tan Tan, a visitar a su padre enfermo. Mulay uld Mohamed Bachir es entonces, ya, un anciano, pero muy sabio. Al llegar, Lulei se inclina ante el viejo para ayudarle a sentarse.

—¿Quién es este jovencito?

—Es hijo de Sayed—. El padre se empeña, entonces, en un interrogatorio amable con el muchacho. Empieza a preguntarle por sus estudios y se extiende a muchos otros temas. Luali va respondiendo. Cuando Mulay acaba, Luali sale a juguetear con los otros niños.

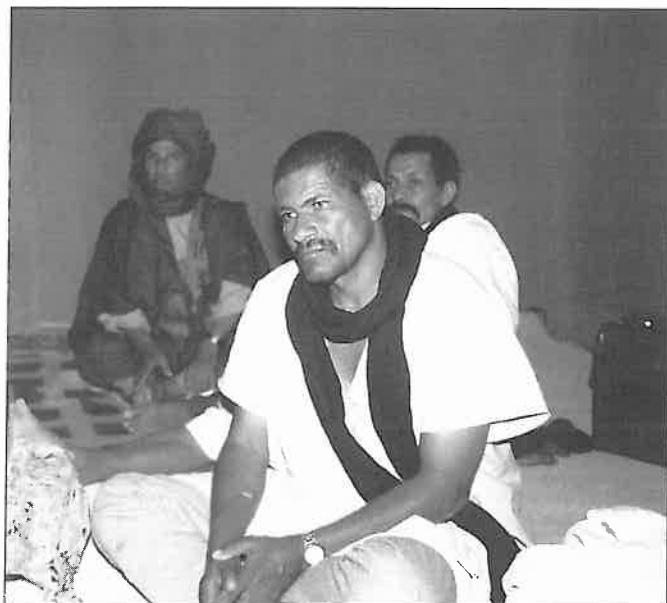
—Este muchacho tendrá un futuro brillante, si llega a vivir, —confía Mulay a otro familiar, también anciano—, porque esta clase de hombres difícilmente puede durar largo tiempo, pero Dios os hará ver en este muchacho algo fuera de lo común—. No será la única vez que alguien haga este vaticinio.

Mustafa y Breiku, los padres de Luali, han pasado de vivir en las afueras de Tan Tan a la casa que se ha construido en la ciudad Labbat. Discurre 1962. Pero a la madre apenas le resta oportunidad para disfrutar de la comodidad junto a sus hijos. Y ya no es por el trabajo. Viene sufriendo dolores cardíacos desde tiempo atrás. Un día de ese año, su corazón, muy frágil ya, deja de resistir.

2 *Diya* tiene dos acepciones; una es el precio de sangre, la cantidad que debe pagar el autor de un homicidio o de cualquier otra acción grave a la familia de la víctima o a ésta misma; la otra, la referida a Labbat, es la ofrenda a un curandero tradicional por el servicio que presta a alguien que se halla en peligro de muerte, independientemente de que se consiga salvar. Es una institución tradicional, en la que la ofrenda se supone equivalente al valor de la vida humana. Para pagarla, como a menudo supera los medios de una familia, se realiza una colecta para recaudar la suma, en dinero o especie, que financien la larga cura. Conscientes de que la desgracia puede ocurrirle a cualquiera, una espontánea cooperativa, en la que todos aportan lo que tienen, se extiende no sólo a los vecinos sino a gente muy distante, con tal de que simplemente se contacte con ella.



*Labbat Mustafa Sayed. Hermano mayor de Luali. «Mi empeño en que Luali estudiara y la debilidad de mi padre por las cabezas de ganado con que contaba, derivaba a veces en serias discusiones familiares».*



*Brahim Mustafa Sayed. Hermano de Luali. «Hagamos cuanto debamos para que nuestros hermanos menores estudien. Evitaremos así que padecan, en carne propia, cuantas privaciones, sacrificios y sufrimientos hemos tenido que soportar».*

El anciano Mustafa se siente más desolado que nunca; torgado, incapaz de esfuerzo físico alguno, deriva su indefensión hacia los hijos.

—¡No quiero que sigáis estudiando, dejadlo todo y volved a cuidar del ganado!

Los chicos palidecen, el estudio es su única vía próspera. Afortunadamente, en esta ocasión el riguroso Labbat mira también por sus ojos. No está dispuesto a que esa orden se cumpla. Reúne el ganado y se enfrenta por primera vez a su padre.

—Los hermanos van a continuar con sus estudios y el ganado, ¡o se vende o que se pierda por el río! —le advierte.

—No quiero seguir viviendo en la ciudad —le espeta, enojado pero resignado, Mustafa.

—Muy bien padre, como prefieras. Si necesitas algo, pídemelo —intenta tranquilizarle.

Por esas fechas se han creado los *labrates*, los partisanos, la primera agrupación de nativos que España, siguiendo la idea francesa, forma como fase previa a las Fuerzas Regulares y que mantiene dislocados en sus puestos militares fronterizos. Los sueldos de Labbat y Brahim sirven, esta vez, para comprarle a Mustafa un camellos. Como sombra del comercio típico beduino —lo que los saharauis llaman *akwabir*—, las caravanas de víveres y demás objetos que demandan los beduinos y a quienes se ofrece tanto la carga como los propios animales, los hermanos cargan el animal con telas, ropas y mercancías y el padre comienza a comerciar con los partisanos, en su mayoría conocidos por él; se acerca a ellos, pasa allí uno o dos meses y vuelve. Los hijos están satisfechos y Mustafa también. No es el lucro lo que le mueve —lo único que conoce es el trueque tradicional saharaui, sin distinguir, apenas, entre una *uguiya*<sup>3</sup>, cien o mil—, sino distraerse y sentirse a gusto consigo mismo.

Tras la Primaria, en el sistema educativo marroquí la enseñanza Secundaria se divide en dos fases; la primera, en el colegio, comprende cuatro cursos; la segunda, en el liceo, como bachiller, tres años más. Tomando como base de enseñanza el Corán, Luali es, en el curso 62-63, alumno de quinto, el último año de Primaria. Pero estudiar sigue siendo un corto paréntesis en su tarea de pastor, continúa guiando el ganado muy lejos, lo que le impide pasar por clase más que dos horas cada semana, al regresar con los animales a la ciudad.

Ese mismo año 62, Luali conoce en Tan Tan a Ahmed Mahmud Mulay Ahmed Lily. Es un muchacho algo mayor que él, nacido en 1946. Sus familias son de similares condiciones sociales, aunque la Sayed ha estado desde siempre más atada al nomadeo. Ahmed estudia el primer curso de la segunda etapa de la enseñanza primaria en Tarfaya; Luali, en Tan Tan, cursa el último año de la primera etapa, el curso conocido como el del «certificado de estudios primarios». Siempre que se encuentran en Tan Tan, llenan el ocio con su deporte favorito, el fútbol, y entre ambos va madurando una amistad que perdurará ya para siempre.

Sin embargo, a los seis meses de comenzar el año escolar, en ese mismo 62-63, Luali es expulsado de la escuela; los responsables académicos no perdonan al joven pastor sus continuos novillos. Pese a todo, y combinando nomadeo y estudios por su cuenta,

---

3 Término en hassaria que menciona cualquier moneda. Curiosamente, cuando el Régimen de Idris Daddah' acuñó, por vez primera en 1973, la moneda nacional de Mauritania, la llamó también *uguiya*.

se presenta a los exámenes finales como alumno libre y logra su certificado de estudios primarios.

Para sus amigos es ya en esa época, con quince años, un muchacho brillante y de una personalidad acusada. Evidencia una gran capacidad de crítica a todo y a todos, nadie que se le cruza se libra de ser analizado. Si visita la casa de quien considera buen amigo, la siente como suya; cuando encuentra allí ropa y la necesita, se la pone y en paz; de igual modo, si los amigos acuden a casa de Lulei y descubren en el corral alguna cabra, sin pensarlo dos veces la sacrifican y la disfrutan entre todos; cuando alguna vez viste ropa nueva, no es extraño que la regale a algún amigo y se quede con la antigua.

Posee una recóndita fuerza para tomar la iniciativa respecto a cuanto quiere hacer y desafía a quien haga falta, incluso a sus hermanos mayores en el seno familiar. Lleva a cabo sus propósitos, además, sin pedir permiso, ni siquiera consultar, a nadie.

Durante 1964-65, cuando el Régimen marroquí crea el Ministerio del Sáhara y Mauritania y anuncia la creación de un frente político para liberar el Sáhara, la gente revive la conjura marroquí, junto a Francia y España para exterminar el Ejército de Liberación. ¿Cómo se atreve Marruecos, ahora, con el trato que se les ha dispensado, arengarlos con que pretende idéntico destino para el resto del Sáhara? Para alzar sus voces contra estos planes, los *chiuj* de Tarfaya y Tan Tan se movilizan.

—¡No estamos de acuerdo con los fines del Frente, preferimos volver a nuestras tierras, aunque esté España!—. La represión encarcela durante seis meses a cuarenta personas. Sin discriminación: ancianos, mujeres, hombres... Torpemente, el Régimen de Hassan II, en vez atraer a los saharauis, los repele en lo más profundo, en la tradición saharaui al anciano y a la mujer no se les debe infligir malos tratos y, tanto menos, encarcelar. Esto aumentará, aún más, la ira de los saharauis<sup>4</sup>.

—No se puede esperar nada bueno de Marruecos —advertirá cada padre saharaui a sus hijos.

Se siente la injusticia oficial. La población es consciente de cuánta miseria le está tocando vivir y el ambiente tampoco deja indiferente a Luali, sino al contrario; la generosidad del Atlántico y del subsuelo saharaui exploliado por el colonialismo, mientras que parte de su pueblo ha sido relegado al exilio, perturban los pensamientos del muchacho. La imagen de saharauis reclutados por España, Marruecos, Argelia y Mauritania, puestos al pie del cañón del otro lado de la frontera para enfrentarse a los suyos, le desquicia; va tomando cuerpo en él una firme convicción, la de que su gente debe hacer algo, por fin, para sí misma; ya está bien de regalar sin recibir nunca nada a cambio. Recuerda a los notables y los ve demasiado grandes, demasiado altivos para estar suplicando a los *eshluha*<sup>5</sup>.

—Quien conozca Marruecos o haya oído hablar de este país, prefiere el infierno a vivir afincado allí —es el sentimiento saharaui generalizado.

—A nadie le amarga la libertad, le gusta vivir bajo la opresión, ni pasar la noche en una jaima que no sea la suya —sentencian.

4 Tras la invasión marroquí del Sáhara, en 1975 y la subsiguiente represión, fallecerán ancianas, ancianos y mujeres en las mazmorras marroquíes. Esto será algo imperdonable para los saharauis.

5 Plural de *shel*, miembro de una tribu bereber del Sur de Marruecos, y con el que por antonomasia se peyorá a los marroquíes.

Cuantos saharauis viven en Marruecos o en el Sáhara se sienten colonizados. Es necesario liberar su patria, pero falta quien les ilumine el camino para alzarse y reivindicar sus derechos.

Muy pronto, el fútbol perderá a un joven entusiasta.

Al concluir Luali la Primaria en Tan Tan, no existiendo en la ciudad posibilidad de proseguir estudios, para el curso 63-64 consigue una de las becas que el Gobierno marroquí dedica a la integración-desarraigo de los saharauis e inicia la Secundaria en Marrakech. Allí vive un tío materno suyo. En la hermosa ciudad, capital del Marruecos meridional de la que los europeos tomaron el nombre para extenderlo a todo el país, se matricula en el Instituto Ibn Yusuf, *madrasa* edificada por el sa'di Mawlay 'Abd Allah hacia 1570. Ahmed Mahmud permanece en Tan Tan, 500 kilómetros al Sudoeste, y los amigos lamentan separarse.

En el Instituto se matricula como alumno interno; es el menor de ocho estudiantes saharauis con los que coincide en las aulas e intima muy pronto con todos ellos; pero la calma no durará mucho.

En el comienzo de su sensibilización sobre la cuestión del Sáhara, desde prácticamente su infancia, la sublevación hacia la injusticia de la ocupación española es muy anterior a su reflexión política; para el joven la cuestión se plantea en términos muy sencillos: en el Sáhara existe un pueblo con su historia, sus propias capacidades y que, contrariamente a los demás pueblos, sigue bajo el yugo colonial y, aun más, es reivindicado por otros países para anexionarlo, un pueblo repartido entre los tres países fronterizos, Argelia, Marruecos y Mauritania, y una parte importante en la zona ocupada por España, sin que se haya alzado una voz justa que reivindique vivir en libertad, ni un movimiento que pueda alcanzar esa aspiración.

—¿Por qué nuestro pueblo ha estallado en una diáspora dispersa por Marruecos, Argelia y Mauritania?, ¿por qué algunos están en prisión?, ¿por qué es imposible vivir en familia juntos en el Sáhara Occidental?

Su reflexión deviene aceleradamente en convicción política y siente como imperiosa necesidad histórica la lucha, por los medios que sea, para lograr la liberación nacional. Ya a finales del 63, con dieciséis años, decide adentrarse en el Sáhara para conocer *in situ* las condiciones de las que hay que arrancar para un proyecto de independencia. Y emprende viaje. Se traslada hasta Zak, al límite Este de la provincia de Tarfaya, con la intención de encontrarse con un saharaui, Abba Chej Baali, colaborador de un capitán marroquí llamado Sussi, quien es asistido también por otros dos saharauis, Mohamed Lareibi y Balal uld Hedda. Estos dos últimos pertenecen al contingente que participó en el Ejército de Liberación y que, más tarde, se había sumado al ejército marroquí; ahora se cuentan ya entre los saharauis con mayor rango militar. La ayuda que Chej Baali dispensa a Luali le es bastante para llegar hasta Mahbes y entrevistarse con el Capitán Judre, al mando del puesto militar español que allí se despliega.

—Necesito adentrarme en el Sáhara —le lanza Lulei mientras degusta el almuerzo que el capitán le ofrece.

—No puedo hacer nada por ti, careces de nivel de español y los *chiuj* no van a querer avalar tu estancia en el territorio—. Es cierto. España, como control de acceso al Sáhara, viene exigiendo de los notables saharauis la garantía sobre todo visitante.

Criba así a cuantos, no siendo familiares o amigos con destino conocido, visiten el territorio.

Pero el persuasivo joven consigue, al menos, que el Capitán curse la petición a El Aaiun. Efectivamente los *chiuj* se niegan a avalar su permanencia y Luali ha de regresar.

No se siente ciudadano marroquí, ni lo pretende; por más que vive en ese país desde pequeño, jamás tratará de hablar la dariya y, como señal de identidad, siempre usará el hassania, su lengua materna, o el árabe clásico.

—El pueblo saharaui no tiene ninguna relación con el pueblo marroquí; únicamente nos une el ser árabes y musulmanes —afirma siempre.

Al reincorporarse al Instituto Ibn Yusuf de Marrakech, se radicaliza su postura reivindicativa y se erige en portavoz de los alumnos saharauis. Pretenden que se les respete sus becas como única posibilidad de proseguir los estudios, ser agrupados, en lo posible, en el mismo aula, y poder mantener reuniones, alrededor del té de sus mayores, en las que compartir sus inquietudes. Pero fracasan. Se les contesta con un trato discriminativo, algunos de sus compañeros resultan expulsados del centro. Al propio Luali le supone el enfrentamiento con el Director del Instituto; y como, tanto si la piedra golpea el cántaro o el cántaro la piedra, siempre se rompe aquél, Luali resulta, al terminar el curso, por acuerdo de los responsables académicos, expulsado del liceo por indisciplina.

No pudiendo continuar en el Instituto y precisando ayuda material su familia, ya nada le ata a Marrakech. Ni le ha gustado la ciudad ni se ha sentido como estudiante a gusto en ella, así que recoge sus bártulos y regresa a Tan Tan.

Ya de vuelta, entra a trabajar como obrero en las canteras que extraen la materia prima para las carreteras; es en la «Promoción Nacional», la compañía en la que se había ocupado su hermano Labbat. El salario es miserable, se le abona por semanas y percibe apenas cuatro *dirhams* al día, de los cuales dos son en efectivo y, los otros dos restantes, su equivalente en trigo. La jornada es amplísima y el trabajo resulta implacable.

Como ha cambiado sólo de lugar y no de costumbres, a los tres meses, a pesar de su edad, es ya responsable de una cuadrilla de operarios. El que sean en su mayor parte hijos de refugiados saharauis en el Sur marroquí, le facilita enormemente las cosas; no desaprovecha ocasión para incitarles a ser conscientes de la penuria a la que se ve sometido su pueblo; los dirige con respeto y se niega a delatar sus jornadas de absentismo laboral, lo que es interpretado por sus superiores como gesto de complicidad y le acarrea problemas.

Un líder rebelde no puede ser visto con buenos ojos por el patrón marroquí. Se han cumplido seis meses desde que entró en la «Promoción Nacional» y la expulsión no tarda en tramarse. Se disfraza objetando la empresa que es demasiado joven para el trabajo y que lo mejor que puede hacer es volver a los estudios.

Fundándose en el mismo reconocimiento de España sobre el Sáhara, Ifni, Río Muni y Fernando Poo, el Comité de Descolonización de la ONU declara el Sáhara «Territorio No Autónomo» en el 64 y, al año siguiente, la Asamblea General adopta, en actitud cuanto menos evasiva, su primera Resolución sobre el Sáhara Occidental, contentándose con interesar «la adopción inmediata de las medidas precisas para la liberación de

Ifni y Sáhara Español de la dominación colonial y, a tal fin, emprender negociaciones sobre los problemas relativos a la soberanía presentados por estos dos territorios».

Es a finales del año 64. El curso escolar ya ha comenzado y Luali está sin trabajo y sin poder estudiar. Los escasos colegios de Primaria en Tan Tan provienen del colonialismo español. Ahora se estudia en francés, no en árabe, al igual que en el resto de Marruecos. La Administración marroquí se ha olvidado de los escolares y no ha añadido ni un solo centro más. Tampoco hay Secundaria<sup>6</sup> y las escasas familias que pueden deben desplazar a sus hijos al centro más próximo, distante más de 200 kilómetros, en Buzakarna.

Como la formación básica del muchacho es el conocimiento de los fundamentos islámicos y nociones del Corán, se esfuerza durante tres meses en obtener una de las becas concedidas por el recién creado Ministerio del Sáhara y Mauritania. Un capitán del Ejército llamado Baba, al que conoce a través de amigos saharauis, intercede por él y se le acaba autorizando matricularse en el Instituto de Estudios Básicos y Asuntos Religiosos, un centro de enseñanza Secundaria, en Tarudannt.

Tarudannt la rosa, la pequeña ciudad del Alto Atlas del Sur marroquí, situada a unos 125 kilómetros al Este de Agadir. Antigua capital de las saadíes antes de que decidieran marcharse a Marrakech, fue en el Siglo XIX importante centro de intrigas contra el Gobierno central. Aún se mantiene ceñida de murallas ocres.

En el mismo Instituto está estudiando Ahmed Mahmud, el amigo al que conoció en Tan Tan dos años atrás. Como alumnos internos, ambos amigos pasarán un par de años como hermanos; comen, duermen, estudian juntos, deseando conocer, vivir y aprender por todos los medios.

Ahmed tiene en la ciudad unos parientes y algún conocido, pero no necesita más que verlos muy de tarde en tarde. Luali, en cambio, es más sociable y detesta la soledad, así que le insiste continuamente que visite a su familia, a los conocidos saharauis afincados en Tarudannt..., y que le permita acompañarle.

—Pero hombre, para ti nuestra relación con la familia es igual de importante que nuestros estudios! —se queja Ahmed.

Saben aprovechar el tiempo. Luali devora los títulos de poesía y novela árabes; descubre los textos de los poetas que cantan desde el exilio, como el libanés Khalil Gibran, y de autores como Mustafa Manfaluti, Taha Hussein, Ihssan Abdelkadus y Taufik Alhakim; se empeña en conocer la obra completa de Kutb y su lectura le convierte en un buen conocedor del árabe clásico. Los libros, al tiempo, le abren el mundo. Todo le llena de inquietud entonces; a través de las páginas va documentándose sobre historia, en especial sobre las revoluciones y, entre todas, la francesa y la soviética, y le apasiona desde la historia del pensamiento hasta las biografías de los líderes del mundo.

Hay una monja española en Tarudannt que accede a impartir a los dos muchachos clases de español. Es muy buena pedagoga y, aunque a Luali le gusta más el inglés, asiste a clase con regularidad durante esa época con Ahmed.

Cuanto dinero de bolsillo tiene es para libros y cine; cada jueves, cuando acaban las clases semanales, se reúne con los amigos y van a ver una película; aunque más le

6 La Secundaria no empezó a impartirse en TanTan hasta el curso escolar 1971-72.

valdría a Ahmed no ir, porque Luali acostumbra, cuando el film está doblado al francés, a explicarle incesantemente el sentido de los diálogos de manera que Ahmed pierda el hilo conductor de la cinta. Ahora, cuando la película es en árabe, es el amigo quien provoca a Luali.

Su otra afición son las canciones árabes del Mashrik, sobre todo las de Amma Kalthum y Abdelhalim Hafed. De todos modos, su música favorita es el *howl*, la música tradicional del Bidan. Ahmed es su «contrapunto», pero Luali sabe inculcarle cómo deleitarse con esa música.

Las chicas forman, también ya, parte de sus vidas. Tienen amigas con las que salir y, en el trato con ellas Luali alcanza mayor éxito que Ahmed, pero un obstáculo se interpone al tiempo, no hablar bereber, el dialecto de la zona. Ahmed, en cambio, sí lo chapurrea, así que la simbiosis entre la simpatía del uno y el medio conocimiento dialectal del otro les permite relacionarse con las jóvenes.

Hablar hassania y vestir la indumentaria saharaui les aisla un poco del entorno en el que están viviendo. No es esa su sociedad y desprecian interesarse seriamente por cualquier dialecto marroquí. Aunque Luali se haya educado fuera del Sáhara, sigue usando incluso términos del hassania antiguo que ya han caído en desuso. Es por eso también que se embelesa contemplando los paisajes naturales y se muestra impasible ante los monumentos históricos o artísticos. Intentando, a toda costa, esquivar todo lazo con los marroquíes y preservar su identidad.

Al acabar el año escolar, en el verano del 65, los dos adolescentes vuelven a Tan Tan. Como en Marruecos resulta difícil estudiar por la escasez de medios económicos, aprovechan que se organiza un campamento de verano en la playa de la localidad para inscribirse como monitores y ganar un dinerillo con el que costearse el curso siguiente.

La playa de Tan Tan no es acantilada, sino arenosa y rocosa. La estatura física de Luali —con sus 1'93 metros—, y la fuerza de sus brazos le convierten en avezado nadador.

Esos campamentos están integrados en el plan de las autoridades de incitar a los niños saharauis de la región a que, entre risas y juegos, vayan olvidando su identidad nacional a base de ensayar los himnos marroquíes. Luali y Ahmed están al tanto de los propósitos del Régimen, pero ellos han ido allí exclusivamente a ganar un dinero que les ayude a seguir estudiando.

En Tarudannt, Luali y Ahmed Mahmud madurarán su pensamiento; ambos son perfectamente conscientes ya, por conocimiento directo y a través de sus compañeros saharauis de estudio, de los sufrimientos, la represión, la persecución y las privaciones a que es sometido su pueblo por las tropas coloniales españolas. ¿Qué pueden hacer? Ante todo, interesarse seriamente por la política y seguir cuantos acontecimientos guardan relación con el Sáhara.

En 1966 se crea en Marruecos, por el Ministerio de Asuntos de Mauritania y Sáhara, el Frente de Liberación del Sáhara; inmediatamente los dos amigos discuten qué puede ofrecer el FLS en beneficio de los saharauis. Luali insiste en la necesidad, puesto que se trata de una organización legal y reconocida por el Gobierno marroquí, de infiltrarse en el Frente para descubrir cuáles son sus objetivos reales y cuáles sus planes estratégicos, de forma que, durante un tiempo, se mantiene al acecho de sus actividades; el Frente se despliega, durante 1967, mediante la emisión de comunicados contra la



*Recibimiento en Aaiun de la delegación saharaui que ha intervenido ante la Comisión de Descolonización de la ONU. 1966.*

presencia española, publicando un semanario en árabe y español llamado «Nuestro Sáhara», editado en Rabat. Leyendo las misivas en las que se ataca la colonización española, «que ha privado al Sáhara de sus puras raíces marroquíes» y sabiendo que es un movimiento integrado por antiguos miembros del Ejército de Liberación del 57-58, refugiados en Marruecos a la terminación del conflicto, la conclusión para Luali es que se trata de una organización fantoche, para la que hay que descartar, también, cualquier posibilidad de triunfo.

—Marruecos logró un éxito, en 1958, al recuperar la ciudad de Tarfaya, a pesar de que sus fronteras meridionales no sobrepasan el Río Draa —afirma en una conferencia, en el año 66, el Primer Ministro marroquí, Abdala Brahim, quien había sido miembro de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), en el 58.

Esta revelación impresiona profundamente a Luali cuando la descubre en la revista *Chinguetti* —nombre de una localidad mauritana y, precisamente, como se conoce desde antiguo a Mauritania—. Es un asunto podrido; su familia y miles de personas, saharauis desde siempre, han sido simplemente entregados a Marruecos, sin contar con ellos; por si quedaba alguna duda, ahora se despeja cínicamente nada menos que por el primer Ministro marroquí.

—¿Cómo consiguieron, realmente, los marroquíes recuperar la ciudad de Tarfaya de mano de los españoles, si reconocen que no era suya? —se cuestiona.

Discernir el oscuro asunto le lleva un tiempo, pero actúa como detonante; azorado, reexamina a la luz de cuanto sabe la actuación del Ejército de Liberación, el apoyo marroquí, el interés español en preservar contra viento y marea el Sáhara bajo su férula, los «Acuerdos de Cintra» y el después de las relaciones políticas hispano-marroquíes. El método le descubre los entresijos de las relaciones entre los Estados y, paralelamente, por vez primera concibe que es posible liberar a su pueblo, que es viable una Revolución y cómo debe llevarse a cabo.

1965. Hassan II ha proclamado el estado de excepción en todo el país, tras el asesinato de Ben Barka, el líder de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), crimen en el que ha estado implicado el Ministro del Interior, General Ufkir, y el mismo Hassan II; el régimen de excepción durará hasta 1970. En tal contexto, para los jóvenes saharauis resulta aún más difícil y peligroso de lo que es ya de por sí el

régimen alauita, exteriorizar y compartir inquietudes políticas desde territorio marroquí; no pueden sino mantener sus discusiones, no ya de modo reservado, sino secreto. Es en el seno familiar donde Luali puede discutir y profundizar en la idea sobre su pueblo; aunque su padre le reprimida el interés por los asuntos políticos y le aconseja que más le vale concentrarse únicamente en sus estudios de Secundaria, realmente ninguno de los suyos se opone a los planteamientos del joven nacionalista.

El año 1966 es conocido por los saharauis como *Am Seniat* —año de las firmas—. Ante la insistencia de la comunidad internacional de que España debe descolonizar el Sáhara Occidental<sup>7</sup>, la metrópoli ya no sabe cómo retener el territorio. Marruecos y Mauritania, por su parte, reivindican el Sáhara ante la IV Comisión de Descolonización de la ONU. Las autoridades coloniales optan, entonces, por celebrar una especie de pequeños Congresos a nivel de las subfracciones de cada tribu, para que, a través de sus notables, los saharauis suscriban unos documentos, facilitados por las autoridades españolas, mediante los que advierten que la Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas «es inoperante en este caso, puesto que el pueblo saharaui no está sojuzgado por España, sino que forma parte de esta nación por su propia voluntad, con los mismos derechos que los demás ciudadanos y con el más escrupuloso respeto a su religión, costumbres y justicia», que «es su voluntad inquebrantable mantener su antigua adhesión a la nación española, rechazando toda reivindicación territorial, cualquiera que sea su procedencia» y que «si un día pensamos en constituir una nación independiente, sólo con España nos entenderemos». Estos escritos, en efecto, son firmados en Marzo de 1966 por los ochenta *chiuj*, jefes de las diferentes fracciones de todas las tribus, y ratificados en votación en Octubre por casi el 90 % de los varones saharauis mayores de edad. El que tales documentos se acepten casi por unanimidad sólo puede explicarse teniendo en cuenta las coordenadas precisas de Presidencia del Gobierno español:

—En la votación que se va a celebrar va a decidirse de forma definitiva el futuro del Sáhara. Después de firmar el acta, se remitirá a la ONU y ya no habrá ninguna posibilidad de rectificar lo que ahora se acuerde.

—El Gobierno español no podrá traicionar a los saharauis entregándoles a ningún país, que ningún derecho tienen sobre este pueblo —en rechazo claro a las tesis anexionistas de Marruecos y Mauritania.

—Que nadie piense en la posibilidad de una independencia inmediata, pues para ello hace falta disponer de hombres capaces de manejar la administración y de medios económicos para atender los servicios públicos y un ejército.

Una delegación saharaui, encabezada por Saida uld Abeida, Presidente del Cabildo,

<sup>7</sup> El 16 de Diciembre de 1965, el Pleno de la Asamblea General de la ONU había adoptado la Resolución 2072 (XX): «Se lamenta el retraso de la potencia administradora en aplicar las disposiciones de la Declaración de independencia y se pide encarecidamente al Gobierno de España que adopte inmediatamente todas las medidas necesarias para la liberación de todos los territorios de Ifni y Sáhara Español de la dominación colonial y que con este fin emprenda negociaciones sobre los problemas relativos a la soberanía presentados por estos dos territorios». La Resolución es aprobada por 100 votos a favor, dos en contra, España y Portugal, y cuatro abstenciones.

y conformada por once miembros<sup>8</sup>, viaja a Nueva York. Ante el Comité de Descolonización de las NN UU entrega tales títulos el 14 de Diciembre de 1966. Allí todo esto suena a teledirigismo colonial y, realmente, no alcanza repercusión en la resolución que se adopta seguidamente por la Asamblea General de la ONU, el 20 de Diciembre, en la que invita a España a la celebración de un Referéndum sobre la población nativa del territorio. Básicamente, esta línea se mantendrá inalterable en los años siguientes<sup>9</sup>.

El aislamiento que vienen encontrando en las discusiones Marruecos y Mauritania, imprimirá un giro importante en su mecanismo de reivindicación sobre el Sáhara, renunciando Marruecos, aparentemente, al entendimiento directo con España, aunque adoptando la tesis de la independencia como paso previo a la integración, y Mauritania, declarándose dispuesta a negociar con España, pero sin oponerse a una concesión de independencia.

En todo caso, los compromisos adquiridos por España ante los saharauis para que accedieran a firmar los Documentos crean las bambalinas para que se geste algún movimiento que avanzara por la reivindicación de empleo, sanidad, enseñanza, vivienda, mejora del nivel de vida, etc.; en definitiva, instalar en el territorio la igualdad de derechos entre saharauis y españoles.

Bassir Mohamed uld Hach Brahim uld Lebsir, llamado Bassiri, ha nacido en 1942<sup>10</sup>, en Tan Tan, cuando la región de Tarfaya está oficialmente enclavada aún en el Sáhara español. Bassiri cursa sus primeros estudios en Marrakech, pasa seguidamente a Rabat y concluye el *baccalauréat* en Casablanca. Mientras, conocerá las operaciones militares del 57-58, la derrota del Ejército de Liberación y la pérdida de su tierra a favor del Régimen marroquí.

En 1961, doce jóvenes saharauis se hospedan en una misma casa en Marrakech. El grupo lo dirige Bassiri.

—El Sáhara debe estar separado de Marruecos... —proclama. Conscientemente, no se refiere a la independencia, aunque deja intuir a los demás que por ahí discurren sus intenciones. Evitar la delación exige omitir referencias expresas a algo más.

Los demás destacan del joven Bassiri su inteligencia y su cultura. Confían plenamente en que sus intenciones, cuales sean, siempre resultarán de provecho para el futuro del Sáhara.

La modesta organización cuenta con una pequeña suma que el propio Bassiri custodia; los cotizantes reciben un recibo sobre su aportación.

—En el caso de que tengamos algún problema con los marroquíes, al menos tendremos nuestro fondo para continuar.

<sup>8</sup> Saila uld Abeida, Presidente del Cabildo y Procurador en las Cortes; Suilem uld Ahmed Labrahim, Alcalde de Villacisneros y Procurador en las Cortes. Los demás miembros serán, todos ellos, miembros de la Asamblea General del Sáhara: Mohamed Ali uld Sidi Bachir, Mohamed uld Hossein uld Lehebib, Ali uld Said, Omar uld Lekwara, Hamadi uld Ahamed Hamadi, Ahmed Baba uld Hasena, Mohamed Fadel uld Brahim uld Sidi Yusef, Mohamed Abderrahaman uld Rabani y El Mami uld Ahmed Salem uld Maatalah.

<sup>9</sup> Son 105 votos a favor contra dos, España y Portugal, y ocho abstenciones.

<sup>10</sup> Sólo porque en la época en que Bassiri nace, aún sigue siendo importante identificarse como miembro de una tribu, especificar que pertenece a la tribu de Erguibat, fracción Lemuadenim, Ahel Lebser.



Brahim Salem. Notable que trató a Bassiri desde 1961 y a Luali desde 1968.

Cada uno de los integrantes de ese colectivo se convierte, a su vez, en enlace para con otras gentes y lograr, al tiempo, financiación. Así, Brahim Salem, un *chej* miembro de ese colectivo, abandona Marrakech y se instala en Tan Tan. Al año siguiente, en el 62, cuando Bassiri pasa por allí, Brahim Salem ha reclutado siete componentes más con sus respectivas contribuciones.

Pero Bassiri tenía razón. Otros *chiuj* de la zona hacen circular rumores acerca de que Brahim Salem libra recibos a gente que le entrega dinero. Las autoridades marroquíes no tardan en reaccionar y someten a interrogatorio al *chej*.

—El único sello que utilizo es el de la administración —es la época de que a cada *kaid* se le ha entregado un sello con el que legitimar lo que estimen correcto.

Pero la respuesta no contenta a los inquisidores. Al mes, las amenazas de las autoridades son tan serias que Brahim Salem teme por su vida. Opta, entonces, por abandonar la zona y diluirse en la capital del Reino, Rabat. Salvará su integridad, a cambio resultará neutralizado.

Tras concluir como bachiller en Casablanca, Bassiri se matricula en las Universidades de El Cairo y Damasco, en las que logrará licenciarse en periodismo. En esa época resulta influenciado por el panarabismo del Partido *Baaz*, fundado por Michel Aflaq en Siria, en 1952, en el marco de la lucha por la unidad y por el progreso de la Nación Árabe. El *Baaz* defiende el panarabismo y un socialismo propio realizado en un estado laico. Escindido en dos alas irreconciliables —siria e iraquí—, el Partido había alcanzado el poder en Siria en 1963 y lo hará en Iraq en el 68.

En tal ambiente de controversia ideológica, Bassiri va modelando mentalmente un proyecto para el Sáhara Occidental. Conoce la historia de su pueblo y sabe que las ansias atávicas de la libertad saharaui pasan por la descolonización de la zona. La cuestión es, una vez más, de qué forma, conociendo los intereses españoles, debe intentarse.

Ya licenciado, regresa a Marruecos en 1966. Considera más prudente permanecer en este país, donde puede esgrimirse el concepto de liberación del Sáhara, con tal de que no vaya asociado a la idea de independencia, inadmisible para el Régimen de Hassan II, y empieza a colaborar en dos periódicos de Casablanca.

Uno es *El Assase* y el otro, *Chomoa*. En ambos firma sus artículos con los seudónimos de Bassiri o «El saharaui».

*El Assase* es propiedad del Alcalde de Casablanca, al que le une gran amistad. El *Chomoa* es propiedad del propio Bassiri y lo funda en 1967. Cuenta con tres colaboradores y la publicación es de tirada mensual; se dedica a noticias de divulgación, sobre todo música, cine y temas juveniles; el precio de venta es de un dirham; al principio editan 600 ejemplares por número, subiendo luego la tirada a 900 ejemplares. Pero llega a publicar solamente tres números y, por falta de fondos, ha de cerrar la edición. A partir de entonces, Bassiri dedica su trabajo a *El Assase* únicamente. Tiene participación en la empresa de ese periódico y confía en una subvención de ésta para reeditar el *Chomoa*. La necesidad de descolonizar el Sáhara es *leit motif* en varios de sus artículos. Pero resulta muy caro, en cierta ocasión, por afirmar «Sáhara de los saharauis», *El Assase* es clausurado durante cuatro días y sancionado con una multa.

Precisamente en el verano del 66, al regresar Luali desde Tarudannt a Tan Tan, donde estudia, se encuentra con Mohamed Jatri Yumani, uno de los notables saharauis. Hace poco que Mohamed se ha casado y Luali lo acompaña durante los dos meses de vacaciones. En una ocasión, en casa de Ahmed Buda, en la pequeña localidad de Gulimín, se celebra un encuentro en el que Luali tiene la oportunidad de conocer a Bassiri. En la cita están presentes, además del anfitrión y Naama Lebsir —su esposa—, Mohamed Jatri y Enheih Abdulah Heidi.

Bassiri se refiere ampliamente en la reunión a la conveniencia de aglutinar las aspiraciones nacionalistas del pueblo saharaui. Concibe el desarrollo del movimiento de liberación de forma lenta. Cree en la acción a largo plazo.

Luali ha oído hablar de él. El discurso de ese intelectual, que ha tenido una experiencia en lo que es el trabajo político, que ha conocido el exilio, adornado de una presencia física imponente, sellado el rostro con una barba bastante particular y su forma de hablar el árabe, le cautiva. Aunque Bassiri habla hassania, el dialecto se queda estrecho cuando se refiere a conceptos políticos y ha de retornar al árabe.

Aún impresionado por su encuentro con Bassiri, Luali visita a su familia, acampada en Gur Egneifida, a 145 kms. de Tan Tan. Pero el joven sigue pensando en sus cosas y necesita acción. Pronto se despide de los suyos y, junto a Sidi Ali Buya Meyara, un joven pariente suyo —sus padres son primos hermanos—, y Seidah, un amigo, se dirigen a entrevistarse con Daha Lehebib, un partisano saharaui que está sirviendo en Lemseyed, uno de los puestos militares fronterizos del ejército español. Luali pretende que Daha le franquee la entrada al Sáhara. Con la misma idea, al tiempo entrega una carta escrita de puño y letra a su primo y a Seidah para que la entreguen, en persona, a Malaeinin Yame, otro partisano destinado en el destacamento de Aglet Elbel. Sidi Ali y Seidah consiguen contactar con Malaeinin y con algunos notables, como Abdati Emboira y El Uali Baboit, para intermediar en alzar la prohibición legal de que Luali pase al Sáhara.

Cuantos inicios se inician fracasan. Pese a ello, antes de abandonar su proyecto, Luali recorre a pie parte de la frontera. Al divisar una jaima, se acerca a ella.

—Vengo de Marruecos y quiero entrar al Sáhara —le indica a la mujer de la tienda, que lo observa recelosa—. No se lo digas a tu marido, dile sólo al militar español que esté custodiando el puesto, que quiero hablar con él —la gestión de la dueña de la jaima permite a Luali entrevistarse con el soldado, pero también éste se niega a franquearle el paso.

Por tercera vez no le resta al joven nacionalista, en la frontera con su tierra, otro remedio que retroceder. Es, ya, un muchacho instruido que conoce las doctrinas políticas en boga en la época y un odio enorme al colonialismo va inundándole. Entiende muy bien la idiosincrasia saharaui, el desarrollo al límite en la existencia errante del nómada, su espíritu de independencia; el individuo es libre y no obedece a ninguna autoridad, ya que no concibe jerarquías; escapa a toda ley, no existe para él más razón que la del más fuerte o la que dicta su concepción de la justicia. Eso es lo que siente Luali, detesta las cadenas, le fascina poder trasladarse de un lado para otro del Sáhara sin rendir cuentas ni dar explicaciones a nadie.

Entretanto, por las reiteradas resoluciones de ONU, Madrid se ve obligada a encubrir su política de provincialización del Sáhara con nuevos ropajes; el principal cerebro de esta misión, el Almirante Carrero Blanco, gira visita oficial al Sáhara Occidental a fin de estudiar sobre el terreno las medidas a adoptar; días después se celebran elecciones provinciales y, en Mayo de 1967, es creada la *Yemáa* o Asamblea General del Sáhara, como representante exclusivamente —que no exclusivo—, de los naturales del territorio; integrada por ciento dos notables, sus competencias serán esencialmente consultivas, atribuyéndosele el examen y emisión de dictámenes en todos los asuntos de interés general del Sáhara, la propuesta al Gobierno de aprobación de medidas y normas jurídicas y la elevación de las aspiraciones de los saharauis; igualmente deberá ser informada de cuantas disposiciones con rango de Ley o Decreto afecten a la zona.

Pero todo evidencia una maniobra de las autoridades españolas, tendente a aparentar una participación de los saharauis en la gestión de sus propios asuntos, porque la *Yemáa* ha sido ideada para que sus miembros, designados conforme a una pauta tribal, defiendan los intereses de la metrópoli y exacerben las rivalidades internas. Funcionará.

En 1967, Mariam Mustafa, la única hermana de Luali, contrae matrimonio y abandona Tan Tan para instalarse en El Aaiun, la capital del Sáhara. No obstante, a partir de entonces, periódicamente volverá al Sur marroquí para reencontrarse con los suyos.

Por su parte, al concluir el verano de ese año, Luali abandona el Instituto Islámico de Tarudannt. Ha aprobado y el certificado obtenido le abre las puertas hacia estudios superiores; para ello decide trasladarse a Rabat a estudiar el curso 67-68 y, por más que insiste a Ahmed Mahmud para que se vayan juntos, no lo convence. En la capital del Reino consigue ser admitido en uno de los Institutos más antiguos y prestigiosos de Marruecos, el grupo escolar *Mohamed V*, en el que vivirá como alumno interno.

Tres meses después que se haya marchado, Ahmed se da cuenta del porqué del alejamiento de su compañero; su traslado desde el Sur a la capital marroquí no ha sido esencialmente por un *currículum* académico, sino que ha surgido en él otro móvil, más fuerte, seguir de cerca las actividades de las fuerzas políticas y entrar en contacto con los estudiantes saharauis en Rabat.

Mantiene, también, una intensa correspondencia; viene rondándole la idea de constituir la primera Unión de Estudiantes Saharauis. En una de sus cartas del año 68 invoca a Ahmed Mahmud a que se desplace a vivir y a estudiar a la capital marroquí.

—«Ahmed, vente a estudiar a Rabat; esta es una ciudad en la que resulta muy fácil conseguir libros y el ambiente cultural es muy rico» —no puede ser más claro, existe un control férreo del Régimen sobre la correspondencia de los saharauis que haría peligrar cualquier propuesta más concreta.

—«Sólo puedo decirte que, son tantas las dificultades que hemos tenido, que debemos ser prudentes ante la delicada situación política» —le contesta Ahmed.

Luali, más que crear esa Unión de Estudiantes, confecciona un organigrama de militantes. Un grupo de saharauis que estudia en Madrid consigue llegar, sin tan siquiera tramitar el preceptivo visado, hasta Rabat a través de Ceuta y Melilla. Mientras, un reducido número de alumnos se reúne en El Aaiun. Uno de los puntos discutidos es la adscripción de cada uno a los estudios universitarios que debe cursar y su acatamiento a lo que la asamblea acuerde. Se trata de cubrir, entre todos, las necesidades para el caso en que se desencadene una lucha armada.

Existe una aceptación puramente formal por el Gobierno español de las indicaciones de la ONU sobre el Sáhara Occidental, pero realmente se tiende a un aplazamiento de la cuestión. Debido principalmente a las negociaciones sobre la entrega de la colonia de Ifni, en 1969 se aparca el enfrentamiento entre Marruecos y España; es también cuando cobran protagonismo Mauritania y Argelia, constituyendo con Marruecos un «frente común para lograr que el Referéndum decidido por la ONU pueda ser organizado en los mejores plazos»; se pretende así acelerar el proceso de descolonización del Sáhara Occidental e impedir que pueda ser manipulado por los españoles para sus fines neocoloniales, pero tal unión, basada en la ambigüedad respecto al futuro del Sáhara, durará poco y Marruecos, a cambio del apoyo de sus vecinos en la anexión del territorio, reconoce oficialmente a Mauritania<sup>11</sup> y abandona a favor de Argelia su reivindicación de la región de Tinduf.

El viraje económico de los años sesenta precisa cubrir las necesidades educativas de cuantos van llegando al Sáhara; sólo marginalmente algunas familias saharauis lograrán escolarizar a sus hijos, aunque las escuelas resultan el púlpito idóneo para la hispanización de los estudiantes autóctonos; la historia, la literatura, las costumbres y, en definitiva, todo su patrimonio cultural, queda totalmente prohibido en la dinámica escolar de clase; el contenido de la enseñanza colonial no varía un ápice de lo considerado obligatorio en cualquier otra provincia de la metrópoli, sin atender mínimamente a la identidad saharauí como pueblo árabe, musulmán y africano. El éxodo hacia Universidades extranjeras tampoco es bien visto por las autoridades españolas; los pasaportes serán concedidos tan sólo por un viaje y a un único país, y tampoco los saharauis podrán acceder a cursar cualquier estudio; carreras como Ciencias Políticas, Sociología o Periodismo les quedan proscritas, en el afán de que los jóvenes saharauis «no abran los ojos».

11 Recordar que Mauritania era independiente desde 1960.

Las 7:30 de la mañana. Un día en Rabat, en el curso 67-68. Luali desciende del autobús que hace el trayecto Agadir-Rabat; reconoce a un amigo de niño en Tan Tan, a quien no ha visto desde entonces; muy pronto, la charla deriva hacia la situación de los saharauis en Mauritania y en el Sáhara.

—Conforme iba hablándome, por vez primera fui consciente de que teníamos una causa y de que debíamos hacer algo por el Sáhara —recordará mucho después el amigo—; esa charla con Luali me hizo incrementar mi relación con él y con el grupo de saharauis que cursaban sus estudios en Marruecos.

Brahim Salem, el *chej* que había tratado y pertenecido al colectivo de Bassiri a primeros de los sesenta, se desplaza, en 1968, por motivos personales, a Rabat. Allí conoce al grupo de estudiantes saharauis. Inmediatamente Luali lo «interroga».

—¿Qué es una guerra santa<sup>12</sup> para ti?

—Bueno, por lo que he oído, es aquella en la que un combatiente, con cinco balas, ha de ser capaz de arrebatar un botín.

—¿Cómo es eso?

—Sí, porque con tres balas eliminas, normalmente, al enemigo y con las otras dos, vences.

—No puede ser —le contradice Luali.

—Sí puede ser y ha sido en muchas ocasiones.

—¿Estarías dispuesto a alistarte en un Ejército de Liberación?

—No, yo ya no puedo. Participé, ya, en el Frente de Liberación del 58 y entonces fracasamos, no puedo repetir la misma experiencia. Cuando vinimos aquí, en vez de ser tratado como un combatiente, con honor y dignidad, los marroquíes nos quitaron las armas y nos dejaron prácticamente prisioneros. ¡Menuda recompensa! Si esa es la experiencia que me propones repetir, no la acepto.

—Y entonces, ¿cuál es la alternativa?, ¿cuál es tu punto de vista, qué debemos, qué podemos hacer? —le pregunta Luali con insistencia.

—Vista la situación, yo tengo un fusil largo, cuarenta cartuchos y otros doscientos para otros fusiles y un camello. Los pongo a disposición de la lucha de liberación.

El padre de Luali, Mustafa Sayed, fallece en 1968, en Lemseyed. Intensos dolores estomacales, junto a otros males aparecidos durante la senectud, acaban con su salud, que tampoco ha respetado hasta el final la visión en su único ojo sano, el izquierdo.

Labbat venía siendo, desde la época en que el ganado pereció y, con ello, hubo de instalarse en la ciudad y alistarse en el ejército, quien más había velado por la educación y los estudios de Luali. Se interesó de verdad en que su hermano, del que afirmaba orgulloso que «era el único inteligente de la familia», no careciese de nada que precisara. A partir de que Mustafa falta, Labbat, ocho años mayor que Luali, será un padre para su hermano.

Ahmed Mahmud se traslada desde Tarudannt a Rabat para proseguir sus estudios en el curso 69-70. En la capital del Reino, mientras que Luali sigue como alumno interno en el grupo *Mohamed V*, Ahmed se instala en un pequeño estudio de un

12 En el sentido de guerra contra la injusticia, por la liberación.



Marzo del 67. Tan Tan. Luali, en el centro, junto a Ahmed Mahmud (a su izquierda), y Ahmed Mahamed.

modesto hotel, el Lincoln. Comparte alojamiento, al principio, con un alumno marroquí y posteriormente, con otro saharaui. El reencuentro con el compañero Luali, que aún no ha concluido sus estudios de Secundaria en Rabat, será ya definitivo.

—¿Por qué me pedías insistenteamente en tus cartas que me desplazara a Rabat, si sabes que hay muchos más marroquíes aquí que en Tarudannt?

—Porque en Rabat están los estudiantes universitarios saharauis y no en Tarudannt. El objetivo es que se note más nuestra presencia como colectivo allá donde nos presentemos.

Los hermanos de Luali siguen viviendo en la casa de Tan Tan. Como las relaciones entre aquél y su familia son excelentes, nada impide que, durante los veranos, él y Ahmed pasen sus vacaciones en la ciudad, bien en casa de Labbat, bien en la de los parientes de Ahmed.



### III. ZEMLA: EL FIN DE LA VÍA PACÍFICA

Hacia finales del 67, Bassiri, ante las sospechas marroquíes de cuáles son sus verdaderas intenciones, abandona Casablanca, entra por vez primera en el Sáhara y se instala en Smara, otro centro del nacionalismo saharaui y donde reside el núcleo de su familia, los Lebsir. Bassiri se aloja en la casa de su primo hermano Brahim Limam.

Su conocimiento profundo del Corán le convierte en hombre destacado. Atiende a la gente sobre cuestiones sagradas, aunque sin llegar a ejercer como teólogo ni como profesor. Se relaciona con gentes de todas las edades, intimando con los enfermos, con los pobres, les visita, se interesa por lo que necesitan, por lo que sienten.

Vive de las donaciones que su amplísima familia le dispensa, alternándolas con la venta de escapularios. Pero no ha venido al Sáhara a esto. Desde que se afina en Smara, las ideas que le van obsesionando desde años atrás y su vocación periodística le incitan a compendiar en un libro la historia y la sociedad saharaui que sanee, además, la enseñanza en árabe. Durante varios meses permanece en el desierto, acopiando cuanta información recaba de los notables y de todo quien pueda ilustrarle. Una vez conclusa, remitirá la copia para ser impresa en Oriente Medio, donde aún retiene, desde su estancia en la zona, contactos.

No conoce en el Sáhara más que a sus parientes y, por el momento, sólo a ellos puede confiarse. La coyuntura es difícil, la delación está al orden del día. Son sus propios familiares quienes lo introducen en el círculo de sus amigos íntimos, como Abdelhay Kaid uld Sid- Emhamed y otros jóvenes alistados en Tropas Nómadas y en la Policía; entre ellos, Salama Mami Day, Emrabih uld Bujari y Sidi Brahim uld Eydud.

Un atardecer de principios de Diciembre de 1969, en casa de Sidi Brahim Lebsir, discurre una velada apasionada. Doce hombres han coincidido, nada planificado. Allí, junto al anfitrión, Bassiri, Sidi Lebsir, Abdelhay Sid-Emhamed, Nah Yuli, Hamudi uld El-Bu, Ahmed Lehbib y Salama Mami Day, entre otros, siguen la sintonía de una emisora de radio londinense. El programa es divulgativo, se refiere al Tercer Mundo y a las fórmulas por las que los pueblos colonizados han accedido a la independencia.

A la voluntad anexionista manifestada por Marruecos en relación al Sáhara, se había sumado la de Mauritania desde 1963, aunque esta última, más que con finalidad de expansión, pretendía evitar el entendimiento hispano-marroquí y propiciar así la continuidad de la presencia colonial española, barrera perfecta entre Mauritania y



*Salem Lebsir. La reunión constitutiva de la OVLS discurrió en casa de Brahim Liman, donde se alojaba Bassiri, en Diciembre del 69.*



*Abdelhay uld Sid-Emhamed. Secretario General Adjunto del Movimiento del 70. «El surgimiento de la OVLS obedeció a ciertos rumores en torno a la división del Sáhara entre sus vecinos».*



*Salama Mami Day. «Bassiri nos decía que no había que olvidar a los estudiantes y a los saharauis que había en Marruecos».*

Marruecos y que abortaría la intención de este país de reclamar, tras el Sáhara, la propia Mauritania. A España, por su parte, le interesa entrar en el juego y beneficiarse de aquellas aspiraciones contrapuestas entre las naciones vecinas.

A principios del año 69 se ha rumoreado un plan para dividir, de nuevo, el Sáhara y repartirlo. Aun sin saber si ese rumor refleja la intención del colonialismo, el revulsivo entre la población es enorme. De cuajar el proyecto, ya no habrá saharauis como identidad, ni como pueblo, ni como territorio.

—Los españoles regalaron Tarfaya y luego les entregaron Ifni a los marroquíes —recuerda alguien—, no os extrañe que planeen hacer lo mismo del Sáhara con Marruecos o Argelia.

—¿Y porqué no creamos un Partido con el que obstaculizar el reparto de nuestra tierra, reivindicando la independencia y llegando a un acuerdo con España? —sugiere otro. Es el detonante que aguarda Bassiri. Por fin. Aunque la falta de visión política en los demás es evidente, el descontento que fluye puede y debe canalizarse dentro de una estructura.

—Ese es también mi deseo —suscribe—. Los pueblos deben ser protagonistas si quieren romper con el colonialismo. Concienciamos a las masas, a los *chiuj*, a los soldados.

Se llega a concretar incluso el liderazgo de Bassiri, pero éste manifiesta sus reservas y cortésmente lo rechaza.

Los tertulianos ignoran lo que significa un partido en profundidad, pero son conscientes de que los saharauis viven oprimidos. Los militares no pasan de sargentos y, para ello, necesitan veintitantos años de servicio. Algunos siguen en el ejército desde que combatieron junto a Franco en el Guerra Civil y son aún cabos. Cuando toman vacaciones saben que les queda prohibido abandonar el territorio. Sin embargo, comprueban cómo turistas les visitan. Los pequeños comerciantes sólo pueden importar sus mercancías de Canarias, para simplemente desplazarse a las Islas, deben aportar documentación y no la tienen. Algo más de diez estudiantes son los que han salido a la Península y a Canarias a estudiar, unos cuantos de ellos con becas. No existe ningún profesional autóctono, ni un médico, ni un abogado, no existen colegios árabes y únicamente se enseña el español...<sup>1</sup>.

—Bueno, ¿queréis algo serio de verdad? —inquiere al día siguiente al coincidir con algunos de los contertulios—. Si es así, no podemos contar con todos los que estaban anoche, había allí gente no conveniente o algún otro del que ignoramos su posición sincera. Propongo otro encuentro, yo os emplazaré.

Esa nueva reunión se celebra en la tarde-noche del 11 de Diciembre, en casa de Brahim Limam. Asisten, además de Bassiri, Abdelhay Kaid uld Sidi-Emhamed, Ghali uld Sidi Mustafa, Sidi Lebsir, Salem Lebsir y Salama Mami Day.

—Si no estáis dispuestos a morir o a enfrentarlos a muchos problemas, a interrogatorios, a las cárceles, es mejor ni siquiera intentarlo —les advierte.

—Insistimos en que queremos hacer algo, al precio que sea.

—Vida o muerte ya, porque los españoles nos van a regalar a los marroquíes o a los argelinos.

El debate, que se prolonga hasta las seis de la madrugada, alumbría en la ciudad Santa la primera organización anticolonialista saharaui. La denominan *Harakat tahrir Saguia Al-Hamra wa Ued Ad-Dahab* —Movimiento de Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro—, conocida también como Organización de Vanguardia para la Liberación del Sáhara (OVLS), Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara (OALS)<sup>2</sup>, o, simplemente.

1 Españo llaman los saharauis en la época al castellano.

2 Ésta es la denominación que utilizan las autoridades españolas.

Se piensa que Bassiri es la persona idónea para encabezar la OVLS, aunque se es consciente también de sus inconvenientes. Acaba de llegar al Sáhara, es un extraño aquí, un simple huésped hasta cuya documentación es provisional.

—De acuerdo, acepto encabezar el Partido. Si me manifesté en contra es porque éramos un grupo bastante numeroso y podía haberse deslizado algún espía que delatará nuestros planes. Nos vamos a enfrentar a algo extraordinariamente complejo, la vida de la organización va a ser corta y mi destino será la expulsión a Marruecos o la cadena perpetua.

Estos mismos seis asistentes crean la primera célula y conformarán, además, la reducidísima cúpula directiva de la OVLS: Bassiri, Secretario General; Abdelhay uld Sidi-Emhamed, el Secretario General Adjunto; Sidi Lebsir llevará la Tesorería; Ghali uld Sidi Mustafa se ocupará de la afiliación; Salama Mami Day dirigirá el activismo entre los militares y Salem Lebsir, lo propio entre los civiles.

Esa primera reunión adopta, además, un juramento ante el Corán de fidelidad al Partido, previo a la afiliación. Tal compromiso imprimirá, además, un sello islamista al Movimiento y que coexistirá con su carácter nacionalista. Antes han de resolver un dilema. Respetando profundamente el Corán, ¿cómo conciliar, en el juramento, la fidelidad al Partido, su mantenimiento en secreto, con una política de integración de cuanta más gente mejor, de todos los sectores y lo antes posible?; ¿cómo se sentirá íntimamente el musulmán que, tras prestar juramento ante el Corán, decide, luego, desligarse de la estructura?; ¿cómo puede la cúpula enjuiciar conductas?; ¿ante qué jurar? Idean entonces usar un volumen normal y corriente, encuadrándolo en cuero para aparentar el texto religioso.

Luego, los seis fundadores formalizan el acto del juramento. Sobre el Corán auténtico. Sólo ellos quieren asumir la trascendencia de su vinculación absoluta al Partido. El compromiso es sencillo:

«Juro en nombre de Dios Supremo y Grandioso y en nombre de su Libro que no traicionaré a mi Organización ni a mi Patria».

A lo largo de cuatro o cinco reuniones van perfilando sus objetivos. El primero, encuadrar el mayor número de afiliados para contrarrestar la posible división del Sáhara. Segundo, erigirse en interlocutor ante las autoridades españolas respecto a la independencia, con una apuesta a largo plazo y por etapas. La primera sería pacífica, presentando un memorándum con las demandas del Movimiento. A la segunda etapa, el endurecimiento en la acción, se llegaría sólo cuando las otras vías hubiesen fracasado.

Para salvar el desconocimiento sobre orientación, Bassri imparte clase a sus compañeros diariamente, durante veinte días al menos, sobre cómo debe llevarse a cabo cuanto pretenden.

De las discusiones surge un memorándum que contiene la acciones, el método clandestino de actuación e, incluso, la contraseña para conocer si el interlocutor pertenece también a la Organización.

La actuación debe ser secreta. Formalmente, además, deben partir de un hecho cierto: lo que más atrae en una sociedad tribal y musulmana como la suya, es el Islam. Sólo cuando se haya creado la suficiente familiaridad con el interesado, se le puede plantear otros temas. Por eso, como cobertura, como tarjeta de presentación, la OVLS se mostrará no específicamente como movimiento nacionalista, sino más bien musulmanista, como deseo de expulsar al «infiel», pero sin apuntar cuál debe ser el destino del Sáhara; podrá beneficiarse así del favor de la mayoría de la población.

Aunque ese será el método, el objetivo es político, reclutar el máximo de gente con el que tender un pulso a las autoridades españolas. Un Partido sin afiliados suficientes, sin masas, carece de cualquier posibilidad, no ya de negociación, siquiera de supervivencia.

Con el tiempo, adiestrar a todos los saharauis. Si se puede pergeñar una solución política, culminarla. Si se impide alcanzar esa etapa, cuidarse de armar al pueblo.

Inmediatamente, alrededor de veinticinco militantes implementan la organización, entre ellos, Mulay Ahamed Baba, Ahamed Mahamud, Nah Yuli, Hamudi uld El-Bu, Mohamed Salem uld Ubriya y Sidi Lehebib Sidi Aub-ba, quienes irán ostentando los cargos intermedios dentro del Partido y en las distintas comisiones creadas: del ala militar, de los trabajadores, de los estudiantes, de correspondencia, etc. Mulay Ahmed, como hombre curtido y veterano militar, goza de gran predicamento —«el anciano sentado ve lo que no el joven de pie»—, y actúa como liberó en cualquier comisión. Ahmed Mahamud Lebsir se ocupará de la afiliación entre los comerciantes y los *chiuj*. Es gente que se conoce muy bien entre sí, ser un grupo reducido y muy homogéneo garantizará, al menos así se cree, el secreto por más tiempo. Si se descubre que, por ejemplo, Mulay Ahamed, Sargento de Tropas Nómadas, o Salama Mami, Cabo en la misma Agrupación y conductor del Coronel, están implicados en un Movimiento sedicioso, la osadía les costará muy cara.

Una de las primeras acciones es la redacción de una «Carta abierta del pueblo saharauí al Gobernador General». Se redacta por Bassiri en Smara y se entrega al Gobernador del territorio por Sidi Lebsir. Es la primera vez que, por escrito, se afirma una voluntad inequívoca de libertad, proclamando, por una parte, que los saharauis jamás han sido dominado por otros pueblos y que rechazan la anexión a cualquier nación vecina, del Este, del Norte o del Sur y, por otra, solicitando del Gobierno español que «en su día y de común acuerdo con el pueblo saharauí se nos conceda el regirnos por nosotros mismos, haciéndolo de una forma escalonada». En la carta se concluye solicitando de las autoridades españolas que insten de Naciones Unidas la preservación de su dignidad, su soberanía y su libertad.

Su destinatario no constestará la misiva.

El centro de lo que, corrientemente, se llamará «el Partido», permanece en Smara, donde sigue residiendo habitualmente Bassiri y donde están los fondos económicos. Pronto, la organización irradia hacia Edyeria, Mahbes, Hausa, allá donde se concentran los destacamentos de Tropas Nómadas.

Cuando se desplaza esporádicamente hasta El Aaiun, se aloja también en la casa de Kaid Saleh. Es frecuente que el salón familiar sea marco de discusión de las grandes líneas de la OVLS, basada en el análisis de la realidad que viven los saharauis entre los españoles. Desafía a sus interlocutores a que expliquen por qué un saharauí cobra diez veces menos en la Administración que un español, o por qué no se guarda proporción entre estudiantes autóctonos y colonos en el Instituto de Bachillerato General Alonso.

Pronto, Ahmed y Shadad, los hijos mayores de Kaid Saleh, se adhieren al *Harakat tahrir*. Ahmed se dedica al comercio, Shadad es estudiante. Salen juntos con Bassiri, en plan de amiguetes, a tomarse un té o un refresco al *Parador* y hablan de política. Acabarán también militando sus otros hermanos, Hamad, cabo en la Policía Territorial, Ahmed Salec y, con ellos, el resto de sus diecisiete hermanos.

El objetivo es atraer al mayor número de estudiantes posible. Como métodos de sensibilización, se reexamina el trato que se les dispensa en el Instituto y la discriminación que sufren en el trabajo, la vivienda, la salud y la enseñanza. Los centros culturales o de ocio les son, casi siempre, vedados; cuando se organiza un guateque o un baile en el casino de oficiales o en el «casinillo», ellos no pueden acceder; y no saben por qué, siendo estudiantes del mismo Centro; o qué motivo existe para que a unos se les facilite las mejores viviendas y a otros chabolas, cuando cualquier familia saharaui integra, por término medio, tres veces más miembros que una española. Esa marginación en tantos aspectos de la vida carece de toda justificación si se pivota sobre la razón de que son los saharauis quienes están en su tierra y los españoles son los extranjeros.

El problema esencial que sufre la OVLS es el desconocimiento de lo que es la actividad política en el Sáhara. Siempre se parte de cero; aunque Bassiri cuenta con una experiencia fuera, nadie en el territorio posee un mínimo conocimiento, del tipo que sea, porque las únicas organizaciones que aquí se despliegan son el Movimiento Nacional y sus brazos juveniles, la OJE<sup>3</sup> y la Sección Femenina.

El trabajo es clandestino y la clandestinidad les atrapa. Preservar el anonimato del *harakat tarkir* exige, antes de incorporar a alguien, incluso para informarle, someterlo a observación durante dos o tres meses, un seguimiento lo más profundo posible para descubrir si mantiene algún contacto con cualquier servicio o predecir las influencias que puede recibir de quien trabaje para algún servicio.

La afiliación exige, previamente, que el «novicio» reciba unas nociones sobre los principios de la organización. Si está conforme y acepta la enseñanza, seguidamente prestará el juramento de rigor; es el método idóneo para cuidarse no sólo de las autoridades coloniales, sino de la misma gente que no se conoce muy bien y evitar cualquier delación. Está previsto, de todos modos, desligarse del juramento con la condición, eso sí, de seguir manteniendo el secreto.

El recién afiliado paga una cuota en proporción a sus posibilidades económicas, se establecen cuatro categorías: los que inicialmente entregan 5.000 pts. y luego 1.000 al mes; 2.500 de entrada y 500 mensuales; 1.000 iniciales y 300 al mes y las más modestas, para los estudiantes, 500 de entrada y 200 mensuales.

Tras la incorporación a la OVLS, se distribuye a cada militante en una célula, integrada por seis elementos; por seguridad, nadie conocerá la estructura del colectivo, sino sólo a los seis componentes de su célula.

Ghali uld Sidi uld Mustafa es quien centraliza y ordena las listas generales de los afiliados. Al principio, a cada cual se le asigna un número que lo identifica, no sólo como militante, sino también la localidad en que reside. Así, del 1 al 20 corresponden a filiaciones de Smara; del 20 al 90 a El Aaiun, etc. Luego, cuando el número aumenta considerablemente, la relación es ya indistinta. Más adelante, Ghali asume la función de Salem Lebsir y, éste, la de aquél.

En cada núcleo de población se nombra un jefe y un secretario encargados de las filiaciones y de la confección de las listas particulares, secretas, de los militantes. Así, en El Aaiun, en la pista de Bu Craa, en Hagunia y Daora, el jefe y quien lleva la Secretaría es Sidahamed uld Rahal, siendo Bassiri su inmediato superior. De Smara se

3 Organización Juvenil Española.

encarga Ghali uld Sidi uld Mustafa, cuyo superior jerárquico es el Sargento Muley Ahamed. En Tifariti el Secretario es el intérprete de la Oficina Gubernativa y el jefe es Larabas uld Said uld Yumani; etc. Una tarde de cada semana se mantiene una reunión en casa de cualquiera de ellos a la que acuden, normalmente, todos. Bassiri ha grabado en cinta magnetofónica las ideas fundamentales que deben transmitirse al Gobierno colonial. La consigna es que dicha grabación recorra los diferentes domicilios para que los militantes conozcan las pretensiones de la organización.

No olvidan tampoco a los *chiuj*. Logran la adhesión, entre otros, de Jatri uld Said uld Yumani, quien aporta, de entrada, 10.000 pts. al Partido, de Mohamed Moulud uld Salec uld Baali y Mami Maatal-la.

—Estamos de acuerdo con la independencia, no nos oponemos —aseguran—, pero hay que esperar a que la gente se cultive más.

—En España no se aprecia una voluntad para desarrollar el territorio —objetan los militantes—, lo que ha hecho es mínimo en relación al tiempo que lleva aquí, cuantas riquezas se extraen del Sáhara no revierten en la zona —estos argumentos van tornándolos más receptivos. Aunque no pueden obviar que son pro-españoles, al menos se les logrará neutralizar y asegurarse de que no deseen más que lo mejor para los saharauis. En todo caso, la presencia en el Sur del Sáhara no llega a cuajar.

Con Jatri es Bassiri quien mantiene, personalmente, los encuentros.

—Son positivos —califica—, Jatri entiende perfectamente nuestra posición y defiende hacer algo pacíficamente.

Jatri está dotado de una fina inteligencia y calcula perfectamente los apoyos que presta. Paralelamente, al obtener su confianza, Bassiri puede introducirse en círculos más restringidos, como Seila uld Abeida o los propios *chiuj*.

Bassiri es hombre tranquilo y reflexivo. De una discreción fuera de lo común, aunque practica en ocasiones gestiones sin que estén al tanto los demás, normalmente gusta dejarse aconsejar antes de dar cualquier paso. Incluso en las decisiones importantes, las que pueden acarrear consecuencias graves, siempre prefiere recabar la opinión de los demás. Es plenamente consciente de que su protagonismo en la OVLS le impedirá, quizás, vivir personalmente los momentos cruciales de la lucha y que será uno de los primeros que pagarán el precio. Esa intuición le induce a confiar siempre a algún otro los más importantes secretos.

—Para garantizar la continuidad —explica.

No desarrolla ya su profesión, ni otra, la causa absorbe todo su tiempo, aunque, para evitar sospechas, imparte clase en escuelas coránicas o se hace pasar, a veces, por curandero. El libro que había iniciado no pasa de ser un borrador, arrinconado por su plena dedicación a la Organización<sup>4</sup>.

En repetidas ocasiones se refiere, entre sus compañeros, a los saharauis que viven en Marruecos, al que el Gobierno alauita opone muchos obstáculos.

—No queremos nada con el Régimen marroquí, pero no debemos olvidar la comunidad saharaui. No hay que descartar que, algún día, protagonice una sublevación al Sur de Marruecos. No conozco a los estudiantes, pero sí a uno de ellos. Es muy brillante, hijo de la familia Sayed.

<sup>4</sup> No es descartable que este borrador, del que nunca más se supo, fuese confiscado por las autoridades coloniales españolas.

En Marzo del año 70, cuatro meses después de ser fundada, la OLVS cuenta ya con más de cinco mil afiliados<sup>5</sup>, entre ellos un número considerable de soldados de Tropas Nómadas, policías, intérpretes, chóferes, auxiliares administrativos y profesores de Corán, casi todo el personal de confianza de los responsables españoles. La coyuntura ha favorecido el aumento de prosélitos al Movimiento, en tan sólo cuatro meses, la concienciación se nutre, esencialmente, de la población de la parte Norte del territorio, en el eje Smara-Aaiun-Guelta. Aunque también emisarios llegados al Sur logran extender el Movimiento por Dajla y, sobre todo, a Tiris.

El Partido ha evolucionado desde la filosofía musulmanista hacia la nacionalista; ahora ya persigue, expresamente, la autonomía interna del territorio, el acuerdo con el Gobierno español de una fecha para la proclamación de la independencia del Sáhara, la evacuación de las tropas españolas, y ninguna explotación de las riquezas minerales sin el consentimiento de la Organización; no son, por otra parte, contrarios a la celebración de un Referéndum, siempre que sean reconocidos por el Gobierno colonial.

Unido al futuro del territorio, el Partido busca la destitución de los actuales *chiuj* y la renovación de la Asamblea General del Sáhara en profundidad, los jóvenes no aceptan la pervivencia de una organización tribal que les deja muy pocas posibilidades de prosperar.

La mayor parte de los afiliados es favorable al arreglo por la vía pacífica. Son conscientes, sin embargo, de que, dada la experiencia que se ha vivido en tantas latitudes, son raros los casos en que se haya alcanzado la independencia mediante el acuerdo. Por ello, si una vez agotada la negociación, España sigue empecinada en negar la independencia a este pueblo, no descartan emprender la lucha armada.

En Marzo del 70, la vivienda de Sidahamed uld Rahal, en el Barrio de *Colominas*, en El Aaiun, acoge a Mohamed uld Chaban, Mohamed Mulud, Bud-da uld Ahamed Hamuadi, Mohamed Selama uld Larosi, Abdeluahab uld Hamuya Bleia, Mohamed Mamin de Filala y a Mohamed uld El Hasan.

—Hay que recabar armas para defender el Sáhara de Marruecos y Mauritania y conquistar los territorios del Uad Draa hasta la frontera del Sáhara —plantean.

Hasta entonces éste ha sido un capítulo absolutamente artesanal. Cada uno lo viene consiguiendo como puede del ejército español. Si salen de patrulla y usan cinco tiros para abatir alguna gacela, dirán que han gastado veinte o treinta cartuchos. Algunos trabajan en algún almacén de armamento y, de cuando en cuando, aprovechan alguna pistola, algún CETME. Pueden obtener, por último, de algún legionario alemán su arma por mil o dos mil pesetas. Para guardarlas, Mohamed Salem uld Ubriya y otros, las ocultan en los aljibes de su casa. Una parte del pozo sigue alojando agua y la otra, separada por tabique, sirve de polvorín secreto.

Son conscientes de que con Argelia es con quien realmente pueden contar, el mundo entero sabe de su revolución. Disponen de 120.000 pts. para invertirlas en armamento; la suma se deposita en una caja de hierro en la casa de Mohamed uld Selama uld Larosi, en el Barrio de *Colominas*. El paso del armamento deberá hacerse por la zona de Mahbes, sin cruzar por el Puesto militar, sino yendo por la parte Norte que linda con Marruecos. Bassiri ha ofrecido, ya, a la empresa TRANSAHARA 40.000 pts.

5 A partir, aproximadamente, de Marzo del 70, ya no hay constancia del número de adhesiones a la OVLS, debido a que muchos de los enclaves no centralizaron las listas.

para la compra de un land-rover nuevo, a nombre de Mohamed Mamin. En él transportarán el material bélico.

Una segunda reunión, una semana después de la anterior, discurre en Smara, en la casa de Abdelhay Sid-Emhamed, el Secretario General Adjunto. Asisten Bassiri, el Sargento Muley Ahmed, Ghali, Salem uld Sidibrahim uld Lebsir, Salama, Hamudi, Hameidi y Mohamed Salem uld Abdelmayid. Acuerdan que Muley Ahmed y Mohamed Mulud uld Salec se desplacen a Argelia para adquirir armas, aunque se confía que los argelinos se las regalen. Se plantea, asimismo, recabar todo el armamento posible que tengan los saharauis.

Bassiri ha redactado unas cartas con el propósito de poner a los responsables argelinos al corriente de lo que pudiera suceder y lanzarles una petición de apoyo. Esas misivas son entregadas por Ahmed Kaid Saleh, el 8 de Mayo del 70, a los responsables del sector militar de Tinduf, aprovechando el *muggar*, el emporio que desde tiempo inmemorial se celebra en la ciudad argelina y que congrega a saharauis venidos de los países vecinos.

Durante el *muggar*, una comisión argelina integrada, entre otros, por el Gobernador de Bechar y el *Caid*<sup>6</sup> Hamu visita El Aaiun. Mantienen dos encuentros con Jatri Said Yumani, uno a la llegada y otro antes de marcharse. En el primero de ellos, Jatri entrega al Gobernador una carta sin firmar, redactada por Bassiri en los siguientes términos<sup>7</sup>:

«Para los sectores representantes del Gobierno argelino que han venido a visitar el Sáhara y para el Gobierno argelino:

Saludos para todos de parte de *Munad-Dama*<sup>8</sup>.

No hemos tenido tiempo para que tuvieran Vds. una entrevista con nosotros porque habéis tenido el tiempo ocupado con el Gobierno español, pero ya que no hemos podido reunirnos por esta causa, lo sentimos y perdonadnos. Hemos tenido una junta y formado un Partido que denominamos *Munad-Dama* para defender nuestro Territorio; nuestro Partido será el encargado de ello y estará atento de cualquier enemigo que venga de fuera y, asimismo, nos encargaremos de representar nuestros intereses en la ONU. No tenemos quien nos pueda ayudar desde fuera, excepto vosotros y en la ONU esperamos que vosotros nos ayudéis. Os enviaremos una representación de nuestro Partido para que os describan nuestra Organización, así como nuestros deseos y proyectos. El momento es vuestro para que nos ayudéis en todo lo que necesitamos, porque sois nuestros vecinos, nuestros hermanos en raza y religión. No dejéis de contestarnos sobre cuanto os pedimos».

En la siguiente entrevista, el Gobernador de Bechar transmite a Jatri el compromiso de su apoyo. Por último, tras el *muggar*, Jatri recibe un recado verbal del Gobierno argelino: están de acuerdo con lo que han solicitado en la carta y desean recibirlas.

Cuando, en casa de Jatri, éste informa de todo lo anterior a Bassiri, condicionan formalizar la entrevista con los responsables argelinos a que ese recado verbal se oficialice mediante una carta de Argelia sobre las peticiones cursadas.

6 *Caid* es un título honorífico.

7 Esta es la transcripción que figura en los archivos españoles.

8 *Munad Dama*, «la Organización».

Igualmente subordinan a esa contestación la redacción de otra misiva, dirigida esta vez al *Caid Hamu*, en la que solicitarán armamento. Se idea que dicha carta sea entregada por Mohamed Mulud uld Salec uld Baali y el Sargento Muley Ahmed en Junio, cuando éste disfrute de su permiso.

Excluyen dirigirse en idénticos términos a los Gobiernos marroquí y mauritano, ya que es oficial su intención sobre el Sáhara.

Las autoridades coloniales en El Aaiun, como labor diplomática ante Naciones Unidas, quien les presiona sobre su disponibilidad para la convocatoria de un Referéndum de autodeterminación, deciden mover a los jefes tribales. Se les encomienda que averigüen cuáles son las reivindicaciones de la población y movilicen a los elementos de su fracción. Siguiendo el plan urdido, los responsables españoles convocan, para el día 17 de Junio del 70, un acto masivo con la finalidad de mostrar, en presencia de personalidades, los *chiuj*, la población y la prensa internacional invitada al efecto, la adhesión de los saharauis a la *madre patria*, como escaparate de que todos son favorables al diseño español del futuro del territorio, su provincia 53.

Coinciendo con lo anterior, la seguridad del Estado española, mediante un trabajo muy bien hecho, infiltrando delatores a quienes, incluso, se les paga sus cuotas, descubre el Movimiento en Mayo del 70. La estrategia, a partir de entonces, con la carta bajo la manga de la «subversión» descubierta, consiste en empujarlo a destaparse y hacerlo desaparecer. La Delegación Gubernativa sospechaba de su existencia o, al menos, del propósito de organizarlo, pero la información era muy vaga, sin dato concreto ni comprobado que aconsejase conceder a la misma valor alguno. Les hace suponer que el Partido tiene una vida corta aún o, en todo caso, que ha estado incubándose en una zona concreta del territorio, lejos de Aaiun y con muy pocos afiliados.

Un Informe que la Seguridad española redacta<sup>9</sup>, describe así el marco de cuanto está ocurriendo:

«La idea de dar al territorio carácter de Estado, ha calado muy hondo entre los saharauis, sobre todo porque consideran que esto les proporcionaría una seguridad absoluta contra los ataques del exterior.

Naturalmente es lógico sospechar de la existencia de otros fines ocultos, no confesados por la dirección del Partido, sobre todo si se acepta la posibilidad de que el movimiento haya nacido impulsado por un país extranjero.

Independientemente del ingrediente de ambición personal que, a no dudar, será uno de los principales motores de la organización y en vistas a lo dicho en el párrafo anterior, existe el peligro de que, por diversos procedimientos, consigan condicionar la decisión de los saharauis a la hora del referéndum, e incluso de que lleven al territorio a una situación de inseguridad tal (por lo que respecta a sus habitantes), que le haga fácil presa de los países vecinos.»

Para el *Harakat tahrir*, aunque es bien claro que con la metrópoli hay que continuar el tiempo suficiente hasta estar preparados para la independencia, no es tolerable querer convertir el territorio en una especie de Estado asociado a España y el Sáhara en una parte eterna suya.

<sup>9</sup> Es un Informe fechado el 12 de Junio de 1970. Lo que no podemos asegurar es que no se trate de un documento antedatado. *N de los A.*

La concentración convocada y el haber sido delatados, sitúa ante una delicada encrucijada al grupo. Las autoridades cuentan con el favor de la representatividad de los *chiuj* para evidenciar la postura oficial saharaui, pero la OVLS sabe cuál es la opinión real de la población y, además, como principio ideológico, vienen postulando retirar el poder representativo de los *chiuj* en la sociedad saharaui. Deben reaccionar. Es preciso pasar del anonimato a la luz del día y dar una respuesta pública y clara de que el sentir de los saharauis del que España alardea no es auténtico porque, al margen de esos notables cuyas voluntades controla, está la población, su derecho a ser independientes, como Mauritania, Marruecos, Argelia o los demás países africanos.

No cabe más vía, en fin, que organizar una contra-manifestación en la que se evidencien las verdaderas aspiraciones del pueblo. Si aquéllos cuentan con los *chiuj*, ellos disponen de los trabajadores y los estudiantes.

Pero son conscientes de que han entrado en el juego de la presión española, a quien interesa que el *harakat tahrir* se exhiba para aplastarlo. La respuesta del colonialismo va a ser durísima y las autoridades conocen la identidad de los cabecillas, uno a uno.

La discreción del movimiento deja paso a la actividad pública, oficial. Convocarán mítines, actuarán públicamente, movilizarán y organizarán a toda la gente que tienen encuadradas en las células. Intensas reuniones recorren la mitad de Junio. Ha de concentrarse en la contramanifestación del 17 todo el esfuerzo de su política, su capacidad de presión. Si no lo hacen, el trabajo de crear la organización habrá sido valdío. Los españoles los cogerán uno a uno y no pasará nada, ni se enterará el pueblo saharaui ni el mundo.

En una de las reuniones, graban un cassette con un mensaje para cada una de las autoridades españolas donde gobiernan y un documento oficial escrito.

Por su parte, las autoridades contestan que el acto del día 17 de Junio va a celebrarse y que lo tienen fijado desde antes de haber descubierto la existencia de la OVLS.

En distintas sesiones se evidencia las posibilidades, los problemas, se resalta que pueden amedrentar, que la policía puede rodearlos a todos, que puede detener a los cabecillas. Deben disponer de un equipo de seguridad que evite cualquier choque con los colonialistas.

Respecto a Bassiri, se le pide por sus compañeros que se abstenga de intervenir en los actos del día 17 y que se quede en casa. Se le vuelve a recordar que es más o menos ajeno al Sáhara, aún carece de documentación oficial —la que posee es provisional—, y se evitará que se acuse a la OVLS o a su dirigente de ser marroquíes. Su absentismo, por último, dificultaría, en lo posible, su expulsión o su prisión.

El martes 16 de Junio, el día anterior a la manifestación del Gobierno, se reúnen a las cuatro de la tarde en casa de Hossein uld Alal, en el Barrio *Cementerio*, Mohamed uld Hasan y varios más. Unos momentos antes llega Bassiri.

—El Delegado me ha dicho que la carta que le hemos enviado no tiene valor alguno —comunica a sus compañeros, retirándose seguidamente de la vivienda, en la que restan los demás. Ya saben a qué atenerse. Ahora se trata de plasmar, en otro documento, sus reivindicaciones y entregarlo al Gobernador General en persona.

Cuantos documentos emanan de la OVLS, son de puño y letra de Bassiri, en árabe, aunque algunos serán traducidos al español.

El informe por la Policía española, intitulado «Medidas que puede adoptar el Gobierno respecto al Partido», significa un programa completo de política interior, revelador de la estrategia a seguir por las autoridades coloniales.

El informe arranca de una premisa sin fisuras: «hay que dejar sentado como supuesto previo a cuanto se diga más adelante, que el Gobierno no puede aceptar de ningún modo, la existencia de este partido y, mucho menos por tanto, las condiciones que pretenda imponer. Por tanto, el único camino viable es emprender las acciones necesarias para conseguir la desaparición de la organización. La consecución de este objetivo es francamente difícil, máxime si se contiene contra ideas».

Seguidamente va desgranando las medidas a adoptar:

«Las acciones que puede ejecutar el Gobierno pueden ser directas (mediante la fuerza), o indirectas, tendentes a desacreditar a la organización o a extinguirla por medios no oficiales.

Una acción directa contra los componentes del Partido y en especial contra su cabeza visible (el llamado Bassiri), no presenta una gran dificultad en la práctica (detenciones, interrogatorios, sanciones, expulsiones, etc.), pero claramente se comprende que tal medida no sería rentable para nuestros intereses pues, normalmente, produciría un efecto contrario al deseado, reforzando la posición del partido. En este sentido, parece ser que el propio Bassiri ha hecho manifestaciones de que no le importaría ser encarcelado o ser objeto de medidas similares ya que con ello el Partido adquiriría mayor prestigio.

Existe, desde luego, la posibilidad de que una medida rigurosa de este tipo intimide a los restantes afiliados y determinase la desaparición de la organización. Pero es dudoso.

Respecto a las acciones indirectas, éas pueden a su vez ser de dos tipos: unas de carácter similar a las directas, basadas en el empleo de la fuerza, pero realizadas con carácter secreto, y otras de tipo insidioso destinadas a conseguir el descrédito de la organización.

Refiriéndonos a las últimas diremos que cualquier tipo de acción que se planifique en este sentido, ha de ser, necesariamente muy laboriosa y lenta. Esto supone un grave inconveniente conociendo el propósito del Partido de plantear urgentemente sus exigencias ante S.E. el Gobernador. Y aún más: conociendo el Partido que el Gobierno tiene noticias de su existencia, lo más probable es que precipite dicho momento o que emprenda cualquier otra acción y es fundamental que el Gobierno se adelante a ésta.

Por tanto, esta solución también parece, en principio, inoperante.

Una acción directa con carácter secreto o camuflada bajo otros móviles consistiría en la detención de la cabeza visible como primera medida. Habría de ser detenido en secreto y trasladado a algún lugar fuera del territorio, manteniéndole incomunicado hasta que la situación se normalizase y hasta después de que se haya llevado a efecto el referéndum.

A continuación se actuaría de forma similar (pero no tan drásticamente), contra los miembros más destacados que, a la vez, serán los más vulnerables. Consistiría la acción sobre éstos en destituciones si son *chiuj*, pérdida del negocio a los comerciantes, trasladados y expulsiones a los militares, etc. Dado que esto es una cuestión de detalle en la ejecución no merece la pena extenderse más en ella.

El resultado de una acción de este tipo podría ser rentable, pues teniendo en cuenta que el Partido carece realmente de una organización interna, la desaparición de la

cabeza podría acarrear la extinción del mismo. Los resultados no pueden asegurarse y su ejecución es delicada y laboriosa pero, en resumen, sopesando ventajas e inconvenientes, lo más probable es que el resultado fuese beneficioso».

Perfectamente planificado y con propuesta final:

«Consiste ésta en la creación de un nuevo partido. Naturalmente no sería el Gobierno el que lo formaría. Estaría organizado por nativos que elevarían a S.E. el Gobernador una petición solicitando su autorización y el reconocimiento por el Gobierno.

Los estatutos y el programa de este partido serían confeccionado por nuestro Gobierno, quien le marcaría las directrices a seguir en todo momento.

Creemos que un Partido de esta clase, bien organizado, sería un instrumento de un valor incalculable para nuestro Gobierno, que contaría con un medio no oficial para influir sobre la población nativa y, en este caso concreto, con un medio extraordinario para eliminar el partido clandestino.

No se nos ocultan los inconvenientes de esta solución. Pero no debemos olvidar que ya existe un partido y, lo que es peor, existe una idea, y no hay razones para pensar que la existencia de otro viniese a empeorar las cosas, máxime si admitimos que este partido ya existente será muy difícil de eliminar de forma total.

Aparte de las ventajas apuntadas anteriormente, hay otra que es la rapidez con que podría ponerse en marcha. Esto nos daría la posibilidad de adelantarnos a la acción proyectada por la OALS, lo que supondría un duro golpe para la misma. La acción sucesiva de este nuevo partido sobre el clandestino, bien planificada y dirigida, no sería difícil.»

Cuatro años después, el colonialismo presentará en público el Partido de la Unidad Nacional Saharaui, el PUNS.

Y llega el 17 de Junio de 1970. La cúpula de la OVLS, para contrarrestar la acción española, protagoniza una contra-manifestación el mismo día para entregar al Gobernador un documento en el que reivindica la independencia nacional, derechos sociales, educativos y laborales, disolución de las instancias coloniales, traspaso de los poderes internos y de la representación internacional del territorio a los saharauis...

Y así, mientras que, aproximadamente, quinientas personas conforman la concentración oficial en la Plaza de África, en el centro de la capital, a las doce del mediodía, otra manifestación mucho más numerosa, entre cuatro mil a cinco mil saharauis, desde las ocho de la mañana, hace lo propio en el Barrio de Jatarrambla —Zemla—. Hay muchísimos turbantes, muchas gafas de sol que dificultarán ser reconocidos. Exigen que el Gobernador General, orador en la *Plaza de África*, venga en persona a recibir las peticiones del Movimiento. Se ha avisado a la gente, mediante cartas y mensajeros, para que se concentre en puntos determinados; se les ha facilitado transporte, recurriendo a los fondos del Movimiento para sufragar los gastos. Se ha montado jaimas y han sido sacrificados camellos para recibir a los concurrentes. Durante toda la jornada, las calles de El Aaiun serán recorridas por comitivas de vehículos accionando los cláxones y exhibiendo consignas.

La respuesta llega desde todos los puestos militares, sobre todo de trabajadores.

El mismo Bassiri ha escrito una nota y la ha entregado, cuando todos se han embarcado en la manifestación, a los organizadores. Percibe con amargura que va a ocurrir algo, pero el entusiasmo es tanto que los miedos quedan solapados:

«En nombre de Al-lah Clemente y Misericordioso.



Mohamed Sid Brahim Bassiri, líder de la OVLS, en paradero desconocido desde la insurrección de Zemb de 1970.



La última carta de Bassiri.

A nuestros queridos y respetados hermanos, nuestros saludos afectuosos y calurosos. Estamos bien.

Las autoridades han rechazado recibir el memorándum y encontrarse con los miembros de la Organización.

Nosotros hemos decidido, en cuanto a sus manifestaciones, no participar sino de la siguiente manera:

Nos reuniremos aparte, en las jaimas y, quien quiera de parte de la administración, no tiene más que venir a vernos.

Sepan que el asunto es peligroso, muy peligroso. Las cosas son muy complejas y la situación explosiva.

Todo irá bien, se arreglará pacíficamente.

Os recomiendo perseverancia y firmeza. Perseverad, no reneguéis».

Las autoridades, estratégicamente han facilitado permiso para asistir a esos actos a quienes lo han solicitado. Quieren aprovechar el evento para identificar a quienes se han afiliado a la Organización y recabar información adicional, alarmadas porque saben que, entre otros, muchos de los manifestantes pertenecen a la Policía Territorial y a Tropas Nómadas.

Ante las jaimas levantadas para recibir a los asistentes, los dirigentes coloniales, a

través de los *chiuj*, montan otras con la intención de que, cuanto quieran discutir los sublevados, discurra en el interior de las tiendas de los *chiuj* pro-españoles. Algunos de los manifestantes llegan a visitar a los notables en esas jaimas, pero la mayoría prefiere que sean los *chiuj* quienes acudan a verlos a las suyas. Es día de contactos hasta el atardecer. Los notables no cesan de invitar a los manifestantes a disolverse. Los manifestantes lo interpretan como ardid de la administración colonial para aplastar sus reivindicaciones a través de sus «apéndices» saharauis.

Pérez de Lema, el Gobernador General, acepta llevarse con él las peticiones instadas, pero responde, a continuación, con la orden de que se dispersen, lo que no es acatado por los saharauis. Esperarán hasta recibir una respuesta seria.

Las autoridades coloniales no saben qué significa cuanto ocurre. Hasta entonces han podido tener alguna noticia vaga, pero hasta el día de la manifestación no saben realmente qué es ni cuál es su dimensión real. Al recibir el Gobernador el documento reivindicativo, es cuando se dan cuenta que es algo más sólido que una manifestación espontánea. Y la reacción española es de miedo, ante unos hechos que escapan, por vez primera en muchos años, a su control.

Después, sobre las cinco de la tarde, acuden los *chiuj* para intervenir, para explicar y para dar más confianza, pero no logran nada. Su presencia huele a provocación, los ánimos se encrespan. Los manifestantes rechazan cuanto representa de enlace colonial y se origina el choque. La gente, con lo único disponible, piedras, las arroja contra ellos para que se vayan, allí sobran. Pero los *chiuj* no lo encajan:

—Bueno, con esta gente no se puede entender, hay que darles algo más duro.

Entonces se toma la decisión de que, o se disuelven o los disuelven.

Seguidamente, vuelve a Zemla el Delegado Gubernativo, López Huertas, asistido de sesenta agentes de la Policía Territorial.

—Ha dicho Franco que no hay problema, pero tenéis que participar en el acto oficial que se va a hacer con los *chiuj* y con la prensa —se les dice.

—Traigan algo oficial, algo escrito.

—¿No confiáis en lo que os digo?

—Confiamos en algo oficial.

Suponiendo que trae la respuesta a sus demandas, tres jóvenes salen de la manifestación y acuden a su encuentro, pero son inmediatamente detenidos; es el detonante para que la multitud comience a arrojar piedras contra la policía, alcanzando alguna de ellas al propio López Huertas, que se retira precipitadamente para denunciar la infracción. Sobre las 19:30 horas, aún presentes las fuerzas policiales, y por mediación de López Huertas ante el Gobernador, hace su aparición una compañía de la legión al mando del capitán Alcorcha, con la orden de dispersar la manifestación. Camiones, hombres con un criterio ya militar, no policial. Llega a acercarse, poco a poco, hasta unos metros de los congregados cuando, asediados por las piedras y los palos, abren fuego contra ellos.

El baño de sangre deja tras él varios muertos y más heridos. La gente ha acudido desarmada, no ha podido enfrentarse al Ejército. Los primeros disparos provocan la dispersión inmediata de los manifestantes hacia sus domicilios. El Tercio se conforma con que la gente huya.

Bassiri ha enviado a Jadiyetu, la mujer de su pariente Musa Lebsir, a recabar noticias sobre lo que está ocurriendo. Sobre las 21:30 horas, Jadiyetu regresa.

- 1 -

S.....M  
.....

AL

ILMO. SR. COMANDANTE JEFE  
DE ESTAS FUERZAS

DEL

CAPITAN DE SERVICIO DE  
LAS MISMAS.

POLICIA TERRITORIAL DE LA PROVINCIA DE SAHARA      CAPITAN DE SERVICIO

A V.I. dà parte el Capitán que suscribe, de que a las 17,15 horas del día de la fecha, se presentó en el Acuartelamiento un taxista europeo, comunicando de parte del Teniente D. ALBERTO LUBARY PEREZ, que se encontraba de servicio de vigilancia con el Sargento Primero D. JUAN OLID NIETO y un vehículo con ocho Agentes, próximos a la CONCENTRACION DE NATURALES, en los alrededores del Control de Policía de la carretera de Smara, de que la concentración iba en aumento, ya que desde las casas de piedra - afluían a la misma mucho personal y que los animos parecían exaltarse, dándose el caso de que habían apedreado a un coche ocupado por el Chmij ABDELMATI ULD MOHAMED ULD BREIKA, Chej MULEY ULD BOIBAT ULD AALXEN, Chej ULD AHAMED DENAN Chej ARMED ULD LEMHEIRI ULD ALEM, Sargento retirado de Policía BULAHB ULD ABOERRAHAMAN ULD AHMED número de filiación 1432 y guia-enlace AHMED SALEM ULD BULEIDA, todos ellos de Erguibat-Suad.

Inmediatamente formé el Retén, saliendo con este personal en seis vehículos (diez individuos por vehículo, - ocho con defensas y dos con mosquetón cal. 7,92 mm.), y - el Brigada D. ROBERTO LACARCEL SOTO, que se encontraba en el Acuartelamiento, al lugar de los hechos, ordenándole al Oficial de Servicio, Teniente D. JOSE ALCALDE DE ISLA que avisase al Comandante Jefe y preparase mas personal, para en caso de necesidad.

- 2 -

Presentado en el lugar de los hechos, pude comprobar las informaciones del Teniente LUDARY. Dada la afluencia de vehículos a dicho lugar se cortó el tráfico hacia las casas de piedra.

Hacia las 17,30 horas se personó el Capitán D. FERNANDO LABAJOS HERNANDEZ Y minutos después el Delegado Gubernativo y Teniente WAGENER. Se ordenó el despliegue de vehículos, quedando a unos 500 metros aproximadamente de la concentración de naturales; fué haciendo una aproximación lenta, y siendo recibidos por una lluvia de piedras, procediéndose a la detención de BUDA ULD AHAMED ULD HAMUADI, de Erguibat-Suad; de AHAMED ULD CAID SALAH, de Ait Musa U. Ali y de HOSSEIN ULD AAL ULD HOSSEIN, de Erguibat-Ulad Musa, que iban en la cabecera de la concentración. A petición del Delegado Gubernativo se ordenó cargar contra la concentración y hacer fuego al aire para disolver la misma. Dado que no retrocedían y la lluvia de piedras y agresión con palos a las Fuerzas de Orden Público era copiosa, como igualmente varios disparos de arma corta, hubo que replizarse y volver a cargar sucesivamente, llegándose a una situación de contención, con una separación de 100 metros e inmovilización por ambas partes, recibiendo la orden del Delegado Gubernativo de mantenerse en esta situación hasta que se informase al Mando y procediéndose a la evacuación de trece heridos por arma de fuego de los nativos, como igualmente de las Fuerzas de Orden Público por pedradas, entre ellos el Delegado Gubernativo, Capitán LABAJOS y Agentes que a simple vista eran los más dañados.

En esta situación llegó el Capitán D. VICENTE MATEO CANALEJOS y Brigada D. RICARDO AGUASCA AMOROS, con más personal y armamento.

Sobre las 19,30 horas, hizo su aparición una Compañía del Tercio, mandada por el Capitán ARCOCHA; interrogado éste sobre su presencia en dicho lugar, se contestó que tenía órdenes de disolver la concentración, ordenando él, el despliegue de sus Fuerzas, rebasando nuestra línea de contención. En tal situación se personó en el lugar de los hechos el Comandante Jefe de la Policía Territorial y Sargento Primero D. ANTONIO MARTIN SANTANA, dándole novedades; la Compañía del Tercio continuó su avance lento, estando ya muy cerca se hizo fuego al aire, siendo agredidos con piedras y palos, al igual que la anterior Fuerzas de Policía, en -

- 3 -

cuyo momento se vió que caían a tierra algunos nativos, quedándose a la fuga todos los concentrados y siendo perseguidos por la Compañía del Tercio.

Por orden del Comandante Jefe, se envió un coche a buscar ambulancias procediéndose a retirar en las mismas dos muertos y unos veinte heridos y derribándose el Campamento de Jaimas de la concentración.

Lo que comunicó a V.I. para su conocimiento.

Añán, 17 de junio de 1.970

EL CAPITÁN DE SERVICIO,

Fdo: Illegible.- Rbdo.-

ILTMO. SR. COMANDANTE JEFE DE ESTAS FUERZAS,-

ACUARTELAMIENTO.

\* \* \* \* \*

—Todo se ha desorganizado, ha intervenido el Tercio y hay algunos muertos. Han llegado algunos coches con *chiuj* al lugar donde está reunida la gente, pero no les han escuchado, tirándoles piedras, interviniendo primeramente la Policía y después el Tercio.

Igualmente, en los últimos momentos, tras la carga de la Legión, Salem Lebsir pide a un taxista afiliado a la organización, que lo traslade hasta casa donde se encuentra Bassiri. Cuando llega, Bassiri está de pie escuchando la radio que, en diferido, retransmite la intervención de Pérez de Lema ante los *chiuj*.

—¿Qué ha ocurrido? —pregunta.

—Pues nada, no llegamos a ningún acuerdo, nos amenazaron varias veces y cuando llegó la Policía, nos chocamos con ella. Al comprobar que éramos una fuerza superior, llegó el Tercio —le informa Salem— Hemos de irnos.

Toman de nuevo el taxi y llegan, los tres, a la casa de Larabi, un amigo de Bassiri que lo hospedaba cuando aquél acudía desde Smara, a unas chabolas llamadas *chabolas de las moscas*. La mujer de Larabi les dice que no está.

—Volvamos a Aaiun —decide Bassiri.

—¿Para qué nos cojan? —objeta Salem.

—¿Y dónde vamos?

—Pues a escaparnos por ahí, no sé, a Mauritania por ejemplo.

—No, nos vamos a la ciudad. Si nos cogen, mejor, que asuman su responsabilidad y que vaya más allá. Derramaremos nuestra sangre en nuestra tierra.

Aunque no le cae bien a Salem la orden recibida, regresan en el mismo coche a casa de Musa Lebsir. Ahí queda Bassiri.

La represión colonial actúa calculada, fría e implacablemente desde el primer momento.

Sobre las 3 de la madrugada, Ahmed Baricalaa y Bachir uld Buera, acompañados de una dotación policial, le avisán.

—Es mejor que te entregues a la Policía —Bassiri no opone resistencia alguna.

Lo detienen y lo encarcelan. Ha resultado muy fácil sospechar que estará en casa de Musa Lebsir o la de Larabi, donde normalmente se aloja. Ha tenido la oportunidad de escapar y la ha rechazado.

El 18 de Junio resulta detenido Salem Lebsir. Lo ingresan en el cuartel de la policía y, como primera diligencia, en la oficina se le rellena la ficha carcelaria con la placa donde figura su número de preso. Bassiri está, tumbado, en una celda frente a la puerta la oficina.

—¿Cómo estás? —inquiere Salem, gesticulando con las manos, aunque su primera impresión es la de que el compañero está bien.

—Más o menos —responden las manos de Bassiri, subiéndose la ropa y descubriendo un costado enrojecido, machacado a base de golpes. Pero, al tiempo, sonríe.

Tras una semana en la Policía, los conducen a la cárcel central. Hay ahí un marroquí preso, lleva ya un tiempo y se encarga de distribuir la comida entre las celdas. Se presta a servir de enlace entre los detenidos. Salem le devuelve la fruta, en cuyo interior ha introducido una pequeña nota. Una vez que le llega a Bassiri, éste la contesta por el mismo «circuito».

—«¿Qué te ha ocurrido, qué ha sido de tal o cual compañero?» —son las primeras preguntas

—Hay que aguantar y seguir adelante —concluye Bassiri.

Tras usar este procedimiento en tres o cuatro ocasiones, Bassiri es descubierto por sus vigilantes. Su celda está completamente a oscuras, sólo un foco de luz consigue filtrarse a través de un ventanuco de unos ocho centímetros. Los funcionarios han permanecido al acecho y sometiéndolo a un control continuo. Lo descubren leyendo la pequeña nota junto a la ventana. Sin tiempo a esconderla, se la incautan. Investigan e interrogan, entonces, al marroquí.

—Cualquier cosa que he traído especialmente a ese hombre lo hago de parte de Salem Lebsir.

—¿Es ésta tu letra?

—Sí, es la mía —Salem sabe que el marroquí los ha delatado; de negar su autoría, Bassiri, él o ambos serán torturados. Aunque un guiño de complicidad le llega del cabo que lo ha descubierto, a quien conoce.

—Bien, si se entera el Teniente de la cárcel, le diré que fuiste tú. Si no se entera, pues nada—. El Teniente no debió conocer lo sucedido.

A Bassiri lo ingresan, en primer término y como a los demás, en el *Habs Shargui*<sup>10</sup> la cárcel central de Aaiun. Desde el primer momento, el control directo de los interrogatorios y de los presos lo ejerce la Policía. El Ejército se ocupará de las medidas de cobertura y camuflaje.

La situación creada en esa época es, para la seguridad colonial, algo gravísimo. Dos son los principios que presiden la estrategia: los interrogatorios serán dirigidos por los mejores especialistas y debe arrancarse el máximo de información. Desde fuera del Sáhara acude un equipo de investigación y el *dossier* sobre los dirigentes de la Organización se fragmenta en capítulos; cada interrogador dedicará su máximo empeño a sólo un aspecto.

El régimen y la dureza de los interrogatorios están en proporción a la jerarquía del detenido en la OVLS. Por los informes previos conocen el liderazgo de Bassiri, saben que es quien más información guarda y con él se afanan más que con cualquier otro. Los interrogatorios comienzan sobre la una de la madrugada y se prolongan, ininterrumpidos, hasta las cinco de la mañana. En una ocasión la Policía le advierte que va a ser fusilado. El simulacro se escenifica casi hasta el final. Las palizas que recibe lo dejan, a menudo, inconsciente.

Los golpes, la intimidación, los chantajes, son constantes.

Paralelamente, la cobertura actúa. Conviene sembrar el confusionismo que erradique la responsabilidad colonial. Se distribuye fotos entre todos los controles de las fronteras del territorio, advirtiendo que Bassiri ha escapado de la prisión y que es preciso apresarle. Alguien, al tiempo, revela a Bassiri lo que se está conspirado.

Conforme avanzan los interrogatorios, la personalidad de Bassiri se abre, de par en par, ante sus captores. Ven en él un peligro de primer orden y les sorprende una persona de talla, extraordinariamente preparada. Nunca supusieron que pudiera existir un nivel así en la colonia.

10 Literalmente cárcel oriental, situada en la parte Este de la ciudad, de allí su denominación en hassania.

Tras la prisión central, Bassiri es aislado de sus compañeros y trasladado al cuartel del Tercio, en Sidi Buya. Posteriormente lo desplazan hasta el cuartel de Artillería. Desde que ha dejado atrás *Habs Shargui*, se produce un cambio en su trato<sup>11</sup>, su mejoría en la salud es evidente y las condiciones carcelarias menos drásticas. Dispone ahora, como ejemplo, de libros de lectura para soportar mejor la prisión y puede cambiarse de ropa.

El capitán Alcalde dirige el *dossier* desde el principio, junto al Teniente Coronel Asensi, ayudante del General Peréz de Lema y dos oficiales de la Policía Armada que han llegado desde Madrid al efecto.

Cuando el expediente está concluso, hay que decidir el destino de Bassiri. Es complejo. Llevarlo hasta la frontera de Marruecos y franquearle la entrada en el país vecino es un suicidio político para el Gobierno español, haber obtenido información tan precisa sobre lo que ocurre en el Sáhara, desaconseja brindar en bandeja a un líder a Marruecos, en la época en que la rivalidad hispano-marroquí sobre el territorio es ya evidente y respecto a cuyo futuro las autoridades coloniales tienen sus cálculos previstos.

Pero dejarlo en libertad significa un riesgo aún mayor, con un pueblo levantado y que ha evidenciado, ya, no dejarse controlar.

Una noche, el Teniente Coronel Asensi es despertado hacia las cuatro de la madrugada. A las cuatro y media recogen a Bassiri en el cuartel de Artillería. Sus condiciones físicas son normales. Va ataviado con una chilaba, la capucha le cubre la cabeza, lleva una bolsa y no va esposado. Sube a un landrover con capota, escoltado por policías y acompañado de otro vehículo militar. Llegan al aeropuerto militar, al lado del civil, en el que hay dispuestas en la pista dos avionetas de transporte militar. Bassiri accede a la primera de ellas y despega, va escoltado por policía. Un segundo aparato sigue el mismo trayecto.

¿A dónde lo han conducido?

Una semana después, un saharaui dialoga con un subteniente de aviación.

—Lo han llevado a Tenerife. Tranquilo, que si todo va bien y llegáis a ser independientes, Bassiri será vuestro Presidente —bromea.

Ese saharaui vio despegar la avioneta con Bassiri dentro. ¿Para qué se le permitió presenciar la escena?, ¿interesaba su testimonio?

Aunque esa avioneta partiera, lo cierto es que, algo más tarde, en la soledad de la noche, un landrover con un capitán, un brigada y el propio Bassiri, avanza hacia las afueras de El Aaiun. Cumpliendo órdenes precisas, en el trazo de un plan criminal, el vehículo se detiene, Bassiri es apeado y un disparo en la nuca le siega la vida. Tiene 28 años.

Durante la misma noche del 17 de Junio, mucha gente ha logrado escapar y salir de la colonia; aparecerá en Tinduf, en Mauritania, en el Sur de Marruecos; incluso algunos heridos acompañan a esta gente. Así es cómo la información saltará al exterior.

En los periódicos españoles el episodio se refleja del siguiente tenor:

«El pasado miércoles, día 17, a las 11 de la mañana, se celebró en Aaiun una manifestación de adhesión a España que se desarrolló dentro del mayor orden y

<sup>11</sup> Es muy probable que, a cambio de la información suministrada, las autoridades ofreciesen algo a Bassiri. Ese acuerdo partiría de su consideración como hombre político.

entusiasmo, y a la que concurrió la mayor parte de la población y tribus vecinas. En la tarde del mismo día, un grupo de jóvenes, movidos por agitadores extranjeros, provocó disturbios que tuvieron que ser reprimidos por las fuerzas del orden público, las cuales al responder a varios disparos de pistola ocasionaron dos muertos de raza negra, que no han sido identificados como saharauis. En los momentos actuales reina la más completa tranquilidad y las autoridades judiciales proceden al esclarecimiento de los hechos» —*La Vanguardia*, 20 Junio—.

Ya nada será igual. Como mudos correos, las fachadas de las viviendas engarzarán, a una tinta, el mensaje rabioso de una población: «*Bassiri es el Sáhara*».

Varios años más tarde, aquellas pistolas escondidas en los aljibes y los fondos económicos de la OVLS serán confiados a otra organización. Se llama Frente POLISARIO...



## IV. TAN TAN: ABAJO EL DISFRAZ MARROQUÍ

Desde el principio, Luali conoce al detalle cuánto significa la OVLS de Bassiri. No es extraño porque, normalmente, durante las vacaciones, la mayor parte de los saharauis que estudian en Marruecos regresan a visitar a sus familia al Sáhara y existe una cierta fluidez de comunicación.

Sin embargo, no está al tanto de que la manifestación se ha celebrado el día 17 de Junio. Conoce la noticia el 18 mientras toma el té con su hermano Bachir y Salama Mannu, un notable, en el Barrio de *lemjasnia* —las Fuerzas Auxiliares—, en Tan Tan. Es al atardecer y sintonizan *Radio Nacional de Mauritania*; la emisión se interrumpe para dar la noticia. El impacto que reciben es tremendo. Nuevamente le asalta el concepto mágico del nacionalismo. Por la vía pacífica jamás conseguirán la libertad.

Inmediatamente comienzan a confeccionar la lista de los miembros de la Asamblea General del Sáhara, a redactar cartas de condena al colonialismo, de solidaridad con la sublevación y de llamamiento a los *chiuj* para que asuman su responsabilidad y que elijan entre el pueblo y sus verdugos. Por último, seleccionan a la gente más adecuada para hacer llegar la carta a sus destinatarios lo antes posible.

—La independencia no se ofrece en bandeja; hay que sacrificar la sangre de los mejores hijos para alcanzarla —confía, luego, a su hermano Brahim.

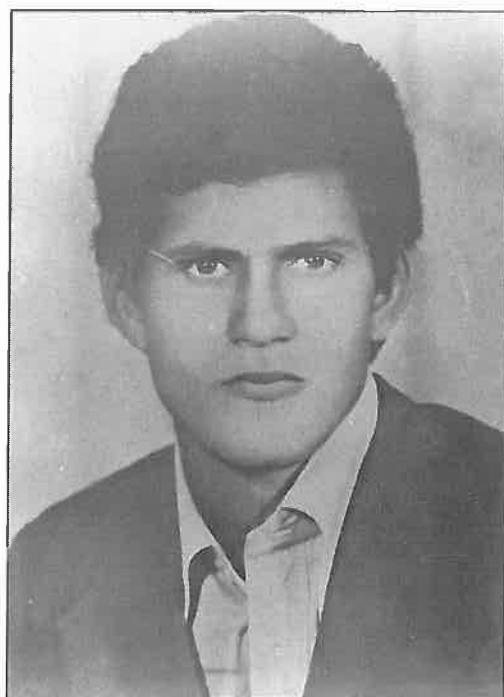
Su fervor patriótico está a flor de piel. Rápidamente decide recibir a la gente que ha huido tras la insurrección, en la zona fronteriza con el Sáhara o en Tan Tan. El primero de ellos con quien contacta es Mohamed Ali Nayem Omar, el 19 de Junio. El encuentro se desarrolla en la casa de Salama uld Jalil, en Tan Tan. Ambos discuten, distendida y profusamente, sobre Zemla.

Se mantiene en alerta algunos días. Procura calmar y alzarles el ánimo a quienes han escapado de la depuración colonial. Busca a cualquiera que provenga de los territorios ocupados por el colonialismo. Enzaha Sidi Musa ha participado en la manifestación y también ha sido expulsada. Llega a Tan Tan. De temperamento artístico, Enzaha interpreta frecuentemente sus canciones en bodas, bautizos y fiestas saharauis. Trae información sobre lo ocurrido y reviven e imaginan la persecución, la cárcel, los interrogatorios, el dolor de la represión que se está sufriendo.

—El hecho de enfrentarse al colonialismo con las *darraas* y con el vientre ha sido una



Weirad Al-lal Sayed. Primo de Luali, apoyó las manifestaciones de Tan Tan en el 72.



De la época de estudiante en Rabat.

idea nefasta —sigue repitiendo Luali—. Quien quiera arrebatar su independencia, debe hacerlo por la vía armada.

Está lleno de fervor. La actividad política llena su vida, lo cual repercute en sus estudios. Ese curso es el último del bachillerato. Los incidentes de Zemla coinciden con sus exámenes finales y los suspende. No está para pruebas académicas. De todos modos, en la siguiente convocatoria supera todos los exámenes y recibe el diploma de bachiller superior en el grupo escolar Mohamed V de Rabat. Sobresaliente.

Wairad Al-lal Sayed, primo de Luali, sin tener noción de la historia de la colonización del Sáhara ni de la guerra de liberación saharaui, discute con él sobre el futuro del territorio.

—Para mí el Sáhara debe ser para Marruecos —opina.

—¿Ah, sí?..., ¿y quién se lo ha dado? —inquiere, fingiéndose sorprendido, Luali.

—¡Y yo qué sé!..., ¿de quién es si no?

—Es de sus pobladores, ya lo verás... ¡a ti te gustaría que te quitaran tu casa?

—¡Hombre, no!

—Pues entonces. El Sáhara es de los saharauis, querido primo.

En la Facultad de Derecho de la Universidad Mohamed V, en Rabat, se han reservado cinco plazas para estudiantes saharauis y otras cinco para mauritanos. Luali apro-

vecha la oportunidad; ha de sortear diversos obstáculos porque la crisis económica se ha proyectado ferozmente sobre las oportunidades académicas en Marruecos, pero logra obtener una de tales becas del Ministerio de Educación. Al fin va a ver hecho realidad un sueño largamente acariciado, ingresar como alumno en la Facultad de Derecho, en la rama de Ciencias Políticas.

La Universidad *Mohamed V*, la mayor de Marruecos, cuenta con apenas treinta o cuarenta estudiantes saharauis en 1970; casi todos provienen del mismo ambiente, habiendo la mayor parte vivido su infancia como nómada, sedentarizándose más tarde la familia en el extremo Sur de Marruecos, a menudo como consecuencia de los acontecimientos del 57-58 y la gran sequía que le siguió. Estos jóvenes podrán continuar sus estudios sólo gracias a las becas gubernamentales.

La carrera de Derecho en Marruecos se divide en dos ramas, la de Privado y Público. Este último, sazonado con algunas asignaturas de Ciencia Políticas, recibe precisamente este nombre, aunque la base es la de Derecho.

En Rabat, Luali ha dejado el internado de la Escuela y se instala, a partir de entonces, en el mismo hotel en el que vive Ahmed desde el año anterior, el Lincoln, y compartirá alojamiento, primero con otro alumno saharauí, Mohamed Chej Beidel-la, luego con un compañero marroquí y, por último, con Mohamed Ali el Uali. Es a finales del verano del 70 y allí los amigos convivirán más de dos años.

Entre el 69 y el 73, las facultades marroquíes se ven, en reiteradas ocasiones, arrasadas por las huelgas; es el reflejo del periodo de grave tensión política que vive el país a comienzos de los años setenta, con una profunda crisis de legitimidad de la monarquía alauita. Si Mohamed V había gozado de un magnífico capital en tanto que Padre de la independencia y continuador de la tradición inmovilista alauita, su hijo Hassan II habrá de enfrentarse a los modernos movimientos de contestación multiformes; como más sonadas evidencias, oficiales de las Fuerzas Armadas reales protagonizan un frustrado golpe de Estado el 10 de Julio de 1971, atacando el Palacio Real de Sjirat, en la playa cercana a Rabat, mientras el Monarca celebra su cuadragésimo segundo cumpleaños; más de cien invitados son muertos a tiros por unos mil cuatrocientos cadetes de la escuela de suboficiales; tras él, el simple y puro asesinato de cuatro generales y seis oficiales por orden del Rey y la condena a muerte de cinco generales más. Un año más tarde, el 16 de Agosto del 72, en el viaje de vuelta París-Rabat y tras escala en Barcelona, el *Boeing* en que viaja Hassan II es ametrallado por tres cazas F5 marroquíes en pleno vuelo; los reactores, los circuitos hidráulicos y las toberas del aparato quedan inutilizados o gravemente afectados; pero Hassan, con una frialdad extraordinaria, ordena que por radio se comunique falsamente a la base de control que el Rey ha muerto; transmitido el mensaje, consigue que los F5 cesen de disparar, creyendo que el objetivo ha sido alcanzado. Es época, además, de disputas políticas entre Palacio y los principales partidos de oposición, la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), y el Istiqlal, que han formado en 1970 un Bloque Nacional —*Kutlah el Wataniya*—, y una serie de huelgas lanzadas por los sindicatos, todo ello unido a la depauperación del campesinado y al raquitismo de la burguesía.

La Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes (UNEM), desde su creación en la órbita directa de la UNFP, se desliza, por reflexión de sus propios militantes —«¿para qué sirve la UNFP sino para ofrecer al Régimen la coartada democrática que le permite disimular su auténtico carácter?»—, netamente hacia la izquierda, al resultar sus diri-

gentes desplazados por los «frentistas». El «Frente» viene marcado por su referencia marxista-leninista, su solidaridad con Palestina y su admiración por la revolución cultural china. Lo integran, a su vez, tres organizaciones: *Ilal-Amam* —«Hacia Delante»—, fundada por Abraham Serfaty, un judío marroquí pro-palestino, y el poeta Abdellatif Laabi; el Movimiento del «23 de Marzo», nacido de la postura crítica de algunos ex-militantes de la UNPF y cuyo nombre recuerda los disturbios de Casablanca de 1965; y por la organización «Servir al Pueblo», surgida de una escisión del Movimiento del 23 de Marzo. En Diciembre del 72, la UNEM declara una huelga general, reaccionando las fuerzas del orden atacando las Universidades y practicando centenares de detenciones, incluidas las de los propios dirigentes de aquélla; al mes siguiente, las autoridades declaran fuera de la ley a la UNEM. En estos años revueltos aumenta de forma abultada el número de prisioneros políticos en todo Marruecos.

Es precisamente en sus comienzos como universitario, cuando la situación de penuria de su pueblo cala más hondo en el corazón de Luali e irá desencadenándole una rebeldía que ya no le abandonará. La insurrección de Zemla evidencia la realidad de los saharauis, cuajada de miseria, privaciones y persecución, practicadas por el colonialismo con el soporte de sus aliados reaccionarios. La iniciativa de continuar la marcha, la idea de una revolución que, al fin, dé la libertad a su pueblo, ocupa por entero su pensamiento y comienza a tornarse obsesiva a comienzos del 71.

—«No hay revolución sin que los movimientos de masas sean los protagonistas de la transformación; no hay método idóneo de trabajo si no se les evidencia a nuestros compatriotas, lo más imparcialmente posible, cuál es la situación de nuestro pueblo y se les transmite cuáles nuestros pensamientos y orientaciones».

Día y noche reflexiona. ¿Qué ha fallado en la experiencia del Movimiento del 70? La poca claridad ideológica, el olvido de los refugiados saharauis y de la parte Sur del territorio y ciertas deficiencias, tanto en el método de organización como en la definición de las alianzas internas y externas.

Ya no es posible teorizar, hay que actuar; lo demás es crítica fácil y un adagio saharaui reza: «quien no forma parte del *ghazi*<sup>1</sup> es muy valiente». Seriamente, en la intimidad, lo más libremente que le es dado, va tomando conciencia de qué más va a suponerle participar en una sublevación; se le ha ofrecido la oportunidad de ser estudiante universitario y, al final del camino, una vida de bienestar le espera; en cambio, la empresa de protagonizar una revolución le instalará en el riesgo permanente, exigirá su mayor empeño siempre, una actuación lo más discreta posible, la máxima responsabilidad ... y quizás la muerte.

Pero en su balanza nada pesa más que la injusticia que sufre el Sáhara; un orgullo desbordante, una alegría misteriosa y una rabia legítima le asaltan; intentará devolver a su pueblo cuanto le ha brindado a él como individuo, ser libre.

Su decisión es inapelable.

Profundiza en el colectivo de estudiantes saharauis que están con él en Rabat; resueltos a que ha llegado el momento de recapacitar y hacer algo útil para su pueblo, bajo el lema de rebelarse contra la situación que viven, estos jóvenes se convierten en el núcleo de lo que pretende convertirse en un nuevo movimiento de liberación saharaui; en él se integran sus compañeros de piso, Ahmed Mahmud y Mohamed Salem uld

---

1 Las expediciones militares saharauis.

Salek, y otros paisanos como Mohamed Ali uld el-Uali, Mohamed uld Sidati y Jalihena uld Malaeinin.

Todos estos estudiantes conocen perfectamente el *harakat tahrir* —el movimiento de liberación—, de Bassiri y lo acaecido en Zemla; están al tanto, igualmente, de cuantas resoluciones se han dictado en Naciones Unidas sobre el Sáhara Occidental. Es la época, por lo demás, de sentirse fuertemente influenciados por la resistencia palestina y por otros movimientos nacionales, y por el compromiso y la militancia políticos, muy activos entonces en los *campus* marroquíes. En el interior del Sáhara no ha quedado nadie capaz de analizar la información sobre la situación creada y de extraer conclusiones, el bagaje político de la gente que permanece es prácticamente nulo. Una cosa es la furia que puede contener el joven y otra la realidad, amarga, que nadie puede superar. Sin embargo, a los chicos que estudian en Marruecos se les brinda esa posibilidad, favorecida por la propia efervescencia en las Universidades con el extremismo del movimiento estudiantil, desde socialdemócratas hasta comunistas tradicionales que pasan a constituir movimientos marxistas-leninistas radicales, con influencias chinas y vietnamitas. Los alumnos saharauis, sin afiliarse a ninguna tendencia, viven ese ambiente que se alza como marco cuando germina en ellos la idea de que hay que actuar. No están aún organizados, buscan cómo y dónde hacerlo. Su situación es compleja. Recelan del régimen marroquí, las relaciones entre todos los países de la región son muy tensas, pasar de Marruecos a Argelia, por ejemplo, se convierte en auténtica odisea. Hasta relacionarse con las fuerzas políticas marroquíes para que esclarezcan su postura sobre la cuestión del Sáhara les supondrá asumir el riesgo de mostrarse públicamente como colectivo. Todo ello repercute, cómo no, en el grupo que está naciendo.

Desde el principio, los jóvenes nacionalistas acuerdan que deben valerse, primero, por ellos mismos, antes de recabar el apoyo de nadie. En una primera fase, las reuniones se centran en obtener y sistematizar cuanta información existe sobre el Sáhara y en confeccionar pequeños estudios sobre el potencial de los yacimientos pesqueros y mineros de las costas y el subsuelo sahariano; confeccionan también un alarde de cuantos acuerdos comerciales y económicos ha suscrito España con los países vecinos al Sáhara.

El grupo, con una estructura muy flexible, no defiende al principio específicamente la fundación de un Estado independiente para el Sáhara Occidental, sino que apunta, sobre todo, al cese de la dominación española. La estrategia que idea Luali es doble: de una parte, pulsar a las diferentes comunidades saharauis en los países limítrofes; de otra, analizar las posibles alianzas de futuro con las distintas fuerzas políticas, incluida la izquierda marroquí. Aunque saben que estos partidos son ardientes defensores de la tesis del *Gran Marruecos*, se fijan más en que, no obstante ello, reprimían desde mucho tiempo atrás al Gobierno de Hassan II su cooperación con el Régimen del General Franco.

Hablan sin cesar del Sáhara, se sienten refugiados. El té, la música tradicional, los une y los separa, todos los demás en la Universidad saben del grupo de los saharauis. Las reuniones del colectivo a menudo resultan agitadas. En una de ellas se enfrentan dos tendencias. La primera defiende «evitar caer en el engranaje de la generación más vieja, ligada al poder colonial, que sufre un fenómeno de aculturación»; no quiere saber nada de «aquellos que han cortado sus lazos con sus raíces y que han vendido al Sáhara». La otra corriente postula exactamente lo contrario, insistiendo en la necesidad



*Tan Tan. Verano del 71. Con su primo Sidi Ali Buya.*

«de comprender a esas gentes». Luali, partidario de esta última, dirige el debate; su posición respecto de quienes el colonialismo ha engañado y reclutado a su servicio, es flexible.

—El pecado de esta gente no es de primer grado si no son conscientes ni de la realidad de su pueblo ni de que su enemistad hacia nosotros es debida, esencialmente, al colonialismo, que es quien les ha inculcado la idea de transgredir la dignidad de su pueblo; debemos descubrírselo y demostrarles la legitimidad de la revolución, hacerles entender que es la revolución de todos ellos y cuyo advenimiento es por ellos y para ellos. El verdadero militante es el que transforma los enemigos en amigos y no a la inversa.

Acostumbra a escuchar atentamente a los demás; gusta que las discusiones sean abiertas, que cada cual exprese su parecer sobre el asunto que tratan. Él siempre habla en último lugar; imprime así respeto al debate y se permite, además, sintetizar las intervenciones y globalizar su opinión. Pero, en cuanto evidencia su postura se torna, sin embargo, severo, exigiendo el compromiso de los demás, aunque con el tacto suficiente para no ofender a sus interlocutores.

Al terminar la reunión, todos salen convencidos de que lo idóneo es contar con los viejos.

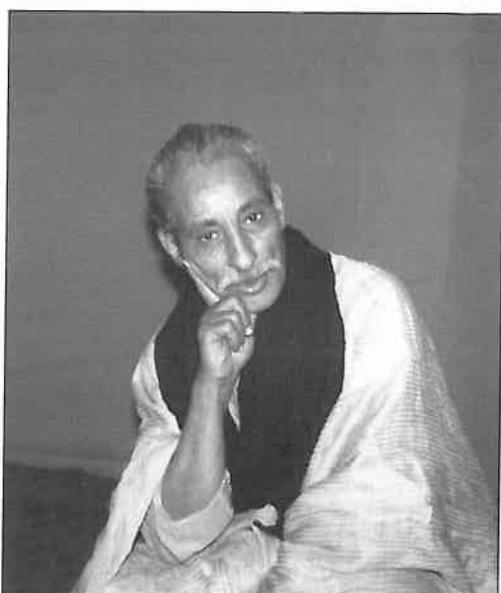
—¡Este Luali es capaz de convencer a las piedras!

El 12 de Abril del 71, durante una de las innumerables huelgas sindicales que los estudiantes marroquíes secundan en la Universidad de Rabat y cuya fundamental reivindicación es, ahora, el aumento de las becas gubernamentales, Luali, aún un desconocido, irritado, toma la palabra.

—¡Habláis, habláis del abaratamiento de los precios, mientras hay gente muriéndo-



*Sidi Ali Buya uld Meyara. Primo de Luali. Fueron juntos desde Tan Tan hasta Francia y Holanda en el 71.*



*Mulay Zein. Uno de los primeros miembros de la comunidad saharaui en Holanda con quien contacta Luali en 1971. Estos trabajadores apoyaron la causa desde el primer momento.*

se en el Sáhara Occidental y donde el pueblo aún sufre el yugo colonial español! —grita a la multitud congregada. Tres mil alumnos se preguntan quién es ese joven alto y delgado al que no conocen, que habla con un acento árabe impecable y que tiene la osadía de elevar la voz riñéndoles por cuanto reclaman y siendo el primero que defiende, por encima de todo, la cuestión del pueblo saharaui. Sucede algo mágico entonces; una ligera fluctuación se produce en la sala; poco después, todos los asistentes prorrumpen en aplausos.

—Te estás metiendo en un buen lío —le advierten algunos compañeros saharauis de estudio cuando concluye la reunión en el *campus*.

—No os preocupéis por mí..., ¡la muerte es la misma por mucho que puedan diversificarse los métodos!

Una convicción se irá contagiando rápidamente, a partir de entonces, entre los alumnos saharauis, el liderazgo de Luali.

A lo largo de ese año y del siguiente, el grupo de estudiantes va transformándose; el sentido de las discusiones delata el incrementado deseo de crear un Estado. Paralelamente, la forma de lucha también evoluciona hacia un activismo cada vez mayor; hay que pasar a las pintadas, tomar la calle, organizar manifestaciones reivindicativas.

Para sondear opiniones y sensibilizar a la población, el colectivo de estudiantes se ha distribuido el trabajo en dos épocas. Durante el curso escolar, trabajarán a los marroquíes y, durante las «grandes vacaciones», las del verano, se dedicarán al Sur de Marruecos, al mismo Sáhara y al extranjero.

Quiere evitar que la llama de Zemla se extinga y lo asume como responsabilidad

personal, se siente tan orgulloso de esa imagen de las masas inermes exponiendo sus pechos a las balas...

—«Lo imposible se puede franquear...». Esa fe en que las masas pueden hacer maravillas, anidará a partir de entonces en su alma.

Ese mismo verano del 71, Luali inicia un viaje por el extranjero; pretende alcanzar una visión, lo más global posible, sobre las corrientes políticas existentes, conocer sus experiencias, las orientaciones ideológicas y el sistema organizativo de los diversos partidos y, sobre ello, comprobar si sería posible establecer con ellos una coordinación en el futuro. Su primera salida es a Europa, a Holanda, lo que le permite contactar con la comunidad saharaui allí establecida, para regresar a comienzos del curso escolar a Rabat.

Para viajar, Luali ha tramitado el pasaporte marroquí; al examinarlo, le sorprende que no sea indiferente para las autoridades del Ministerio del Interior su nacimiento en el Sáhara. La documentación expedida es ligeramente distinta a la de los ciudadanos marroquíes, junto a la numeración una letra los identifica como saharauis; así se explica que cualquier control policial sea más riguroso y efectivo sobre ellos. Luali lo ha descubierto y no disimula cierto orgullo ante el hecho de que, aun teniendo que valerse de documentación marroquí, ésta cuide de evidenciar que su titular no lo es.

En Junio del 71, junto a su primo Sidi Ali Buya Meyara y dos compañeros más, parten desde Tan Tan hacia Amsterdam. Indicios materiales en Marruecos auguran que va a suceder algo. Además es preciso romper, aunque sea transitoriamente, la persecución policial a la que están siendo sometidos por las autoridades marroquíes, por el mero hecho de ser activistas saharauis.

Como para adentrarse en cualquier campo conviene buscar los caminos más accesibles, prefieren Holanda a Francia, porque Sidi Ali Buya tiene allí residiendo a su hermana, casada con un mauritano de origen saharaui. El cuñado de Sidi Ali está al corriente de los propósitos de los jóvenes. Cada uno de los viajeros lleva consigo una pequeña suma y un pasaporte marroquí. Al llegar a Casablanca, Luali acopia cuanto dinero portan todos ellos y se lo confía a un saharaui afincado allí.

—Si te avisamos que nos envíes dinero, nos remites esta cantidad; de lo contrario, guárdalo hasta que pasemos a recogerlo.

Pretenden hacer autostop desde Casablanca hasta Amsterdam. En Ceuta suben al barco que cruza el Estrecho de Gibraltar hasta Algeciras. Viajan como polizones. La ayuda se la suministran dos amigos, uno español y, el otro, argelino. Desde Algeciras, en autostop hasta Andorra. Cruzan el Sena a pie.

De los cuatro, tres de ellos no hablan ningún idioma extranjero. El Uali es el único que conoce el francés. Pasan una noche en una iglesia en Andorra, en la frontera franco-española. Al salir de París, portando su placa de auto-stopistas, un argelino detiene su coche. Viaja solo y se presta a trasladarlos. Pero sólo caben tres. Sidi Ali Buya queda fuera.

—¡Bye, bye! —le despedir, desafiante, Luali.

Aprovechando el permiso que la autoridades holandesas conceden a los estudiantes del Maghreb para emplearse durante los veranos, tan pronto como arriban a Amsterdam, Luali y sus dos compañeros comienzan a trabajar en una fábrica textil. El cuñado de Sidi Ali Buya ha mediado en ello.

Luali inicia contactos, no sólo con los emigrantes saharauis instalados en el país, sino también con los propios trabajadores mauritanos. Es el doble propósito que se ha

trazado: recaudar fondos y sentar las bases, sobre el mayor número posible de saharauis y mauritanos, para alumbrar una organización que libere el Sáhara.

¿Qué ha sido, entretanto, de Sidi Ali Buya? Inquietos, desde Amsterdam los amigos han encargado por teléfono a algunos mauritanos afincados en París, que se interesen por su suerte. Sidi permanece perdido durante quince días en la capital gala. Su salvación es un maliense conocido al azar, que le saluda y que habla árabe. El nuevo amigo invita a Sidi a su casa, donde pasa la noche y, a la mañana siguiente, le presenta a un grupo de cinco mauritanos que se ofrecen a acompañarlo al consulado de su país y alegar que Sidi es un compatriota suyo, exiliado en Marruecos, que se halla indocumentado. Basta poseer documentación mauritana para circular por Francia. Al fin, el Cónsul accede a facilitarle un salvoconducto provisional.

Al sexto día de estar con ellos, Sidi entra a trabajar en un autobús que cubre el trayecto desde la casa Ford hasta el aeropuerto de Orly. Pasados 18 días, se pone en contacto con sus amigos en Amsterdam. Habla con Luali.

—Hasta el momento hemos gastado 150 gulden para localizarte y creo que te hemos cotizado por encima de tu valor real —resume, burlonamente, Luali.

En Septiembre, se trasladan desde Amsterdam a París y logran formar seis células más en las que, de hecho, sólo cinco afiliados en total son saharauis, también integradas por saharauis y mauritanos. De hecho, sólo cinco son afiliados saharauis, el resto, mauritanos. El Uali designa al responsable de cada célula y el número depende de la habilidad de cada responsable. La de Sidi Ali Buya la preside un bardo mauritano, Jayi Baba Cheiyaj, y está compuesta por quince miembros. Sidi es el único saharauí en ella.

Los puntos de vista de los activistas son muy dispares y salen a flote en las dilatadas reuniones en las que se discute ampliamente sobre diversos temas. De una parte, quienes preconizan la liberalización del Sáhara sin más. De otra, los mauritanos que pretenden la integración del territorio en su país. Luali es consciente de cuáles son sus fuerzas. Existe un odio furibundo hacia los marroquíes, es preferible cualquier solución con las autoridades españolas. Respecto a los adeptos de un Sáhara mauritano, Luali concluye que, puesto que los mauritanos están más instruidos y más espardidos que ellos, además de la limitación que significa el bloqueo informativo existente, no queda más remedio que servirse de su apoyo, aunque sólo sea temporalmente.

A principios de Octubre, Luali y uno de los compañeros regresan a Rabat. Sidi Ali y el otro paisano permanecen trabajando y en contacto con la comunidad saharauí en Francia.

Mientras Luali ha estado en Europa, delegados del colectivo de estudiantes han llegado a Tan Tan y Tarfaya para tomar contacto con los jóvenes y para recibir a toda la gente que viene del Sáhara y que tienen familiares aquí. Por su parte, Ahmed Mahmud, Jalihena Malaeinín y Mohamed Salem uld Salec se desplazan desde Rabat hasta el Sáhara. Jalihena llega a Villa Cisneros, Argub y Güera, donde vive su padre. Mohamed Salem lo hace a Aaiun, aquí ha vivido hasta hace unos años. La visita dura más de un mes y los tres jóvenes aprovechan cuantas ocasiones se les ofrecen para pulsar la opinión de la población y descubrir las intenciones de las autoridades coloniales españolas.

Con la información acumulada, en Octubre el grupo de estudiantes de Rabat organiza en Tan Tan una reunión clandestina; una centena de muchachos discuten sobre la creación de un nuevo movimiento de liberación. Hay dos opiniones encontradas.

—La liberación no es difícil, los saharauis están listos para la lucha armada —entiende Mohamed Ali El Uali.

—Yo he encontrado a centenares de personas dispuestas —apoya Malaeinin Halijenna, que ha vuelto de Villa Cisneros.

—Sin embargo —objeta Mohamed Salem uld Salec—, yo he percibido en el Sáhara todo lo contrario, un cambio se ha producido desde el 68, cuando fui expulsado, hasta ahora; existe un cierto progreso económico, los saharauis tienen un buen nivel de vida en El Aaiun, todo el mundo trabaja, hay un comercio fluido que permite acceder a los landrover, etc. La llamada a la lucha armada no va a encontrar un fácil eco, no, eso habría que prepararlo concienzudamente.

Existen otras discrepancias. Para muchos de ellos, España está de parte de los saharauis. —¿Cómo explicar, entonces, la reacción de las autoridades coloniales ante la manifestación pacífica de Bassiri? —se les objeta.

Para otros, entre ellos Ahmed Mahmud, las manifestaciones únicamente tienen sentido si se realizan desde el propio Sáhara. Desde Tan Tan supondrían la delación de todos los militantes y perpetuarían el mismo error que cometió el Movimiento del 70.

—Ha llegado el momento de fundar una organización lo suficientemente importante como para conducir a nuestro pueblo a la libertad y a la independencia; mirad —explica Luali—, los universitarios saharauis constituimos una pequeña burguesía; hay que comenzar organizando manifestaciones reivindicando lo que pretendemos, para así provocar a las autoridades a que hagan patente cuál es su posición real respecto al Sáhara; a la reacción de esas autoridades, a esa violencia fascista, ciega, debemos oponer una violencia revolucionaria, consciente, organizada, para servir a las masas y no para reprimirlas, la que ha sido ejercida por tantos otros movimientos en la historia sólo para lograr la libertad, para hacer mejor a la Humanidad entera; sólo la lucha armada y, junto a ésta, el método idóneo para responder al esfuerzo económico del colonialismo. En tanto sepamos guiarnos únicamente por esa violencia, ella nos infundirá la fuerza necesaria para crecer y convertirnos en auténticos revolucionarios.

Mientras los estudiantes más jóvenes, encendida la llama de su fervor patriótico, están encantados con la idea de iniciar una revolución, otros se oponen.

—Si llevamos a cabo manifestaciones, los marroquíes son capaces de detenernos y encarcelarnos a todos.

Y precisamente es eso lo que ha ideado Luali, que les detengan, que les encarcelen, que les torturen incluso.

Muchos de los viejos saharauis siguen confiando en Hassan II, hijo de Muley Yusef, *cherif*, «comendador de creyentes». Marruecos es un Estado islámico, ¿cómo no va a apoyar la liberación saharaui?

El Uali no cree en tal planteamiento, sabe que, en realidad, Marruecos es un enemigo. Pero sabe también que ha de demostrárselo a los demás. Para ello hace falta llevar a cabo las manifestaciones pacíficas. Si resultan encarcelados, habrá desenmascarado las verdaderas intenciones del Régimen para con la población saharaui que vive en Marruecos y deberán marchar a tomar el Sáhara desde el Sáhara mismo.

Sin acabar de entender su pensamiento, todos acuerdan, al final, manifestarse; la fecha queda, de momento y por seguridad, indeterminada.

Las huelgas en las Universidades inciden, cómo no, en la regularidad de las clases. Desde el 70 hasta el 72 no hay un solo examen al que se presente que se celebre en la

fecha inicialmente prevista. Así, en el 70, se enfrenta a la primera convocatoria a finales de Septiembre y la segunda a finales de Noviembre. En el 72, vuelve a hacer los exámenes de fin de curso en el mes de Septiembre. Las huelgas respetan sólo el calendario del curso del 71.

Todo eso les deja un montón de tiempo para verse y discutir. Las reuniones las mantienen, bien en el Hotel Lincoln, en la casa de Mohamed Chej Beidel-la o en la de Jalihena Malaeinin. Si la cita lo merece se convierte en lo primero. Siempre pueden, cuando hacen «novillos», pedirle a algún compañero de clase que les pase los apuntes o una copia de la explicación del profesor.

Desde que ha entrado en Ciencias Políticas, ha perdido la pequeña beca que venía disfrutando hasta entonces, al no existir las ayudas oficiales para esa carrera y tiene que apañárselas para sobrevivir.

—¡Siempre andáis apestandome con vuestro tabaco! —se queja Luali a sus compañeros de piso, Ahmed Mahmud y Mohamed Chej Beidel-la. Sin embargo, aunque no es fumador, de algo se aprovecha también. El Sáhara es, en la época, puerto franco. Luali y sus dos amigos se las han apañado para relacionarse con pequeños contrabandistas de tabaco rubio americano y se ocupan de venderlo en el interior de Marruecos a un precio algo más barato que los normales en ese país. Con ese dinerillo pueden ir tirando. No dejan los veranos de trabajar en lo que les sale. El pacto es no dejar de traer un regalo a los otros dos, cada vez que uno de ellos salga al extranjero. Ahmed, del viaje de Luali a Holanda, ha recibido una camisa.

—Me traes estas cosas, ¡pero lo que quieras es ahorrarte traerme tabaco! —le critica.

Viajando en uno de los abarrotados autobuses en Rabat, junto a Mohamed Chej Beidel-la, Luali empuja fortuitamente a un marroquí. Se entabla una acalorada discusión entre ambos y Luali reacciona usando el hassania.

—Somos saharauis, refugiados. ¿Por qué nos odiáis?, ¿por qué nos llamáis *areibat*?<sup>2</sup>, ¿por qué tan siquiera os habéis dignado a ayudarnos a descolonizarnos? —le expeta.

—No le hagan caso al pobre, está borracho... —se apresura a advertirles Mohamed Chej, temeroso de que lleguen a entenderle y agredirle.

Lo que a los demás puede parecer un acto de provocación es, en realidad, el reflejo externo de su profundo sufrimiento por cuanto sucede.

El 25 de Diciembre de ese año, Luali remite una carta a su primo Sidi Ali Buya Meyara, que aún permanece en Europa. Está fechada en Bechar. Es la primera noticia que Sidi tiene de él. En la misiva, Luali le pide a Sidi que la carta que éste le envíe, la remita a una dirección, «8 Agdal Rabat». Sidi Ali Buya queda sorprendido, esas son las señas de Hamdati Chej Malainin. Hamdati es un personaje tenebroso, el jefe de los servicios de espionaje marroquí en Tarfaya y colaborador estrecho del Ministerio del Sáhara y Mauritania. Había ordenado dar muerte a dos activistas saharauis; a uno de ellos, Mohamed Ali Boitat, en 1969, por haber escrito algunos poemas en hassania cuyo tema guardaba relación con el Sáhara. El otro era Dawali. Tras asegurarse las autorida-

2 «Hermanos de sus camellos», del árabe *garaba*, vendedores de agua en odres. Árabes en sentido despectivo, incivilizados, beduinos. Término que los marroquíes utilizan para referirse por antonomasia a los saharauis.

des marroquíes de su actividad dentro del movimiento saharaui, les facilitaron a ambos un trabajo en la función pública para, luego, liquidarles.

Además de impulsar el colectivo de Rabat, Luali se acerca a los emigrantes saharauis afincados en Marruecos y Argelia, entre los que se cuentan estudiantes, trabajadores y notables; en sus entrevistas les anima a concienciarse de la necesidad imperiosa de llevar a cabo una revolución que libere su país; contrasta sus opiniones con todos. La línea que se ha trazado es estructurar la movilización de la juventud y de los trabajadores y formar con ellos unos grupos considerables; él queda encargado de su coordinación. Por lo que se refiere a los saharauis alistados en el ejército marroquí, Luali determina, cautelarmente, que estos militares no participen en ninguna acción organizada por el grupo, a no ser que sea entre bastidores.

Aunque es un compañero como los demás, algo le es particular, es el hombre más dinámico dentro del grupo de estudiantes y el que desarrolla más relaciones públicas con los marroquíes, con los extranjeros y con los propios saharauis. No es una votación o una elección la que permiten a Luali destacar, es su propia personalidad. Cuando se decide algo, él será el primero en ofrecerse a hacerlo y lo ejecutará hasta el final. De ahí emana su respeto, que entraña directamente con la cultura de su pueblo. Entre los saharauis, al contrario que en la mayor parte de las sociedades, no es concebible un líder feudal que viva bien, que no ayude a la gente. Y si lo ha habido en algún momento, los saharauis han acabado explotando. Luali conoce este aspecto perfectamente y siempre, voluntariamente, reacciona de aquel modo, siempre el primero. Así es el líder en el Sáhara. Unido a ello, desde el punto de vista intelectual es un joven muy destacado que, en muy corto espacio de tiempo, posee un conocimiento más o menos profundo sobre filosofía, metodología, cultura general, ciencias sociales, economía y que conoce todos los grandes movimientos políticos de la historia.

Tiene una fe ciega en el individuo saharaui, en el saharaui como persona; no cree en lo imposible, su pronóstico del futuro es siempre positivo, con tal de que sea trabajado. Ello le resuelve a relacionarse con cualquier paisano suyo, incluidos los máximos «colaboradores» o agentes promarroquíes, proespañoles o de cualquier otro país; asume el riesgo personal y se entrevista con todos ellos, acudiendo a mantener reuniones incluso a sus domicilios particulares.

—Es preciso comprender al saharaui que espía, porque lo más probable es que lo haga forzado por su situación económica o por cualquier otra debilidad; por tanto, no debemos apartarlo de la lucha sino todo lo contrario, relacionarnos con él para sensibilizarlo y para que sea consciente del daño que inflige a sus compatriotas.

Ninguna de las comunidades saharauis asentadas en Marruecos, Argelia o Mauritania se identifica con tales países. Indiscutiblemente, el Movimiento del 70 y el levantamiento de Zemla han encontrado hueco en el corazón de cada saharaui, por más que algunos afines a los marroquíes, a los españoles o a los franceses, finjan lo contrario. Interpretan esa sublevación como una flor que dará su fruto, una piedra que lanzar y defenderse.

La propia marginación del saharaui en los diferentes régimes, le frustra ante el desprecio que sufre como ciudadano de tercera, pero potencia, a la vez, su voluntad de independencia. Le avala toda una historia, aunque reciente, de resistencia frente, en

realidad, a todos; los lemas tradicionales lo reflejaban: *el pueblo, el último en ser colonizado y en dejar las armas*. Precisamente, haber arrinconado las armas y la resistencia explica toda queja, toda insatisfacción, toda frustración. Esos dos factores, la sensación de rechazo y el objetivo de la libertad, entrelazados, anularán prácticamente las demás dificultades y precipitarán todo...

A finales de ese año y principios del 72, Luali visita el Mashrik, Oriente Próximo, en especial el Líbano. No olvida a los notables saharauis y sigue intercambiando correspondencia con ellos, entre otros con Jatri Said Yumani, Brahim Hameim y Zrug Yumani; mantiene, además, contactos con los saharauis alistados en el ejército español y con los trabajadores de la construcción de pistas *Cubiertas y Tejados* en el Sáhara.

El primero de Marzo, regresa a Tan Tan. Una gran huelga está azotando Marruecos. Sigue contagiando a sus compañeros la simpatía que guarda hacia la Insurrección de Zemla, aunque es consciente de que aún no se ha creado una conciencia.

Lleva un reloj de pulsera de calidad, puede haberle costado una mensualidad de la beca que percibe. Está charlando en las calles de la ciudad con su primo Wairad Al-lal Sayed, cuando se les acerca un hombre a quien no conocen y, que ni corto ni perezoso, le pide a Luali que le regale su reloj. Sin pensarlo dos veces, se lo entrega.

—¡Pero hombre, cómo haces eso! —le reprocha Wairad.

—Cuando hay que dar algo, debes hacerlo de algo que quieras mucho; si regalas algo que no te sirve de nada, lo más probable es que tampoco le sirva a quien se lo has regalado.

Acostumbran a reunirse para cenar, cada noche en la casa de uno. En una de ellas, acuerdan remitir cartas a los notables y a las familias de saharauis afincadas en el mismo Tan Tan. El texto de las misivas debe rechazar las razones para perpetuar esa situación de marasmo e incitar a reanudar la resistencia para liberar al Sáhara. La exhortación se avala con los correspondientes versículos coránicos.

El encargo de redactarlas recae sobre seis camaradas: Luali, Jalihena Malaeinin, Busoula Takiyu-lah, El Jalil Ehmeiyan<sup>3</sup>, Mohamed uld Ali Gazali y Sidahamed Batal. Por parejas, se encargarán de depositar las cartas en un barrio determinado de la ciudad. Deben esperar a las doce de la noche, cuando se apaga el generador que abastece a la ciudad de fluido eléctrico y aprovechar la oscuridad para cumplir la misión. Luego, cada cual debe pernoctar en su casa. Dicho y hecho.

Sin embargo, a la mañana siguiente, muy temprano, las Fuerzas Auxiliares consiguen dar con los autores y, por separado, los conducen al Distrito policial. Cada uno de ellos entra en el despacho del *kaid* responsable del Distrito de Tan Tan, un tal El Akuri, conducido por un policía. El Akuri da lectura a una carta que, «extrañamente», no es la que han escrito los jóvenes —que han memorizado su contenido—, y les asegura que, junto a ellas, se han encontrado misivas injuriosas para con el Rey y otras atentatorias contra la seguridad del Estado<sup>4</sup>. Seguidamente, del despacho del *kaid* son conducidos al retén. Allí es reunido todo el grupo y en él permanecen cuatro días. Después les

3 Llamado, tras la revolución, Buzeid. Fue mártir.

4 La Seguridad marroquí, aprovechando la base del contenido auténtico de las cartas, había cargado las tintas y deslizado expresiones injuriosas que justificasen su represión.

envían a los *chiuj* con mayor afinidad familiar con cada uno de los detenidos, para «aconsejarles», antes de ponerles en libertad.

El nueve de Marzo, vuelve a encontrarse el mismo colectivo, esta vez en casa de Busoula. Se decide organizar una manifestación y se fija una fecha para plasmar los eslóganes en las pancartas.

Los marroquíes se preparan para acatar una nueva Constitución, una de esas Cartas Magnas que Hassan II, hechas a su medida, acostumbra a promulgar casi todos los años. Luali ha hecho pública la fecha de la marcha tan sólo unos días antes. Quieren llevarla a cabo de forma pacífica, y sólo contra la ocupación del Sáhara por un colonialismo; bastantes de los intervenientes son estudiantes en Rabat y, respetando la consigna, ningún saharaui alistado en el ejército marroquí debe participar.

Se ocupa personalmente de redactar las proclamas de las pancartas. No quiere provocar contradicciones entre las autoridades con las que ya se han entablado contactos, y con lo que quieren reivindicar en Tan Tan.

Llega a casa de su primo Wairad, cargado de mangos de madera de escobas.

—¿Qué es todo eso que traes?

—Son fusiles, primo.

A las diez y media de la noche vuelve, acompañado de un grupo de amigos y, manos a la obra, comienzan a confeccionar las pancartas. Wairad sale de dudas y comprende que se trata de algo serio. Mientras van estando listos los paños, Luali redacta en su agenda los mensajes y se los va pasando a los «pintores». Como habla además del árabe, francés, inglés y algo de español, los lemas los transcribe en las cuatro lenguas, como si desde el pequeño enclave atlántico quisiera gritar su anuncio al mundo entero:

«Sí a la Constitución, Sí a la liberación del Sáhara»; «España debe abandonar el Sáhara para que sea libre»; «Somos saharauis, del mundo árabe, de la Península Arábiga, musulmanes»; «No queremos ninguna invasión ni opresión, queremos ser libres».

Finalmente, cada cartel se tiende entre los mangos, lo sujetan con clavos y luego lo enrollan.

Cuando han acabado la tarea, Luali se vuelve hacia su primo.

—Que nadie las vea, Wairad. Aquí tienes un número de teléfono. Quiero que llames desde el despacho del Secretario del Gobernador con el que trabajas y transmitas a quien atienda la llamada el siguiente mensaje: «Os ha dicho El Uali que la boda se ha celebrado», ella lo entenderá.

Se ha preocupado especialmente, desde el principio, de vincular a la organización a los saharauis más próximos al poder marroquí en Tan Tan. Cualquier noticia proviniente de Rabat que pueda afectarles, la conocen antes que, incluso, su destinatario. Su primo Wairad trabaja en la Secretaría del Gobernador de Tan Tan, Mamun Abdala es el responsable del Departamento de Información, Abdelahe Graimich<sup>5</sup> lo hace en la Seguridad marroquí, etc.

A la manifestación se suman todos los estudiantes de Tan Tan, tanto los universitarios como los de Primaria y Secundaria. Discurre por las calles principales de la ciudad y se detiene frente a la sede de la administración central.

5 Abdelahe será asesinado en 1995, acusado de pertenecer al Frente POLISARIO.

Pero esa marcha «antiespañola» no ha sido autorizada por el régimen marroquí, cuidadoso en sus relaciones con Franco, de manera que, muy pronto, la policía interrumpe la manifestación y detiene a nueve de los intervenientes, fijando su acción únicamente en el grupo de los que sabe activistas, entre ellos Busoula Takiyulah y Sidi Abdelmalec, aunque no en Luali. Sidahamed Batal y Busoula salen corriendo.

—¡Entra en la mezquita! —le sugiere Busoula, creyendo que la policía respetaría el interior del templo, como suele suceder en el interior de Marruecos. Todo lo contrario. Allí mismo los detienen y los conducen, nuevamente, al cuartel de la gendarmería.

Al darse cuenta de lo que está ocurriendo, Luali se presenta voluntariamente en la comisaría para defender la libertad de sus compañeros presos; sin embargo, no sólo sus buenas intenciones y sus argumentos no hallan ningún oído receptivo entre los agentes de policía, sino que también él termina entre rejas. Cuando Sidahamed Batal y Busoula ingresan en el cuartel, ahí están ya Luali y el resto de compañeros.

Las autoridades civiles consideran a estos estudiantes, separatistas; sin embargo, para las autoridades militares son nacionalistas, ya que los muchachos reclaman la autodeterminación del Sáhara Occidental. Esta contradicción se deriva de la reciente intentona golpista de Sjirat, a partir de la cual el Ministerio del Interior ha cobrado mayor protagonismo en detrimento del Ministerio de Defensa, pretendiendo aquél controlar todo el armamento en Marruecos. La incoherencia gubernamental beneficia a los saharauis y, ante la acusación de las autoridades gubernativas, sin argumentos sólidos y en contradicción con las militares, se resuelve simplemente encerrarlos y someterlos a un interrogatorio.

El número de teléfono al que ha llamado Wairad, cumpliendo las indicaciones de Luali, corresponde a la redacción de un periódico. A la mañana siguiente, en sus líneas se refleja el contenido de las pancartas y se commenta las manifestaciones saharauis.

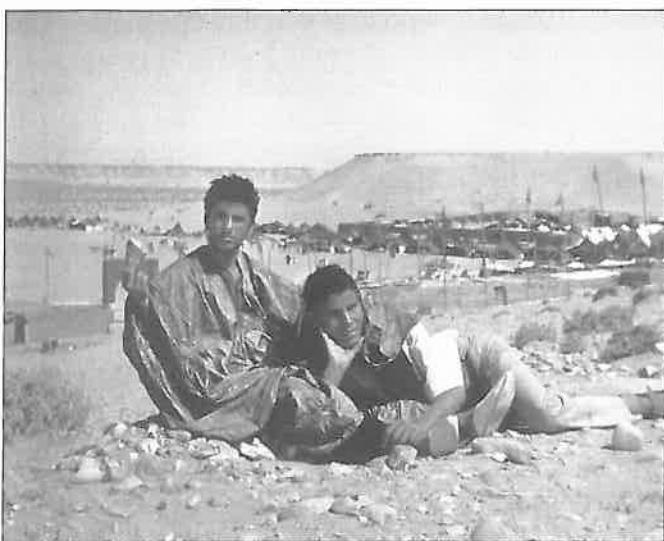
A las tres de la madrugada, un furgón los traslada hasta Agadir. Hacen una parada por la mañana para descansar un rato en Tiznit, y continúan hasta el final. Son conducidos a una cárcel de la gendarmería y se les recluye en una celda con presos comunes. Les incoan expediente y comienzan los interrogatorios.

Se les comunica oficialmente que van a comparecer ante los tribunales. Luali recuerda a sus compañeros qué deben contestar, caso de que esa comparecencia efectivamente se produzca.

—Nos habría gustado comparecer ante un tribunal español pero, lamentablemente, nos hallamos ante un tribunal marroquí, sin haber cometido otro delito que reivindicar la libertad de nuestra querida patria, que en estos momentos está bajo el yugo colonial.

El Decano de los abogados en Agadir es Abadila Chej Mal-E-Ainin<sup>6</sup>. Tiene cierta afinidad familiar con Malaeinin Halijenna, mantiene una relación personal con Luali y es simpatizante de las ideas de los jóvenes detenidos. Abadila consigue movilizar un buen número de letrados dispuestos a ejercer su defensa, basada más que nada en la fragilidad de la imputación. Al tiempo, el Sindicato dirigido por Mahayub Sadik y dependiente de la UNFP, emprende una campaña en solidaridad con los manifestantes, publicando diversos artículos. El periódico *Al-Alam*, del Partido del Istiqlal, se ha hecho, igualmente, eco de cuanto ha sucedido, de las detenciones de los jóvenes, de su traslado a Agadir, etc.

6 Asesinado en 1977.



Mayo del 72. Muggar de Tan Tan. Van a comenzar las manifestaciones de los estudiantes saharauis. Mahayub Salek (tumbado), con un amigo.

Ante la situación creada, el Gobierno encomienda al Procurador que decrete su libertad previa comparecencia ante él, y sin que llegue a instruirse causa penal alguna por el Juez de Instrucción.

Al día siguiente, los trasladan a una celda en la que están ya solos. Desde que han llegado a Agadir, las palizas sufridas de parte de la policía han cesado.

En la jornada posterior, dos *jeep* de la gendarmería los conducen al Tribunal de Agadir. Escoltados por gendarmes, van cuatro en un vehículo y otros dos en el otro. Los muchachos han salido de la celda esposados; es la primera vez que los grilletes los sujetan.

Les hacen esperar desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde frente a un despacho. Es el del Procurador.

—Comprendemos y compartimos vuestros sentimientos —les arenga el Fiscal—, pero la situación que atraviesa Marruecos es difícil, por lo que no puede accederse a vuestras demandas. —No hemos pedido sino armamento; del resto nos ocuparemos nosotros —le contesta Luali en nombre del grupo—. Por otra parte, hemos estado detenidos más de 72 horas sin que se nos haya brindado la posibilidad de contar con un abogado. Ha habido una violación flagrante del Código Penal marroquí.

—Si Marruecos quisiera la autodeterminación del Sáhara Occidental, sabría qué vías tomar —les transmite oficialmente el Procurador—. Limitaos a proseguir vuestros estudios y dejad de meteros en más problemas. Mirad, he recibido instrucciones del Palacio Real para que se os ponga en libertad —eso contraría los planes de Luali. Él quiere comparecer ante los tribunales y culminar la movilización estudiantil.

Los liberan, no sin antes negarse tajantemente a pagarles el viaje de regreso a Tan Tan. Desde la Audiencia han de marchar, a pie, hasta casa de Abadila Chej Malaeinin. Pasan allí el día y, por la noche, salen cuatro hacia Tan Tan y los otros dos, Luali y Busoula, hacia Ifni.

Por esas fechas una copiosa lluvia ha reverdecido varios pastizales cercanos a Tan Tan, como Lemseyed, Abatih, Achbeica, Aglet Elbel, Um Esbaa, Bujsheibiya y Lehmeidiya. Luali se entera de que muchos nómadas acudirán desde el Sáhara con su ganado

en busca de pastos, por lo que opta por desplazarse por estas zonas y poner a sus gentes al corriente de cuanto ha ocurrido.

Acuerdan reunirse en Achbeica cuando hayan concluido los contactos y tantear la posibilidad de celebrar una especie de encuentro al que acuda el mayor número posible. Elegir Echbeica no es fortuito, tiene mucho de simbólico; allí se produjo un enfrentamiento entre el Ejército de Liberación Saharaui y el Ejército marroquí en 1958, y los saharauis se apoderaron del depósito de armas; aún podía verse las tumbas de algunos de los que fueron bajas en ese choque.

Comienzan los contactos con los nómadas. La gente se distribuye por parejas. Luali se traslada, junto a Ajyar-Rayala uld Abadila, a Lebeirat y a Zak; otros se dirigen a Tarfaya, otros a Bujcheibiya. Sidahamed Batal y Mojtar Brahim<sup>7</sup> —quienes se fueron desde Agadir a Tan Tan, tras la puesta en libertad del grupo por el Procurador—, hacen el periplo Lemseyed, Madar Essaltam, Aglet Elbel, Um Esbaa, y de ahí a Echbeica. Ya desde que salieron de Tan Tan, tuvieron noticia de que las autoridades marroquíes estaban al tanto de que iban a dejar la ciudad y cuáles eran sus propósitos. Por eso les preocupa, al llegar a Echbeica, no encontrar a nadie.

Es a la segunda noche en Echbeica cuando acude Luali. Lo hace montado en camello. Ha dejado a su compañero Ajyar-Rayala en Lemseyed.

—Debemos volver a Tan Tan —les anuncia—, la huelga que había en Marruecos ha cesado y debemos reincorporarnos a nuestros distintos centros de estudio.

De vuelta a finales de Marzo-primeros de Abril del 72, el colectivo retorna a sus estudios en las distintas ciudades. Ha acordado reencontrarse en el mismo Tan Tan durante el *muggar*, es decir, en Mayo.

—Es preciso aprovechar el *muggar* de Tan Tan, la feria anual de la ciudad, y a la que acudirán saharauis desde Tumbuctu, Tinduf, Mauritania, Malí y el Sáhara —insiste Luali—. Debemos apurar esas fechas, la congregación de tanta gente, para que cuanto allí suceda convierta en mensajeros a los saharauis cuando regresen a sus latitudes.

Jalihena Malaeinin es uno de los mejores amigos de Luali y, prácticamente, su mano derecha. Ambos tienen las mismas raíces, el nomadeo, tienen una cierta afinidad familiar por línea materna y ambos sintonizan con lo que es la identidad saharaui. Los dos son los «adultos» de entre los estudiantes. Jalihena pasa por ser la persona más extremista, más radical del grupo en su planteamiento nacionalista. Por otra parte, la familia Chej Ma-el-Ainin es la de más cuadros saharauis funcionarios en el Gobierno de Marruecos. Para Luali, ambos factores son importantes. En esta época de debilidad y dificultades, por una parte conviene no referirse a la independencia, pero sí a la liberación del Sáhara; por otra, se preocupa mucho en reclutar gente de las esferas más próximas al Régimen marroquí. Son funcionarios del Ministerio del Interior, oficiales de la Seguridad del Estado, quienes facilitan la primera remesa del tejido empleado para confeccionar las pancartas de la manifestación de Tan Tan; el primer panfleto enviado a Aaiun será redactado en la oficina del Gobernador de Tan Tan...

Así opera en Luali el principio de no creer en lo imposible, pero sin perder nunca de vista la correlación de fuerzas, y midiendo, endureciendo o flexibilizando su planteamiento conforme el estado de la lucha, de la fuerza de la población, sabiendo crear

<sup>7</sup> Mojtar Brahim será, más tarde, recluido en la cárcel marroquí de Gal-at Maggouna.

alianzas y rentabilizarlas el tiempo que puedan durar. En definitiva, disponer al servicio de la causa cualquier relación con personas, con grupos, con fuerzas, o con países, procurándose guiar siempre con la mayor coherencia.

Durante los meses de Marzo a Junio de 1972, piden ayuda a los Gobiernos extranjeros; remiten cartas al Coronel libio Mu'ammar Al-Gadafi, al Presidente mauritano Moktar uld Daddah', al Presidente argelino Huari Bumedián, al Gobierno iraquí y al propio Gobierno marroquí; el carácter autónomo de ese trabajo y el acercarse a la comunidad saharaui en el mismo Sáhara Occidental, entablando relación con los miembros de más edad o con simpatizantes del *harakat tahrir*, partidarios más de la independencia que de la simple salida del poder colonial, anima al grupo de estudiantes a adoptar una actitud más nacionalista.

Los universitarios saharauis son, realmente, muy pocos: Luali, Ahmed Mahmud y Mohamed Salem uld Salek estudian Ciencias Políticas; Mohamed Chej Beidel-la y Jalihena Malaeinin, Medicina; Mohamed Ali El Uali, Letras Modernas, y Mohamed Sidati, Económicas.

Han de comenzar por el principio. La mayoría absoluta en Marruecos, en las Universidades, en los partidos políticos, no sabe ni dónde está el Sáhara.

—¡Ah, Ceuta, Melilla... Ifni! —se contesta cuando los jóvenes estudiantes intentan su sensibilización. El Sáhara permanece en el arcano de las ambiciones de los Generales, de los Ministros del Rey.

—Gracias a El Fassi, los marroquíes sabemos que existe el Sáhara y que el Sáhara es nuestro —confiesan en público los dirigentes políticos, sobre todo los del Istiqlal.

Existe un paralelismo entre el pequeño grupo saharaui activista y lo que sucede con otras comunidades minoritarias, como la palestina, la gitana o la judía. Aunque estos colectivos funcionan autónomamente, existe en todos ellos la estrategia de que cada uno, o cada pequeño grupo, se mantengan informados o colaboren con las fuerzas oficiales u opositoras del país donde se encuentran. En la capital del Reino, Luali y Malaeinin Halijenna se relacionan con los partidos políticos marroquíes. Mohamed Sidati mantiene al corriente de las reuniones al resto del colectivo. Se reúnen con los líderes del Partido Istiqlal, entre ellos Al-lal El-Fassi, el viejo jefe nacionalista ideólogo de la tesis del «Gran Marruecos». Las entrevistas se extienden también a los líderes de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), el Partido del Progreso y del Socialismo (PPS), de Ali Yata, y los sindicatos de la Unión Marroquí del Trabajo (UMT); siguiendo el plan trazado, algunos estudiantes se distribuyen entre estos grupos de la oposición marroquí, llegando a trabajar en estrecha colaboración con ellos, pero sin llegar a afiliarse; así, varios de ellos participan en una «Conferencia sobre el Sáhara» en Marzo del 72, patrocinada por la Juventud del Istiqlal.

Luali sabe que, por haber estudiado en las Escuelas *Mohamed V*, pertenecientes al Partido Istiqlal —quien sufraga todos los servicios a excepción del sueldo de los profesores, que los paga el Estado—, se le ha puesto la etiqueta de afiliado, pero no le inquieta. Lo que quiere es aglutinar las posiciones de las distintas fuerzas políticas y sociales marroquíes en torno a la cuestión del Sáhara, pero desde una posición saharaui de la que no puede ser titular ningún marroquí. Por eso pondrá cuidado en que

los acercamientos a las fuerzas políticas, aun cuando puedan suponer afinidad ideológica, no impliquen su militancia en éstas.

La prensa del Partido Istiqlal es la única que se refiere al «Sáhara marroquí»; la prensa pública escribe sobre el «Sáhara español» y, sólo el *Ilal-Amam* y un periódico trimestral del Frente Liberación del Sáhara, creado por los marroquíes contra la Asamblea saharaui en 1966, cuando fue enviada a la IV Comisión de Descolonización, se refieren simplemente al «Sáhara».

A pesar de sus estudios universitarios, saca aún tiempo para escribir y publicar regularmente artículos en la prensa marroquí; los más interesantes son los aparecidos en la revista *Anfas* —«Alientos»—, como el titulado «Sáhara para los saharauis», editada por la organización *Ilal-Amam* —«Hacia Delante»—, y una Memoria titulada «La realidad en el Sáhara Occidental ocupado», publicada en el semanario del PPS, *Al-Bayan*, en Mayo de 1972, y que resulta muy tenida en cuenta por Ali Yata, el Secretario General del partido. Es precisamente por el reparto de papeles de los saharauis entre las distintas fuerzas políticas marroquíes, por lo que Luali contacta con los militantes del Partido del Progreso y del Socialismo (PPS). Ali Yata, Secretario del Partido Comunista, rebautizado Partido de la Liberación y del Socialismo (PLS), había visto disuelta su organización por Decreto en Julio del año 69, al tiempo que era condenado a diez meses de prisión; él mismo metamorfoseará el PLS en el PPS. Los contactos políticos de Luali con Ali Yata serán tergiversados interesadamente. Ya lo advierte el brocado saharaui: «No esperes de quien no te quiere un buen sueño»<sup>8</sup>.

—«El PLS es un ornamento indispensable del régimen marroquí: ¿toleraría un dictador la existencia de un partido comunista? Ali Yata, tras salir de la cárcel, volverá a Palacio a besar la mano del Rey, en la palma y en el dorso, para esos contactos oficiosos que Hassan II utiliza con tanta maestría» —escribirá Gilles Perrault.

Solamente la gran central sindical Unión Marroquí del Trabajo (UMT), les presta una suma de dinero y su apoyo concreto e incondicional al movimiento saharaui.

Las relaciones iniciadas con la oposición marroquí van confirmándoles que, aunque estos partidos afirman verbalmente su militancia anti-española, no están dispuestos a asumirla en la práctica porque, en realidad, ¿qué cabe esperar de una oposición sistemáticamente atacada y reprimida? Aun así, la postura de estos dirigentes, incluidos Al-lal El-Fassi y Ali Yata, le desconciertan.

—Id vosotros a combatir contra España, que nosotros nos ocuparemos de ser vuestros portavoces —le propone El Fassi, el líder del Istiqlal, a El Uali.

<sup>8</sup> En el libro «Hassan II, la Memoria de un Rey» (Eric Laurent, Ediciones B, S.A., 1994), el Rey de Marruecos sostiene (pág. 146), lo siguiente: «...El Uali estudiaba en la Facultad de Derecho de Rabat y pertenecía al PPS, el partido comunista marroquí. Cierta día, fue expulsado a causa de sus ideas trotskistas por Ali Yata, el presidente del partido; puede usted preguntárselo....». No es cierto. Los estudiantes saharauis acordaron no afiliarse a movimiento marroquí alguno. De haber militado en la UNEM o en algún partido, no habrían pedido la independencia ni a la autodeterminación, ni se habrían, en 1972, manifestado en Tan Tan, ni habrían sido, seguidamente, torturados o expulsados de Marruecos, ni perseguidos por la policía. Si hubieran militado en algún partido político, habrían obedecido las instrucciones de éstos, que estaban con el Rey absolutamente satisfechos. Realmente, lo que piden públicamente son armas para luchar por la independencia del Sáhara. Todo su comportamiento, en esta época, con las fuerzas políticas marroquíes y, posteriormente, su trato con los gobernantes de los países vecinos, descansa siempre sobre un mismo pilar: su carácter específicamente saharaui, para el que cualquier apoyo es positivo, pero quedando claro, siempre, quién es cada cual, quién el protagonista de la revolución y quién el cooperante (*N de los A*).

—Tenéis que esperar a que desencadenemos, primero, la revolución para liberar Marruecos y librarnos de Hassan II, para que os podamos ayudar a liberar vuestra patria —condiciona Ali Yata; eso significa, ni más ni menos, posponer indefinidamente el apoyo que precisan. Para Luali resulta lamentable que cuantas promesas hechas acaben en esto y se niega rotundamente a tales propuestas.

—Debéis liberar vuestra patria, es vuestra obligación —les contesta—; nosotros liberaremos la nuestra, es nuestro deber sagrado; lo que sí podemos es cooperar hasta la liberación total de Marruecos, sean cuales fueren los sacrificios; confiamos en la unidad de los pueblos, pero no depositamos la esperanza de su liberación en aquéllos que se encuentran lejos de los pueblos —para él, Marruecos aún no es un país independiente, sino un lacayo francés. Es la última vez que verá a El-Fassi y a Yata.

—Las conversaciones que mantuve con los jóvenes nacionalistas sahrauis fueron realmente un diálogo de sordos —confesará más tarde el propio El-Fassi—, porque yo entendía que Marruecos no estaba dispuesto a prestar un apoyo sincero a esta lucha.

—Para explicar la posición de la mayoría de fuerzas de izquierda en Marruecos, comprendido el Partido Comunista, en su apoyo a la política de Hassan II en relación al Sáhara Occidental, hay que decir que tales fuerzas han sido ultra-chauvinistas —declarará muchos años después Abraham Serfaty, fundador de *Ilal-Amam* y preso en cárceles marroquíes desde el 74 al 1991 por sus opiniones políticas, entre otras, su afirmación de la causa sahraui—. Entre los años veinte y treinta se constituye el Movimiento Nacional Marroquí, bajo la dirección de la burguesía ilustrada de Fez; ahora bien, esta burguesía es nacionalista, y muchos de los fundadores de este movimiento nacional son doctores de la ley islámica en la Universidad de Fez, soporte ideológico de lo que se llama el régimen *Majzen*, la monarquía feudal; esto marca todo el movimiento, incluida la izquierda. La continuidad monárquica, hasta Hassan II, es lo que simboliza la nación marroquí. Posteriormente a 1956, el Movimiento se escinde en partidos políticos, pero todos vienen ya marcados por esta tradición. Hacia los años sesenta se empieza a situar los conflictos en el contexto de la revolución árabe, entre ellos el conflicto sahraui-marroquí; es el principio de la superación del *chauvinismo* marroquí a través de algo parecido al internacionalismo y que es, al mismo tiempo, nacionalismo árabe.

Por entonces, tras un viaje por el Sur de Marruecos, el Rey Hassan II se siente obligado a desvelar su posición respecto al Sáhara Occidental; en un discurso el 23 de Mayo del 72 en Agadir, al volver de la provincia de Tarfaya, promete a los sahrauis que «no serán ni olvidados, ni obligados» y que su política respecto a España no está «en contradicción con nuestra firme determinación de ligarnos de nuevo a nuestros súbditos que viven en el Sáhara».

Los marroquíes están atrapados en sus propios problemas; acaban de salir de la intentona golpista de Sjirat de Julio del 71; el General Ufkir prepara el atentado contra el avión real, lo que le valdrá aparecer «suicidado» por orden de Hassan II, y Luali está convencido de que lo máximo que puede ocurrirles a ellos con sus acciones es que los torturen y los pongan seguidamente en libertad. Desea provocar que se les inflija malos tratos, y quiere beneficiarse de que el Ministro del Interior marroquí, Ben



*Mohamed Sidati. «Luali fue una de las primeras personas que ejerció un magnetismo sobre mí. Fue un visionario pero en acción, y se valía de la experiencia para corregir sus errores».*



*Sidi uld Abdelmalek. Manifestante en Tan Tan en el 72.*

Hima, visitará Tan Tan con motivo del emporio; en tal contexto, las concentraciones resultarán doblemente sonadas.

Así, durante los días 25 a 27 de Mayo, se realizan las manifestaciones. El escenario por el que discurren es doble: una en el propio *muggar*, en las afueras de la ciudad, en las cercanías de la tumba del Chej Mohamed Lagdaf —donde el General Ufkir solía pronunciar un discurso con motivo del certamen—, y la otra dentro de la ciudad. Comienzan por entrevistarse con los estudiantes saharauis que habitan los barrios pobres de Tan Tan; avanzan luego por su arteria principal, la Avenida *Hassan II*. Luali, ataviado con su *darraa* saharauí, lleva a su lado, asíéndolo de la mano, a Mohamed Fadel Ismael. Cuantos participan en esta última, resultan detenidos de inmediato.

Los agentes marroquíes, no satisfechos con ello y cansados de los insurgentes, no ciñen las detenciones a los manifestantes, entre ellos Luali, sino que las extienden a otros estudiantes saharauis de la ciudad. Consiguen reducir a más de cuarenta muchachos y todos son conducidos a un pequeño retén policial que carece hasta de letrinas; allí permanecerán encerrados durante una semana.

—Esos no son más que jovenzuelos que quieren crear confusión —sentencia, cuando le informan de lo ocurrido, el Ministro del Interior, quien ha acudido a la inauguración de la feria.

El *kaid* marroquí, El Akuri, el mismo que los había interrogado ya en el mes de Marzo cuando fueron descubiertos enviando cartas mediante las que solicitaban el apoyo de la gente, se apresura a reunirse con los presos para discutir sus pretensiones

y forzarlos a que depongan su actitud, pero los detenidos se niegan a cualquiera de sus propuestas.

—No tenemos nada que discutir con vosotros —afirman—; nuestra única pretensión es liberar el Sáhara Occidental y eso es innegociable.

Tanta arrogancia es excesiva para el *kaid*; él les va a arrebatar su intrépida altivez. Su orden es fulminante: la tortura.

Mientras los carceleros preparan los instrumentos, los detenidos siguen con lo suyo; abstraídos, como si de una tertulia se tratara, están inmersos ahora en una discusión política sobre las repercusiones de la tensión entre China y la Unión Soviética sobre la cuestión del Sáhara Occidental. Mohamed Sidati es el primero en dar su opinión; en ese preciso instante entra la policía en el retén y se lleva a prisión a Luali.

En la cárcel está todo dispuesto para aplicarle el tormento llamado «pollo asado»; hay dos bidones; al detenido se le maniata de pies y manos, se le atraviesa un palo y con cuerdas mojadas en agua se le azota hasta hacerle perder el conocimiento.

Con Luali los verdugos se emplean a fondo, sin prisas; quieren que escarmiente. Cuando concluyen, el detenido lleva ya tiempo desmayado; lo devuelven al retén y continúan con el siguiente, quedan aún muchos.

Tras echarle agua en la cara, Luali recupera el conocimiento y mira a sus compañeros que van a correr su misma suerte.

—Le doy gracias a Dios de que todo esto no es más que por el Sáhara..., ¿ha terminado el compañero Sidati de dar su opinión? —son sus primeras palabras consciente; quiere, necesita transmitir a los demás el coraje preciso y mostrarles que, cuanto están haciendo, es ínfimo para lo que se merece su pueblo. Y lo consigue; todos pasan por el interrogatorio y por la tortura; una vez atados, se les golpea en las plantas de los pies; cada día.

Nuevamente se les impide pasar por un Tribunal, y van siendo puestos en libertad conforme van pagando la fianza que se les fija. Unos cojean, otros delatan cortes en los labios y heridas en la cabeza. Luali y su hermano Bachir son casi los últimos en ver la luz del Sol; es el depósito que efectúa su familiar Hamdi Meyara quien les franquea la salida. No obstante, hasta en la puerta del retén Luali mantiene una larga discusión con el oficial marroquí, de nombre Lekbaily, que custodia la prisión.

—No habéis ganado nada con apresarnos y torturarnos, porque es tan claro que seguimos con nuestras mismas convicciones, como que las autoridades marroquíes se han aliado con el gobierno colonialista español.

Los saharauis provenientes de Tarfaya y de Tan Tan se solidarizan con los hijos torturados por los marroquíes. Al fin se dan cuenta de que han sido, durante mucho tiempo, intoxicados por la propaganda del Régimen. Las manifestaciones logran su objetivo, demuestran que los marroquíes son enemigos de la causa saharaui y que los militantes deben aceptar la violencia revolucionaria en contra de la violencia fascista.

Pero estos incidentes confirman también al grupo de estudiantes lo que ya vienen temiendo: es muy peligroso, y casi imposible, crear un movimiento de liberación saharaui en territorio marroquí. La solución es clara; es preciso actuar directamente en el Sáhara.

—La revolución que queremos que triunfe se asemeja a los ríos de nuestra patria —explica a sus compañeros excarcelados—. En el Sáhara existen 360 ríos; cada uno de ellos esconde muchos peligros y es largo y duro atravesarlos. Tened en cuenta que

hoy, después de vuestra prisión, habéis logrado salvar tan sólo uno de estos ríos. Cada cual debe ser libre; quien quiera hacer algo por el Sáhara, aquí y ahora tiene su oportunidad y el camino señalado; quien prefiera no hacer nada por su pueblo, que se aparte.

Colabora, también, con la Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes (UNEM), y participa en su XVI Congreso, a partir del 15 de Agosto del 72.

El Congreso tiene como marco la Facultad de Ciencias, en Rabat. La segunda jornada, el 16 de Agosto, coincide con la intentona golpista contra Hassan II, cuando aviones-caza marroquíes atacan el *Boeing* en el que vuela el Rey.

En la sala del Encuentro una gran pancarta postula «*Sáhara Occidental, una nueva Palestina*». Los miembros de la Mesa permiten intervenir a Luali, como delegado de los estudiantes saharauis. Se convierte, así, en el primero que expone públicamente la idea de un Sáhara independiente y la necesidad de la lucha por liberarlo.

Hasta entonces, la cúpula de la UNEM la conformaban estudiantes dependientes de los jerarcas del Régimen. Es precisamente en este Congreso, cuando muchos de los estudiantes progresistas independientes —los frentistas—, defienden la tesis de la independencia del movimiento juvenil y obtienen el respaldo mayoritario de la asamblea. En esos momentos, la UNEM es el movimiento político más potente en Marruecos, más que los propios partidos políticos. Tras las Jornadas, el Régimen convierte la organización en un sindicato estudiantil independiente de cualquier partido.

El colectivo debe reaccionar ante la tibieza de los partidos opositores marroquíes. Paulatinamente, pero sin regreso, va dirigiendo sus miras hacia los saharauis del Sur marroquí y a los demás centros de la diáspora saharauí, como Tinduf en Argelia, Zuerat en Mauritania o el propio Sáhara; para ello, envían emisarios a examinar la situación política y a requerir el apoyo de otros Gobiernos árabes.

A comienzos de los años setenta, acuden a Libia movimientos de diversos lugares, defensores de la idea de la unidad árabe. Es por lo que el mismo Luali se desplaza a Trípoli.

Gadafi, en un encendido discurso en la localidad mauritana de Chinguetti, en 1972, ha lanzado el grito de «Viva el Sáhara libre», la aspiración de la Nación Árabe, de todos y cada uno de sus componentes, a la unidad, a la libertad, como fuerza invencible. En consecuencia, cualquier trozo de esta Nación que se mantenga sujeto a la dominación, y sólo resta el Sáhara, precisa lanzarse a la lucha armada para obtener la independencia, con el coraje necesario y apoyado por los demás pueblos árabes hermanos. Al tiempo, proclama la amistad entre España y los saharauis y vaticina que si el colonialismo abandona ese territorio, una guerra será inevitable.

No puede desdeñar la oportunidad. En la capital libia, Luali encuentra al marroquí *faqih*<sup>9</sup> Basri. Es una de las cabezas visibles de esa oposición que había nacido al extranjero y, gracias a las generosas ayudas libias, iraquíes y argelinas se ha convertido, en esos años, en un auténtico *businessman*. Es uno de los dirigentes de la USFP

9 *Faqih*, teólogo musulmán.

marroquí; compañero de Ben Barka, militó en las filas del Ejército de Liberación. Pero, mientras Ben Barka, al desencadenarse el conflicto mauritano, se mostró a favor de la autodeterminación, y ante el problema fronterizo entre Marruecos y Argelia en el 64-65, se decantó a favor de Argelia, con una visión general de todo el Norte de África, Basri se alineó en la postura expansionista que adoptó la USPF bajo la dirección de Abderrahim Boubeid, o el Partido del Istiqlal bajo la dirección de Al-lal El Fassi; en cierta medida, como pago de favores entre el Régimen y la oposición marroquíes, porque los movimientos políticos en Marruecos, tras el triunfo de la revolución argelina, se complejaron ante esta última, creando problemas graves. Hasta en el punto más culminante de la guerra franco-argelina, trataron de anexionarse parte del territorio argelino a su favor en nombre del EL. El *faqih* Basri percibe en su joven amigo que no tiene ninguna duda sobre su nacionalidad saharaui y una seria intención en liberar su tierra.

En cuanto a las entrevistas con dirigentes libios, Luali las lleva a cabo con Abdala Ramadan, el líder del Partido Socialista Árabe y con el Director de los Servicios de Inteligencia, el Comandante Shueib Suleiman.

—Nos comprometemos a suministraros la ayuda necesaria para cuanto pretendéis —le ofrece Suleiman—, pero a condición de que los saharauis, por vuestra parte, os movilicéis seriamente.

—Vinimos a Libia con los pies desnudos y hemos salido armados —declara con estusiasmo Luali, aunque «armados» lo es, por el momento, sólo moralmente. Ha sabido arrancar el compromiso a los libios y, algo más, que las autoridades españolas y marroquíes se enteren de que no están solos, que una potencia declara su apoyo a la liberación saharaui. En Junio, el propio Presidente libio anuncia públicamente en Atar, que él sostendrá una «guerra del pueblo» para liberar el Sáhara Occidental si España no se retira antes de finalizar el año.

Para divulgar la causa, cuanta documentación ha podido recopilar en los distintos viajes la facilita a una librería en Casablanca, perteneciente al Partido Istiqlal, para su edición; pero su sorpresa es mayúscula cuando, al recibir las encuadernaciones, comprueba cómo la editorial ha cambiado por completo el sentido de los originales facilitados y los ha adaptado a las tesis pro-marroquíes sobre el Sáhara; el engaño del que ha sido víctima le causa tal irritación, que su reacción es quemar todos los ejemplares.

Justo después de las manifestaciones en Tan Tan y del incidente con la editorial del Istiqlal, Luali comienza a organizar las células políticas del nuevo Movimiento; lo llama «Movimiento Embrionario para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro». La primera célula está integrada por estudiantes universitarios en Rabat de los que cuentan más edad, y la componen sólo tres militantes: Luali, Chej Ahmed uld Hamadi<sup>10</sup> y Mehdi Ahmed; progresivamente irán sumándose más militantes y fun-

<sup>10</sup> Chej Ahmed uld Hamadi sería, más tarde, miembro del Buró Político del Frente POLISARIO. Tras la invasión marroquí fue apresado por éstos y murió en la prisión, sin que los marroquíes supieran que ostentaba tal rango en la organización del Frente.

dándose más células. A las mujeres, por ejemplo, las dirige Fatma Galia Lily<sup>11</sup>, hermana de Ahmed Mahmud.

En las reuniones que mantiene con sus compañeros, aprovecha sus conocimientos como estudiante de Ciencias Políticas para impartirles, de la forma más sencilla posible pero sin perder profundidad, nociones sobre qué es una revolución, el pueblo, la patria, cuáles las experiencias de otros movimientos de liberación o los regímenes políticos existentes.

Dialogando sobre las intentonas golpistas que han protagonizado los militares en Marruecos, Luali afirma que han contado con el *visto bueno* de la CIA americana.

—Entonces, ¿cómo es que Hassan II, si la CIA está implicada en las intentonas, no cortó sus relaciones diplomáticas con EEUU? —pregunta Mahayub Salek, uno de sus más jóvenes compañeros.

—Mahayub, el peón del imperialismo es como un niño al que su padre le da una bofetada y cae en sus brazos llorando —es su respuesta.

A pesar del tiempo que ha vivido en Tan Tan, en Tarudannt, en Marrakech o en Rabat, no ha perdido la fluidez verbal de los saharauis para pronunciar el árabe clásico, y su hassania no ha podido ser adulterado por la dariya marroquí.

Un familiar le ha regalado unas gafas, unos cartones de tabaco y una cámara de fotos. Luali los ha guardado cuidadosamente en una pequeña maleta; al tomar el autobús Agadir-Marrakech, con ocasión de uno de los controles policiales que regularmente se practica sobre los pasajeros, un policía, que le ha pedido abrir su maleta, le coge las gafas.

—Se trata de unos regalos que me han hecho. ¿Por qué no se los queda todos? —le provoca; avergonzado, el agente se los devuelve inmediatamente.

En el verano del 72, Luali presenta al Departamento argelino de los Movimientos de Liberación un memorándum en el que solicita ayuda y apoyo para la lucha saharaui.

Regresan a Tan Tan ese mes de Agosto y mantienen una reunión para valorar cuantas actividades se han llevado a cabo. Luali propone que los universitarios abandonen Marruecos y que los estudiantes de Secundaria se queden. Antes hay que desplazarse a los países limítrofes y sondear el terreno. La siguiente reunión será a finales de Septiembre u Octubre. Jalihena Malaeinin Halijena se traslada a Villa Cisneros, Mohamed Chej a la parte Norte del Sáhara, se envía cartas, memorandums, etc.

Cuanto está sucediendo no hace descuidar en absoluto a Luali sus estudios. Sabe que los beduinos son gente inteligente que dicen «extrañarse de que alguien oiga un

11 Fatma Galia resultó, tras la invasión marroquí, encarcelada durante dieciséis años, junto a su padre, su madre y dos de sus hermanos. Cuando, en 1991, fueron puestos en libertad, su padre y un hermano fueron asesinados.



*Alati Meyara, uno de los primeros notables con quien contacta Luali. Fue en el verano del 72, en Tinduf.*



*Takia Abdesalam. Militante del POLISARIO que trató de cerca a Luali, quien se hospedaba en su casa cuando iba a Tinduf.*

poema y no llegue a memorizarlo». Como ellos, no pierde el mínimo detalle cuando escucha. Puede, por ejemplo, resumir oralmente, sin que se le escape algo importante, cualquier conferencia; no es ningún empollón, aunque sus resultados académicos son brillantes. Desde que ha entrado en la Facultad, un libro de temas jurídicos o políticos le acompaña donde vaya. Los consigue prestados de la biblioteca, no tiene dinero para comprarlos. Es precisamente el atraso cultural del medio-ambiente familiar del que proviene y el atraso científico-técnico de la sociedad saharaui de entonces lo que le impulsa a destacar; quiere que sea precisamente un estudiante saharaui quien cuente con el expediente más brillante en la Universidad de Marruecos. Y lo cierto es que es el mejor de su curso; Mustafa Barudi, su profesor de Derecho Constitucional, le puntúa con un 19 sobre 20 en los exámenes; es la nota más alta en esa materia en la historia de la Facultad de Derecho marroquí.

Barudi ha quedado impresionado con Erguibí Luali, que así es llamado en Marruecos. Tanto es así que, posteriormente, cuando Barudi tiene a otro alumno saharaui llamado también Erguibí, le interroga sobre su mejor pupilo.

—¿Eres hermano de Luali?

—No profesor, pero soy familiar suyo.

—¿Eres tan inteligente como él?

—Bueno... eso me temo que es una virtud de cada cual.

—Sí, es verdad. Bien, háblame de los «derechos individuales»—. Empieza el examen oral y, al finalizar, Erguibí obtiene un 15. Tampoco nunca Barudi ha dado una nota tan alta en una prueba hablada. Erguibí ha hecho honor a su pariente.

Volcado en el movimiento de liberación, ahora los objetivos prioritarios son reunir armas, municiones y aprovisionamiento, y preparar lo más rápidamente posible la celebración de un Congreso Constitutivo del Movimiento que ha de surgir.

Se entrevista entonces con los principales notables saharauis que viven en Tinduf, entre ellos Alati Meyara, pariente suyo, y Mohamed Lamin Buhali.

—Queremos hacer una revolución —les plantea—, y nos resulta muy importante vuestra ascendencia sobre los saharauis confinados en la región para demostrarles que, objetiva y subjetivamente, el Movimiento ha madurado lo suficiente para iniciarla.

Los notables lograrán la enorme disponibilidad requerida; sólo falta prender la mecha.



## V. LA REVOLUCIÓN, AHORA O NUNCA

Ghali uld Sidi uld Mustafa, uno de los dirigentes del Movimiento Embrionario, es nacido en El Aaiun en 1950 y ha trabajado como oficinista en la Subdelegación Gubernativa de Smara. Tras los tiroteos protagonizados por la legión española para dispersar a los manifestantes de la Insurrección de Zemla, Ghali consigue escapar y llegar, junto a Musa Luchaa Lebsir, a Izik, en las cercanías de la capital. Allí pasan la noche. A la mañana siguiente, Musa se acerca a El Aaiun para conocer con mayor detalle el alcance de la represión. Es prioritario difundir, que se conozca al menos cuanto ha ocurrido, pero carecen de medios para hacerlo. Lo idóneo sería poner al corriente a las autoridades mauritanas directamente. Dicho y hecho. Al mediodía enfila su vehículo hacia Zuerat. Viaja él solo, el coche va sin carga. Por la noche está ya en el enclave mauritano. En el país vecino no tiene mayor problema para lograr su objetivo, la Radio Nacional Mauritana emite información sobre el levantamiento de Zemla y Luali, en Tan Tan, está sintonizando esa emisora.

Musa sabe que las autoridades coloniales lo han fichado, está seguro de que será detenido. Su única posibilidad de no levantar sospechas, su única coartada, es llegar a Miyek, donde se encuentra su familia, antes de que vayan a por él. Así que, desde la ciudad mauritana, emprende viaje de regreso a la pequeña localidad saharaui.

No se ha equivocado porque, al poco, el capitán español destinado al frente del puesto de Guelta, acude a verlo allí.

—¿Ha contactado usted con las autoridades mauritanas? —le inquire.

—No, en absoluto —responde. Pero el propio Musa sabe que no lo ha convencido. En efecto, tan pronto como el capitán regresa a Guelta, envía una patrulla para que lo detengan y lo trasladen, primero a Guelta y, de ahí, a El Aaiun. Es el 20 de Junio. Desde la capital es conducido a una prisión cerca de Dajla. En ella permanecerá recluido cerca de ocho meses junto a otros compañeros, como Sidi Lebsir, Ahamed Kaid Saleh, Ahamed Mahmud uld Lebsir, Husein uld Al-la y Mohamed Abderrahaman uld Rabi ni.

Se detiene tanto a quienes han participado en la manifestación, como a cuantos se sospecha pertenecen o simpatizan con el Movimiento. Los que han sido miembros de Tropas Nómadas son encarcelados en Tenerife, mientras que a la gente alistada en la

Policía Territorial, lo son distribuyéndolos entre Candil —Dajla—, Auserd y Bir Enzaran. En esta última permanecerá recluido Ghali durante casi un año. Al resto de los detenidos, se les libera bastante antes que a los pertenecientes a Tropas Nómadas o a la Policía.

De cuantas actuaciones judiciales se desprenden del 17 de Junio del 70, la jurisdicción civil se inhibe a favor de la militar. O eso parece. En realidad, es imposible conocer qué está ocurriendo procesalmente porque las imputaciones, acusaciones o juicios serán suplantados por simples órdenes de que tal o cual permanezca en la cárcel durante tanto tiempo, «y luego ya veremos...», escueta fórmula que legitima privar de libertad durante unos años a cualquiera. Únicamente en Canarias son juzgados algunos militantes saharauis, acusados de apropiación ilícita de armas y municiones estatales, entre ellos Mulay Ahmed uld Baba, Abdelhay Sid-emhamed, Baba uld Bal-lal, Ahmed uld Lehbib<sup>1</sup>, Mohamed Eik y Salama Mami Day. Permanecerán en prisión quince meses.

Ghali se ve libre casi un año después de haber sido preso en la cárcel de Bir Enzaran. A pesar de cuanto ha pasado, prefiere permanecer en el Sáhara. Se las idea para organizar y dirigir un reducido grupo que ha querido continuar el trabajo político en el territorio. Estos jóvenes diseñan panfletos y octavillas, y los distribuyen entre la población autóctona; pero tal actividad resulta descubierta por los servicios españoles, y Ghali es preso de nuevo otros tres meses, hasta Febrero del 72, en Bir Enzaran, su primera cárcel.

Allí acude el Teniente Coronel Duyos para entrevistarse con él. Entre sus muros, en presencia de otro teniente, mantienen una discusión dura; se le intenta apartar de su línea con halagos: «te ofrecemos, te damos, te podemos solucionar...»; pero Ghali se niega.

Cuando se le deja en libertad, es consciente de que le va a resultar muy difícil trabajar dentro del territorio. Cualquier puesto en que es aceptado, en cuanto llega a conocimiento del Departamento de Política Interior, se le expulsa. En el Instituto General Alonso presenta una solicitud para ocupar la plaza de bedel del Centro y poder estudiar al mismo tiempo, petición que, «extrañamente», es aprobada y rechazada a la vez. En Fosbucraa dura poco también.

En Febrero del 72, Musa Luchaa llega en su coche a Samara. Ha llegado el momento de coger las armas. Dos días le cuesta convencer a Sidi Mustafa para que permita a Ghali, su hijo recién liberado, marchar con él. Al fin, el padre accede y Musa y Ghali pasan a recoger a Mohamed Lemtin. Los tres vuelven a Aaiun, alquilan el coche de Baba Tayeb para que los traslade a Zuerat y, una vez llegan se hospedan en casa de Ahmed Kaid Saleh. Son los primeros fugados a Mauritania tras el levantamiento de Zemla.

Tras la liberación de los militantes de la prisión de Tenerife, vuelven igualmente al Sáhara y reanudan los contactos. Algunos de ellos son, de nuevo, descubiertos por las autoridades y presos otra vez. A Dajla, por ejemplo, son enviados, tras ser detenidos,

---

1 Es mártir.

Salama Mami Day, Mulay Ahmed uld Baba, Baba uld Bal-lal, Abdel-hay uld Sid Emhamed, Nah uld Yuli, Mulay Ahmed Bachir, Brahim uld Bal-lal y Ahmed uld Lehbib<sup>2</sup>. Pero no se arredran. Al cabo de dos meses, comienzan los contactos hasta incluso con Mauritania. Las autoridades españolas, incapaces de contenerles, deciden, de nuevo, devolverlos al Norte. Desde entonces hasta bien entrado el año 75, con la llegada de la Misión Visitadora de las NN UU, todos cuantos siguen en la colonia son fichados y figuran en «listas negras». Algunos son despedidos de sus puestos de trabajo, como Abdelhay Uld Sidi Emhamed, Ahmed Baba y Ahmed Uld Lehbib. Al resto se le abandona, no permitiendo que se les dé ocupación laboral, pero tampoco comunicándoles que se les ha despedido.

Shadad Kaid, que hace 5º de Bachillerato en el año 70, sigue la recomendación de salir del Sáhara para hacer una carrera media, con la promesa de conseguir una beca. Se matricula en Granada, en la Escuela de Comercio; durante el primer trimestre, la policía secreta española lo somete a vigilancia continua; acabarán haciéndose amigos y tomando juntos café. Cuando regresa a Aaiun durante la Semana Santa del 71, varios de sus familiares continúan en prisión y la represión sigue menguando a la población.

En efecto, el golpe colonial contra el Movimiento de Bassiri prácticamente lo volatiliza. Era una organización muy joven y nadie es capaz de una alternativa, de relanzar un movimiento, por ejemplo, semiclandestino con una parte pública. El drama que se evidencia en los meses siguientes a Junio del 70 es la falta de cultura política, el bagaje político de la gente es casi nulo. Los saharauis en la colonia siguen inmersos en uno más de los ciclos que ese pueblo tanto conoce: sublevación, represión, desaparición, luego se reconstruye algo, pero la base siempre es muy frágil, o es tribal o inconsistente, y condenada a desaparecer. Lo mismo había ocurrido con el Ejército de Liberación o con la resistencia de los años 20 y 30. Faltaba siempre el marco.

No obstante, el Movimiento del 70 entraña un hito histórico, casi una conquista para los saharauis. Por una parte, habían creído hasta entonces en el discurso oficial de cuantos generales españoles se dejaban caer por el territorio, desde Carrero Blanco hasta el mismo Franco. La represión de Zemla evidencia ante la gente que ese discurso del franquismo era falso, que era estructural y no coyuntural el escaso beneficio de la extensión de la colonización para los saharauis. Pero el Movimiento de Bassiri significa algo más, quizás de mayor alcance, que los saharauis querían y podían reaccionar contra esa situación.

La resistencia que continúa desde el 70 al 73, reflexiona en cada zona qué hacer y, luego, ¿acción política o lucha armada?, seguir la línea de acción diseñada por el Movimiento de Bassiri o no. Sin embargo, los hechos son tozudos, una población que se manifestó cívicamente y fue respondida con las armas. Los que prefieren fijarse en otros movimientos de liberación, comprueban cómo, casi indefectiblemente, en tales organizaciones el lenguaje que impera en la reacción contra el opresor es el de la violencia.

La conclusión no puede ser otra. Primero, crear una organización fuerte y estable. Luego, la vía armada para proseguir sus objetivos.

2 Brahim uld Bal-lal y Ahmed uld Lehbib son mártires.

Cuando Shadad Kaid, a finales de 1971 retorna a la capital del Sáhara, se informa de que su hermano Ahamed, que había sido encarcelado cerca de Dajla tras la sublevación de Zemla y posteriormente puesto en libertad, se ha instalado ya en Mauritania; su madre va y viene, sirviendo de enlace. Se comienza a superar el miedo. En el verano del 72, llega a sus oídos la preparación, desde Mauritania, de una nueva organización, en la que se han embarcado su hermano Ahamed y Enhemed Uld Zeiu, la misma a la que se incorporarán Musa Lebsir y Ghali cuando abandonan el territorio en Febrero de 1973.

Cuando escucha a alguien, lo mira fijamente y sonríe siempre; esperará, respetuoso, a que concluya; luego le responderá, y en vano podrá hallar el interlocutor argumentos en contra; sus palabras resultan, a menudo, casi sentencias, y tanto con el pueblo llano como con los mandos.

Sus compañeros le respetan; a menudo comentan que, si reuniera un grupo de piedras y les hablase, sería capaz de infundirles vida. Es un excelente orador y, para quien se presta a escucharle, sus palabras dejan una huella profunda; afirman, incluso, que es más hábil con el verbo que líderes de la política contemporánea como Mao Tse Tong o Gamal Abd Naser. Sabe condicionar perfectamente su discurso al estamento social al cual se dirige; en una reunión con mujeres, el lenguaje y estilo para concienciarlas no es el enfoque dado a los jóvenes con el mismo propósito; cuando se encuentra con ancianos, puede aparentar noventa años; si lo es con gente analfabeta, escoge el lenguaje más asequible. La cabra, la jaima, la lluvia; todo es recurso retórico. Y lo mismo con los estudiantes o con la élite intelectual. El esfuerzo desde niño en aprehender la mentalidad de su pueblo es el mejor arma dialéctica del joven líder.

—«Las palabras de Luali son más peligrosas que las balas».

La salida de la cárcel del colectivo de estudiantes en Tan Tan desencadena, paradógicamente, una desmovilización muy importante. Aunque ha habido represión y ésta normalmente debe alimentar, mantener alto ese espíritu, tras la liberación del grupo, de amnistía en cierto modo, la población entra en una fase de apatía; por primera vez, los servicios marroquíes han protagonizado una campaña muy amplia mediante agentes infiltrados y obtenido cierto éxito. El marasmo en la población es el efecto de haber tocado techo su movilización política. Un aviso y una alerta.

Quizá, sin ser plenamente consciente de ello, todo es una forma de autopreparación para el futuro inmediato, la misión histórica de dirigir el embrión de un nuevo movimiento de liberación que, con las armas en la mano, retome el espíritu de Zemla.

—Una revolución desencadenada por un pueblo dividido por la fuerza, obligado a la mendicidad, a invocar a otros, al atraso económico y, más aún, al retraso cultural y al de su propia organización también —como el mismo Luali describirá posteriormente.

Ciencias Políticas abarca tres cursos; en el otoño del 72, Luali comienza el último de ellos. Se siente profundamente satisfecho de haber gozado de la oportunidad de estudiar y haberla sabido aprovechar, pero es consciente de que la lucha por la causa nacional ha alcanzado tal nivel que exige ya de él todo el tiempo. Los saharauis jamás podrán tener una valía si no cuentan con un Estado independiente. El dirigente siempre tiene que ir delante, si ha de estar a la altura de las circunstancias y demostrar que lo prioritario en su vida es la organización revolucionaria, es imposible conciliarlo con

ninguna otra tarea; no es justo situar en la misma balanza la revolución y sus estudios, al fin y al cabo su *currículum* ha sido, para él, símbolo de cuanto los saharauis son capaces.

Se convoca entonces, a principios de Enero de 1973, una reunión al Este de Tan Tan, en la región de Tafsite Tatne, a unos 12-15 kilómetros de Tan Tan Rojo, en la que participan numerosos universitarios y estudiantes.

La agenda esencial del encuentro es evaluar la situación —«hemos hecho tal, hemos crecido, hemos logrado...»—, y valorar la conciencia de la población en sus potencialidades de lucha. Se incide en que, aunque esa gente es parte del pueblo saharaui que está colonizado por España, al vivir fuera no padece la represión española. La idea fundamental es que esta población constituye una retaguardia en la lucha. Se pulsan las dificultades y las barreras.

—Necesitaremos no menos de quince años en concienciar a las masas —objeta un grupo numeroso<sup>3</sup>—; debemos construir un partido vanguardista que pueda realmente dirigir una revolución y a sus gentes, por que si llevamos a cabo actos militares aislados acabaremos siendo considerados un grupo terrorista.

Sobre ello, la situación académica de los estudiantes es distinta. Ahmed Mahmud ha finalizado sus estudios, no quiere seguir en Marruecos, sino ir a Mauritania o a otro país árabe y hacer un trabajo. Mohamed Ali uld El Uali también. Pero a Luali, a Mohamed Salem uld Salec y a los demás les queda un curso para acabar su carrera mientras que, al resto de los muchachos que están en el desierto, les falta otros tres años. Se sugiere, entre otros por Mohamed Chej Beidel-la y Mohamed Salem uld Salec<sup>4</sup>, como opción ecléctica, que los que hayan terminado los estudios, hagan el trabajo de preparación y a quienes le queda un año, permanezcan en Rabat, terminen y luego entren en contacto con los licenciados. Preparar a la gente y, sobre todo, discutir con la gente. Ya no es una decisión que deban tomar solos, la mayoría del pueblo está en el Sáhara y hay muchachos, ya, que empiezan la Universidad en España, es preciso contar con ellos. En definitiva, estar respaldados, también, por grupos que están llegando a la Universidad. Sólo el que aún ni siquiera ha empezado los estudios universitarios, debe incorporarse ya a la acción<sup>5</sup>.

Ese análisis, aunque correcto, entrañaría posponer la siguiente fase a una fecha *sine die*, quizás hasta que los estudiantes se gradúen en las Universidades o, como se dice en Guinea Bissau, «hasta que tengan el número suficiente de generales».

La discusión, que se ha instalado muy pronto en el plano teórico, contraría el planteamiento de Luali. Él quiere que los estudiantes representen, constituyan ya, en la

3 En esta opinión confluyó gente muy distinta. Unos creían de buena fe que la estructura del Movimiento era aún demasiado frágil para aspirar a una revolución. Otros, sin embargo, enmascararon bajo esta postura su egoísmo, su cobardía y aun su comportamiento traidor, como se descubriría con el correr del tiempo ante su deserción de algunos a favor de Marruecos.

4 Chej Beidel-la, como se relata después, no llegaría a emprender la lucha armada. Su actuación posterior, lejos de pasiva o neutral, dejó al descubierto sus intenciones iniciales, al defender a ultranza, desde puestos de poder en Marruecos, la marroquinidad del Sáhara y evidenciar su activismo contra la causa saharaui.

Mohamed Salem uld Salec, en cambio, siempre permaneció en la causa saharaui.

5 Aunque esta opción se descartó, para los defensores de la misma los acontecimientos posteriores confirmarían que era la válida, interpretando que los años 73 y 74 fueron más bien de preparación y el 75 el de la madurez a partir de la Marcha Verde.

práctica, la vanguardia que posibilite a las generaciones venideras finalizar sus estudios. Está decidido a que la revolución nazca en esos momentos, porque parte de una situación que, aunque no se da entonces, necesariamente va a existir. No cuentan con el apoyo del FLN argelino, pero, si se descubren los motivos de la sublevación saharaui, ese soporte se dará. Falta también la alianza libia; ni siquiera existe la unidad de su pueblo.

Los estudiantes universitarios no comprenden el alcance de su visión; además de quienes consideran que primero deben concluir sus estudios, otros mantienen que no han madurado suficientemente las condiciones que basen una insurrección; los demás, que se necesita primero armas y dinero.

—¡Se acabó la fiesta! —interrumpe, poniéndose en pie—. Quien quiera hacer la revolución, bienvenido, que se prepare y vamos a llevarla a cabo; se independiza el Sáhara y os daremos vuestrlos diplomas. La revolución, o se hace hoy o no la habrá; quien prefiera estudiar cómodamente y obtener un título para gobernar a los saharauis, ¡que se marche!, sólo hay esta opción —o bien hacer algo nuevo y no vale la pena discutir con esta gente, o no se va a hacer nada, con lo que es preferible no antagonizar.

Ha sabido poner entre la espada y la pared a todo el grupo; no será la primera vez que lo haga, pero únicamente de quienes espera el liderazgo.

Y de cuantos son, sólo cinco universitarios dan el paso al frente en ese momento; son Luali, Ahmed Mahmud<sup>6</sup>, Mohamed Ali el Uali, Mohamed Chej Beidelah y Jalihena Malaeinin.

Sólo cinco universitarios de acuerdo en no mirar ya nunca atrás, en cambiar su *status* de estudiantes por el de combatientes y volver al desierto a emprender la lucha, dar ese salto en la oscuridad, en la aventura de materializar el combate definitivo contra el colonialismo español, desde el mismo Sáhara.

Sólo cinco, pero Luali no se amilana.

—A partir de ahora, debéis saber valeros por vosotros mismos. Nuestro punto de encuentro será Mauritania, allí iniciaremos la revolución.

Durante el mismo mes de Enero, remite un memorándum a la atención de los miembros marroquíes de la Unión Nacional de Fuerzas Populares exiliados en Argel.

Al contactar con los responsables argelinos, han de enfrentarse a otro grave problema. Argelia mira con recelo la reivindicación saharaui, ni la comprende ni se la cree. Una vez más, la historia reciente ha contaminado el entendimiento.

Los antecedentes de tal desconfianza deben buscarse en la colonización francesa. Los galos, para menguar las ansias independentistas argelina y mauritana, habían aprovechado la ignorancia de los saharauis hacia la sociedad argelina —pronunciaban *L'Angerie* en vez de *L'Algérie*—, para intoxicarles con propaganda que desestimaba su revolución—, «son infieles y oscuros en el trato, se matan entre sí por un trozo de pan...»—. Tan profunda resultó la aversión hacia Argelia, a la que incitaban los marroquíes, que ciertos elementos saharauis llegaron a alzarse en armas contra sus vecinos cuando se les quiso entregar a éstos la zona de Tinduf, en 1962; fue tal la presión saharaui que, en 1963, las autoridades argelinas se vieron obligadas a crear en la región dos Ayuntamientos, el de Tinduf y el de Erguibat.

6 Aunque Ahmed Mahmud no asiste a la reunión, ha salido hacia Mauritania, cuentan con él.

Cuando Luali intenta negociar con los argelinos, éstos, rememorando los sucesos del 62, siguen creyendo que todos los saharauis son marroquíes.

—Os permitiremos actuar, pero os vigilaremos —les advierten—; nuestra condición para permitiros circular por Argelia es que desistáis de movilizar a los saharauis que se hayan nacionalizado argelinos.

Luali tampoco olvida Libia; a comienzos del 73 dirige un memorándum al Coronel Mu'ammar al-Gadafi, en el que le informa de la situación en Saguia el Hamra y Río de Oro y le solicita ayuda material y moral para la lucha de su pueblo.

Igualmente mantiene su compromiso con los partidos de la oposición marroquí de cooperar con ellos para librar al país del Régimen de Hassan II y obtener, recíprocamente, su apoyo en la libertad del Sáhara; tal promesa le lleva a participar en numerosas conjuras antimonárquicas y a verse involucrado en el envío de armas a Marruecos por parte de alguna facción libia, cuyos destinatarios persiguen derrocar al Rey. La policía lo tiene clasificado en sus archivos como «elemento peligroso» y, en las agitaciones internas desencadenadas por nacionalistas marroquíes en Marzo del 73, aparece su nombre en una «lista negra».

¿Cuál es el marco internacional en 1973? El propio Luali lo describirá<sup>7</sup>:

—Es el año de la explosiva situación en Vietnam, en Indochina y en el mundo árabe; del apogeo en la coexistencia pacífica entre las fuerzas dirigentes del mundo imperialista y las del socialista; cuando el imperialismo prepara un plan muy bien elaborado para fortalecer su presencia en el mundo árabe, prevaleciéndose de la sagrada guerra del Ramadán —declarada por los pueblos árabes y por la que éstos sacrificaron todo, inclusive su sangre, para derrotar la fortaleza del imperialismo en el Oriente Medio, Israel—; en tal guerra, protagonizada por los pueblos, el imperialismo es inteligente al ceder sus frutos a los régimes reaccionarios para encumbrarlos al liderazgo del campo árabe. Es un año crucial para las regiones con petróleo, algo tan vital para el imperialismo que desencadenó una guerra de agresión descarada e injustificable y cuando comenzó a interesarse por la importancia de África para compensar sus pérdidas en Indochina con nuevas adquisiciones en nuestro continente; su estrategia la dirige hacia la Patria árabe. Por fuerza, nuestras dificultades serían diferentes y numerosas.

Y en relación a su pueblo en esta época, hará el siguiente análisis:

—Un siglo de colonialismo y un régimen reaccionario que coexistió durante más de una década, tuvieron siempre el mismo objetivo: eliminar el carácter de pueblo del pueblo árabe de Saguía el Hamra y Río de Oro; fue por esto por lo que nos dividieron en múltiples nacionalidades, cada una de ellas en varias tribus, la tribu en distintas ramas y la familia en diferentes tendencias. De igual forma destrozaron nuestros bienes nacionales y nuestras riquezas: más del 75 por ciento de las enormes riquezas ganaderas que teníamos fueron destruidas durante la guerra del 56 al 59, reduciéndonos a un pueblo sin bienes ni posesiones. Cuando llegamos al mundo urbano lo encontramos en manos de extranjeros que trabajaban para convertirnos en mendigos

7 En su discurso del 20 de Mayo de 1976.

que hubieran de invocar la generosidad de las autoridades extranjeras; éramos entonces un pueblo hecho jirones a la fuerza, hay que subrayarlo, y todo contra nuestra voluntad; fuimos obligados a mendigar, pero la mendicidad nunca había formado parte de nuestras costumbres. Somos un pueblo generoso, venido de lejos y que se sacrificó durante muchos años, no tan sólo por la adquisición de futilidades sino, sobre todo, por principios sagrados comunes a la Humanidad entera.

En efecto, el colonialismo español ha instalado en el Sáhara un sistema de dominación militar-policiaco, multiplicado constantemente con la concentración en el territorio de las tropas coloniales evacuadas del Marruecos español, Ifni y Guinea Ecuatorial, y las promociones del servicio militar, en especial tras la Insurrección del 70. La política de absorción es la consigna en todos los aspectos de la vida social, cultural y administrativa de la colonia, a la que quiere convertirse en parte del territorio de España en África, pero sin los saharauis.

Las poblaciones del interior —Um Dreiga, Auserd, Guelta Zemmur, Tifariti—, han sido totalmente abandonadas a su suerte en medio de la miseria más absoluta, muriendo decenas de habitantes mensualmente desde 1971 por hambre y enfermedades como el cólera o la tuberculosis; la mortalidad infantil supera el 60%; la ignorancia es absoluta, con más del 99% de población analfabeta.

Económicamente, la explotación de los yacimientos de fosfatos de Bu Craa —2.000.000 Toneladas anuales—, y la pesca —800.000 Toneladas—, no se traduce en un bienestar social de los saharauis sino que, al contrario, atrae a colonos de toda España —a más de 30.000 en 1973—, y relega al más bajo nivel a los trabajadores autóctonos.

La mayoría de los saharauis en las ciudades se hacinan en miserables viviendas de madera, hojalata o simples jaimas harapientas; si se excluye a una minoría privilegiada, el resto de la población es ignorante, sin trabajo, sin propiedad y sin perspectivas de cambiar su situación.

No es de extrañar que la conciencia política nacional saharaui sea reprimida por un orden colonial de corte fascista como el español; el pueblo es negado como ente por las autoridades hispanas, que lo mantienen en el oscurantismo, la división y las querellas tribales provocadas. Después de la represión de Junio del 70 nada hace prever que el nacionalismo saharaui pueda levantar cabeza; y si lo hiciere no sólo se las verá con el colonialismo franquista, sino con Marruecos, cuyo Régimen, secundado más tarde por el de Nuakchott, se presenta como sucesor del expansionismo en las regiones del Maghreb donde los europeos han sido expulsados —Argelia, Mauritania y, ahora, el Sáhara—. Tales ambiciones van tomando un cariz cada vez más grave a medida que la Monarquía de Hassan II se hunde en problemas propios insolubles y va aumentando el interés estratégico y económico del Sáhara Occidental para los planes de dominación imperialista en todo el área norteafricana circundante.

A los estudiantes saharauis que quieren hacer Económicas, Filosofía, Derecho o ir a la Academia Militar, se les niega. Sólo tras las reivindicaciones de los estudiantes ante las autoridades y en Madrid, con Eduardo Blanco, se les permite a algunos cursar carreras como la de Derecho, pero las autorizaciones siguen siendo restringidas.

Sobre veinte días después de llegar Musa Luchaa, Brahim Ghali y Mohamed Lemtin a Zuerat, reciben un mensaje en mano de Ubeid Luchaa, un joven estudiante en el

Instituto General Alonso de El Aaiun y que ha pasado las vacaciones del último verano en Tan Tan, donde está afincada su familia. Tras contactar con Luali y el resto de los militantes del Movimiento Embrionario, se ha prestado a ser emisario de la decisión de esos estudiantes, su intención de adherirse, cuanto antes, al grupo de Zuerat.

En Mauritania, a cualquiera que presenta documentación marroquí, se le traslada hasta la frontera y se le expulsa, un trato similar al dispensado por las autoridades españolas en el Sáhara. Tan pronto como Luchaa ha cumplido su misión, para tratar de superar el problema de los estudiantes saharauis del Sur de Marruecos que pretenden sumarse a ellos, una delegación de los militantes de Zuerat, en torno a Emhemed uld Zeiu, un antiguo y prestigioso combatiente del Ejército de Liberación que se había instalado allí tras la guerra del 57-58, idean cómo mantener los contactos precisos con el Gobierno mauritano para que acepte procurar a sus camaradas el permiso de residencia. Musa Luchaa acude a entrevistarse con el Gobernador de la ciudad de Efdeyreck, a 30 kms. de Zuerat, para ponerle al corriente de que unos cuantos de sus hijos, estudiantes en Tan Tan, han decidido sumarse a ellos, y le reclama el favor de no detenerles cuando lleguen. El Gobernador les da su promesa.

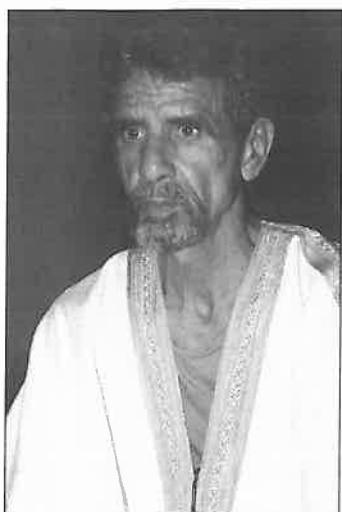
—Si vienen, no se les arrestará, ¡pero tampoco vamos a ir a buscarlos a Marruecos! Tanto el colectivo de Tan Tan como los estudiantes del Sáhara comienzan a desplazarse hacia Zuerat. Lo hacen distribuyéndose en pequeños grupos y, cada uno, por seguridad, siguiendo una ruta. Unos, cruzando directamente el Sáhara, otros por Tinduf-Bir Um Grein-Zuerat, los demás, desde Zak, por el pasador entre Mahbes y Tinduf, y atravesando el desierto hasta Mauritania.

De los cinco universitarios que se han comprometido a iniciar la revolución, Jalihe-na Malaeinin y Mohamed Chej Beidel-la se retractan antes de su advenimiento.

Halijenna ha pasado las vacaciones de la Navidad del 72 junto a su familia en el Tiris, la zona Sur del Sáhara. Sabe que es uno de los hombres clave en el Movimiento iniciado, pero imagina cuánto le espera en el proyecto al que se ha adherido, piensa en sus estudios inconclusos, se arredra y acaba pudiendo más su seguridad personal que la de su pueblo. A primeros del 73 enfila hacia el Norte y allí se instala. Terminará sus estudios de medicina y, con el tiempo, llegará a ostentar altos cargos en la administración marroquí.

Por su parte, Mohamed Chej Beidel-la aprovecha que su padre —Mohamed Mahmud Beidelah, uno de los miembros de la delegación saharaui que habían visitado al Rey Mohamed V en Rabat, en 1955—, es el *kadi*<sup>8</sup> de Smara, para atravesar sin problemas directamente el Sáhara. A través de El Aaiun y Smara llega a Bir Um Grein, en Mauritania, y se integra en uno de los colectivos, en el que se encuentra Hametu Jalili. Éste y otro grupo han escogido la vía Zak-Ain Ben Tili-Bir Um Grein; en esta última ciudad han resultado detenidos y encarcelados por las autoridades mauritanas. Ahmed Kaid, en representación de los militantes de Zuerat y con la promesa conseguida del Gobernador de Efdeyreck, acude para intermediar en alzar la medida y pronto son puestos en libertad.

En la discusión que entabla con el resto del grupo, Mohamed Chej Beidel-la sostiene, sorpresivamente, que la sublevación no puede llevarse a cabo todavía en el Sáhara.



*Musa Luchaa Lebsir. Tras la insurrección del Zemla, su encarcelamiento y la persecución policial a la que estuvo sometido hasta su fuga hacia Zuerat, se convertiría en uno de los elementos más activos para la fusión de los grupos de Zuerat y Tan Tan.*



*Ahmed Kaid Saleh. En su casa de Zuerat se celebró el Congreso Constitutivo del Frente Polisario.*

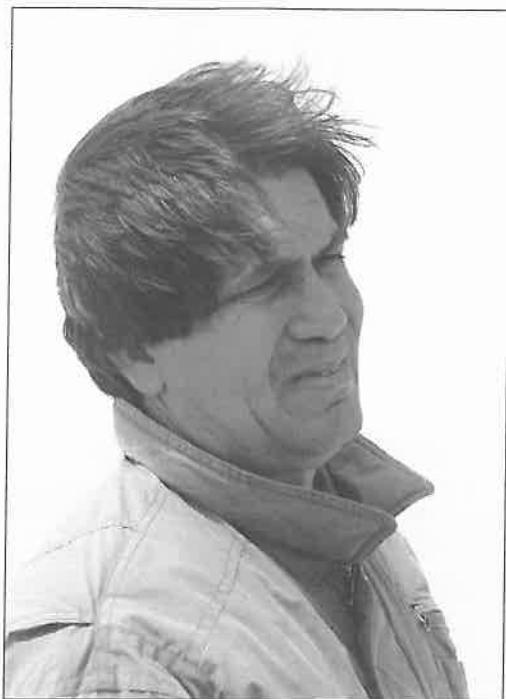


*Emhemed uld Zeiu, uno de los miembros del Ejército de Liberación y de los fundadores del Frente.*

—El pueblo no es consciente de su necesidad y no nos prestará su apoyo; para ello se tardaría al menos quince años en organizar una vanguardia que pueda concienciar a la gente.

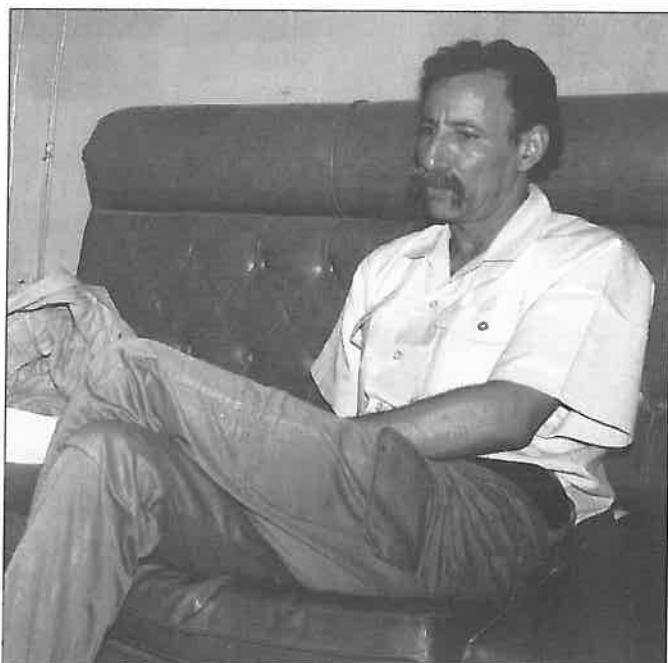
Por más que lo intenta, no convence a los demás; al dar por finiquitada la polémica, abandona el grupo, abandona el territorio y se desplaza hasta España; seguidamente vuelve a Marruecos y allí se instala; concluirá sus estudios de Medicina y se dedicará, más tarde, a la actividad política marroquí.

Mientras, Ahmed Mahmud ha seguido la ruta de Zak para adherirse al resto de los compañeros, pero se ve acorralado por la policía marroquí y ha de girar hacia El Aaiun; de ahí se traslada a Nuakchott y, a continuación, a Zuerat. Por su parte, Mohamed Ali uld el Uali recorre la ruta Zak-Tinduf; desde el enclave argelino, a través del desierto, consigue arribar a Zuerat.

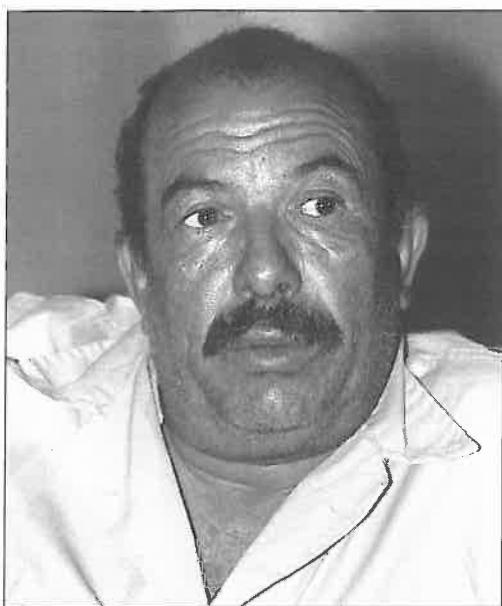


Bachir Mustafa Sayed. Hermano de Lualí. Entre los primeros que llegaron a Zuerat. Fue responsable de Orientación Revolucionaria en la región de Nuadhibú.

Admed Mahmud Mulay Ahmed Lily (Mohamed Lamin Ahmed), camarada de Lualí en la escuela y en la lucha.



Brahim Ghali. Uno de los principales cabecillas del Movimiento del 70 y del grupo de Zuerat. Fue el primer Secretario General del Frente Polisario.



Ayub Lehbib, Jefe de la 3<sup>a</sup> Región militar saharaui. Formó parte del ala militar desde el primer momento. Uno de los jefes militares saharauis más intrépidos.



Mahfud Ali Beiba. Tras la quema de la cinta transportadora y el encuentro de Ain Ben Tili se convertiría en uno de los hombres de confianza de Luali.



Hamdi Luleid. Participó en el Congreso Constitutivo del Frente Polisario. Uno de los primeros combatientes.



Mohamed Abdelaziz. Secretario General del F. POLISARIO y Presidente de la RASD en la actualidad. «Luali fue quien me enseñó las primeras letras del alfabeto. Fue un amigo entrañable de mi hermano mayor Lehabib».

A los universitarios se suma también un colectivo de jóvenes bachilleres del Liceo *Yusef Ibn Tashefin* de Agadir, entre los que se cuentan Bachir Mustafa —el hermano de Luali—, Sidi Haidug, Bujreis y Mahayub Brahim. Mahayub Brahim se irá más tarde a El Aaiún, mientras que Bachir Mustafa, Bujreis y Sidi Haidug se dirigirán a Mauritania.

Said Filali está cursando sus estudios en la Unión Soviética. Una mañana, ojeando el periódico francés *Le monde*, unas cuantas líneas en un pequeño rincón del rotativo le descubren los acontecimientos de Zemla del 70. A su regreso a Mauritania, Filali percibe la influencia de la sublevación no sólo entre la comunidad saharaui allí instalada, sino también entre los propios mauritanos.

Desde la etapa de los choques fronterizos del Ejército de Liberación, en la década de los 50, el conflicto por la liberación de Mauritania estaba servido. Efecto de esos enfrentamientos es la independencia mauritana. Por el contrario, el pueblo saharaui, no sólo no recoge los frutos de su lucha, sino que ve dividida su tierra y su gente al entregar España el Norte del Sáhara a Marruecos. Toda esta operación fue orquestada, sin duda, por las potencias colonialistas y Marruecos. Los países limítrofes con el Sáhara Occidental habían sido colonias francesas y Francia aplicó una política «muy especial» respecto a los saharauis, tendente a dividirlos entre Argelia, Mauritania y Marruecos.

A saharauis y mauritanos les une muchos lazos y, en especial, el mismo enemigo: las reivindicaciones territoriales de Marruecos sobre los dos países. Los saharauis nunca se han sentido marroquíes, ni tampoco los mauritanos. No son infrecuentes las entrevistas y conferencias entre los *chiuj* saharauis y los Presidentes de los Estados limítrofes al Sáhara.

Desde su independencia en 1960<sup>9</sup>, hasta los primeros setenta, muchos movimientos mauritanos —sobre todo de la oposición, como *Nahda*<sup>10</sup>, que apoya también la liberación saharaui—, se concentran en luchar contra las ansias expansionistas del Rey cherifiano y conjurar el peligro que representaría para ellos la ocupación total del Sáhara Occidental por Marruecos.

Con anterioridad al advenimiento de la revolución saharaui, existe ya una comunidad saharaui de gran peso que habita el Norte de Mauritania: Zuerat, Nuadhibu, Atar y Bir Um Grein, principalmente. Todos estos enclaves se encontraban dentro de la «línea del miedo» y que fueron cedidos por España a Francia. Esta comunidad se verá incrementada tras la Operación *Ecouvillon* y, sobre todo, después de la Insurrección de Zemla y la ulterior persecución a los que lo somete el Ejército español por mantener el espíritu de Zemla.

Este pueblo no ha podido vivir ni conocer de cerca, la aparición de los diversos movimientos de liberación, ni la creación de los partidos políticos. Su aislamiento y la propia naturaleza del colonialismo lo han impedido. Se han sumado algo tarde a esta embarcación, y la única vía de superar ese retraso es iniciar un proceso especial y

9 A la independencia de Mauritania, acuden al Referéndum dos Partidos Políticos. El PRM, el *Partit de la Ressemblance de Mauritanie* es el partido oficialista o pro-francés. Lo comanda Iuld Daddah' y será el vencedor en el Referéndum. El otro es el Partido Nahda. En Diciembre de 1961, se produce la fusión de todos los partidos del país en uno solo, el PPM, *Partit du Peuple Mauritanian*. Su Secretaría General lo ostentará Iuld Daddah'.

10 Nahda, «Renacimiento».

excepcional: un territorio con enormes riquezas minerales, con un pueblo númericamente pequeño en comparación con sus vecinos, en el que han madurado las condiciones para ser independiente, que ha reivindicado sus derechos por la vía pacífica, aunque no haya resultado efectiva.

La política de los saharauis en Mauritania consiste en abrirse a todos los descendientes del Sáhara estén donde estén y el esfuerzo fundamental es persuadirles de su pertenencia a ese pueblo y a ese territorio. Los contactos, no obstante, deben entablarse con mucha cautela y discreción. El planteamiento se hace con carácter general, regional o con premisas que eviten la posible «reacción alérgica» del interlocutor. Se carece de compatriotas que ocupen cargos relevantes en el Gobierno mauritano, excepto algunos pequeños funcionarios y se topa con dificultades, no sólo con los intelectuales, sino con la propia base, ante la táctica de desintegración y desarraigamiento practicada durante décadas.

Pero la siembra hace germinar, no sin tiempo, simpatizantes, porque el sentimiento nacionalista es muy arraigado en el colectivo saharaui en Mauritania y no cabe duda de su apego patriótico hacia el Sáhara. Hay entre ellos pequeños comerciantes, trabajadores en las minas —la empresa MIFERMA—, en Zuerat y Nuadhibu, obreros en la carretera ferroviaria, nómadas dedicados al pastoreo y algunos estudiantes. Sólo unos pocos poseen grandes capitales, principalmente en Nuadhibu y, sobre todo, en Nuakchott. Las autoridades mauritanas ejercen una política muy flexible para con la comunidad saharaui en este país, sin ningún tipo de presión, ni política ni social.

Estos saharauis tienen la mitad de sus familias aquí y la otra en el Sáhara. Lo que les pueda haber ocurrido en Zemla provoca una gran tensión en sus parientes de Mauritania. La sublevación del 70 estalla doce años después de la intervención del Ejército de Liberación y sólo diez años tras la independencia de Mauritania, por lo que aquí la gente deduce que los saharauis muestran, con hechos, su movilización por la independencia. Es un ambiente de esperanza, confianza, preocupación y angustia el que se entremezcla.

Incluso, casi todo el pueblo mauritano se felicita ante la sublevación de Zemla. La sensibilización, aunque débil, es perceptible. Son muchos los aún marcados por el colonialismo. Las víctimas mortales, los prisioneros y la represión de Zemla se convierten en tema principal de discusión y concienciación, no sólo en el Norte de Mauritania, sino, en general, en todo el país, a pesar de las diferencias políticas y las opiniones antagónicas existentes. Algunas de las calles de Nuakchott, a finales de 1971, aparecen «engalanadas» con lemas que alientan la lucha de liberación saharaui.

Aunque el único Partido oficial es el gobernante, el Partido del Pueblo —Echaab—, de Iuld Daddah', ha ido formándose un buen número de fuerzas políticas, clandestinas, con planteamientos ideológicos diferenciados. Movimientos caracterizados, principalmente, por su nacionalismo, como el Panarabismo; los que defienden los derechos de los negros en Mauritania; el Partido *El-Baaz* —pro iraquí o sirio—, y el Partido de los Proletarios —PKM, *Elkadiahin*—, de tendencia maoista. Casi todos los jóvenes mauritanos militan en uno de estos movimientos políticos. Existe también una organización de estudiantes que, aunque no oficial, mantiene algunos contactos con el Gobierno y éste tolera todas sus acciones. Ese movimiento abarca, entre los estudiantes, todas las fuerzas políticas señaladas.

El grupo de activistas es relativamente conocido, pero no homogéneo; está influenciado por el planteamiento mauritano, proclive a un partido pro-saharaui dinámico, al

que se prestaría apoyo a cambio de que fuera dependiente suyo. El principal adalid de este proyecto entre los saharauis es el poeta Mohamed uld Abderrahaman uld Rabani.

Uld Rabani había participado en Zemla, estuvo encarcelado y fue expulsado por las autoridades españolas hacia Mauritania por ser éste su origen. Las autoridades de este país lo escogen para desplegar un cierto proselitismo entre los saharauis y, en particular, con los cabecillas del Movimiento del 70 y con los hijos de las grandes familias saharauis. Contará con apoyo financiero para realizar el cometido y, de hecho, él mismo pasa una ayuda a otros saharauis, en función de su relevancia.

Fechas después de entrevistarse Musa Luchaa con el gobernador de Efdeyreck, el grupo de Zuerat recibe, a través de éste, en Marzo del 73, una convocatoria del Gobierno mauritano. Las autoridades están interesadas por lo acaecido y por la situación del Sáhara en general. El grupo acepta acudir a Nuakchott. Lo conforman Ghali, Musa Luchaa, Mohamed Lemtin y Emhemed uld Zeiu, quien ya se había entrevistado anteriormente con los Ministros Hamdi uld Meknes y Ahmed uld Mohamed Saleh, siempre por mediación de Abderrahaman uld Rabani.

La comisión saharauí acude hasta Chum. Allí le pide a Mohamed Salem uld Abdala y a su hermano Bachir y a Luchaa Ubeid que los esperen en Atar. De ahí se trasladan hasta Nuadhibu para hablar con uld Rabani.

—El Gobierno mauritano no está interesado en entrevistarse con nadie —es la respuesta de uld Rabani.

—No contamos contigo para que nos digas lo que desean las autoridades mauritanas —le contesta Musa Luchaa—. Tú conoces mejor que yo al pueblo saharauí, has vivido en su seno como un hijo más; si sigues manteniendo esta postura, no nos acompañes, aléjate de este problema porque no vamos a consentir que se comercie con el nombre del Sáhara, ni a ti ni a nadie.

La discusión es agria, el colectivo lo considera una manipulación y rompe con uld Rabani. Ahmed Kaid Saleh los vuelve a acompañar hasta Chum. De allí hasta Atar, se reencuentran con el resto de la delegación y, por último, en pleno a Nuakchott.

—Somos saharauis; venimos a un país vecino para solicitarle una ayuda con el fin de desencadenar la lucha armada. Lo que buscamos son armas, municiones y formación —subrayan los nueve miembros saharauis, militantes, estudiantes y notables—, no nos interesa el apoyo humanitario ni financiero. Tenemos la voluntad, pero carecemos de medios.

Ahmed uld Mohamed Saleh, que representa el papel algo así como el de Ministro de la Soberanía, defiende vehementemente el planteamiento oficialista de un partido saharauí pro-mauritano.

—Señores, como reza el viejo proverbio, «al Señor y al hermano no hay que mentirles» —prosigue Musa Luchaa—. Sabemos de sobra que sóis un país débil y no hemos venido a lucrarnos, porque en el Sáhara no hay entre quién distribuir *zekat*<sup>11</sup>, toda la gente allí tiene lo suficiente. Sóis los primeros a quienes nos dirigimos y nos conformamos con que nos acojáis sobre vuestro suelo. La esperanza que tenemos depositada en vosotros es enorme. Tanto vosotros como los marroquíes comentáis que el Sáhara es parte inseparable de cada uno de vosotros. En realidad es algo ilógico—. Al escuchar esto, los Ministros se intercambian algunos comentarios en francés.

11 Impuesto religioso, uno de los pilares del Islam.

—Respecto al armamento, hay que esperar al encuentro que habrá entre los distintos mandatarios de la región—. Os llamaremos mañana.

Al grupo los acoge y hospeda, en Nuakchott, Chej uld Erguibi. Saben que no recibirán noticia gubernamental alguna, pero han de esperar. Entonces les visita un Capitán de Aduanas, Gaici uld Abdelhay. Siete días se mantiene pegado a la delegación para intentar convencerla de la posición oficial mauritana.

—Mira, yo dejé tres autobuses y un vehículo aparcados en el Sáhara —le advierte Musa Luchaa al final—; con esto quiero decirte que no hemos venido aquí para lucrarnos, así que procura, desde ahora, dejarnos en paz.

Entretanto Luali, para transmitir los planteamientos de las células políticas creadas en Tan Tan, hace escala en la ciudad de Zak; ha convocado una de las primeras reuniones preparativas del Congreso Constitutivo; discuten, intensa y pormenorizadamente, sobre el método de organización del encuentro; los de allí quedan encargados de acopiar dinero, armas y camellos.

De Zak marcha, solo, hacia Tinduf. Nueva reunión con los militantes nacionalistas; imparte instrucciones sobre lo que pretenden y selecciona un puñado de jóvenes que aseguran querer ser militares dentro del Movimiento. Por último, les emplaza para el 6 de Mayo en Ahsei Bu Ejsheiba, en la frontera sahariano-marroquí; los soldados no pierden tiempo, disponen las viejas armas que han logrado y emprenden directamente camino hacia el punto fijado. Sabe que, el quedar en un sitio y una fecha, es la mejor garantía de que, pase lo que pase, lo que proyecta se hará realidad.

Su actividad resulta frenética. Desde Tinduf llega a Atar, de paso hacia Nuakchott. Ha llegado solo también. En Atar se reúne con Ubeid Luchaa, el joven emisario ante los militantes de Zuerat, quien le lo acompaña hasta la capital mauritana. Han esperado a que los compañeros que viven en el Sáhara se hayan desplazado también a Mauritania.

En Nuakchott encuentra, por vez primera, a los promotores de la Insurrección de Zemla, que siguen hospedados en casa de Chej uld Erguibi, tras haberse entrevistado con los dos Ministros mauritanos.

Tras las presentaciones de rigor —se acaban de conocer—, discurre la entrevista, primero con todo el colectivo; analizan la situación nacional y regional e intercambian información sobre los contactos que han mantenido y los resultados obtenidos. Se queda en un sitio y en una fecha para un gran encuentro. Será el 29 de Abril, en Zuerat.

Seguidamente mantiene un encuentro particular con cada uno. Hay gente a la que no conocía pero de la que ha oído hablar, y a algunos que, en un momento desaparecen y en otro vuelven, con los que no había tenido la oportunidad de charlar. Confirma, además, lo heterogéneo del grupo y aprovecha el diálogo privado para sondear el punto de vista de cada cual, su voluntad, su disponibilidad.

Sorprende su modestia, su simplicidad y su persuasión. Busca y se esfuerza en reunir cuantos argumentos objetivos son convincentes para defender su punto de vista; intenta materializar lo que dice trayendo ejemplos y los individualiza según la capacidad de comprensión, el nivel intelectual y cultural de su interlocutor.

Cuando concluye la reunión, Luali sale con Ghali.

—¿Cuál es tu punto de vista, crees que podemos desencadenar la lucha armada seriamente? —le pregunta Luali.

—Sí, pero debemos ser conscientes de nuestra carencia de medios; antes de pensar en la acción, debemos prepararnos.

—Estoy de acuerdo.

La decisión de emprender la acción armada la transmite Ghali al grupo y se empieza a actuar. La consigna, a partir de entonces, es conseguir armamento, municiones, ropa, hasta que se celebre un encuentro más amplio en Zuerat.

Mientras Luali discute en la capital mauritana, otros estudiantes se han trasladado desde Tan Tan, han pasado por Tinduf y, cuando llegan a Bir Um Grein, resultan detenidos. Ahmed Kaid Saleh se desplaza hasta allí, comprueba quiénes son y consigue que se les ponga en libertad, entre otros, a Mohamed Ali el Uali y Bachir Mustafa Sayed, el hermano de Luali. Luego, Ahmed los conduce hasta su casa en Zuerat.

Ya todo está preparado.



## VI. EL FRENTE

El 13 de Abril de 1973, Embarca Brahim Bumajruta parte desde El Aaiun hacia Zuerat; va a poder reunirse, con su marido, Ahmed Kaid Saleh, a quien no ve desde hace tres años. Ahmed, que había combatido en el Ejército de Liberación Saharaui, se había unido más tarde al *Harakat Tahrir* y, por intervenir en la insurrección de Zemla de 1970, había sido condenado y sufrido prisión en Canarias y en Dajla hasta 1971, siendo entonces deportado a Mauritania.

Al llegar M'Barca a Zuerat, los militantes están alojados en la casa de Mulay Hassan uld Limam Echarif, un saharaui mauritano cuya familia reside en la localidad de Zuerat y que ha cedido en alquiler el piso que posee por trabajar en la empresa minera MIFERMA a Ahmed Kaid Saleh.

Allí están ya, además de Ahmed Kaid, Hametu Jalili, Ahmed Mahmud, Mohamed Lamin Buhalí, Emhemed uld Zeiu, Musa Luchaa Lebsir, Ghali uld Sidi uld Mustafa, Sidahamed Batal, Mohamed Ali uld Uali, Ahmed Mahamud, Bachir Mustafa. Emhemed y Musa Luchaa se retrasan por las dificultades de transporte, y se incorporan al segundo día.

Embarca ha oído hablar de Luali. Al llegar éste con unos compañeros al piso y conocerlo, le parece increíble que una persona tan sencilla pueda ser uno de los principales líderes del Movimiento que pretende levantar a todo un pueblo y abanderar la independencia del Sáhara; pero conforme lo va tratando, comprueba cómo, una vez más, las apariencias engañan; la alegría, la agilidad de pensamiento, la viveza y la capacidad de persuasión del joven le disipan cualquier duda; ese hombre es capaz de cualquier cosa.

La vivienda que los acoge es una planta baja, con dos habitaciones, una cocina y un servicio; M'Barca y su suegra se ocupan de que no falte comida.

De manera que, entre aquellos muros, están cuantos van a convertirse muy pronto en los primeros cuadros del Movimiento que va a surgir. Veinte compañeros, entre los provenientes del Sur marroquí, el círculo de estudiantes de Rabat, el núcleo en torno a Emhemed uld Zeiu en el mismo Zuerat, y el de las ciudades del Sáhara Occidental de donde proceden militantes como Ghali uld Sidi. Ghali se ha ocupado de entrevistarse con algunos comerciantes de Nuakchott para demandarles dinero con el que comprar

armamento. Consigue una buena suma, pero le resulta imposible conseguir material bélico.

Las reuniones comienzan en la tarde del 29 de Abril. El primer punto que se discute es si el encuentro debe ser considerado como Congreso Constitutivo o si seguirá siendo preparativo de éste. Para muchos de los asistentes es mejor considerarlo un encuentro más, aún es prematura la otra posibilidad.

—Debéis tener en cuenta que he citado al grupo armado para el día 6 de Mayo en Ahsey Bujsheiba, entre Mahbes y Zak —advierte Luali—. Si los compañeros están esperando para entrar en acción, no nos queda más remedio que considerar esta reunión como Constitutiva.

Logra convencer a sus compañeros y en tal marco se comienza a trabajar. Se acuerda que la labor sea ininterrumpida, porque el Congreso debe dar cuenta de la liberación, independencia y unión del pueblo saharaui. Las discusiones deben diseñar una estrategia política y militar; sólo permanentemente reunidos puede lograrse. Lo cierto es que la mayor parte de la documentación precisa la ha traído ya preparada Luali por lo que, en realidad, puede entrarse directamente en la discusión de sus propuestas. Falta el nombre del Movimiento y algunos otros detalles. Esa misma noche es ya escenario de una dilatada tarea, pero la comisión de redacción logra concluir su cometido esencial.

A la mañana siguiente, se forman las comisiones encargadas de preparar el Manifiesto Político y las mociones que el Congreso debe adoptar. Por la tarde, las comisiones exponen sus trabajos; se añaden, se modifican, se eliminan muchos extremos; igualmente se nombra un comité de redacción que tome en consideración los puntos de vista de los militantes y fije las conclusiones.

La última sesión del Congreso es el 1 de Mayo. El nombre del Movimiento será el de Frente Popular para la Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro; ha nacido el Frente POLISARIO.

Se concibe como partido político saharaui de carácter nacionalista revolucionario, con un programa de nacionalización de la minería y una política de industrialización y protección de los recursos marinos, así como la anulación de cualquier forma de explotación. Luali redacta el Manifiesto Político. El Manifiesto es breve:

«Ante la resolución del colonialismo de continuar dominando a nuestro viril pueblo árabe y proseguir destruyéndolo mediante la ignorancia, la pobreza, la división y su separación del Maghreb Árabe y la Nación Árabe, y ante el fracaso de todos los métodos pacíficos, ya sean aquéllos empleados por movimientos espontáneos o las organizaciones impuestas y que fueron asumidas por algunas de las partes:

—Se constituye el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro en tanto que única expresión de masas, adoptando la violencia revolucionaria y la acción armada como medio para llevar al pueblo saharaui árabe y africano hacia la libertad total del colonialismo y el enfrentamiento a sus maniobras.

—Es parte de la revolución árabe.

—Apoya la lucha de los pueblos contra el colonialismo, la segregación racial y el imperialismo y condena a estos últimos por sus tentativas de mantener a los pueblos bajo su férula, sea a través de la dominación colonial o del garrote económico.

—Considera la cooperación con la revolución argelina, en una fase transitoria, elemento fundamental para enfrentar las maniobras urdidas contra el Tercer Mundo.

—Llama a todos los pueblos en lucha a unirse para hacer frente al enemigo común.  
*Con el Fusil Arrebataremos la Libertad».*

Conscientemente, mediante un lenguaje muy mesurado, en el Manifiesto no se menciona explícitamente la independencia como objetivo; la coyuntura regional e internacional, dominada por la era de las ideologías, así lo aconseja, salvo que quiera toparse con demasiados enemigos; pero, en cambio, se incluye la fórmula de «libertad total», deliberadamente ambigua y la única que el Frente puede, en esos momentos, permitirse para evitar el riesgo de romperse.

Los acontecimientos de Zemla son, para Luali, el renacimiento del nacionalismo saharaui, una etapa necesaria de atravesar para la concienciación de su pueblo y sin la cual el desencadenamiento de la lucha armada a partir del 73 no hubiera podido darse. Concede, además, un altísimo valor a que ese renacimiento sea original, propiamente saharaui, sin influencia extranjera alguna. La propia costumbre del saharaui es reacia a las ideologías importadas y una de las premisas en la que se basará el POLISARIO será proseguir la misma ausencia de ideología que caracterizó cuanta resistencia y movimientos saharauis le antecedieron.

Pueblos como el marroquí y el mauritano acuñaron filosofías políticas extrañas, y acabaron fracasando por ser contrarias a sus ciudadanos. Se trata, por tanto, de concentrar toda la capacidad del pueblo en la resistencia y velar por su idiosincrasia, un viraje en la historia de la lucha del pueblo saharaui como tal.

La consecuencia de tal planteamiento es obvia, evitar a toda costa aliarse con ninguno de los dos bloques. Es un pueblo pequeño e integrarse en una de las ideologías puede derivar en ser devorados por el rival del aliado. Se ha de abrir el Movimiento a cuantos nacionalistas quieran sumarse. Lo único claro debe ser que el pueblo árabe saharaui quiere protagonizar una revolución para liberar su patria, expulsando al colonialismo español. Todos los militantes son conscientes de que es una cuestión de táctica y que el objetivo esencial será la construcción de un Estado saharaui soberano. Saben, igualmente, que habrán de superar el prejuicio de Occidente de que no puede haber un Movimiento de Liberación sin que sea de izquierdas.

Otra cuestión que se aborda durante el Congreso es el modo de funcionamiento del Movimiento nacionalista. Se acuerda que sea público en su actuación, pero extremadamente clandestina su composición. Es imperioso, para preservar la identidad de sus militantes, que cada cual adopte un apodo, un nombre de guerra. Aunque no se decide el cambio del nombre de cada cual por el de «guerra» en un mismo acto, gradualmente irán adoptándose por la mayoría de ellos. Es así como Luali pasa a llamarse Mohamed Sayed, alternándolo también con los de Lulei, Twir —el pájarito—, o el mismo Luali; Ahmed Mahmud Lily, su amigo desde niño, será conocido, a partir de entonces, como Mohamed Lamin Ahmed; el nombre real de Hametu Jalili se torna en Mohamed Abdelaziz; Ghali uld Sidi Mustafa será Brahim Ghali; Lehbib uld Oubba será llamado Eyub Lehbib; Mohamed Ali el Uali será Omar Hadrami, etc.

Cuando se trata de elegir a los cuadros de la organización, Luali se niega a ser nombrado Secretario General del POLISARIO; ni siquiera acepta ostentar un cargo relevante en la Dirección del Frente; únicamente admite ser miembro suplente del

Comité Ejecutivo. Es hombre que prefiere quedar entre bastidores. Desde la sombra, si el Movimiento se desmorona o toma un giro imprevisto, siempre puede organizarse otro, y él sabe cómo hacerlo.

Como Secretario General es nombrado Brahim Ghali, el mismo que tres años atrás fue uno de los principales organizadores de la Insurrección de Zemla. Es, además, más conocido que Luali y posee mayor peso y mejor preparación, en esos momentos, que sus demás compañeros procedentes del Sáhara. El Comité Ejecutivo, además del Secretario General, estará integrado por dos alas, la militar y la política o civil. El ala militar, además del propio Brahim Ghali, la dirigirá Mohamed Lamin Buhali y Saleh Ghechiu. Los responsables del ala política serán Mohamed Lamin Ahmed y Farah uld Hasni.

—Las gentes están presurosas por coger las armas, pero Luali quiere obtener un verdadero asentamiento del movimiento; ¡parecía un kamicaze! —recordará Mohamed Lamin Buhali—. Para él es importante tomar las decisiones colectivamente; su gran cualidad es un espíritu muy analítico y el esfuerzo constante de comprender y de convencer para orientar los debates.

En el Congreso Constitutivo se distribuye a los militantes en dos alas, la política y la militar. Se diseña como principal inquietud del Frente su campaña de guerrilla. Un grupo de compañeros de estudio de Luali continúan viendo imposible la lucha armada y la rechazan, pero él quiere, por encima de todo, demostrarles que, efectivamente, puede llevarse a cabo. Algunos de esos estudiantes se convertirán, con el paso del tiempo, en desertores a favor de Marruecos<sup>1</sup>.

Los estudiantes e intelectuales son adscritos, principalmente, al ala política; mientras, los cometidos del ala militar serán muy arduos y difíciles, entre largas caminatas, sed, hambruna, piojos y miseria. Luali, pese a que en esos momentos es la persona más instruida y, presumiblemente debiera haber optado por trabajar en el plano exterior, prefiere, sin embargo, estar con quienes van a iniciar a la lucha armada; tiene la firme convicción de que, con esas primeras operaciones, se empezará a escribir las páginas de la historia contemporánea de su pueblo.

Su elección del ala militar es, además, para dirigirla él personalmente. Su pueblo ha acumulado demasiados fracasos históricos, ya no cree más que en los hechos, porque la concienciación política y las discusiones ya no aportan nada, ya no convencen a nadie.

—Los saharauis aprenden de hechos y no de palabras, por mucho que se las traduzcan —comenta habitualmente a Mohamed Lamin.

Como se va a obtener logros no es mediante el trabajo político, sino con el desafío militar; aquella labor preparatoria había culminado con las manifestaciones del 17 de Junio del 70, y la reacción española frustró a la mayoría de la población; ese sentimiento sólo se puede superar a través de la acción militar, demostrando que el saharauí, aunque sea con modestos medios, puede enfrentarse al ejército español que domina el territorio. El gran reto es cómo va a tener éxito la guerra de liberación, cómo devolverle la confianza al pueblo en sí mismo, para que pueda levantarse y superar lemas incrustados en su seno, como el de que «España ganó noventa y nueve guerras y la última se la ganará a los saharauis», que, de un lado, prestaban flaco servicio al colonialismo al resaltar su rostro más tétrico y, de otro, parecía perpetuar el mensaje de que al pueblo no le quedaba otro remedio que permanecer tranquilo y resignarse ante el hecho

1 Entre ellos, Omar Hadrami.

consumado. Es preciso demostrar, a través de combatientes valerosos e intrépidos, que es viable una guerra de liberación, diferenciada de las de otras latitudes. Desmitificar, en fin, la leyenda de la capacidad del ejército español.

—Si en Argelia hay montes, en Vietnam selvas, en América Latina islas y en África, relieves y selvas que ayudan a una guerra de guerrillas, partamos de nuestra propia realidad, sepamos aprovechar la experiencia de otros pueblos y seamos los encargados de adaptarla a nuestra tierra, porque nadie mejor que nosotros la conoce. Una guerra de guerrillas en pleno desierto, sin parangón con lo hecho en otros continentes.

Aunque el Congreso no plantea la preeminencia de una vía u otra oficialmente, si bien la labor de Luali normalmente discurrirá en el ala militar, no abandonará, al igual que los demás, la acción política.

En realidad, el Congreso Constitutivo del Frente es el 1 de Mayo de 1973, cuando se concluye el Manifiesto político; sin embargo, a éste se le da como fecha el 10 de Mayo de 1973, porque las circunstancias no les permiten acceder a los medios de comunicación antes de ese día. Quieren aprovechar, en lo posible, el eco de la reunión que tendrá lugar en Nuakchott, el 8 de Mayo, entre los Ministros de Asuntos Exteriores de Mauritania, Argelia y Marruecos. Además, Luali y su grupo se han citado para el día 6 en Ahsey Bu Ejsheibiya para encargarse de la operación militar; así dispondrán de tiempo suficiente para reunirse con los militares y ultimar los preparativos de la acción militar. No correrán ningún riesgo mientras no se dé a conocer el Manifiesto. Luali confía el Documento a Mohamed Lamin Ahmed, para que éste lo facilite a la Agencia France Press en Nuakchott el 10 de Mayo; así ocurre, la AFP transmite la información, a su vez, a Rabat y Argel y tal fecha es la que pasará a la historia como la de fundación del Frente POLISARIO.

La suma de dinero que Brahim Ghali ha obtenido de los comerciantes saharauis afincados en Mauritania, queda a disposición del Movimiento que ha nacido y permite adquirir tres armas y cubrir, además, durante un tiempo las necesidades más perentorias, como el carburante o los víveres.

Como está previsto, Luali y un puñado de militantes se trasladan en un vehículo hacia Tinduf. Durante la travesía, el siroco cobra tal intensidad que les confunde y les desvía de la ruta correcta; cuando quieren darse cuenta de cuál ha sido su error, han topado con un puesto español. Pero reaccionan y consiguen, antes de que cunda la alerta entre los militares españoles, esconderse. Así permanecen durante un largo rato; por fortuna, divisan a lo lejos unas jaimas, logran llegar hasta ellas y allí se refugian hasta que cae el día. En la seguridad de la noche reemprenden la marcha hacia territorio mauritano. Cruzada la frontera, continúan hacia el Norte.

Al Este de Tifariti nuevos problemas; les detiene una patrulla española. La situación es delicada; la consigna es dialogar inicialmente con ellos y, si se les impide seguir viaje, asaltarlos y arrebatarles las armas que llevan. Luali conduce y Mohamed Lamin Buhali es quien habla con los militares.

—Somos ciudadanos argelinos; aquí tienen mi documentación y la del vehículo —tanto una como otra son, efectivamente, argelinas. Las relaciones argelo-españolas atraviesan un buen momento, por lo que la patrulla les permite proseguir el viaje. Por segunda vez, Luali y su grupo han estado en manos de España.

A su llegada, sin más incidentes, a Tinduf, el grupo, tomando un camello y los fusiles que ha logrado reunir la comunidad saharaui de la región y que ha sabido mantener ocultos, enfila hacia el punto de encuentro. El 6 de Mayo, como se ha previsto, se suman a los compañeros que les esperan en Ahsey Bu Ejsheibiya, en la frontera sahariano-marroquí.

Se ha acordado emprender la primera acción armada, haciéndola coincidir con el 25 de Mayo, fecha de la conmemoración de la fundación de la OUA. No se ha fijado el objetivo concreto, aunque sí que han acordado atacar por sorpresa uno de los dos principales puestos españoles más cercanos, Hausa o Echdeiría, e incautarse de la mayor cantidad de armamento posible.

Diecisiete guerrilleros armados con viejas armas de la I Guerra Mundial, usadas por los beduinos para cazar gacelas, una sola metralla de pequeño calibre, munición para disparar durante cinco minutos y un par de camellos; esas son sus fuerzas<sup>2</sup>.

Cuando arriban a Uad Eksat, en el Nordeste de la Saguia el Hamra, se les acaba el agua; Brahim Ghali, además, viene sufriendo intensos dolores en una rodilla desde varios días atrás y ha de caminar lentamente. Al llegar al *uad*, deciden reconocer el terreno y buscar agua. Como queda relativamente cerca el pozo de El-Janga, en el que sirve un puesto español de la Policía Territorial, se analiza si ir a buscarla allí o conseguirla en Hasi Beiba, más seguro; finalmente optan por El-Janga<sup>3</sup>. Luali es el primer voluntario, el otro, Abdi uld Bubut, un buen conocedor del terreno; cogen los dos camellos, acuerdan una fecha y una hora determinada a partir de la cual, si no han regresado es que algo les ha ocurrido y, ya de madrugada, hacia allí se dirigen.

Un centinela del grupo otea desde una montaña cercana. La atalaya le permite divisar casi todo el camino y suple la carencia de prismáticos.

Las tropas españolas temen a los marroquíes que cruzan la frontera para robar los rebaños; los mismos saharauis los tienen por afamados cuatreros; por eso los militares montan siempre guardia sobre el pozo. El Uali y Abdi llegan en la tarde-noche siguiente; consiguen llenar los odres, dan de beber a los camellos y reemprenden el camino de vuelta. Sobre las dos o las tres de la tarde, agotados, se sientan a descansar un rato.

La guarnición española que custodia El-Janga está compuesta por seis agentes de la Policía Territorial, todos ellos saharauis; cuando regresa al puesto descubre las huellas de alguien que ha estado por el pozo durante su ausencia; les llama la atención, ha cogido agua por la noche y no ha esperado allí hasta que haya luz. Así que siguen el rastro para comprobar de quién se trata.

El centinela del grupo divisa a sus compañeros, a tres o cuatro kilómetros, cuando retornan, y comprueba cómo soldados españoles les siguen. Al alcanzar a los dos polisarios, la patrulla española se detiene unos momentos ante ellos, les vuela y vacía los odres con el agua, recoge las cosas cargadas sobre los camellos y, sin oponer resistencia, Luali y Abdi obedecen la orden de acompañarles.

2 Los diecisiete guerrilleros que protagonizaron la primera acción armada del POLISARIO eran: Luali; Brahim Jalil; Bachir Saleh, alias «Yambla»; Bachir Salek y su hermano Hamdi Salek, alias «Salem Rabbayyi», en homenaje al ex-Presidente de Yemen del Sur; Mohamed Lasiad; Mohamed Saadbu, alias «Mohamed Lemtin», por su fortaleza física (*lemtin*: fuerte); Mohamed Fadel Ali, alias «Kararat» por las veces que empleaba esa palabra (*kararat*: decisión); Brahim Abderrahman. Todos ellos serán mártires posteriormente. Los demás eran Brahim Ghali; El-Kazuani Ali; Salek Suilem; Lehbib Dafa Yaa; Salek Ahmed El Uali, alias «Ghandi»; Buda Taki; Abdi uld Bubut uld Llosef y El-Farrah Yahdih.

3 El pozo de Janquel Quesat está situado a 42 km. al Norte de Echdeiría y al Este del Macizo del Ijusán.

El centinela informa inmediatamente al resto. Tienen reducidos a sus compañeros y es preciso devolverles la libertad. ¿Cómo actuar ante el imprevisto? Brahim Ghali, el recién nombrado Secretario General del Frente, ordena atacar El-Jamga y, además, rápido, hay que evitar como sea que puedan trasladar a Luali y Abdi a la base militar de la localidad de Eidjeiriyat, a 48 kms., con la que no existe conexión telefónica.

Se escoge a cinco hombres para que asalten el puesto cuando haya luna; conscientes de que, sin casi munición, el éxito de la operación reside, casi exclusivamente, en la sorpresa, el grupo logra acercarse a la guarnición lo más sigilosamente posible. En su interior, en un cuarto permanecen encerrados Luali y Abdi; en el otro, los seis soldados del puesto español matan el tiempo jugando tranquilamente al dominó; ya han avisado a la base española más próxima de la detención de dos jóvenes de conducta sospechosa; no imaginan en absoluto ser atacados. De pronto, Brahim Ghali y Mohamed Saadbu penetran por una ventana; ordenan a los soldados levantar los brazos y logran reducirlos; la guarnición se rinde sin réplica; seguidamente entra el resto del equipo. La única bala que se dispara es para abrir la puerta de la habitación donde se hallan Luali y Abdi; son las diez de la noche del 20 de Mayo de 1973.

Una vez libres, toman como rehenes a cuatro de los seis<sup>4</sup> soldados y se llevan sus cinco camellos y una panoplia de armas de fuego nuevas, sin descuidar antes de marcharse marcar las paredes con algunos lemas: «Queremos la libertad», «La guerra de liberación la garantizan las masas», «Con el fusil arrebataremos la libertad», «Queremos la independencia», «Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro».

En las cercanías de Uad Akset se detienen; no desean causar daño a ningún compatriota alistado en el ejército español. Ponen a los rehenes al corriente de los objetivos del Frente, y se presentan como *muyahidines* de la libertad, la independencia del Sáhara y del pueblo saharaui, y de que su único enemigo es el colonialismo.

—Os vamos a dejar en libertad —les tranquiliza Luali—. No nos provoquéis, maraos, aunque nos gustaría que os sumarais a nuestra revolución.

—No podemos, tenemos todos familias y nuestros hijos dependen de nuestro trabajo y de nuestro jornal —contestan.

Han comprendido la negativa, así que les devuelven un camello, les facilitan agua y aprovisionamiento y les dejan alejarse.

Los polisarios se fragmentan en dos subgrupos para regresar y cada uno toma un camino diferente: uno lo hace a través del Sáhara Occidental; el otro escoge la ruta Este.

Aunque no se ha previsto así, la primera acción militar ha sido efectuada. Omar Hadrami y Musa Luchaa transmiten a la Agencia Reuter en Nuakchott el comunicado del ataque de El- Janga. Los medios darán a conocer al mundo que, por vez primera después de décadas, una organización saharaui ha hecho prisioneros algunos soldados españoles. Ha nacido una revolución en el Sáhara Occidental.

El ala política se afana en analizar los movimientos de liberación de las antiguas colonias portuguesas en África, por su similitud con el colonialismo español, y los de los pueblos que han protagonizado una guerra de liberación, como los argelinos, los palestinos o los vietnamitas.

---

4 Los otros dos se niegan a acompañar a los polisarios y allí se quedan. Uno de ellos, seguidamente se dirige a Echdeiría y da la alarma.

Al igual que el *harakat tahrir* de Bassiri se había preocupado de pulsar a las autoridades españolas, los polisarios lo hacen con los dirigentes de los países vecinos. No se puede estar afincado en un país y concentrarse sólo en las fuerzas opositoras al régimen; es prioritario relacionarse con la parte oficial para que, además, cada cual asuma su responsabilidad. Contactan así, desde Mayo a Septiembre, con el Partido del Pueblo, el partido gubernamental, con el Ministerio del Interior —que, en realidad, supervisa el Partido—, se relacionan informalmente con el resto del Gobierno, lo que llaman «encuentros de salón», y con personalidades relevantes, en espera de una acogida positiva. Pero las autoridades mauritanas, ni abren ni cierran el camino —según se afirma, típica costumbre de los *bidan*—<sup>5</sup>. Sin saber si sí o si no, los polisarios no pueden permanecer maniatados pendientes de unos dirigentes que no reaccionan, aunque la práctica les evidencia que no son vistos con buenos ojos. Por eso, a partir de Septiembre del 73, pasan a centrarse sobre la oposición política.

El Partido del Pueblo está interesado en el proceso libertador saharaui e influir sobre la posición del Gobierno mauritano, para contrarrestar la influencia libia, importante por la aportación de dinero a Mauritania y por la de sus numerosos centros culturales en las grandes capitales mauritanas, como Atar o Nuakchott. La misma presión proviene, también, de la población saharaui en Mauritania y de las fuerzas políticas democráticas. Todo eso da resultado, permitiendo a los polisarios organizarse, impedir la extradición de los cuadros más importantes del Movimiento por el Gobierno mauritano y culminar la fase final del Congreso Constitutivo del Frente. Luali se ocupa de entablar relaciones con los jefes de las regiones militares, principalmente los de las fronteras, y también en el seno del Estado Mayor. En sus cartas y en sus encuentros, como el de Bir Um Grein, en las cercanías de Zuerat, insiste en que Mauritania debe preocuparse de su ejército, y conmina a que éste tenga mayor peso en la política interior. Sabe que sólo así Mauritania podría resistir una presión muy fuerte del ejército español.

Los militantes celebran, igualmente, una entrevista con el Ministro de Información.

—Si el Sáhara tiene un pueblo —les asegura sobre la posición de su país acerca de la independencia del Sáhara—, nosotros estamos de lado de sus dueños. Ahora bien, si el Sáhara es un pastel, nos haremos con una porción de ese pastel<sup>6</sup>.

Las relaciones con los partidos políticos de la oposición democrática mauritana son clandestinas, los partidos están oficialmente proscritos, aunque más o menos son tolerados. Se estrechan relaciones con la corriente panárabe —los llamados nacionalistas, apoyados por Libia, los nasseristas y el *Baas*, iraquí y sirio—, y con el PKM —el Partido de los Kadihin de Mauritania, llamado también MND, Movimiento Nacional Democrático, pro-chino—, víctima de una represión gubernamental especialmente virulenta. En esta época existe un debate ideológico con un desarrollo muy significativo y radicalizado, que engendra un profundo enfrentamiento en Mauritania, con un desarrollo de las fuerzas de los obreros y de la lucha por tomar el poder en el Sindicato.

Estas relaciones consiguen que se acepte la guerra de liberación saharaui, a pesar de que son movimientos que defienden ideologías determinadas y que, de acuerdo a la lógica del momento, están algo atrasadas con respecto al nivel alcanzado por el movi-

5 Es decir, todos los hassanoparlantes de linaje árabe (saharauis y mauritanos).

6 En realidad, en hasania, la expresión utilizada es la de «despojos de los cadáveres de los animales», en el sentido de que nadie honesto se atrevería a participar en ese reparto, como tampoco en el saqueo de tierras.



La acción política saharaui tiene en cuenta también otros escenarios que, no por lejanos algunos, tienen una innegable repercusión en la región. Es la época del enfrentamiento ideológico entre la URSS y China, de las corrientes panárabicas —de un lado Iraq, de otro Libia—, y del nacionalismo del Gobierno argelino y el de su revolución, mucho más nacionalista. Luali explora cuál puede ser el aliado ideológico y político del Frente. Le resulta frustrante el acercamiento de Iraq a Marruecos; con una fuerte implantación en Marruecos y Mauritania, Iraq subestima al POLISARIO y los saharauis concluyen que no cabe esperar nada de ese país. Los objetivos sobre los que merece la pena concentrar su atención son Libia y Argelia. Para darle cierto empuje panárabico conviene situarse al lado de Siria, lo que les facilitará, asimismo, imponer el diálogo a Iraq.

Los polisarios debaten, incluso, la conveniencia de una alianza con China o con la Unión Soviética. China ha estrechado en esta época sus relaciones con Mauritania, donde se produce un apogeo propagandístico increíble. La alianza con la URSS habría de matizarse por las relaciones soviéticas con Marruecos y la presencia de su flota de pesca en el Sáhara Occidental. Es China la preferida. Tácticamente, se trata de crear cartas que les permitan negociar con el objetivo fundamental.

En lo que se refiere a la población se emprende una labor de sensibilización que, al tiempo, haga posible «una cierta estructuración» del movimiento polisario y, sobre todo, la siembra de núcleos muy reducidos de recogida de inteligencia, armamento y uniformes del ejército, que faciliten el desencadenante de la lucha armada.

—Si bien el imperialismo ha logrado que las cosas sucedan a su favor en el Oriente Árabe, en el Maghreb Árabe se le han escapado las riendas de la mano —analiza Luali—. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial los americanos han ido ocupando progresivamente el lugar de Gran Bretaña y de Francia en la Nación Árabe, cuando las riquezas petrolíferas son una cuestión de primer orden en el mundo; Estados Unidos no habría podido constituir el Estado de Israel si no hubiera contado con la alianza de los países árabes reaccionarios, que pretenden, estratégicamente, un pacto regional que liquide todos los focos revolucionarios, primeramente uno a uno, y después una alianza general para eliminar la revolución árabe en su conjunto; por tanto, para que triunfe la revolución en todos los países árabes y desaparezca toda dominación extranjera, es precisa la lucha contra la reacción en el mismo país y, luego, en el resto del escenario árabe. La revolución argelina permanece fiel a sus objetivos; ha pagado caro el precio de su libertad con un millón y medio de muertos, pero liquida los últimos restos colonialistas en la economía, la cultura y la mentalidad social; por su parte, con la revolución libia de primeros de Septiembre bajo la dirección de Gadafi, heredero de la Carta de Nasser, finaliza el bloqueo que sufría la revolución argelina. El que estalle una revolución saharaui es complemento de las demás y abre nuevos horizontes de la revolución árabe en general.

Las autoridades de Rabat, por su parte, van siguiendo al detalle las acciones del POLISARIO. Han determinado, desde luego, no aceptar la existencia sobre territorio marroquí de una organización de liberación saharaui autónoma que persigue lo mismo que ellos sobre el Sáhara Occidental y que contraría sus planes, sobre todo si evidencia la intención de entablar una guerrilla contra España.

Los marroquíes se percatan, además, de que los únicos aliados con los que

pueden contar los saharauis en la región son Argelia y Libia. Argel se ha convertido en la Meca de los Movimientos de liberación. Hasta las manifestaciones de Tan Tan, aunque la existencia del movimiento saharaui no había pasado desapercibido para el Régimen alauita, no puede hablarse de auténtica persecución policial. Tales incidentes movilizan a los dirigentes marroquíes y comienzan a presionar. Lanzan a la policía contra los activistas estudiantes saharauis y perfilan una treta para crear confusión y cerrar la puertas, ante los argelinos y los libios, a cualquier organización saharaui que pretenda algo serio. En la estratagema que diseñan, encargan a un oficial marroquí, miembro del servicio de espionaje y bajo la dependencia directa del Ministerio del Interior, que se presente ante los políticos argelinos y les convenza para que presten apoyo al movimiento de liberación saharaui que «quiere» impulsar.

Eduardo Moha. Hasta el seudónimo del oficial se elige a conciencia, buscando la apariencia de un mestizaje entre un nombre cristiano y un nombre marroquí. Curioso Movimiento, en todo caso, tanto por la mezcla pretendida... como por integrarlo sólo dos personas.

La estructura del FLN argelino cuenta con un Departamento de los Movimientos de Liberación, cuyo responsable es Yalul Malaika, personaje que participó en la guerra de liberación de su país. Efectivamente, Moha es recibido por los cuadros del Frente de Liberación Nacional y, sorprendentemente, prevaleciéndose del confusionismo argelino sobre cuanto realmente está sucediendo en el Sáhara, obtiene del mismo FLN la cesión de un despacho y su aceptación como legítimo representante de la organización que piensa liderar, y que es bautizado con las siglas francesas de MOREHOB<sup>7</sup>, el Movimiento de Liberación de los Hombres Azules.

—Como sois un pequeño pueblo, no debéis fragmentar las fuerzas. Lo idóneo es que actuéis unidos, para evitar lo que le sucede a los palestinos —argumentan los argelinos a los saharauis para justificar la decisión tomada respecto a Moha.

En Junio del 73, Mohamed Abdelaziz se entrevista, en nombre del POLISARIO, con Moha. Su misión, arrancar el disfraz al marroquí. Como acreditación, Abdelaziz presenta el documento firmado por el Comité Ejecutivo que lo avala como emisario del Frente. Los argelinos han organizado una reunión a modo de careo. En el encuentro, Moha, con la lección en principio bien aprendida y para subrayar su origen saharaui, va preguntando a Abdelaziz por los universitarios saharauis que habían estudiado y abandonado las Facultades marroquíes.

—¿Y qué es de Hametu Jalili? —llega a preguntar al propio Abdelaziz, ignorando que es él mismo, oculto bajo el nuevo seudónimo.

—Pero no os habéis dado cuenta que es un infiltrado marroquí y que ha sido enviado para evitar que contemos con vuestro apoyo? —les advierte Mohamed Abdelaziz, golpeando con el puño la mesa que ocupa, irritado no con Moha, sino por lo burdo del error en el que se pretende hacer caer a los dirigentes argelinos.

La sospecha se instala entre los políticos argelinos. Para dirimir la cuestión, los responsables del FLN convocan un segundo encuentro entre Moha y una delegación saharaui, formada por Mohamed Abdelaziz, Sidahamed Batal y Ulbeid Luchaa. Moha evidencia, aún más, que es un completo foráneo respecto al Sáhara; no sabe hablar

hassania; es incapaz de señalar acertadamente un *uad*, un monte o una región y, para demostrar que conoce el territorio, describe tradiciones saharauis como la de acudir a Mahbes, que «era un oasis, a recoger dátiles en determinadas fechas»; para su desgracia, todos allí saben que Mahbes es un pedregal en el que no existen palmeras y que, respecto a los dátiles, pueden conseguirse, sí, pero comprándolos en el zoco. La farsa, al final de la reunión, queda al descubierto y los anfitriones exigen al infiltrado que cese en su ridículo; el paso siguiente es retirarle todo apoyo. La intermediación de Abdelaiz logra que los argelinos firmen la confianza con los saharauis.

En última instancia, como queriendo compensar su infructuosa labor, Moha robará los documentos que tenía en su despacho Antonio Cubillo, el dirigente del MPAIAC —el Movimiento para la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago de Canarias—, y desde Argelia se dirige a España, facilitando lo sustraído a las autoridades hispanas; después regresará a Marruecos.

Ese mismo Junio del 73, Luali y Brahim Ghali se entrevistan con algunos responsables argelinos de la zona de Bechar, en las cercanías de la misma ciudad. Es su primer encuentro. No se habla aún de la necesidad de la convocatoria de un referéndum de autodeterminación, lo que se pretende es el apoyo argelino a la liberación saharaui, aunque saben que Argelia es favorable a tal autodeterminación, postura que ha adoptado dentro del Magreb y que, incluso, ha llegado a confirmar a los propios marroquíes.

Una de las autoridades argelinas que no sabe quiénes son los dos jóvenes, el Capitán Abdel-Ali Rezagui, está mirando atentamente a Luali, alto, delgado, con una gran melena. Le llama atención sus ojos, no están fijos, miran a todas partes y luego se clavan en su interlocutor. Después de que Luali y Mohamed Lamin los dejan, algunos de sus compañeros argelinos discuten sobre la relación de España con el Sáhara Occidental.

—España se ha implantado de forma muy firme en ese territorio, y será muy difícil que salga de él —aseguran algunos.

—Puede ser difícil, pero sí que es posible —opinan los demás.

En el segundo encuentro que mantienen Luali y Mohamed Lamin con los mismos cuadros argelinos, Abdel-Ali recuerda cómo lo vivió:

—Tras escucharle hablar, me fascinó sus ideas rápidamente, me encantó la gran precisión de sus análisis políticos, me atrajo el magnetismo de su personalidad y empecé a pensar con él. Hablaba un árabe clásico impecable, de forma muy rápida, con gran fervor y ayudándose con el gesto de sus manos. Nuestra reunión no estaba programada, pero la aprovechó para inculcarnos sus ideas. Al finalizar la entrevista, me acerqué a ellos y, discretamente, les dije «si necesitáis algo, pedídmelo». Tanto al Gobernador de Bechar como al Jefe de la Región Militar de Bechar, les insté a que no se apresuraran en hacer un juicio de valor de estas personas; «preguntad y aseguraros de los principios de El Uali y Mohamed Lamin», les pedí.

Abdel-Ali ordena, entonces, que se les habilite a Luali y Mohamed Lamin una habitación en un hotel de Bechar, para que la ocupen siempre que quieran. El azar quiere que ese cuarto sea el mismo en el que el General De Gaulle había pasado la noche durante su visita a la región, en 1958.

Algunos compañeros de Abdel-Ali critican, esos días, la edad de El Uali y Mohamed Lamin.

—Son sólo unos jóvenes muy aventureros.

—Ese hombre ha logrado convencernos con sus argumentos, sus análisis y su magnetismo, y no pudisteis discutir en su presencia cuando os hablaba —de todos modos, la noticia de la presencia de Luali y Lamin corre hasta llegar al Presidente Bumedián.

En el 73 retorna la sequía al Sáhara. Luali viaja junto a un grupo de combatientes; se sienten exhaustos, sedientos. En su camino topan con una jaima y a ella acuden para pedir agua. En la tienda acaban de sacrificar una camella famélica.

—Os daremos de beber si, a cambio, nos ayudáis a desollar el animal —les condicionan las mujeres de la jaima. La primera reacción de los militantes es negarse a trabajar para beber; además, la tarea de despellejar es ardua cuando el animal está en los huesos. De repente, Luali comienza la faena él solo; paulatinamente, los combatientes admiten que no hay más solución que cooperar en la tarea. Cuando han acabado pueden beber. A continuación Luali, como si de una propina de agradecimiento se tratase, ayuda a las mujeres a cortar en trizas la carne de la camella y a colgarla en las *talha*<sup>8</sup> para desecarla.

Es una época en la que no escatima esfuerzo alguno en organizar y concienciar. Necesitan un medio de comunicación que sea portavoz de la organización política; para ello impulsa, ayuda y colabora afanosamente en la confección del primer boletín escrito con plumas nacionales en la historia del Sáhara. Lo llama *20 de Mayo*, en recuerdo de la primera acción de guerrilla en El-Janga; aparece en Noviembre de 1973, con periodicidad mensual y se edita en árabe y español. Se confecciona de forma muy modesta, a mano, porque no cuentan ni con máquinas de escribir ni con fotocopiadora, y lo distribuyen clandestinamente en las ciudades bajo control colonial.

Los saharauis que estudian en el territorio peninsular español también cuentan con su propia estructura; las reuniones se celebran en círculos muy reducidos, aunque los mayores contactos se mantienen al regresar al mismo Sáhara, siempre que el curso escolar lo permite. En determinadas viviendas a las que asisten regularmente, se lee el *20 de Mayo* y se discute con entusiasmo su contenido.

El Gobierno de Iuld Daddah' viene consintiendo a los principales líderes del POLISARIO, instalarse en Mauritania, aunque los saharauis escapan fácilmente de las patrullas españolas que les persiguen, atravesando la frontera para refugiarse en las vastas regiones desérticas del Norte mauritano, difícilmente controlables. En la medida en que el Frente no es de origen mauritano, Nuakchott lo considera otro «tapón» que mantendrá a Marruecos fuera del Sáhara Occidental y a distancia de las fronteras mauritanas; la permanente reivindicación marroquí de anexionarse Mauritania no les resulta fácil de olvidar; razones suficientes por ellas solas para albergar a los militantes polisarios y cerrar los ojos ante ciertas actividades suyas.

—Las primeras operaciones organizadas por este Movimiento contra la presencia española, fueron lanzadas a partir del territorio mauritano —reconocerá el Presidente Iuld Daddah' en 1976.

---

8 Árbol típico del Sáhara, de la especie de las acacias.

Sin embargo, su Gobierno no suministrará nunca ayuda militar al Frente y cuidará en no hacer peligrar sus relaciones con España, que representa, no sólo un cierre aún más importante entre Marruecos y Mauritania, sino también un cauce precioso de ayuda económica.

Es así que los *polisarios* serán tolerados, pero bajo un ambiente de amenaza institucional. Desde luego, los guerrilleros son siempre detenidos, despojados de sus armas y entregados a los militares españoles. Es la época, por lo demás, del zenit en la confrontación de la oposición al Régimen de Iuld Daddah'.

En dos ocasiones al menos, en Junio y en Octubre de 1973, combatientes del POLISARIO son detenidos en Mauritania, la segunda vez para que, miembros de una patrulla española capturados por el Frente, puedan ser liberados y puestos a disposición de las autoridades coloniales. Respecto a los fusiles incautados por los mauritanos en El-Janga, los mauritanos les tienden una emboscada cerca de Tifariti, en Julio del 73, y los decomisan.

Desde el comienzo del POLISARIO, uno de los problemas más arduos es cómo conseguir armamento, porque los fusiles con los que cuentan siguen siendo de la Primera Gran Guerra y la munición ha de prepararse manualmente a base de fósforo. Cuantas negociaciones se inician, fracasan; no queda más remedio que ordenar a todos los combatientes que, después de disparar, recojan los casquillos, porque si las tropas españolas llegan a fijarse en las municiones y verifican su antigüedad, podrían «azar» a los saharauis a mano.

Luali es el primer delegado que representa al Frente en un evento internacional. La ocasión se le ofrece para ante el Congreso de jóvenes afro-árabes, en Enero de 1974; la sede es Bengasi, la segunda ciudad libia. A raíz de su participación, el Movimiento Panafricano de la Juventud acepta como miembro de este organismo internacional a la Organización de la Juventud Saharaui —UGESARIO—<sup>9</sup>. Allí conoce a una periodista libanesa, Leila Badii; será la primera periodista en interesarse por el POLISARIO.

Tras el Congreso, Luali obtiene el mejor regalo que puede traer a los suyos, su primera entrevista con el líder de la Revolución libia, Mu'ammar Al-Gadafi. Mantienen un encuentro muy largo, cordial, al que seguirán muchos otros con periodicidad. Luali sabe granjearse la confianza del dirigente y la relación entre ambos líderes deviene estrecha pronto. Gadafi le facilita el número de teléfono de la línea directa de la Dirección Política libia para que pueda hablar con él a cualquier hora. Le llamará desde Argelia, a veces de madrugada y, preguntando por él, despertarán a Gadafi para dialogar con Luali.

En Abril del 74, Luali y Mohamed Lamin Ahmed acuden, de nuevo, a Trípoli, buscando concretar el apoyo extranjero, armas y ayuda alimentaria.

—Si se pide dinero, nuestros potenciales amigos van a pensar que lo vamos a despilfarrar —comenta a Lamin.

Mientras permanecen en la capital libia, como invitados que son se hospedan en un hotel de cuatro estrellas. El segundo día aún no han sido recibidos. Luali, ni corto ni perezoso, coge las sábanas y la manta de la habitación, las saca del hotel y se acuesta fuera, en los aledaños.

9 Unión General de Saguia el Hamra y Río de Oro.

—¡No quiero engordar un solo gramo en Libia! Representamos a un pueblo que sufre y en su nombre hemos acudido a negociar—. Al enterarse los anfitriones libios, no saben qué pensar.

—Desde que comenzó la campaña de guerrilla del Frente POLISARIO en 1973, la República Árabe de Libia cumplió su deber nacional árabe surtiendo de armas al Frente e instalando para él una oficina en Trípoli —remarcará el propio líder libio en 1976—. Luali es uno de los pocos jóvenes de la Nación Árabe cuyo problema no es personal, es de todas las masas. Un joven nacionalista, unionista y muy islámico; yo, personalmente, considero a Luali un amigo íntimo y un joven cuya visita alegra a cualquiera.

En efecto, la capital libia se convierte en cuartel general de la Comisión de Relaciones Exteriores del POLISARIO. En Enero del 75 inaugurarán su primera emisora de radio; las emisiones del programa «la Saguia y el Río sobre el sendero de la liberación» se retransmiten desde Trípoli, con programación y locutores sahrauis, e informan sobre la causa y sobre el Frente; la emisora tiene una amplísima cobertura y puede sintonizarse desde todo el Norte de África.

A continuación, Luali se desplaza al Líbano. Beirut es considerada, entonces, uno de los centros con mayor libertad de prensa y más abierto a acoger nuevos puntos de vista. Sus primeras declaraciones son concedidas a la revista del Medio Oriente *Ad-dustur*, «La Constitución»; la periodista es Leila Badii, la misma que ha conocido Luali, en Enero, en Bengazi; Leila redacta un largo artículo sobre el Sáhara y la lucha del pueblo sahraui, y queda tan impresionada por cuanto representa aquel joven, que contribuirá, a partir de entonces, activamente a que se conozca mejor al POLISARIO. Dos libros saldrán de su pluma sobre el Sáhara Occidental, uno de los cuales se lo dedica al propio Luali. En la rueda de prensa que éste, seguidamente, ofrece, a la que asisten tanto periodistas nacionales como corresponsales de los países árabes allí acreditados, se refiere ampliamente a la revolución, a sus aspiraciones y al colonialismo español.

De Beirut se traslada a París. En la capital de Francia celebra también una rueda de prensa con reporteros franceses, y diversos medios de comunicación social se harán eco de su intervención.

En las ocasiones en que se reencuentra, por sus viajes, con alguno de sus ex-profesores de la etapa de Marruecos, aunque los trata con respeto, no se molesta en discutir con ellos.

—Aquí tenéis la delegación del POLISARIO, tratad de convencerlos —y les lanza a un puñado de «rebeldes», sin compromiso alguno con esa gente.

—Cuanto nos exponéis es utópico, porque no es que nosotros estemos en contra de la unidad, sino que la unidad no se puede realizar amenazándonos con un puñal en la garganta —contestan los polisarios a los intelectuales marroquíes—. ¿Cómo es que a estas alturas nos venís diciendo que somos parte vuestra, después de que hayamos vivido un siglo de colonización? Si fuéramos parte de vosotros, en 1956, cuando os independizasteis, os habríais molestado en ayudar a que nos independizáramos nosotros, pero no fue así. Además, vosotros defendéis anexionaros un país que está bien definido geográfica e históricamente, con unas costumbres y tradiciones muy peculiares.

El acercamiento a los libios, basado en la solidez de la relación personal entre Luali y Gadafi, se traduce, por vez primera, en el compromiso de suministrarles armas. Pero subsisten muchos problemas, ninguno de los países vecinos está dispuesto a franquearles el paso para que tal ayuda llegue a su destino. Los argelinos, por ejemplo, cuentan con más que suficiente material bélico para entregarlo si quisieran, pero, al oponerse, tampoco ven con buenos ojos que otro país arme a los insurgentes saharauis. La cuestión es, ante la oposición de Argelia de franquearles el paso para que tal ayuda llegue a su destino, cómo trasladar el armamento desde Libia hasta el Sáhara.

Como primera idea se sugiere que una inocente caravana de camellos transporte las armas a los combatientes desde la frontera libia a la frontera con Argelia, pero se descarta ante la escasa infraestructura de la que disponen los polisarios.

La solución no llegará hasta casi un año después del Congreso Constitutivo, en Abril de 1974. Luali, Mohamed Lamin Ahmed y Musa Luchaa Lebsir negocian con los libios que éstos transporten el armamento hasta un punto concreto en Mauritania; los polisarios se encargarán, a partir de ahí, de hacerlo llegar a los combatientes.

Con la buena suma de dinero que también aporta Libia, Musa Luchaa, aprovechando los muchos conocidos que tiene, adquiere un par de land-rover, uno en Zuerat y otro en Nuakchott; es a principios de Mayo. Luali está presente mientras se produce el suministro de las armas. Están con él Ahmed Kaid Saleh, Sidahamed Batal, Bucheiba y Musa. Ahora se trata de trasladarlas al campo de batalla. Cargan parte del armamento y emprenden la marcha. Es sobre la una de la madrugada. Uno de los vehículos lo conduce Musa Luchaa, uno de los activistas de Zemla; el otro, Luali. Les acompañan los otros tres militantes.

Es un suicidio. Si los mauritanos descubren el armamento sobre su territorio, el aprieto será muy serio.

—Si los mauritanos nos detienen y no logramos dialogar con ellos, es preciso atacar. El armamento debe llegar, como sea, a su destino —es la orden precisa de Luali.

Utilizan una antigua ruta trazada por los franceses, que ha caído en desuso y que une Nuakchott con Zuerat. Afortunadamente no tienen problemas, aunque al llegar a unos 30 kms. de Chum dirección Este, uno de los coches se les avería, el que conduce Musa Luchaa. ¿Qué hacer? El daño es lo suficientemente importante como para que ninguno de ellos pueda repararlo y no pueden arriesgarse a que el mecánico descubra la carga. Pasan todo el armamento al otro land-rover y recorren con ambos vehículos Azafal, una región en la que abundan las dunas. Llegan hasta el Este de Galb-el Gain, a unos 20 kms. de Zuerat, y allí descargan las armas. Para intentar resolver la contingencia, entran en la ciudad. La única solución es hallar un mecánico que milite en el Frente POLISARIO. En Uld Dalal, un trabajador de la empresa MIFERMA, Musa Luchaa halla, afortunadamente, lo que buscan. Se entrevista discretamente con él, le pone al tanto de la situación y ambos vuelven en el vehículo del mecánico hasta donde se ha quedado el land-rover. La avería logra ser reparada y el viaje puede continuar. Sin más incidentes, consiguen hacer llegar el armamento a los combatientes; las armas son distribuidas entre los grupos que actúan en el Sur y en el Norte del Sáhara; a este último el equipo le llega transportado en camello, coincidiendo en cómo se había ideado la entrega, al principio, con los libios.

El resto de las armas lo trasladan, en un segundo viaje, a unos 6 kms. de Nuakchott y lo esconden. Una arboleda en las proximidades sirve de punto de referencia.

El 20 de Mayo de 1974, primer aniversario del desencadenamiento de la lucha armada es buen momento para exhibir el nuevo armamento; para ello se escoge de nuevo el puesto de El-Janga, en el que se sabe que no hay más que saharauis alistados en las tropas españolas. Disparan solamente una ráfaga, sin intención de herir a los soldados, y se marchan; pero, al contrario de lo ocurrido el año anterior, esta vez dejan los restos de su munición.

Cuando soldados españoles se reúnen con los soldados saharauis del puesto, quedan perplejos al comprobar que el armamento utilizado es moderno, fabricado en 1972..., y que la propia España carece de ese material bélico en la colonia.

La propaganda psicológica entre los saharauis y los españoles surte efecto; poco a poco, va recreándose la figura del combatiente revolucionario héroe de leyendas. Aunque, como casi siempre, cuán distante es la realidad.

Los cascotes encontrados inquietan profundamente a las autoridades coloniales españolas; como reacción optan por la vía diplomática y presentan ante el Gobernador militar argelino en Tinduf una denuncia formal; alegan que el POLISARIO cuenta con armamento muy moderno, del que tienen la firme convicción que nadie, salvo Argelia, ha podido suministrárselo, porque no se lo va a haber dado Marruecos, y Mauritania no lo tiene. El Gobernador argelino, contrariado, les asegura que ellos, hasta la fecha, no han facilitado arma alguna a los saharauis.

A partir de entonces, diariamente miembros de la seguridad argelina se acercarán a la representación del Frente en Tinduf, fijándose de manera discreta por si descubren algún material moderno. Luali ha ordenado que estas armas no deben nunca entrar en territorio argelino y, en caso de hacerlo, irán envueltas en mantas y camufladas de la manera más concienzuda posible; para guardar las apariencias, únicamente debe aparecer el armamento antiguo. Los miembros de la seguridad argelina se cansarán de girar visitas a deshoras y en sus inspecciones jamás lograrán detectar nada.

Al igual que muchos otros cuadros juveniles, Luali dice extrañarse de quien no confiese profesor el marxismo, el marxismo teórico al menos. Todos ellos, en efecto, admirán fervientemente el sistema político que persigue la igualdad real. Las ideas socialistas han cobrado fuerza en el continente africano ante la gravísima situación económica en que le ha sumido la colonización occidental. Gadafi en Libia, Julius Niyere en Tanzania, Modibo Keita en Malí y el FLN en Argelia, han propuesto programas que entrañan el rechazo del modelo soviético y la búsqueda de vías nacionales adaptadas a la realidad africana.

A principios de los años setenta sorprende que, alguien que alcance el nivel de bachiller, no conozca *grosso modo* las grandes doctrinas políticas del momento. Es esa cultura ideológica la que permite a los saharauis hacer balance de las derrotas sufridas por la resistencia de su pueblo en las distintas etapas. Es evidente que tales movilizaciones fracasaron siempre porque no hallaron dirigentes, ni ideólogos, ni continuidad, ni aliento.

Luali conoce la doctrina marxista en profundidad y, cuando interviene en un debate, acalla a muchos que afirman entenderla y seguirla; la ha estudiado mientras cursaba Ciencias Políticas y la ha tratado con organizaciones como *El Proletariado*, movimiento mauritano maoista, y con los movimientos marroquíes marxistas *Illa-Amam* o el *23 de*

Marzo<sup>10</sup>. Luali ha mantenido contactos con Omar Dahkun, el dirigente del movimiento armado en Marruecos el 3 de Marzo de 1973<sup>11</sup>; incluso ha habido una coordinación para estudiar la posibilidad de desplegar un trabajo conjunto una vez que se inicie la revolución en el Sáhara. Pero, junto a esto, las alianzas con cualquier organización han sido exclusivamente estratégicas; así lo han acordado desde el principio. Lo cierto es que el Movimiento del 3 de Marzo fracasará al poco tiempo<sup>12</sup>.

Al iniciar la revolución, Luali se plantea si las ideologías importadas chocan con la realidad de su pueblo. Se aprecia en él un equilibrio entre unas aspiraciones ideológicas muy afines a la izquierda y un compromiso enorme con la propia realidad. Analiza cómo las doctrinas basadas en la lucha de clases, cuando son importadas por los saharauis, se tornan relativas, dadas las costumbres, las tradiciones y la realidad social y económica de esa sociedad. Resurgen entre sus recuerdos las cualidades de los notables, a quienes ha tenido como referencia desde su infancia y la organización de la vida nómada en el *frig*. No ha existido nunca el comunismo en el Sáhara, porque no ha existido nunca el concepto de clase; la ideología del saharaui ha sido siempre la del sentido religioso, el respeto y la libertad. Tales premisas le llevan a concluir que el marxismo está a un lado y la existencia de los saharauis en otro. Cuando algunos intentan preservar sus convicciones marxistas al considerarlas idóneas, Luali ha superado ya las teorías políticas foráneas y las tiene como «un opio para los adolescentes». Su única construcción política válida es la que emane directamente de la concepción saharaui de su realidad, interpretada por el mismo pueblo.

Por eso se fija en la orientación nacionalista. No es el momento, ya, de discutir sobre ideologías, lo importante ahora es crear un gran frente común que pueda aglutinar a todos los nacionalistas para llevar a cabo una guerra de liberación. Evidentemente, para quien profese una ideología de izquierdas su interés será, por naturaleza, contrario al de cualquier invasor. Pero no deben ceñirse solamente a los progresistas, hay que aceptar a todo aquél que esté en contra del ocupante. Lo esencial es concienciar a las masas de forma general, aunque individualizando al colectivo que se trate. Será normal que las mujeres acepten tales postulados, privadas, como han estado, de muchos derechos, marginadas, víctimas de grandes obstáculos sociales. Por lo que se refiere a los trabajadores, éstos pueden constatar, mejor que nadie, la posición privilegiada que detentan en relación a ellos sus compañeros de trabajo por el mero hecho de ser españoles. Lo mismo pasa con los saharauis alistados en las tropas españolas, porque para el colonialismo su trabajo es de segunda categoría. Respecto a los estudiantes, por último, su caso es similar a los anteriores, porque continuamente se están cultivando y conocen de cerca la mayoría de las doctrinas, influenciados también por sus profesores españoles, cada cual con su orientación política y, por consiguiente, se da una cierta respuesta, una comunicación, un afecto y un intercambio de opiniones.

Es consciente de que todo ello está en escena. Aborrece tratar de imitar cualquier movimiento de liberación o partido político, ya sea en su lenguaje o en sus emblemas. Partir de la propia realidad del pueblo saharaui.

10 De 1965, con las huelgas en Casablanca.

11 Ese día, los guerrilleros de Omar Dahkun toman las armas e intentan llevar a cabo una revolución en Marruecos, pero en Abril de ese mismo año el movimiento es aplacado y lo matan.

12 De los restos de este Movimiento surgirá la OADP, Organización de Acción Democrática Popular, Partido parlamentario actualmente en Marruecos. Ciento sesenta combatientes serían sentenciados a muerte o a cadena perpetua.

Aid-da Mohamed Jalil, un notable saharaui de 75 años, hijo también de otro *chej*, reconocido por su resistencia frente al colonialismo francés a principios de siglo, llega a Bir Um Grein, en Mauritania; discurre 1974. Cuando Luali sabe de su presencia allí, se apresta a invitarlo a una reunión con otros notables; el joven discute con los ancianos sobre la historia del Sáhara, su lucha contra los franceses, de cómo sus antepasados fueron incapaces de dejarles una sombra a la que arrimarse y cómo los jóvenes están obligados a completar su obra, a fraguar un techo bajo el que guarecerse sus hijos. Al concluir la reunión y retirarse los invitados, se le pregunta a Aid-da qué le ha parecido Luali; su contestación les inquieta.

—Es un joven muy inteligente..., pero no vivirá por largo tiempo.

El 26 de Enero de 1974, en el curso de un combate al Norte de Bir Lehmar, en la zona de Lemhariz, cerca de la frontera mauritana, los militares españoles capturan los cinco primeros prisioneros del Frente. Las primeras muertes de combatientes polisarios se producen en las batallas de Hassi Matalla y Aoukeira, en la Saguia el Hamra, en Marzo siguiente.

También el Ministerio del Interior mauritano ha decretado la orden de busca y captura a Luali. Existe una estrecha colaboración de los servicios de inteligencia españoles con los marroquíes y con los mauritanos. Aunque sin mucho éxito, por lo visto. A finales del 73, uno de los agentes en quien recae la misión, llama a la puerta de la casa de Zuerat donde se alojan los miembros del POLISARIO. Luali está solo en ese momento.

—¿Dónde está El Uali? —le pregunta el policía cuando le franquea la entrada.

—Acaba de salir, igual os lo habéis cruzado en el camino —le responde, con tal serenidad que el agente no duda un segundo, da media vuelta y se va. Inmediatamente detrás de él, Luali ultima sus preparativos y se suma al grupo que integra el sector de Nuadhibu.



## VII. UN PUEBLO, UN MOVIMIENTO

Sin tarjetas con que presentarse ante alguien, tampoco la de Secretario General del POLISARIO. Pero con la ventaja de lo que ninguna etiqueta otorga, la persuasión.

Antes de encontrarse con, por ejemplo Mahmud, se informará de quién es, de su procedencia social, qué papel jugó su familia en la lucha contra el colonialismo, qué familiar fue conocido por algo en particular. Cuando esté con él, sabrá perfectamente cómo utilizar esos resortes. Comienza imponiendo, suscitando la atención del anfitrión al crear un ambiente familiar, acercándose un poco al niño, al anciano, con un alto sentido de la modestia, cualidades muy apreciadas entre los saharauis. A continuación le salpicará con preguntas, qué sabe de la generación de su padre, cómo se enfrentó a las agresiones, a las adversidades, cómo supo resistir. Un interrogatorio completo que, sin embargo, no es percibido como tal. Después, por qué están ahí; ¿son argelinos, son mauritanos?, «tú tienes tu primo en Mauritania, ¿por qué no tenemos la misma identidad, por qué estamos repartidos y cada país está formando un ejército con los mismos hermanos que se enfrentan?, ¿qué están defendiendo, qué defienden?» Con ese mecanismo de reflexión provocado, al que añade confianza, seguro de ese capital inicial, inicia su discurso.

Tiene asimilado el perfil sociológico y psicológico saharaui, una civilización primaria en la que lo visual es todo, donde el oído es secundario, de manera que la acción debe ser considerada, exactamente, como el reflejo, la concreción de lo que pasa del oído a la mente. El oído ha de escuchar siempre lo mismo, pero con distinta cosmética. En su estilo no entra nunca hablar de sí mismo, sino del pueblo, de lo abstracto, de lo colectivo.

—«Sin ti no pude haber nada grande, nada digno de ser mencionado. El pueblo, la Patria, son lo sagrado, son Dios, pero la persona es la mano de Dios. La independencia lo es todo, no vamos a ser felices ni vamos a prosperar si no hay independencia y, ésta, sólo el pueblo puede arrebatarla. Cuidado, toda nuestra historia ha sido una epopeya de valentía, de dificultades, de sacrificio, pero el fallo del cuadro, de la estructura tribal, son los responsables de todos nuestros fracasos. Quien corrige los errores es el pueblo y el pueblo es cada persona. Pues bien, el pueblo no puede hacer nada y nunca logrará nada sin ti».

Mahmud está siguiendo la reflexión. En la parte de historia que recuerda, la puber-

tad del varón en el Sáhara no han sido los dieciocho años, sino las canas, y los jefes, los mensajeros, siempre fueron mayores. El joven no es fácilmente aceptado, sino un poco explotado, vejado, como la mujer o el negro.

Luali invierte, por primera vez, todo ese sistema. Consciente de que no le es posible crear una familiaridad de meses, sino simplemente la confianza a raíz de una charla, rentabiliza su juventud agrupando inteligencia, conocimiento profundo de la sociedad, contactos, de los más amplios con las personalidades más conocidas y convenciendo a cada uno a solas. Es un mecanismo que le aureola y arrebata el reconocimiento en los demás de algo excepcional.

En una época de hambruna, de falta de medios, cualquier otro viene a recabar alguna cosa, porque materialmente lo necesita o para usar de la mediación de esa persona para conseguir algo. Pero cuando Luali habla, eres tú quien te sientes necesitado, quien entra en deuda con él, el mensaje, el discurso, las ideas, la argumentación, son serios, no están dictados por la necesidad material. Y acaba aceptándose.

«De ti depende todo». ¿Cómo no va a sentirse sobrevalorado y responsable Mahmud?; ¿quién, ante esa disyuntiva, confiada a sus manos toda una historia que no es denigrante, no responde máxima, rápida, instantáneamente al llamamiento y se multiplica?

Cada alma saharaui rechaza la huida, sistemática, a un país independiente. La propia Mauritania, tan cerca, libre. Eso crea una motivación. Si la Dirección del Movimiento de Bassiri fue encarcelada y liquidada, las bases han permanecido casi intactas. La comunicación, la radio, las discusiones de la Asamblea General sobre la posible descolonización o contra la presunta intención de los países vecinos en apoderarse del Sáhara, incita a cada cual a crear, cada día, un frente nuevo.

Y luego, inexorablemente la encomendación de hacer algo. No hace excepción, le da igual que se trate de un espía o un vendido, aunque da a entender, en tal caso, que son falsos los rumores que circulan, confiando que éste los supere, porque no ha sido por culpa suya, sino debilidad ante la necesidad.

Nadie le deniega una petición.

Cuando Luali se vaya, se llevará algo que le haga recordar al anfitrión, puede ser su conocimiento, o la disponibilidad, algo. En todo caso, Mahmud ha sido seleccionado previamente, por su importancia histórica, social, política o administrativa. Lo estratégico lo reserva para con los estudiantes, pero preparará a Mahmud desde el aspecto más suave, más civilizado, más humano, en el del reconocimiento que la juventud puede pilotar el barco.

Mahmud queda concienciado y adscrito a una misión. Luali podrá ausentarse y, con una memoria fenomenal, viajará constantemente sin detenerse más que para verificar si la promesa dada está cumplida. No descuidará seguir alimentándolo, porque los tornillos se aflojan y hay que apretarlos, nunca encarga a alguien la misma misión, de forma que compromete al otro a superarse respecto a lo que se espera de él, a pasar a otro estadio de mayor confianza y responsabilidad.

La mayoría de los primeros militantes son jóvenes saharauis bastante instruidos, venidos de las ciudades, tanto del Sáhara como de los países vecinos. La principal inquietud del Frente sigue siendo su campaña de guerrilla, así se decidió en el Congreso Constitutivo. Pero la empresa ha arrancado difícil; ya no es posible reclutar muchos guerrilleros en los frigs beduinos como antes de 1934 o durante el 57-58, ahora los

nómadas son escasos. El goteo de adhesiones, por las acciones de sabotaje o de guerrilla es muy lento al principio, porque las derrotas del 58 y del 70 dejaron un sabor muy amargo. En cambio, a partir de 1974 y, sobre todo, en 1975, los efectivos del Ejército de Liberación Popular Saharaui (ELPS), el brazo armado del POLISARIO, van creciendo vertiginosamente; tanto es así, que las operaciones militares saharauis obligan al Estado Mayor español a replegar sus tropas de los puestos militares fronterizos —El Janga, Bir Lehlú, Ain Ben Tili y otros—, hacia el interior. El ELPS llega a controlar todos estos enclaves, llamados por esto «zonas liberadas».

Dentro del territorio colonizado no existe grupo, sólo la confianza aglutina de forma no organizada a los estudiantes o a los compañeros de trabajo. A raíz de los acontecimientos de Zemla del 70, España imprime un giro estratégico a su política colonial y crea puestos de trabajo en la explotación de los fosfatos —FOS-BUCRAA—, a los que puedan acceder los saharauis. En la nueva coyuntura, incluso algunos de la comunidad en Mauritania se animan a regresar a la patria del Sáhara. La población puede trabajar, acceder al *Seat 600*, disfrutar por primera vez de un nivel de vida y la mayoría se vuelca en esto. Es época, por lo demás, en que a la gente le importa poco la política; aunque no descarta cierta simpatía hacia cualquier idea que surja, la desconfianza y el miedo, por un lado, y el bienestar recién conocido, por el otro, solapan su predisposición al riesgo.

A partir de la creación del POLISARIO, con la prevalencia de la acción a través de su Ala militar, a los estudiantes se les encomienda, dada la escasez de medios y la dificultad de las condiciones de actuación, organizarse en el interior de la colonia y agrupar por sectores a las mujeres y a los obreros. La capa estudiantil es la más apta para ello, tiene energía, carece de miedo y le impulsa el afán de hacer algo nuevo.

Para España deviene urgente organizar el Referéndum de autodeterminación antes de que la solución de «la asociación» resulte obsoleta por la hegemonía del POLISARIO; tal premura contraría, sin embargo, los intereses de Hassan II. Le es absolutamente preciso al Monarca impedir una Consulta, que dejaría en minoría a los partidarios de la integración del territorio a Marruecos. Además, Libia y Argelia han mostrado su apoyo al Frente. Para el Régimen cherifiano ambas hipótesis, la de la creación de un Estado asociado con España o la de un Estado independiente aliado de Argelia y Libia, son totalmente inaceptables y cuestionarían la existencia misma de la Monarquía.

En Mayo del 74, el Gobierno de Franco aprueba un Estatuto de Autonomía para el Sáhara por el que se crea un Consejo de Gobierno Saharaui junto al Gobernador General español y reconoce oficialmente, por vez primera, que «los saharauis son dueños de sus riquezas naturales». Parece abrirse así un tímido camino hacia la independencia. La Yemáa da su visto bueno, aunque la norma nunca llegará a promulgarse porque, una vez más, las negociaciones de Marruecos con la propia España, al convencerla de que únicamente Rabat podrá garantizar en el futuro los intereses de aquélla en el Sáhara, logran paralizar el Proyecto.

Por su parte, el embajador español ante la ONU, Jaime de Piniés, anuncia que su país ha decidido celebrar un referéndum en el Sáhara bajo los auspicios y garantías de Naciones Unidas en los seis primeros meses de 1975; lo esencial de esta línea será reafirmado por el Ministro de Asuntos Exteriores, Cortina Mauri, en su discurso ante la Asamblea General.

Durante el mismo año las autoridades españolas llevan a cabo el primer censo fiable de la población saharaui de derecho, un total de 73.497 ciudadanos<sup>1</sup>.

El cambio de actitud española desde 1974, su idea de una presencia ilimitada en el Sáhara, es prueba tajante de que Hassan II pierde el control de la situación; es entonces cuando éste inicia una campaña interna por la anexión del Sáhara, dislocando a 25.000 soldados sobre la frontera sahariana-marroquí y desplegando externamente una amplia actividad diplomática en las principales capitales del mundo. Son, además, los momentos de acceso a la Presidencia de Francia de Giscard D'Estaing, amigo y aliado de Hassan II, y de la repatriación de las tropas marroquíes tras la guerra de Egipto y Siria con Israel.

Los objetivos de Marruecos, más que los de nación que reivindica derechos legítimos de reunificación territorial, se corresponden mejor con los de un clásico aventurero-colonialista: evitar un referéndum de independencia; el territorio debe seguir siendo español, si España ya no pudiese mantenerlo, deberá entregarlo a Marruecos o repartirlo entre éste y Mauritania; en cualquier proceso de negociación quedarán excluidos los saharauis, Argelia y Naciones Unidas.

Hassan II profiere amenazas contra las intenciones de España de crear un «Estado fantoche» y se apresura a arreglar la lamentable situación de su Régimen, aprovechando los enormes ingresos de los fosfatos marroquíes para efectuar ciertas reformas y anunciar la celebración de elecciones legislativas para Octubre de 1975, prometiendo carteras ministeriales a los líderes de la oposición a cambio de que se coaliguen con Palacio para enfrentar al Ejército y enviarlo a la guerra contra España, a la vez que desviar la atención del creciente descontento popular contra el régimen alauita; poco después, califica al POLISARIO de «elementos subversivos, que no vacilaremos ni un solo instante en castigarlos».

Tan apretados acontecimientos aconsejan al Monarca cherifiano recuperar las tesis expansionistas del «Gran Marruecos» de 1955, presentando hábilmente la anexión del Sáhara como causa nacional, aglutinante, incluso, para esa oposición que, olvidando su duro contencioso con el Rey, los secuestros, las torturas y los años de cárcel infligidos a sus militantes, se lanza a fondo a una amplia ofensiva diplomática, defendiendo ante el mundo los derechos marroquíes sobre «sus provincias del Sur». La operación, además, promete acabar con los problemas económicos del país y ofrece a un Ejército, del que Hassan II duda sobre su fidelidad incondicional, una alta misión que, de paso, lo mantendrá alejado de la tensión de las intrigas de Palacio.

Del 25 de Agosto al 1 de Septiembre de 1974, tiene lugar el Segundo Congreso del Frente POLISARIO; se celebra en Ybelat el Bid, en la frontera argelino-mauritana. El Comité Ejecutivo sólo se ha reunido este año una vez. Luchaa Ubeid preside el Cónclave y la Secretaría del Congreso la ocupan Sidi Haidug, Sidahamed Batal, Mohamed Ahmed Jer y Mahayub Salek.

1 Téngase en cuenta la coyuntura y la justificación del Padrón practicado. España daba, por fin, el primer paso hacia el Referéndum al que se había comprometido ante Naciones Unidas años atrás. En la Consulta los saharauis decidirían su continuidad con España o su independencia. En esa época, Marruecos no existe, ni remotamente, para con el Referéndum, ni para España ni para la ONU.

Comienza el evento; Luali no es miembro del Comité Ejecutivo, sólo es suplente y ha anunciado que ni intervendrá, ni siquiera va a asistir. Quiere poner a la gente en la tesitura de llevar a cabo un Congreso con él ausente.

Durante las dos primeras jornadas, los congresistas se pierden en discusiones bizantinas sobre cuestiones formales, como los eslóganes o la portavocía del Frente; los debates no aportan nada novedoso y caen en un círculo vicioso del que no se logra salir con nada sustancial.

Al tercer día, el 28 de Agosto, el Congreso está sumido en un marasmo tedioso. Entonces aparece por allí Luali; en veinticuatro horas conseguirá que se apruebe un Programa de Acción Nacional, otro viraje decisivo en la historia de su pueblo, por el que se determina la creación de un régimen nacional republicano y delimita, clara y científicamente, los objetivos de la Revolución a corto y largo plazo. Luali presenta el Reglamento Interno, la bandera, los principios, los eslóganes y un Manifiesto Político que establece las condiciones exigibles a España si el resultado del Referéndum fuese el de la independencia.

El Congreso se pronuncia más explícitamente en favor de la independencia total. En un manifiesto se declara: «El pueblo saharaui no tiene otra salida que la lucha hasta arrebatar la independencia, las riquezas y la soberanía completa sobre su suelo».

El himno que se aprueba para el POLISARIO proviene de un poema que Luali escribió en la época de universitario en Rabat; lo había titulado «el lenguaje del fuego y las armas», y el Movimiento Embrionario vino utilizándolo como credencial política; en esos versos, Luali se deshace en amor hacia su pueblo, a la revolución, sin faltarle destreza poética.

Ante varias propuestas de bandera del Movimiento, se aprueba la del sector de Tan Tan, concibiéndola con la media luna y la estrella por ser un país islámico y árabe, en colores blanco —el de la paz—, negro —ocupando el extremo superior como señal de luto ante la colonización, mientras dure ésta y que pasará al lado inferior cuando sean independientes—, el verde —el de la esperanza, que el día de la libertad sustituirá al negro—, y el rojo por el sacrificio y la sangre que está corriendo por la causa. La enseña es muy parecida a la usada por la resistencia palestina. Aunque no se busca conscientemente emular a ningún otro país, es cierto que existe un paralelismo entre ambos conflictos y que el Frente se identifica como «parte integrante de la revolución árabe y del movimiento de liberación nacional y democrática mundial», y con la guerrilla nacionalista que ha luchado contra Portugal en Angola, en Mozambique y en Guinea Bissau.

En el Programa de Acción Nacional adoptado en el Congreso, se trazan los grandes objetivos del Movimiento, luchará por «la liberación nacional de todas las formas de colonialismo y la realización de una independencia completa, y la creación de un régimen republicano, nacional, con la participación efectiva de las masas».

Se cierra así una época. El propio Frente admitirá, en Julio del 75, en un balance de los progresos realizados, que «la Revolución, en su primer año, no era clara sobre ciertos objetivos», refiriéndose, sin duda, al reflejo de las diferencias entre los centros donde habían surgido los primeros militantes del Movimiento. En un primer momento, el grupo de estudiantes de Marruecos se había crecido en su nacionalismo saharaui pero, al cortar sus lazos con los partidos de oposición marroquíes, que les han de-

cepcionado profundamente, y formar un núcleo de liberación con los saharauis salidos de la colonia española y de Mauritania, ya no podrán contar más que con sus propias fuerzas y recursos en la desigual guerrilla que mantienen contra España, ya que los Gobiernos extranjeros apenas les suministran ayuda. El POLISARIO se siente irritado por lo que describe en Marzo de 1974 como «el silencio de los países árabes y principalmente los del Maghreb y, particularmente, Marruecos, sobre la acción colonialista de España y la salvaje represión ejercida por ella contra el pueblo».

El Frente se considera portavoz de todos los saharauis donde quiera que vivan, y no oculta su pesar al constatar que las fronteras actuales del Sáhara Occidental no comprenden más que una parte de sus zonas de migración tradicionales y, únicamente, ciertos lugares donde se habían instalado; pero, a pesar del carácter artificial de esas fronteras coloniales, se pronuncia por el respeto a esas líneas, para no transgredir la doctrina de la OUA sobre la intangibilidad de las fronteras africanas y obtener, a cambio, un apoyo diplomático tan amplio como sea posible.

En nombre de la Unidad Nacional, el POLISARIO condena toda forma de fidelidad de orden parental, hasta el punto de que sus miembros deben negar su filiación tribal. Se renuncia con la misma determinación al *status de casta*, frecuentemente unido a la pertenencia a una tribu.

Hay en la doctrina filosófica del Movimiento una fuerte tendencia reformadora e igualitaria que preconiza la abolición de toda forma de explotación, lo que conlleva la supresión definitiva de prácticas tales como la esclavitud y la extorsión de las tribus tenidas como vasallas por las demás. El Frente pretende, también, una «justa distribución de las riquezas, para borrar las diferencias entre el campo y las ciudades», la puesta a disposición de los saharauis de viviendas decentes y servicios de sanidad, la arabización de la educación y la creación de una enseñanza gratuita obligatoria «en todas las etapas y para todas las clases sociales».

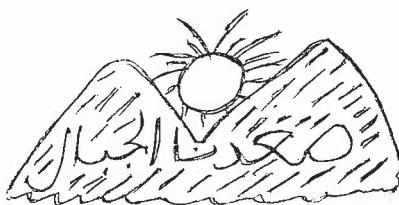
Otro elemento importante es su inquietud por el respeto al principio de la emancipación de la mujer, el Frente luchará por «reestablecer todos los derechos políticos y sociales de la mujer y abrir ante ella todas las perspectivas». «Se ha convertido en necesario para nuestra lucha —puede leerse en el 20 de Mayo del mes de Abril anterior—, que la mujer saharaui asuma sus responsabilidades y observe su deber en la lucha nacional participando activamente en la lucha armada, a imagen de sus hermanas de Palestina, de Argelia y de Guinea-Bissau».

En cuanto a los responsables de la *Yemáa* acusados de colaborar con España, no hay para ellos más que desprecio en la propaganda del Movimiento.

Luali no sólo ha salvado el evento, sino que lo ha transformado en un éxito; y las bases se lo reconocen.

En el Programa del POLISARIO se establece que el Estado Mayor saliente propondrá un nuevo Estado Mayor. La Dirección del Frente la componen siete miembros, tres de los cuales dirigen el ala política, otros tres el ala militar y el séptimo, el Secretario General, que forma parte de ambas. Los tres políticos se eligen de entre los que conforman el Buró Político y a los militares los propone el Estado Mayor saliente. Brahim Ghali es Secretario General y, a la vez, miembro del Estado Mayor.

El Congreso elige al Buró Político, el Buró elige al Comité Ejecutivo y, éste, al Secretario General; se pretende que la Dirección sea rotativa dentro del Comité Ejecutivo.



سَكَنَ الْقَمَمْ  
 رَعَاتُ الْخَنَّمْ  
 مَا بَيْتَانُوْمْ  
 لَوْعَى الْأَمْمْ  
 وَلَا مُسْتَدْلِلْ  
 لَكَلَ الْهَمَمْ  
 مِنْ بَعْدِ دُرْدَمْ  
 شَفَاعَى السَّقْمْ  
 احْبَبَنَا الْبَطْرَالْ  
 مِنْ تَعْدَاقِبَارْ  
  
 لَدْفَنَ الْجَهَالَةَ  
 بِجَهَلِ بِفَقْرَ  
 يَسْجِنَ وَيُقْتَلَ  
 يَسْرِقَ وَيُسْخَقَ  
 يُطْرَدُ وَيُنْفَيَ  
 اعْلَانَا الشَّعْبَيْةَ  
 طَلَبَيْعَةَ دَرَامْ  
 رَدَعَ الْجَمَعَيْةَ عَبَادَةَ الْأَصَادَمْ  
 ..... (يتبع)

Hemos ocupado las montañas  
 y de sus cimas hecho quien nos espera  
 haciendo sonrojar a los que han dicho  
 para crear confusión  
 «... pero si no son más pastores...»  
 demos vida a lo impensable  
 y cincelemos el modelo ejemplar  
 de la voluntad popular  
 trazamos el camino de todos los audaces...  
 la lucha es una bruma preciosa.  
 Resucitemos el coraje

y coloquemos en sus tumbas  
 la traición  
 y el colonialismo fanfarrón  
 que aporta ignorancia y miseria  
 que encarcela y mata sin respeto  
 que saquea y pisotea con total desprecio  
 que caza y destierra su diálogo  
 proclamamos la Vanguardia Popular audaz  
 para que se calle  
 la Yemáa de los idólatras

tivo. El día 1 de Septiembre, por la mañana, son designados los miembros del Buró Político; media hora más tarde, se reúne el Buró y elige el Comité Ejecutivo. En menos de diez minutos después, comienza la reunión del Comité Ejecutivo y, en la sesión de la tarde, se da a conocer el nombre del nuevo Secretario General: Luali Mustafa Sayed<sup>2</sup>.

Un Buró Político de veintiún miembros y un Comité Ejecutivo de siete miembros son nombrados. Mahfud Ali Beiba, aunque no ha asistido al congreso, entra en el Comité Ejecutivo y dirigirá el Comité de Asuntos Políticos<sup>3</sup>. El Comité de Defensa lo encabeza el propio Luali, como Secretario General y Jefe del Estado Mayor, y lo integran también Eyub Lehbib, Bachir Saleh —«Yambla»— y Dah Nefii —«Dah Yanub»—, responsables de las tres regiones militares. Por último, el Comité de Relaciones Exteriores lo dirigirá Mohamed Lamin Ahmed. El séptimo miembro es Omar Hadrami.

La base del organigrama del POLISARIO la ha diseñado e incorporado el grupo de Tan Tan, el más preparado por su contacto con otras fuerzas políticas. Pero no es un esquema cerrado, deja a cada cual la posibilidad de hacer, de crear o de corregir algo. No obstante, es la forma de organizarse la gente en otros tantos movimientos. La existencia de las células, por ejemplo, es fórmula clásica para cualquier organización: un número reducido de gente, con un jefe y ciertas normas, la seriedad, la puntualidad o la cotización. Sobre ellas la Ejecutiva, conformada por todos los jefes de las células en función de si son obreros, estudiantes o mujeres.

Al salir del Congreso, Luali se acerca a Brahim Ghali, su antecesor en la Secretaría General, y se le queja ásperamente.

—Me dejaste solo, te has querido liberar de todo esto y me has dejado solo —Brahim intenta explicarle porqué se ha abstenido de incluir su nombre entre los miembros del Comité y porqué figura únicamente como integrante del Buró Político. Pero sus razones no impedirán que, durante al menos tres meses, su simple presencia irrite a Luali.

¿Cómo asume Luali convertirse en Secretario General? Desdeña ostentar cargos de relevancia, prefiere quedar entre bastidores. No es exactamente hombre de poder, no le gusta la autoridad ni la exhibición que comporta un cargo. Además, cree que aún no es lo suficientemente conocido dentro del territorio, tácticamente hubiera sido mejor una cierta continuidad, no un cambio de dirigentes tan rápido, apenas un año después del Congreso Constitutivo. Pero su capacidad de convencer, de organizar, de teorizar, le «imponen» aceptar. Y es cierto también que no perdona a Ghali el que no se haya incluido entre los siete miembros del Comité Ejecutivo.

El Segundo Congreso resulta un éxito, además, porque consigue que acudan representaciones de todo el Sáhara, desde El Aaiun a Dajla, y del Sur de Marruecos. Mientras el Primer Congreso creó el POLISARIO, el Segundo le dará las bases.

---

2 Ese sistema cambiará a partir del IV Congreso, eligiendo directamente el Congreso al Secretario General.

3 El Comité de Asuntos Políticos puede considerarse el embrión de la Secretaría General Adjunta, que no se creará formalmente como estructura orgánica hasta el III Congreso del Frente POLISARIO, en Agosto de 1976. En la inclusión de Mahfud Ali Beiba como miembro de la Dirección del Frente, pesa la necesidad de que haya una representación del interior del territorio.

A partir de ahora, el Movimiento saharaui se consolidará; el pueblo se irá adhiriendo a la revolución cada vez más cohesionado; atrás quedan las tesis de los antiguos compañeros de Luali al oponerse al inicio de la revolución; la línea que ha seguido ha sido la correcta.

Es entonces cuando, en nombre del Congreso, redacta una «carta abierta» a Hassan II. En ella considera «sorprendente» la postura del Rey ante la reivindicación de unos derechos que no posee y que se empécine en ellos, aun significando el exterminio de sus naturales y legítimos titulares; su pretensión de convertir el Sáhara en una base militar para ejércitos reaccionarios es, además, una deshonra que mancilla la dignidad y quiebra toda prueba de nacionalismo y de fe islámica; califica de traición el separar los pueblos saharaui y marroquí, sembrando el odio y el rencor entre ambos, y de etnocidio el abrir una guerra expansionista contra un pueblo que cuenta con poco armamento y que, además, es inferior numéricamente, pero que está empeñado en seguir fiel a su Patria y defenderla, por pequeña que sea su fuerza y aunque no cuente más que la firme convicción de que su derecho es inalienable y su fe en Al-lah; recomienda por último al Rey, que más le valdría dedicar cuantos recursos requiere una guerra a que su pueblo pueda cubrir su sustento diario.

Lejos de una política de entendimiento, Hassan II propone en conferencia de prensa<sup>4</sup>, en aras siempre al retraso de la Consulta Popular comprometida por España, a ésta y a la ONU plantear ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya la cuestión de si, a la entrada hispana en el territorio del Sáhara, éste era *res nullius* —tierra de nadie—, en cuyo supuesto aceptaría la convocatoria de un referéndum o, por contra, dependía de la soberanía de Marruecos, instando entonces de Naciones Unidas que recomendase negociaciones entre Madrid y Rabat. Aunque España no contesta a tal propuesta, Marruecos traslada la idea a la XXIX Asamblea General.

Cuenta con el apoyo del Gobierno mauritano; a cambio, el Monarca cherifiano cejará en su reclamación de integrar Mauritania en Marruecos, reconociendo además los derechos de Nuakchott sobre parte del Sáhara. Es un momento histórico: Marruecos renuncia a su rivalidad con Mauritania.

Poco después del segundo Congreso, discurre el verano del 74, Luali acude a Fum Ayar, un oasis a 7 kms. de Atar, en Mauritania. Es la época del *gaitna*, cuando maduran los dátiles y sale la gente a los oasis próximos para pasar en ellos la temporada estival.

En Atar reside Aid-da Mohamed Jalil, el notable saharaui con el que Luali se había entrevistado ya, unos meses antes, en Bir Um Grein. Aid-da está decidido a viajar al Sáhara, junto a otros notables de la comunidad saharaui en Mauritania, para pedir la independencia de su patria a las autoridades coloniales. Hasina Aid-da, su hija y una de las primeras mujeres afiliadas al POLISARIO —desde finales del 73—, aprovecha la ocasión para que su padre, antes del anunciado viaje, se entreviste con Luali.

La afiliación de las mujeres al POLISARIO no ha supuesto tarea ardua. Las que integran la comunidad saharaui en Mauritania están alejadas de cualquier idea que pudiera inculcarles el colonialismo. Los países limítrofes con el Sáhara son independientes. En la misma Mauritania han conocido muy de cerca el movimiento de los *kadihines* y están sensibilizadas ante el hecho de que sus hombres, que han subido a «las cimas de las montañas» para combatir la ocupación española, las necesitan. Esta comunidad posee un nivel de vida similar a la del Sáhara y dentro de ella, en fin, no cabe referirse a una plutocracia que, para proteger sus bienes, no pueda apoyar al Frente.

En un principio, las mujeres se comprometen en un apoyo material proporcional a sus ingresos. Cada una cotiza un mínimo de 200 uguiyas<sup>5</sup>, por encima de lo cual es voluntario. Las familias que hayan celebrado una boda o un bautizo deben abonar a la organización 1.000 uguiyas.

El POLISARIO no acepta más que Hasina Aid-da sea quien les entregue lo cotizado. Ella acostumbra, por su parte, a pedir que cada mujer le firme el recibo de cuanto va cotizando, para evitar cualquier problema. Aunque al comienzo no existen células, andando el tiempo se van creando, integradas exclusivamente por mujeres. Siempre entre bastidores, hay dos tipos de células. En unas, muy selectivas y conformadas sólo por quienes acreditan su responsabilidad en cuanto se les encomienda, se discute los principios del POLISARIO y el Programa de Acción Nacional. En las demás tales aspectos no se abordan. Fuera de las células, las demás militantes sólo cotizan.

Senia Ahmed, la nieta de Aid-da, tiene tan sólo nociones muy vagas sobre Luali. Sabe, desde luego, que es uno de los dirigentes del Frente y una persona de singular importancia. La intriga por conocerle le acompaña desde hace algún tiempo.

Su familia ha preparado el merecido recibimiento. Al llegar Luali, le acompañan Labat Meyara<sup>6</sup>, Abdelhay uld Ahmed Buda y Boicha uld Ebhaya. Senia espera encontrar a un hombre de edad avanzada, ataviado apropiadamente. Luali presenta un aspecto desaliñado y viste bastante peor que sus camaradas. Por eso tan siquiera repara en él.

—¿Puedes darme algo de beber? —le demanda Luali.

—Sí, claro —contesta ella, sin saber quién es su interlocutor, y le ofrece un poco de agua. —¿Para quién es esa bebida? —inquiere señalando los abundantes refrescos dispuestos por los anfitriones para la ocasión.

—La hemos preparado para unos huéspedes que vendrán a visitarnos —Luali calla.

La reunión es dilatada. Da comienzo a las cinco de la tarde y concluye sobre las cuatro de la madrugada. Hasina escucha cuanto se discute sin que los demás lo sepan. El abuelo Aid-da, a sus 75 años, acostumbrado a dormir temprano, trasnocha casi por primera vez en su vida.

—Encontré tus huellas en Zuerat, pero por poco las borra el siroco —comenta Luali a Hasina, la hija de Aid-da, al despedirse.

---

5 La moneda nacional mauritana.

6 Es mártir.

—¿Qué tal tu encuentro con mi padre?

—Bien, bien, no ha cabido la divergencia, todo saldrá bien.

Por esas fechas no se conoce públicamente aún quién es el nuevo Secretario General del Frente.

—El Uali es el líder del Movimiento —confía Aid-da a su hija.

—¿Cómo lo sabes?

—Pues porque reúne todas las cualidades de líder y yo sé distinguir, tras hablar con ellos, quién es el dirigente y quién el dirigido.

La capacidad de Luali ha impresionado al abuelo. Luali irá a verlo con frecuencia, pasará la noche entre ellos y discutirá con Aid-da muchas cosas; le interesa, sobre todo, el conocimiento del notable sobre la sociología saharaui.

Las directivas del Segundo Congreso son genéricas: concienciar a la gente, organizarla, garantizar la cotización, tratar de aislar la potencia colonial y dañar sus intereses. En cada sitio, en cada célula, desplegar el trabajo interno, concreto.

—Si vamos a seguir lanzando panfletos y manteniendo reuniones, esto no sirve para nada —discuten en Aaiun Mahfud Ali Beiba, el flamante coordinador político del POLISARIO y Mohamed Akeik—. ¿Por qué no llevamos a cabo una acción ambiciosa?

La cinta transportadora de FOS-BUCRAA portea electrónicamente a una distancia de noventa y dos kilómetros los fosfatos, desde los yacimientos al puerto de Aaiun. La «perla» de la inversión colonial, ese será el objetivo.

En cada célula existe una rama de comando en la que, voluntaria y normalmente, se encuadran uno o dos militantes. Están dispuestos a cualquier operación, del tipo que sea. Mahfud recaba uno de esos comandos, integrado por siete militantes: Mohamed El Uali Akeik, Mulud Didi, Ami Ahmed, Mohamed Ali Ehniya, Boih Chiaa, Deidu Tayeb y Mulud Lahsen Nayem. El reclutamiento es rápido, la respuesta es enorme.

Had-da Omar, que trabaja en la estación número 8 de FOS-BUCRAA, facilita a Mulud Didi la llave que la franquea.

Sobre las 22:30 horas del 20 de Octubre del 74, dos comandos parten de Aaiun en coche y se dirigen hacia la empresa. Entran practicando una rotura, acceden a la estación abriéndola con la llave y derraman gasolina sobre los sofisticados aparatos de control de la estación; después les prenden fuego y desaparecen en la noche, dejando tras ellos muchos millones de dólares en daños y, sobre todo, imposibilitando la conducción del mineral hasta la costa durante cierto tiempo<sup>7</sup>.

El espíritu del Segundo Congreso se materializa, así, en la acción más espectacular y la más destructiva perpetrada por el Frente. Aunque Mahfud Ali Beiba no participa materialmente —está cumpliendo una misión fuera de Aaiun—, ha supervisado la operación. La repercusión es tan grave y el impacto sobre las autoridades, tan grande, que ni los propios saharauis son conscientes.

<sup>7</sup> Un Informe posterior (9 de Abril de 1975), de la Seguridad española, se refiere la acción de un modo curioso: «QUEMA DE LA CINTA DE BU-CRAA: Fue producida por un grupo de irresponsables, sin instrucciones de los cabecillas del partido, como acto de chulería, después de haberse emborrachado de té una tarde de sábado».

Las detenciones iniciales son indiscriminadas, al principio sobre gente que no tiene absolutamente nada que ver. Inmediatamente, no obstante, se detiene a Hadha Omar; aunque ignora los detalles de la acción, cederá al final y descubrirá a Akeik.

El 20 de Octubre es sábado. El lunes siguiente, Akeik, aún libre, pasa a recoger en su 600 a Mahfud. Como un día normal, ambos se incorporan a sus clases en el PPO<sup>8</sup>. El profesor simpatiza con la causa saharaui y en el aula se discute sobre el sabotaje perpetrado.

—Lo ocurrido en FOS-BUCRAA deben haberlo hecho los marroquíes, aunque hayan puesto el nombre del POLISARIO —mantiene el docente.

—¡Está claro, nadie va a tirar piedras contra su propio tejado! —apostilla, nervioso, Mohamed Akeik.

Desde el PPO, Mahfud y Akeik se trasladan directamente hasta la playa de Aaiun. Es mejor alejarse, pensar qué hacer y analizar algunos documentos del Segundo Congreso. De improviso, sobre las cinco de la madrugada, aparece el hermano de Akeik.

—La policía ha estado en casa buscando a Mohamed Akeik.

Los amigos abandonan la playa.

—Debes irte de Aaiun —le sugiere Mahfud en el trayecto—, aunque, no obstante, voy a preguntar a parte del grupo de la operación, cuál es la opción más justa para ellos.

Así lo hacen. Akaik deja Aaiun y aguarda en una grara, la *Grara de Madrid*, a que un coche lo recoja. Mientras, Mahfud expone el tema a sus compañeros.

—No, es un error —entiende el comando—, Akeik debe presentarse ante la policía y demostrarle que no tiene nada que ver con esto.

Vuelven a recogerlo, lo trasladan a la vivienda en la que están reunidos y, de ahí, al cuartel. La consigna es que entre solo y, con una señal, les indique a los de fuera si va ser imputado o no.

—¡Nadie va a tirar piedras contra su propio tejado! —repite. Pero queda detenido.

Akeik y Mulud son los primeros. Esa misma noche, sobre las cuatro de la madrugada, están en calabozos, ya, los cinco restantes miembros del comando.

Mohamed Duweihi, hermano de Mahfud y estudiante en el Instituto General Alonso, mantiene relación con la clandestina UMD, la Unión Militar Democrática, que le viene facilitando los informes policiales españoles, sobre todo de la Seguridad, que pudieran afectarles<sup>9</sup>.

—Falta una persona por coger, la Seguridad ignora quién es.

—¿Podéis averiguar el nombre para mañana?

Esa tarde, caminando Mahfud por el *Zoco Viejo*, escucha a dos viejos conversar sobre el sabotaje contra la cinta transportadora y mencionar su propio nombre.

Si lo saben en la calle, sus horas de libertad están contadas. De todos modos, fuerza la situación. Pernocta en su casa y, a la mañana siguiente, acude a clase.

8 Instituto para la Promoción Profesional Obrera.

9 En esa época, la UMD proporcionaba mucha información al POLISARIO, aprovechando su gran implantación en el ejército. De tal forma, el Frente controlaba los movimientos de la administración española y podía reaccionar a tiempo.

Es una jornada muy dura, paranoica, esperando que cada coche que entra en el recinto del PPO es de la policía que va a detenerlo. El rato más largo de su vida.

Cuando las clases finalizan, se encamina hacia el Instituto donde estudia su hermano. Queda entrevistarse con los militares de la UMD para que le despejen la incógnita de quién falta por detener. Mohamed sale a su encuentro.

—Tengo que irme —le anuncia. No hace falta explicar nada. Mohamed lo comprende y no puede evitar las lágrimas.

Llega a su casa y se lo dice también a su madre.

—Si vienen a buscarme esta tarde, le dices que he salido esta mañana y que no he vuelto; si vienen a la madrugada, lo mismo; pero si vienen a partir de las siete de la mañana, le dices que he salido para la clase.

Nunca abrazó a su madre con tanta incertidumbre; ¿qué le queda a ella, sino llorar?

Se ha comprometido en verse con algunos compañeros para mantener una reunión con su célula. Suben en un coche y enfilan hacia *Casas de Piedra*. Pero no llegan.

—Debemos despedirnos —y deja a Ahmed en un camino, no sabe nada.

Esa noche Mahfud consigue un coche, del mismo sector de *Casas de Piedra*, el que sirve de enlace entre Zuerat y Aaiun, y sale inmediatamente hacia la localidad mauritana. Sobre el mediodía siguiente, ya en su destino, algunos polisarios le muestran una copia de la Orden de búsqueda policial en la que figura su foto. La noche anterior han tomado declaración a su padre, Hamad uld Duweihi; durante un mes se le ha ofrecido dinero, un coche, «ese chico tiene futuro aquí, podemos brindarle una beca del INI para ingeniería superior en electrónica a estudiar en Alemania<sup>10</sup>...». Hasta el profesor es interrogado.

Por simple suerte ha logrado escapar. Es entonces cuando es consciente de la dimensión del sabotaje en el ánimo de las autoridades locales.

En la 7<sup>a</sup> Conferencia de la Liga Árabe, en Octubre de 1974, Hassan II cosecha mayores apoyos y una Resolución favorable a la tesis de un recurso ante el Tribunal de la Haya; pero, al margen de la Cumbre, Hassan II y el Presidente mauritano uld Daddah' se entrevistan secretamente y planifican el reparto y anexión del Sáhara. A continuación, el Embajador marroquí Slaoui plantea la solicitud del recurso ante la IV Comisión de Descolonización de la ONU, interesando de la Asamblea General que la instancia a la Corte de Justicia se acompañe de la petición a España de que aplace la organización del Referéndum; cuenta con el favor de Estados Unidos. Finalmente, el Pleno de la Asamblea General aprueba el Proyecto de Petición de Dictamen Consultivo; dos cuestiones integrarán la consulta:

¿El Sáhara Occidental —Saguia El Hamra y Río de Oro—, era en el momento de iniciar la colonización España un territorio sin propietario —*terra nullius*—?

¿Cuáles eran los vínculos jurídicos de tal territorio con el Reino de Marruecos y el conjunto mauritano?

Quedará así en suspenso la cuestión del conflicto del Sáhara cerca de un año; durante todo el proceso Hassan II juega, además, la baza internacional de presentar al

<sup>10</sup> La beca se tramitaría a través de la empresa KRUPP, la que había construido la cinta transportadora de FOS-BUCRAA y cuya destrucción había planificado Mahfud!

POLISARIO enfrentado a Occidente, subrayando las excelentes relaciones del Frente con Argelia y Libia. En definitiva, transformar un problema político en un problema jurídico.

El *hawl* —la música, el canto—, son para Luali una primera necesidad, como el aire...más incluso que el té. Lleva siempre encima algunas cassettes con la música que prefiere.

—¿Nos vas a dar algo de comer? No tienes nada..., ¡qué lástima...! —inquiere y resuelve bromeando desde que entra en cualquier jaima—. Antes de prepararnos el té, ¿tienes primero algo para escuchar?... —y, en su caso, extraerá de su bolsillo una cinta descolorida que escuchará por enésima vez con el mismo placer.

—Esta pasión compartida, debo confesar que jamás he encontrado a nadie más apasionado, es el sentido de la expresión «tener necesidad de algo como el aire que se respira»<sup>11</sup>.

Los argelinos son cartesianos, se dejan llevar por la lógica, no por los sentimientos. Después del primer encuentro, en Junio del 73, entre Luali y Mohamed Lamin Ahmed con responsables políticos argelinos en Bechar, Argelia se sigue mostrando cautelosa. Se ha formado, en cierta medida, un juicio de valor precipitado, sustentado esencialmente en las informaciones facilitadas por algunos círculos españoles de que España jamás saldrá del Sáhara. Pero los argelinos quieren saber más sobre los saharauis y si se sienten representados por el Frente. Para ello practican una exhaustiva investigación sobre la cuestión del Sáhara, que les basa la convicción, sobre todo tras el Segundo Congreso del POLISARIO, de que existe un gran fervor en ese pueblo por llevar a cabo una resistencia.

A ese encuentro sucederán otros con responsables argelinos a distintos niveles. La posición de las autoridades civiles y militares argelinas, tanto en Tinduf como en Bechar, respecto a la causa saharaui son similares, el Partido Único, teórica y empíricamente, proyecta una política centralizada; cuando llegan las informaciones territoriales a la Administración central, ésta, a su vez, se encarga de transmitirlas a todas las demás.

En Octubre del 74, llevan a cabo la operación militar de Sab. Un grupo de combatientes ataca Hausa; por entonces, las acciones militares las realizan a pie; han de recorrer 70 kms., 35 al ir y 35 al volver y, además, antes del amanecer deben alcanzar los lugares estratégicos como son las zonas montañosas. Cuando regresan de Hausa, uno de los combatientes se pincha en un pie con una espina; le resulta imposible caminar y hay que esperarle, por lo que acuerdan, antes de llegar a las montañas para refugiarse, pasar el día siguiente donde están, una zona abierta; pero las tropas españolas han seguido su rastro y dan con ellos. En la emboscada los polisarios resultan con tres bajas, veintidós heridos y tres prisioneros, de los que dos están también lesionados; se les incauta, además, cinco fusiles modernos —tres *kalashinkov* y dos *FAL*—, y un fusil de repetición *MAS 36*.

11 Así lo describe Ahmed Baba Miske en «front polisario, l'âme d'un peuple».

Inmediatamente, las autoridades españolas convocan al comandante argelino de Tinduf para que se desplace hasta Mahbes; allí presentan una queja formal, le muestran los *kalashinkov* incautados al Frente y argumentan que ese material bélico no puede haber sido facilitado al POLISARIO más que por Argelia.

Es una conmoción para las autoridades argelinas; han sido descubiertas; los informes internos se elevan hasta el mismísimo Presidente Bumedián.

Para el Gobierno de Madrid, la capacidad militar, política y organizativa mostrada por el Frente en sus dos años de existencia, es motivo de preocupación; con la intención de controlar la evolución política y garantizar las inversiones en *FOS-BUCRAA* y sus intereses pesqueros en un posible Sáhara independiente, además de para contrarrestar al Frente, el Gobierno español idea, en Noviembre del 74, la creación de un movimiento estrechamente vinculado a la metrópoli. Nace así el Partido de la Unión Nacional Saharaui, el PUNS, que resulta ser, además, el primer partido político de la España franquista.

Su ideología oficial será la independencia a través de la autodeterminación, el rechazo a cualquier pretensión extranjera, la explotación de las riquezas en pro de su desarrollo, elevar el nivel de vida, valorar la personalidad de la mujer y conservar la amistad mutua con España en todos los aspectos.

¿A quién situar en la Secretaría General de la formación? Se sigue el ejemplo de Francia con uld Daddah', íntimamente ligado a la política y economía francesas, y convertido en Presidente tras desempeñar el papel principal en el Consejo de Gobierno surgido de la Ley Defferre de 1956.

El candidato será Jalihena uld Rachid. Ha cursado estudios de Ingeniería Técnica Industrial en Madrid, aunque no los ha concluido, está casado con una mujer española y posee una ambición y un claro sentido oportunista que lo convierten en el lacayo perfecto para el futuro del colonialismo<sup>12</sup>.

Pertenecer al PUNS otorga ventajas de tipo personal, existe un pleno apoyo de la metrópoli en dinero, locales, puestos de trabajo, etc. Jalihena puede recorrer, por ejemplo, todo el Sáhara con el proselitismo a sus espaldas. Incluso traspasa la frontera y prosigue, en Mauritania, su labor. La táctica es mantener contactos con los saharauis en este país y con el POLISARIO, proponiéndoles que, de aceptar convertirse en Partido legal, juntos podrían construir la Patria saharaui en la amistad con España. Pero el Frente rehusa tales contactos, temiendo la utilización que pueda hacerse, y juzga que, seguir una línea sin concesiones, es la mejor estrategia para desenmascarar las maniobras neocolonialistas y a sus cómplices.

Sin cambiar de posición en el fondo, pero haciendo concesiones de forma, se celebra un encuentro en Nuakchott, en terreno neutral, entre Jalihena y Luali tan pronto como el PUNS se gesta.

La comisión saharaui la integran Luali, Mahfud Ali Beiba —responsable del Comité de Asuntos Políticos—, Bachir Salec —«Yambla»—, y Dah Nefii —«Dah Yanub»—, dos de los responsables de regiones militares. El marco de la reunión, la casa de Fatán Erguibi, un hacendado saharaui en la capital mauritana.

12 Las autoridades españolas se fijan, también, en que Jalihena pertenece a los Erguibat, la misma tribu que Luali y Brahim Ghali; para ellas, esa conexión contrarrestará la influencia del POLISARIO.

Luali tiene la firme intención de no darle continuidad a esas reuniones, pero necesita, al tiempo, evitar rupturas o tensiones inoportunas que entrañarían una elección dolorosa para algunos patriotas moderados. Por otra, sabe que el PUNS, creado por España, carece de base popular. Si, existiendo oficialmente tal partido, el POLISARIO lograra hacerse con sus bases, podría abrirse un proceso idóneo para, tras conceder España la independencia del Sáhara al amparo del PUNS, llevarse a cabo un golpe para suplantar, meses más tarde, a los dirigentes de éste por los del Frente.

El 16 de Febrero del 75, el PUNS festeja en Aaiun su primer Congreso. Al estadio municipal de la capital acuden unas cinco mil personas. Pero el mismo acto fundacional resulta interceptado por militantes del POLISARIO. Se producen enfrentamientos violentos en el transcurso de la reunión, que marcarán ya las diferencias entre el partido pro-gubernamental y el Frente. Es un tanto, ya, para el POLISARIO, es la primera vez que aparece ante la opinión pública siendo ilegal y jugándose la represión policial.

La creación del PUNS es algo falseado y anacrónico. La fuerza con la que cuenta es artificial, España quiere aprovecharse de que los enfrentamientos sean presentados entre POLISARIO-PUNS, en vez de POLISARIO-Administración colonial. Tampoco el modelo de descolonización francesa es válido ya, en 1975, y los propósitos de la metrópoli en perpetuar las estructuras tribales, sociales y, sobre todo, económicas, demasiado evidentes para que la población saharaui crea en un apoyo sincero. En Mayo del 75, Jalihen Raschid desaparecerá del Sáhara y, vía Ginebra, desertará a favor de Marruecos, rindiendo pleitesía a Hassan II. En la huida se llevará los fondos del partido, unas 200.000 pesetas.

Tiene sus propias convicciones sobre lo que debe ser un dirigente, aunque en buena medida son herederas de las primeras guerras que libraron sus antepasados. Para él, el dirigente ha de estar en las primeras filas diciendo «seguidme», y no «adelantaos vosotros». No es un hombre precavido ni teme tampoco la muerte, desde que, en su etapa estudiantil, se impuso estar siempre entre los primeros que dan la cara.

—Si Dios quiere que mueras en un momento determinado, morirás durmiendo o empuñando las armas —sigue con ello el ejemplo de Jalid ibn al-Walid<sup>13</sup>, quien ocupó Iraq tras convertirse al Islam, reprimió la disidencia y la rebeldía en Sham —Siria, Líbano—, y que murió con más de cien años.

—Así morimos, como muere *al bair*<sup>14</sup> —decía Jalid.

Aun cuando la dureza con que se está viviendo parece dar la espalda a la sensibilidad y al romanticismo, le fascina la poesía árabe, sobre todo los poemas de amor y de alabanza; le gusta muchísimo, por ejemplo, un poema que principia «su modestia ante la gente hace que, para ellos, se vaya elevando cada vez más». Siente debilidad también ante la poesía romántica que recrea la belleza de las mujeres y el amor hacia ellas.

13 Llamado *La Espada de Dios*, consiguió, a partir del año 633, la pacificación de Arabia Central.

14 El macho camellar que alcanza la mayor edad.

Surgen momentos para pasar un buen rato con los compañeros, para charlar, reirse, cantar, recitar. Gusta de practicar con lo suyos el llamado «diálogo poético», en el que alguien recita un verso y es respondido con otro que arranque del fonema último del verso anterior, y así sucesivamente.

Una noche que están reunidos, uno de ellos recita un verso en árabe clásico.

—«¡Cuán asombroso cómo pueden dormir los amantes, si todo sueño para ellos es un sacrilegio!»

—Está mal que recites a sabiendas de que es erróneo —le recrimina de inmediato Luali.

—¿Y cuál es el correcto?

—«¡Cuán asombroso cómo pueden dormir los revolucionarios, si todo sueño para ellos es un sacrilegio!» —responde con sarcasmo<sup>15</sup>.

---

15 En árabe ambas palabras, *amantes* y *revolucionarios*, constan de igual número de sílabas y riman en consonante.



## VIII. LA UNIDAD NACIONAL

Luali mantiene, a lo largo del año 74 y hasta mediados del 75, una actividad medio clandestina en lo internacional, sobre todo a partir del Segundo Congreso, en Agosto del 74, cuando dispone de pasaporte libio y medios con los que viajar.

En el verano del 74, una gira por África le lleva a Senegal, Guinea Konakry y Tanzania. Normalmente, los contactos se hacen al máximo nivel. En Guinea Konacry es recibido por Ahmed Seku Turé. De allí se lleva la promesa presidencial del reconocimiento guineano hacia la independencia saharaui. En Tanzania se entrevista con Julius Nyerere y obtiene igual promesa. Su actividad es muy densa, igualmente, entre los dirigentes de los movimientos de liberación lusófonos, tras el decisivo triunfo en Portugal de la revolución militar de Abril de 1974. En Guinea Bissau, se encuentra con el PAIGC<sup>1</sup>, en Angola con el MPLA<sup>2</sup>, en Mozambique con el FRELIMO<sup>3</sup>.

Cuando informa a sus compañeros sobre los encuentros realizados, se expresa con tal modestia que impide a los demás enterarse de los detalles. Va a lo importante, no a lo formal; cuando hace un informe verbal sobre lo que ha hecho, normalmente se refiere a «los compañeros», «los hermanos» o «nos vimos con responsables» y «se ha dado esta posición o la otra», nunca subraya las personas que han asistido ni con quien se han entrevistado, para no diluir las ideas que importa o las conclusiones a las que se ha llegado. Si se tiene la suerte de que le ha acompañado alguien, de ése se puede conocer, luego, algo más. El rechazo del singular es su forma de ser, aunque reforzado por la discreción que exige la lucha.

—El día de la independencia del Sáhara, Marruecos estará dispuesto a respetar la libre expresión de voluntad de los habitantes del Sáhara. El día en que el territorio sea

---

1 El Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde. En las fechas en que Luali llega a Guinea Bissau, el país se prepara para la independencia que, aunque la había proclamado unilateralmente en Septiembre de 1973, constituyendo una República de la que fue Presidente Luis de Almeida Cabral, no fue reconocida por Portugal hasta Agosto del 74.

2 Movimiento Popular de Liberación de Angola. El país accedió a su independencia en Noviembre de 1975.

3 Frente de Liberación de Mozambique, país que accedió a su independencia el 25 de Junio de 1975.

independiente, sus fronteras serán respetadas al igual que las de todos los países independientes —se compromete solemnemente, en nombre de su país, el delegado marroquí Benhima, en la XXXII Sesión de la Asamblea General de la ONU.

El 14 de Octubre de 1974, discurre en todo el Sáhara una huelga general de trabajadores y estudiantes autóctonos, acompañada de manifestaciones populares, en rechazo de la política neocolonial española y que reivindica mejoras socio-económicas y el reconocimiento oficial del POLISARIO. Numerosos estudiantes son arrestados.

Evidentemente, las fuerzas armadas españolas presentes en el territorio son, no sólo más numerosas —sobre 20.000 hombres en 1974—, sino incontestablemente mejor equipadas que en la época del Ejército de Liberación. Los guerrilleros polisarios, que no son apenas más que 200 a principios de 1975, carecen casi de armamento moderno y no se benefician prácticamente de ningún apoyo exterior. Hasta mediados del año 75, el Frente ha mantenido entre veinte y treinta pequeñas batallas, pero el Gobierno español no rompe el silencio sobre aquella lejana guerra que se desarrolla fuera de los destinos seguidos, incluso, por los periodistas más curiosos, hasta después de una emboscada bastante importante tendida por el POLISARIO en Agyeyiyimat, cerca de Tifariti, primordial base española situada cerca de la frontera entre el Sáhara y Mauritania, el 17 de Diciembre del 74; es la primera operación de envergadura del Frente. En su curso, según los comunicados oficiales españoles, cinco legionarios habrían muerto; en realidad, han sido sesenta y un gran número de heridos. La legión ha hecho tres prisioneros saharauis; luego, en la impunidad de la base militar, les dará muerte. A partir de entonces, unidades enteras de soldados saharauis desertan para unirse al Frente.

En Noviembre del 74, ocurre en el seno del POLISARIO algo muy grave que, de no ser por la inteligencia con la se sigue desde su inicio, le habría creado problemas muy serios. Al episodio se le conoce como «el Comité Militar».

Se ha favorecido nuevas adhesiones de militantes para engrosar las filas del Movimiento, entre otras razones, porque, por esas fechas, han recibido material bélico automático de Libia. Los nuevos acólitos son jóvenes provenientes, principalmente, del Sáhara, Sur de Marruecos y de Mauritania.

Por precaución, en principio a esos jóvenes se les concentra en un *uad* llamado Tawrat<sup>4</sup>, sin que reciban instrucción militar y sin dedicarlos a ninguna función concreta. La rutina llega a afectarles profundamente. Les resulta insopportable. Muchos de ellos profesan las doctrinas del momento, como el marxismo o el maoísmo, son numerosos los libros de contenido político que circulan entre ellos. La mezcla del marasmo y la ideología les empuja a conspirar para que estas doctrinas se apliquen, aun a la fuerza, en la realidad de la lucha y de la sociedad saharauí.

Luali es el nuevo Secretario General del Frente, tras la celebración del Segundo Congreso en Agosto. Uno de los miembros del Comité Ejecutivo, Omar Hadrami<sup>5</sup>, mantiene profundas diferencias con Luali, no acepta que éste ocupe la Secretaría General. Pero carece del coraje para enfrentarse a Luali y opta por empujar al Comité Ejecutivo contra éste.

4 Actualmente en ese lugar se encuentra la escuela militar «Chaïd Luali».

5 Su nombre real es Mohamed Ali El Uali.

El factor desencadenante en Hadrami, más aún que su atroz ambición por el poder, es su megalomanía, unida a una profunda cobardía que le induce a odiar con toda su alma a Luali.

Los miembros del Comité Ejecutivo, inducidos por Omar, vierten contra Luali su crítica por haber actuado sin su permiso al reunirse discretamente con Jalihena, el Secretario General del PUNS. En el fondo, es patente la voluntad del Comité de recortar las competencias de la Secretaría General.

—¡Yo haré cuanto precise la causa nacional y me aliaré, si es preciso, hasta con el diablo! —les advierte Luali—. ¡Tomad la Secretaría General!, voy a coger el fusil y estaré con los combatientes. Nos veremos en la próxima reunión del Comité Ejecutivo—. Mohamed Lamin Ahmed se convierte, de esta forma, en el nuevo Secretario General del POLISARIO. La situación originada es grave, porque el Frente está aún en estado embrionario y, un fenómeno de desestabilización que daña, nada menos, que a la cúpula de la organización, contrariando lo decidido en el último Congreso, puede dar al traste con todo lo conseguido.

La nueva situación, unida a la crítica que se dirige a los tres nuevos jefes de las regiones militares del Norte y del Sur, a los que se tilda de incompetencia por no saber solventar la mayoría de los problemas ni dirigir sus respectivas zonas, desagrada a gran parte de las bases y, en especial, a los jóvenes revolucionarios recién incorporados al Frente. Muestran su desacuerdo ante las desigualdades que, según perciben en la nueva coyuntura, viven los combatientes, debiendo soportar el hambre, la sed, las interminables caminatas, la falta de ropa y de higiene, en comparación con el tren de vida que llevan los compañeros que trabajan en las oficinas de Tinduf, en Mauritania, o en otras representaciones del POLISARIO en el extranjero.

Deciden, entonces, convocar al Comité Ejecutivo para buscar una solución. Es el 31 de Diciembre del 74. En esos momentos, el Comité está reunido en la jaima de un beduino saharaui, por lo que les envían a un puñado de jóvenes del grupo de los «revolucionarios», armados en un vehículo, encabezados por Bachir Abdala, «Yacub». Los traen y les sientan en una superficie rodeada con piedras y cuyo centro acoge la bandera del POLISARIO.

Se improvisa, entonces, un juicio contra el Comité Ejecutivo por cuanto ha consentido y se vierte contra éste una retahíla de críticas despiadadas por los errores que ha cometido y lo poco que ha hecho para prevenir que vuelvan a cometerse. Les espetan que, en la raíz de las diferencias, se encuentra el que los actuales dirigentes no son combatientes, sino que viven en las ciudades, viajando, coches, hoteles, etc. Despues sus peticiones, la creación de un Comité Militar, de una parte, para controlar a la Dirección, al Buró Político y a las diversas representaciones del POLISARIO en el extranjero, es decir, convertir el Comité Militar en un instrumento con la atribución de controlar y reprender a todas esas instancias y, de otra, restituir a Luali en la Secretaría General. Así que, prosiguen los combatientes, Luali debe ser reelegido Secretario. Que se reúnan los dirigentes inmediatamente y se produzca la reelección.

La situación creada es conjugación de dos factores. Por un lado, la dureza de las condiciones por las que atraviesan las primeras unidades del Frente; carecen de todo y, sin referirse a ropa u otras necesidades, realmente pasan hambre. En tal coyuntura, algunos de los jóvenes dirigentes del Frente con cierto «nivel de vida» en sus costumbres hasta entonces, no logran encajarlo. Por otro lado, una mano oculta exterior, ajena, de los servicios de la inteligencia marroquí, infiltrando agentes en estas unidades e

intoxicándolas mediante rumores de que existe un liderazgo en el Frente muy cómodo, mientras que la base no tiene nada y permanece desatendida. Se consigue así que un infantilismo extremista, ideológico, guarida de rencillas personales, se cebe sobre gente insatisfecha y protagonice un Comité Militar, que, aprovechando una reunión del Comité Ejecutivo, ejecute la caricatura de un golpe de Estado, pretendiendo su participación en la toma de decisiones y controlar el ala política del Frente.

Se les pregunta dónde está Luali y, tras obtener respuesta, cinco combatientes se presentan en la reunión en la que éste se encuentra, en las jaimas de Ehl Zueda, en Um Egred, donde había estado reunido el propio Comité Ejecutivo. Allí lo encuentran, junto con Yahadiah Dih, miembro del Buró Político y le piden que suba al coche y los acompañe. Luali así lo hace. Al llegar al establecimiento militar, comprueba que el Comité Ejecutivo en pleno se encuentra allí.

Una vez que los jóvenes han concluido, interviene Luali, tratando de calmar los ánimos.

—¡La verdad es la única revolucionaria! Os pido que se permita a la Dirección deliberar a solas para tomar las decisiones que estimen pertinentes.

A continuación, efectivamente se reúne el Comité Ejecutivo y decide que El Uali retome la Secretaría General.

En su vuelta al cargo, trata la nueva coyuntura de un modo muy calmado. Es consciente de cuáles son los problemas reales. El enfrentamiento es el de Omar Hadrami y no el de Mohamed Lamin, ni siquiera sus relaciones personales ni políticas se han visto afectadas. Es más, el propio Luali ha seguido dirigiendo, de hecho, el POLISARIO durante esos dos meses. La otra dificultad es superar la presión ilegítima de los nuevos combatientes. Por de pronto, aprueba las demandas del Comité. Se reanuda el trabajo y el Comité Militar empieza a formarse y a estructurarse. Se trata de empujar a estos elementos a que asuman sus responsabilidades y a que descubran por ellos mismos su incapacidad. Muchos de los sediciosos no han sufrido en sus carnes las verdaderas dificultades iniciales del Movimiento, se han incorporado después, cuando ya se había desarrollado algo, en la época en que se vive la lucha con más medios, y son chicos muy jóvenes que siguen la corriente existente de extremismo que se está dando, por lo demás, en el mundo entero entonces.

Utilizando la naturaleza de sus demandas, si quieren controlar Zuerat, alguien debe ir allí, al igual que con Nuadhibu. Con ello, el grupo se dispersa y se debilita.

El Comité Militar mismo se verá impotente de realizar un trabajo concreto y los hechos se suceden precipitadamente. Al retornar a la Secretaría General, Luali contará con mayores competencias en el seno del Frente y, al enviar la primera promoción para la instrucción militar, entre los que están la mayoría de los miembros del Comité Militar, designa como coordinador entre los argelinos y los cadetes a un hombre de su plena confianza, Mohamed Abdelaziz, responsable hasta entonces del Sector de Orientación Revolucionaria en Tinduf. El resto del Comité Militar es distribuido entre las regiones militares para llevar a cabo operaciones contra el ejército colonial español y resultará neutralizado.

El responsable del Comité Militar, Bachir Abdala, resulta encarcelado junto a un grupo, entre los que están Egay Hadeg, Hasana Lemdegri y Ahmed Mohamed Jer —«Saruj»—. Todos ellos acabarán, con el tiempo, desertando a favor de Marruecos.

6 En esa época, Argelia no había establecido aún relaciones oficiales con el POLISARIO.

A principios del año 75, Luali y algunos otros militantes se reúnen con miembros de la Organización para la Liberación de Palestina. La OLP les ofrece, a su elección, una suma de dinero en divisas o una panoplia de armas con las que apoyar la guerra de guerrillas que están practicando. Luali elige las armas. Tras materializarse la entrega, los polisarios se dirigen a una Embajada para que interceda en sacar del país el armamento. La representación diplomática se brinda a darles cobertura para pasar por Beirut; el avión en el que viajan hace varias escalas, aunque no es preciso bajar del aparato. Cuando aterrizan en el destino de la aeronave, Trípoli, la capital libia, coinciden con la celebración de un Encuentro Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino al que, como participantes, asisten también los responsables de todos los partidos políticos marroquíes. Los saharauis, ni cortos ni perezosos, se suman al evento. Se suscitan numerosos problemas entre los dirigentes marroquíes, en especial los que conocen a Luali, y ellos.

Al finalizar el Encuentro, dispuestos a proseguir viaje hacia Argel, la fatalidad quiere que, durante esa semana, no salga sino un solo vuelo a la capital argelina, precisamente una aeronave marroquí que hace escala en Argel para que regresen todos esos dirigentes políticos marroquíes. Los saharauis cogen su equipaje, incluidas las armas, y Luali decide que ellos viajan también en ese avión. Al llegar al aeropuerto de Argel<sup>6</sup>, Luali porta con él quince pistolas y Sidahamed Batal otras quince. La policía de la aduana descubre el cargamento de Luali, pero Sidahamed consigue esconderlas y, con muchas dificultades, pasárselas.

Esas pistolas son, luego, destinadas a armar a los militantes saharauis para luchar contra el recién creado por los marroquíes FLU<sup>7</sup>, y distribuidas entre las diferentes células del Frente a nivel inferior. Son momentos de indefensión saharaui ante los ataques del FLU en Aaiun, Dajla, Smara, etc.

El 11 de Marzo del 75, el Frente secuestra al transportista canario Antonio Martín, en protesta por la política de *repoplación* por colonos adoptada por España en el territorio. Mientras Sidi Buya y Luali trasladan a Antonio Martín a Tinduf, se les pincha un neumático del landrover y carecen de medios para levantarla.

—¿Qué podemos hacer?, ¿buscamos una piedra para que sirva de soporte, de punto de apoyo? —pero allí no hay nada de nada.

—¿Has desmontado las tuercas y vas a ser rápido en lo que voy a pedirte? —pregunta Luali a su primo.

—Sí.

—Pidamos a Dios que nos ayude, porque estamos atrapados —Luali levanta el coche solo, mientras que Sidi quita el neumático y lo cambia por otro. Un landrover 109.

También es recibido por el Presidente de Mauritania, uld Daddah'. Luali le propone la unidad de ambos países, lo que permitiría a casi toda la comunidad hassanófona,

<sup>7</sup> Frente de Liberación Unido, anteriormente denominado Movimiento de 21 de Agosto, cuyos objetivos son concretos: «...originario del Sáhara ocupado, en conexión con los hermanos de Ceuta y Melilla, tierras marroquíes igualmente bajo la dominación del colonialismo español, jura llevar una lucha sin cuartel contra el enemigo español hasta el reconocimiento del derecho legítimo y su vuelta a la nación».

tras la liberación del Sáhara, reencontrarse en el seno de una Federación. Para él, Sáhara y Mauritania son como Yemen del Norte y Yemen del Sur. Tácticamente, además, ese reconocimiento abriría, de par en par, el santuario mauritano como plataforma territorial para la continuidad de su lucha.

—Este, mi joven hermano, es también mi mayor deseo.

Sin embargo, durante el encuentro, Luali percibe que, aunque uld Daddah' es reacio a inmiscuirse en el monopodio sobre el Sáhara, su decisión está condicionada por la hegemonía francesa en la región. Cuando se despiden, es Luali quien dirige las últimas palabras.

—Señor Presidente, sabéis que mauritanos y saharauis somos como dos huevos en el nido de un pájaro encima del árbol; si ese nido es apedreado, será imposible que se salve un huevo sin que el otro caiga...

—Me ha parecido evidente que uld Daddah' está siendo obligado por el Gobierno francés a entrar en la contienda; Mauritania es un país muy débil económica y políticamente —confía a su pariente Hamdi Meyara—. Sobre eso, creo no obstante, que debemos mantener siempre buenas relaciones con nuestros hermanos mauritanos.

Lo que el Presidente mauritano ha ocultado a Luali es que ya ha firmado el pacto con Marruecos y que se apresta a sujetar los pies del Sáhara para ayudar a Hassan II a degollarlo<sup>8</sup>.

La Seguridad española emite un Informe de fecha 9 de Abril del 75 sobre lo que intitula «grupos subversivos del F. POLISARIO». Es interesante el tenor inicial del mismo:

«Tras más de un año de actividad de las bandas subversivas, conviene analizar los hechos realizados por las mismas para poder trazarse una línea de acción con vistas al futuro.

En todos los ataques que han efectuado a los puestos o destacamentos se han demostrado dos cosas en todas las acciones.

1º).- No han deseado hacer bajas ni en europeos ni en nativos.

2º).- Los medios de ataque han sido siempre pobres (falta de morteros, granadas de mano, etc.).

En los encuentros en los que ha habido bajas ha sido siempre porque por nuestra parte se ha forzado la situación por una persecución que les ha obligado a hacer bajas a la desesperada y en defensa propia.

Esta realidad a la que han llegado las tropas indígenas propias es la que les ha hecho rehuir los encuentros pareciendo que de hecho existe un acuerdo tácito por ambas partes de no producir bajas...»

El 12 de Mayo, una Delegación de Naciones Unidas llega al Aaiun; la integran Simeón Ake —Costa de Marfil—, Marta Jiménez —Cuba— y Manoucher Pishva —Irán—. Su cometido es informarse de la situación sobre el terreno y de la posición de las Partes afectadas, para proponer seguidamente las líneas de descolonización del Sáhara.

---

8 Ya nos hemos referido al acuerdo entre Hassan II y uld Daddah' sobre el reparto mutuo del Sáhara con ocasión de la 7ª Conferencia de la Liga Árabe, en Octubre del 74.

Luali ha propuesto que, puesto que la organización política del POLISARIO, secreta hasta entonces en todo el territorio, se ha consolidado y fortalecido, se aproveche la valiosa oportunidad para mostrarla al mundo y evidenciar que está suficientemente maduro un Estado saharaui fuera de la tutela del colonialismo español. Da la orden de que se lleve a cabo una operación militar contra algunas patrullas españolas. Son hechos prisioneros varios soldados españoles, a los que se trata de la mejor manera posible, pudiendo recibir hasta el final la correspondencia y los obsequios de sus familias.

La Misión es recibida por gigantescas manifestaciones en apoyo del Frente POLISARIO, de la independencia total y en rechazo, tanto de la presencia española, como de las reivindicaciones de Marruecos y Mauritania. Lo mismo ocurrirá en las jornadas siguientes en su gira por las restantes ciudades saharauis: Daora, Bu Craa, Tifariti, Guelta, Mahbes, Smara, Villacisneros —Dajla—, Auserd, Tichla, Aargub y La Güera. Las autoridades españolas, la propia Misión y aun la comunidad internacional, quedan perplejos al comprobar que es la organización política del Frente quien organiza y dirige las manifestaciones y los encuentros; no se ve otra cosa que las banderas y los eslóganes del POLISARIO. A lo largo del territorio, una proclama se repite, reclama la creación de una República Árabe Saharaui...

La policía y el ejército español están atónitos y el colonialismo español comprendrá que su presencia en el Sáhara ya no tiene cabida y que no le resta otra solución que retirarse.

Los emisarios de la ONU continuarán su viaje por Marruecos, Mauritania y los campamentos saharauis de Argelia. Luali está en Zuerat apoyando las manifestaciones cuando llega a esta ciudad la Misión.

—La gente no debe abandonar sus hogares —es su planteamiento—, es necesario concienciarla más aún y conseguir que, cada vez, presionen más, porque Mauritania no brinda ninguna ayuda y de Marruecos no podemos esperar nada, Libia está muy lejos y Argelia no puede hacerse cargo de todo, de manera que, cuantos han acudido a Zuerat y a Tinduf, deben regresar al Sáhara para transmitir a los demás sus propias vivencias

—Pero entonces debe haber gente nueva al frente de la organización política, gente que no figure entre los fichados por las autoridades españolas y que no levante sospechas —sugieren sus compañeros. Son momentos en que se espera, ya, que se pueda producir una invasión marroquí.

Muchos, entre ellos Salama Mami Day, retornan al Sáhara con numerosos documentos de orientación revolucionaria. Allí contactan con oficiales y responsables civiles españoles que, tras los incidentes de Zemla, han mostrado una cierta simpatía hacia sus reivindicaciones. Los estudiantes saharauis, tanto desde Canarias como en la Península, contribuyen significativamente, sobre todo entre los propios estudiantes, a sensibilizar a la opinión pública española.

El Uali se entrevista con los emisarios onusinos en Tinduf, en el hotel donde éstos se hospedan, el *Muggar*, y despacha con ellos durante cinco horas. Analizan el plan de trabajo en la gira de la Misión, la actuación necesariamente semiclandestina del POLISARIO y les alerta sobre las dificultades que algunos países opondrán a que los emisarios puedan entrevistarse con los representantes del Frente allí. Se está refiriendo

claramente a Mauritania y a las dificultades de movilizar la oposición política contra las posibles reacciones gubernamentales ante la visita onusina. Sintoniza especialmente con Marta Jiménez en la reunión. La Misión resulta, igualmente, sensibilizada ante los problemas de la población refugiada y Luali les facilita los nombres de los respectivos representantes del POLISARIO en los distintos países. Les descubre, también, las intenciones ocultas de Hassan II al elevar la Consulta ante el Tribunal de la Haya; lejos de una cuestión jurídica, el interés del Monarca se centra en ganar tiempo para organizar en regla una invasión militar.

A pesar de que en un principio se duda de la imparcialidad de Simeón Ake, la opinión de la Misión será unánime, no sólo por cuanto comprueba en su visita a los campos de refugiados sino por esas horas de discusión.

En el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, se les informa que España está dispuesta a arriar bandera en cualquier momento y que, incluso, sería posible el traspaso de poderes directamente al POLISARIO, como había ocurrido con Portugal en Mozambique respecto al FRELIMO, pero los observadores de Naciones Unidas recomiendan, entonces, a las autoridades hispanas abstenerse de cualquier decisión unilateral y esperar a la próxima Asamblea General de la ONU.

El Ministro de Información, León Herrera, tras la reunión del Gabinete el 23 de Mayo, afirma que el Frente POLISARIO es una realidad que España tiene en cuenta. Ratifica el propósito español de transferir la soberanía del territorio del Sáhara en el más breve plazo que sea posible, en la forma y modo que mejor convenga a sus habitantes y a la satisfacción, en su caso, de cualquier legítima aspiración de países interesados en aquella zona. Este último inciso significa una novedad inquietante al presuponer, por vez primera, alguna legitimidad de Marruecos y Mauritania sobre el Sáhara. Pero una parte del Gobierno español, con una ambigüedad deliberada, tiene preparado ya el embrión de lo que serán los Acuerdos de Madrid.

El 24 de Mayo, el Gobernador de la colonia, General Gómez de Salazar, anuncia el plan de evacuación española del Sáhara —Operación «Golondrina»—. Comienza el desalojo de la población.

La Misión Visitadora de la ONU supone un gran reto para los dirigentes polisarios. Jóvenes que acaban de dejar la Universidad o las escuelas, guiado hasta entonces hasta entonces sólo con eslóganes, deben evidenciar un planteamiento de discusión y persuasión muy serios, nada menos que ante Naciones Unidas.

Más adelante la Misión de la ONU, en su Informe presentado en Octubre de 1975, entenderá:

«Dentro del territorio la población, por lo menos casi todas las personas entrevistadas, está categóricamente a favor de la independencia y en contra de las reivindicaciones territoriales de Marruecos y Mauritania.

El Frente POLISARIO, que estaba considerado por la potencia colonial como Movimiento clandestino, apareció como la fuerza política dominante en el territorio.

La Misión estima que, a pesar de la tensión y la presión de los acontecimientos, la responsabilidad de la Potencia administradora en lo que concierne a la defensa del territorio sigue comprometida hasta que la Asamblea General de la ONU decida la política que lleve a la descolonización del territorio».

Desde la llegada de la Comisión de Naciones Unidas y durante los casi tres meses de la invasión, Luali y sus compañeros duermen lo que se tarda entre un vaso de té y

otro; descansan mientras se les prepara la infusión y se les despierta para tomarlo. Llega a ser un hábito el salir corriendo al terminar los tres vasos. A veces, cuando viajan en coche, duermen mientras no les toca conducir. Ese sueño es suficiente, durante veinticuatro horas, para no volver a descansar.

Aunque un primer grupo de combatientes saharauis está recibiendo instrucción militar en campos argelinos desde Febrero del 75; por más que España logró hacer prisioneros a guerrilleros saharauis armados con *kalashinkov*, Argelia sigue sin el íntimo convencimiento de la existencia de un verdadero movimiento de liberación saharaui. Hay que esperar la llegada de la Misión Visitadora de las NNUU, acompañada, entre otros, por un grupo de periodistas argelinos que, en sus crónicas, acreditan la omnipresencia del POLISARIO en el Sáhara y el enorme respaldo popular con que cuenta, así como la confianza de las conclusiones avaladas por el *dossier* encargado sobre el Sáhara, para que se desvanezcan las dudas en el Presidente Bumedián.

—Cuando Fidel Castro dirigió la revolución cubana, junto a su hermano Raúl, eran veinteañeros —recuerda a Bumedián el Capitán Abdel-Ali Rezagui—. La inteligencia y la capacidad no conocen de edades.

La primera promoción de combatientes saharauis se acaba de graduar en Argelia y el Presidente quiere tomar una decisión ya. Para ello, convoca a Luali por primera vez. Discurre Junio de 1975.

Luali está firmemente convencido de que, para tener éxito a la hora de solicitar cualquier clase de ayuda, el Frente ha de acreditar que existe realmente sobre el terreno, lo que se ha conseguido desde las primeras operaciones militares y, algo más, la capacidad de garantizar su continuidad y evidenciar una visión geopolítica en su actuación.

—Sr. Presidente, nos estamos enfrentando al colonialismo español, que cuenta con un arsenal tan moderno como destructor, y no podemos atacarle con piedras o patatas —le contesta—. Necesitamos armamento y estamos dispuestos a buscarlo aunque tengamos que contar para ello con Satanás, porque es lo único que nos va a permitir defender nuestra causa nacional.

Es una discusión impetuosa y sincera.

—Formamos un movimiento nacionalista cuya aspiración es liberar nuestro país y contamos con el fervor de la juventud saharaui, a pesar del número reducido de la población. No somos ni prooccidentales ni prorientales—. A Bumedián le impresiona la firme convicción del joven líder; le ha hecho rememorar aquellos momentos en que, a esa misma temprana edad y con el mismo fervor juvenil, él también luchaba, y cómo se había dirigido directamente desde la Universidad de Azhar, en el Cairo, con material bélico adquirido en la capital egipcia, a las «cimas de las montañas» argelinas para entregárselo a la revolución. Su país no puede rechazar a los revolucionarios que lo único que piden es combatir por liberar su patria.

—Este colonialismo, el español, va a retirarse, inexorablemente va a retirarse del Sáhara —prosigue Luali—. Para ese territorio, el único donde todavía dominan los colonos europeos, hay un colonialismo muy similar y afín al español, que está dispuesto a reemplazarlo. Es el del Régimen de Hassan II. Sepa que, por muchos que sean los compromisos que se hayan adoptado y por muchas las promesas, España terminará faltando a su palabra y aliándose con Marruecos.

La preocupación del Presidente va tornándose sintonía hacia cuanto representa El

Uali. Obtiene, a cambio, la certeza de que su interlocutor representa a verdaderos combatientes y no a un grupo al servicio de mauritanos, marroquíes o españoles que vienen a tantear la postura de Argelia hacia la cuestión y acaba cediendo ante la capacidad de análisis y la sagacidad política del joven dirigente.

—Mientras se trate de una causa y de una revolución de verdad, bienvenidos; los medios y centros de instrucción militar argelinos están abiertos para ti y para tu gente; preparaos para que os instruyamos militarmente y os suministremos armamento —le oferta Bumedián.

Es un gran logro para la revolución saharaui. En realidad, hasta entonces los polisarios han sido unos simples aventureros que ignoraban todo sobre las reglas del combate y de las armas, guiados sólo por el fervor patriótico. A partir de entonces, los guerrilleros se convertirán en militares y el grupo, en ejército.

Contar con el ofrecimiento de instrucción militar va más allá; consolidada, a su vez, las relaciones con Argelia, aunque el reconocimiento oficial argelino del POLISARIO no llegará hasta 1975, cuando es completamente segura toda su información recabada en el Sáhara y en las zonas fronterizas sobre el Movimiento. La sagacidad de Luali y su persuasión han funcionado.

Tinduf, verano del 75. Una noche, Luali y Said Filali llegan, sobre las dos de la madrugada, a la casa de Minetu Limredani. Said no la conoce. Luali golpea fuertemente la puerta de la casa y llama a gritos a la mujer. Said está perplejo, sabe que es totalmente contrario a las costumbres de la región lo que Luali está haciendo. Los de dentro duermen. Al ser despertados por los ruidos y abrirles la puerta, Luali y Said entran en la vivienda. Sólo están Minetu y su madre, de avanzada edad.

—¡El Rey de Marruecos es un canalla, un desgraciado; si no fuera por su culpa, nosotros no estaríamos molestándoos a estas altas horas de la madrugada! —se excusa. Si no estuvieran viviendo el exilio, nunca tendría ese comportamiento.

Posee una visión muy clara de lo que es la lucha de su pueblo, de lo que será su futuro. Políticamente, cree en el Magreb Árabe, en la necesidad de contar con amigos en el mundo.

—Hay que saber tratar con las potencias coloniales y, si lográsemos un entendimiento con España, sería perfecto. Nuestro pueblo es débil. Por razones estratégicas, los saharauis debemos tener buenos aliados a nivel regional e internacional, buenas relaciones con España, con Europa, con los africanos, con las naciones árabes—. Gusta en referirse a la dimensión tripartita de los saharauis, una nación árabe-africana de habla hispana, la única nación árabe hispanófona, lo que les confiere la riqueza de abrirse, de igual modo, al mundo latinoamericano. Para España, este aspecto sería igualmente importante por la convivencia centenaria entre saharauis y canarios.

En ese marco discurre el encuentro con Cortina Mauri, el Ministro de Asuntos Exteriores español, el 9 de Septiembre, en Argel. Quiere entrevistarse con Luali y mantener negociaciones sobre cuestiones relativas a la independencia del Sáhara, al futuro de las relaciones, al intercambio de prisioneros, etc. Luali recela de cuanto se viene afirmando en los medios de comunicación y en los corredores de Naciones Unidas. No puede creer en un Referéndum sin un previo acuerdo con la potencia administradora del territorio, y así lo confía a Cortina Mauri.

—Si España quiere organizar un Referéndum, que lo haga con nosotros; estamos convencidos de que Marruecos va a invadir el Sáhara—. Es imposible que Marruecos acepte en esta coyuntura, en la que hay una guerra entre Oriente y Occidente, un Estado saharaui, e incluso el ejército marroquí ha sido trasladado a la frontera y se le ha despojado de las armas—. Entretanto haya gente alzada en la «cima de las montañas» con sus fusiles —prosigue Luali—, no podemos confiar que se celebre una Consulta. Debemos mantener la resistencia en el interior del territorio y darse una condición *sine qua non* para la celebración de ese refrendo, el acuerdo previo entre España y el POLISARIO.

El Ministro se compromete, les da su palabra de honor, de que España seguirá defendiéndolos y reconocerá el derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación. Luali recuerda, mientras escucha a Cortina, la declaración del 26 de Mayo de ese año del Ministro del Ejército español, Teniente General Coloma Gallegos, durante su visita a El Aaiun:

—El Sáhara no vale una lágrima ni una gota de sangre española—. No obstante, al tratarse de Cortina Mauri, estrecho colaborador del General Franco, Luali cree en su palabra y en que, de darse la coyuntura para un Referéndum, éste se celebraría bajo cobertura española, porque Marruecos ya hizo patente su postura ante la Misión de Naciones Unidas de estar en contra radicalmente de una Consulta. Confiado en el Ministro, Luali opta por firmar el cese de las hostilidades con España y ordena la entrega de los prisioneros que tiene en su poder el Frente; a cambio, las autoridades españolas les devuelven, tanto al grupo que ha incendiado la cinta transportadora de fosfatos, como a los demás prisioneros.

—¿No piensas que España puede incumplir su compromiso? —Le pregunta Maha-yub Salek.

—Del colonialismo no se puede uno fiar demasiado, pero no creo que España falte a sus pactos después de rubricarlos ante dos delegados del Gobierno argelino y libio. De todos modos, no tenemos nada que perder; si cumplen con sus compromisos, bien y, si no, continuaremos construyendo nuestra propia fuerza.

Tras las negociaciones con el Gobierno español y la liberación de los prisioneros españoles, gira visita a las diferentes oficinas del Frente. Su hermano Bachir está a cargo de la de Nuadhibú.

—Hay dos alternativas —le confía Luali—. Una es la posible invasión del Sáhara Occidental; la otra es la paz y la independencia si España cumple los compromisos adquiridos con el POLISARIO. Yo tengo serias dudas sobre que España respete tales acuerdos y creo que, desgraciadamente, la invasión marroquí y la agresión son inminentes.

—Y qué te parece que debemos hacer? —le inquiere su hermano.

—Querido Bachir, es esencial que el pueblo saharaui sacrifique su vida por la independencia del país; la lucha contra Marruecos es una lucha de generaciones.

Para no dejar descubierta ninguna de las dos posibilidades expuestas a su hermano, decide avanzar por las dos al tiempo; de una parte, continuar enviando contingentes a los centros de instrucción militar argelinos, fortaleciendo la organización política y creando la administración saharaui en los territorios cercanos a las fronteras y de los que España comienza a retirarse, Mahbes, Amgala, Tifariti, Guelta, etc.; de otra,

preparar y movilizar a los refugiados para que vuelvan a los territorios ocupados y participar, en caso de que España decida organizarlo, en el Referéndum de autodeterminación, de acuerdo a lo pactado.

El Coronel Gadafi es anfitrión de un encuentro entre representantes de Marruecos y del POLISARIO. En la mesa de negociaciones se revela que el Rey Hassan II ha ofrecido una autonomía para el Sáhara y carteras ministeriales en el Gobierno marroquí a los saharauis; en ese momento Luali abandona la sala. Como el proverbio saharaui, él piensa que «la mujer nómada no puede dejar a su hijo en desamparo»<sup>9</sup>. Gadafi está ofendido, pero acepta su determinación y la respetará.

—Lo que me molestó —referirá Luali posteriormente a sus compañeros—, no fue que los marroquíes pensaran que buscábamos un modo de tener influencias o de lucrarnos, porque, desde luego, el nivel de vida de los saharauis bajo el colonialismo español era superior al que podían disfrutar en Marruecos, Mauritania o cualquier parte del Norte de África. Sin embargo, nuestro objetivo no era ese, era liberarnos, romper ese yugo y edificar un Estado independiente, en ningún momento pretendíamos privilegios o una vía para lucrarnos. Lo que verdaderamente me dolió es que un amigo como Gadafi se transformase en cadena de transmisión de lo que más impertinente le proponían nuestros enemigos. Ese intento de corrompernos con cosas materiales sí que me afectó.

Para él, el tribalismo es un atraso, es una etapa superada en la Historia de la Humanidad y que, aunque fuera el origen de los pueblos, debe relegarse, ya, al pasado de los mismos. De lo que se trata, entonces, es de transformar ese tribalismo salvaje en un tribalismo patriótico y revolucionario.

—Somos un grupo de nacionalistas reducido, pero firmemente convencidos de la necesidad de liberarnos —opina—; penetremos en la organización social que se nos ha dado y tratemos, desde dentro, de transformar, cada uno de nosotros, esa caduca estructura en una nacionalista y moderna.

Esa teoría tendrá éxito; cada miembro de la resistencia, cada nacionalista comenzará a influir en su entorno más cercano e irá aumentando, progresivamente, su círculo, sensibilizándolo políticamente y dándole un nuevo significado a las relaciones. En definitiva, lograr que todo se aglutine con la lucha armada que integra al pueblo.

El 12 de Octubre del 75, después de desenmascarar al PUNS<sup>10</sup>, se celebra un encuentro en Ain Ben Tili, la Convención para la Unidad Nacional. Está el PUNS, la Asamblea y el POLISARIO; aunque no de la misma dimensión, son factores, al fin, de dispersión de las fuerzas de la población. La perspectiva es poder negociar con España o contrarrestar la invasión marroquí que se vislumbra.

<sup>9</sup> Luali muestra, así, su rechazo a que, a cambio de algún Ministerio, se intente privilegiar a algunos cuadros del POLISARIO en detrimento de las aspiraciones de la población saharaui.

<sup>10</sup> Ante las tentativas de las autoridades españolas de reactivar el PUNS, el pueblo ha desencadenado manifestaciones y huelgas; la reacción oficial es violenta y practica cientos de detenciones —6 de Junio del 75—.

Luali ha preparado la organización de la ocasión con cuidado y en la mayor discreción. El objetivo es ambicioso: declarar la Unidad Nacional y que todos los sectores del pueblo persigan la independencia en torno al Frente POLISARIO. El consenso entre los saharauis.

—Debemos juntar todo nuestro esfuerzo para unirnos y poder así enfrentarnos al enemigo. Quiero que participe todo aquél que lleve un nombre al Sáhara.

Para Luali, ese encuentro constituirá un viraje en la consolidación del Movimiento, por eso deposita una gran esperanza; hasta entonces se viene hablando de un puñado de jovenzuelos, de comunistas, de aventureros, pero, a partir de ese Congreso, se cerrarán las filas del pueblo saharaui en torno al Frente.

Esa confianza no es óbice para que guarde reservas respecto a algunos, que lo que vienen diciendo dista mucho de lo que sienten. Augura, por ejemplo, que Ahamed Bachir no se sumará a la causa. Respecto a Jatri uld Said uld Yumani, el Presidente de la Yemáa, que lo que declara es cierto, pero que no se adherirá Frente. No se equivoca.

Ha remitido cartas a distintos notables, instándoles a que asistan. En las misivas viene fijada la fecha del 12 de Octubre del 75, aunque no se precisa el lugar donde tendrá lugar el certamen.

Poco antes de ese mediodía del 12 de Octubre, Luali llega en un *landrover* desde Rabuni. Lo acompañan Mahfud Ali Beiba, Sidahamed Batal y Mohamed Lemtin. El conductor es Salek Lahsen. Los combatientes han habilitado un habitáculo para recibirlas, aunque Luali entra directamente a una jaima en la que se encuentra un grupo de ancianos. En el cuarto donde está Mahfud Ali Beiba, se presentan, entonces, los representantes del PUNS, entre ellos, Dih Nousha —quien presidió el Partido después de la fuga de Ijalihena a Marruecos—, acompañado por Andala Heiba. Se empecinan en no hablar más que con el Secretario General del POLISARIO.

Y así se hace. Empieza la reunión; muchos de los asistentes van a ver a Luali por primera vez y esperan la aparición, espectacular, de un líder escoltado por una gran guardia; les sorprende ver entrar a Luali solo y que toma asiento como un participante más. La alocución de apertura corre a cargo de Mahfud Ali Beiba.

Es el primer discurso en público de Mahfud. Apenas es conocido entre los notables, a quien han tratado es a su padre. El escaso nivel político de los asistentes, el uso del árabe y no del hassania y los términos políticos usados contribuyen a hacer más lucida la alocución. Al concluir, da la palabra a Luali.

Tras describir la situación, se refiere a que el Frente no pertenece a los que militan en él, ni a los que vienen, que no es una cuestión de herencia, sino un medio para alcanzar las verdaderas aspiraciones del pueblo saharaui, y que todo el mundo debe arrimar el hombro para lograr esos objetivos. Su intervención y la discusión ulterior producen un cambio cierto en los discursos de los intervenientes del PUNS. Han quedado atrapados en su análisis.

A este encuentro acuden saharauis procedentes de El Aaiun, Dajla, Smara; de las comunidades en el exterior como Argelia, Francia, España, etc.; está el POLISARIO, los dirigentes del extinto PUNS, los miembros de la Yemáa y los notables. Es la mayor reunión que se ha dado nunca.

Los prejuicios que los participantes traen al evento son muy dispares. Unos sostienen la conveniencia de seguir con España; otros no quieren ni oír hablar de

revoluciones. Muchos notables de la región Sur del Sáhara, como Azrug Yumani, Seila Abeida, Suilem Ahmed Lebrahim, llegan tarde a la reunión, al igual que los que salieron de Tichla, como Gouza Abdala Azman, Baba Hasena y Bol-la Ahamed-Zein.

La mayoría de la gente, al principio de la creación del PUNS, no creía lo que se proclamaba de ese partido, como «Partido de An-Nazarani» o «Partido de Marruecos», y no pensaba que iba a defender otros intereses que los del pueblo saharaui, que España quería hacer algo similar a lo que hizo Francia en Mauritania.

Va reuniéndose con todos ellos, bien en grupo, bien por separado. Mahfud Ali Beiba, en esos momentos, es su más estrecho colaborador. Le asisten, además, los notables Abba Edjil, Mahamud Breh y Mahamud Mummu.

—Estos son los hijos de Sidi Bachir, de los que te habíamos hablado —los asesores se refieren a los notables Mohamed Ali Sidi Bachir y su hermano Hasena, cuando se sientan a la reunión.

—Yo, ni pregunto por ellos, no son más que algo que nos pertenece y que nos lo han devuelto; lo que buscamos es esa gente cuyo pensamiento dista muchísimo del nuestro. La presencia de ellos dos entre nosotros no me extraña en absoluto.

Durante la cena conversan sobre la situación en los territorios ocupados por España.

—Se va un colonialismo —el español—, y nos vamos a enfrentar a otro —el marroquí—, pero nos tenéis a nosotros. Nuestro ejército no se llama Ejército Real, sino Ejército Popular, podemos serviros de intérpretes, de escribanos, lo que queráis, quedamos ante vuestra entera disposición, honorables padres.

—Creo que ese día 12 de Octubre, en que los saharauis lograrán cerrar sus filas y compartir la misma opinión, debe convertirse en una fiesta para la historia de este pueblo —opina Mohamed Ali Sidi Bachir.

—Lo que has dicho durante tu intervención fue una de las mejores cosas que pude oír —saluda Luali durante la cena.

La reunión se trunca al recibir Luali una noticia que requiere que él mismo se traslade.

—Te vamos a encargar, Mohamed Ali, que te ocupes de transmitir todas las orientaciones del POLISARIO a la ciudad de Smara y de enviarnos cualquier cosa que podamos necesitar de allí. Dale a Mahfud el nombre de las personas influyentes que puedan ayudarnos a concienciar a tu población. Mahfud, las cartas que va a llevarse Mohamed Ali deben llevar el siguiente encabezamiento: «Saludos de militancia y de la revolución capaz de imponer la independencia nacional sobre nuestra integridad territorial».

Luali quiere transmitir la filosofía del POLISARIO articulada sobre tres ejes. Primero. Somos un pequeño pueblo, por tanto no podemos dividirnos en corrientes ideológicas y políticas. Segundo. No debemos depender de ninguno de los bloques. Si nos convertimos en aliados de uno de ellos, corremos el riesgo de que nos asimilen y nos exijan condiciones para recibir ayuda. Tercero. Debemos preservar las costumbres y la religión islámica. Las actuales corrientes políticas en Mauritania, Marruecos, Senegal, Argelia y en el Mashrik Árabe, como el trotskismo o el maoísmo, nos alejarán de la idiosincrasia de este pueblo. Afortunadamente, el colonialismo español nunca pretendió convertirnos al cristianismo y no se inmiscuyó en cuestiones de mestizaje en los enlaces matrimoniales o en cualquier otra señal tradicional saharaui. Respetó

también su derecho y sus costumbres. La acción colonizadora española, en definitiva, no pretendió destruir la civilización saharaui.

*«El que atente contra nuestra independencia trata de embotar a nuestro pueblo»*, es el lema que Luali acuña para la ocasión, un mensaje que aliente a la convicción de todos los participantes por su liberación.

Durante cinco días despliega, como nunca, su capacidad de análisis y su aptitud de dirigente; detesta el atraso y la dispersión de su pueblo e insta a todos a combatir el tribalismo y considerarlo un vínculo anticuado que ya no garantiza ningún interés, sobre todo en la época de los grandes pactos militares entre países. El concepto de tribu no tiene cabida más que en los momentos en los que hay un gran vacío de poder político, pero, ahora, es una mina puesta bajo los pies del pueblo.

Sus intervenciones públicas comienzan, inexorablemente, con la fórmula «En nombre de Al-lah Clemente y Misericordioso»<sup>11</sup>, como imprimiendo un sello islámico y de confianza al pueblo ante el Movimiento que están construyendo. Su estilo, al hacer valoraciones, rectificaciones o invitar a la adhesión a la revolución, tanto a nivel interno como internacional, se basa en su capacidad de persuadir a sus interlocutores; se centra siempre en la realidad y demuestra su tesis dejando al descubierto las verdaderas intenciones del colonialismo: usurpar la revolución con una política de panza vacía, de ignorancia, de violencia, de represión y de persecución hasta el exterminio. Al tiempo aclara los objetivos de su revolución, por y para ese pueblo.

—¡A pesar de que tenemos derecho, no creemos más que en una sola cosa: si quieres tu derecho, has de derramar tu sangre!

Augura una etapa muy dura y difícil, a la que tendrán que enfrentarse los saharauis y cómo la Unidad Nacional es uno de los presupuestos para que cualquier pueblo alcance su victoria.

—Sin duda, este país pertenece a todas las capas, a todas las esferas de la sociedad, del pueblo saharaui. De ahí que hoy contemos con la presencia de un número muy importante de *chiuj*, puesto que también defienden esa innegable realidad: el interés del pueblo saharaui y la existencia de un país independiente y soberano, y el que no lo quiera, que se vaya, lo importante es que esta Patria sea la del pueblo saharaui. Si alguien encuentra sus intereses en otra parte, que Dios le ayude y si, cuando se canse y rompa las esperanzas de hallar lo que deseaba, admite que estaba equivocado, regresará a su Patria y se encontrará con que ella es innegable, inamovible.

Cabe destacar —prosigue Luali—, que es la primera vez que una fuerza política, como el Frente POLISARIO, se reúne con los *chiuj*, considerando la imperiosa necesidad de unir las fuerzas de todo este pueblo y declarando su Unidad Nacional para luchar, todos, por un mismo objetivo: la independencia nacional. Lo único que les exhorto es que no «vendan» su dignidad a cambio de algo «material», porque, por encima de todo, está la dignidad de cada uno y la dignidad de todo un pueblo. Si yo tuviera diez hijos y me obligasen a elegir entre matar a uno de ellos y que los otros nueve vivieran cobardemente, preferiría tener nueve hijos dignos que diez hijos cobardes, preferiría a nueve que fueran recordados por haber muerto dignamente, que tener diez que carezcan del mínimo de valor, de dignidad, de todo.

11 La transcripción de dicha fórmula en árabe sería: «BISMU AL-LAHU ARRAHMANU ARRAHIMI».

Recuerdo que entre los años 1959 a 1963, en Tan Tan, estaba el batallón marroquí nº 17. Veíamos a hombres humillados, torturados, cuyas mujeres eran violadas indiscriminadamente. La mayoría de las llamadas «personalidades» marroquíes que hablan en defensa del Rey marroquí, han sido humillados, golpeados sin ningún motivo.

El principal anhelo de los marroquíes era que los saharauis nunca se sublevaran, que no se manifestaran contra esta injusticia. El dirigente de la llamada oposición marroquí, Abderrahim Buabid, afirmó entonces que, para asegurarnos conseguir la «marroquinidad del Sáhara», es preciso establecer una estrategia demográfica, cuyo principal objetivo sería el de deportar a saharauis dentro de Marruecos y viceversa, una política de asentamientos marroquíes en el Sáhara Occidental. Pero, a pesar de todas esas tentativas marroquíes, creo que nunca lograrán ese objetivo, ya que tenemos nuestra propia idiosincrasia; habitemos donde estemos, nos diferenciamos en nuestras costumbres, nuestro habla; hasta incluso en algo pequeño, como lo que les hace reir, a nosotros no nos hace ni pizca de gracia. Todo demuestra que los pueblos son una realidad innegable, irreversible. Cualquier extranjero observador diría que nosotros y el pueblo mauritano somos lo mismo, pero vayan cualquiera de ustedes a cualquier ciudad de ese país, Neema, Nuakchott o Atar, y notará que el sentimiento no es el mismo, a pesar del mismo color de la raza, de la religión, de las costumbres o de la vestimenta. Hay muchas diferencias, porque los grupos humanos son una realidad objetiva difícil de extinguir. Si sois un pueblo con vuestras propias características, diferenciadas de los demás, imperiosamente hay que velar por preservarlas.

No aceptaremos nunca que la unión con otro país sea por la fuerza. Y lo hemos reafirmado en varios foros internacionales. Ciertos países árabes alegan que nosotros somos un pueblo cuantitativamente pequeño y Marruecos es un país con una gran población; «si decís que queréis la Unidad Árabe, entonces, ¿por qué no os anexionáis a Marruecos?», nos preguntan. Nunca aceptaremos esa unión árabe si no se tiene en cuenta, si va en detrimento de los intereses del pueblo saharaui.

En definitiva, aquí hemos acordado la necesidad histórica de crear una entidad independiente, tanto política como administrativamente. Y creo que, de la Patria saharaui, quien tiene derecho a gozar es sólo el pueblo saharaui y, a quien intente agredirnos y apoderarse de nuestra tierra, tendremos que hacerle frente, como a todo aquél que sea cómplice de la injusticia.

Habla y persuade; hace prevalecer la idea contra viento y marea en el seno del Movimiento. Y los saharauis le otorgan su confianza; han comprobado que sus palabras se transforman en gestos. Muchos sienten que se unen a él por su ideas, por su agudo espíritu patriótico; que siguen sus palabras «como la sangre circula por las venas ».

Los participantes reconocen lo acertado del pensamiento de Luali y deciden aceptar al Frente POLISARIO como representante legítimo y único saharaui.

Y Ain Ben Tili materializa, a su vez, para Luali uno de sus mayores deseos, la culminación de una lucha que impulsó al Ejército de Liberación, iluminó Zemla y se proyectó de forma natural en la creación del POLISARIO: la cohesión confirmada de todo su pueblo en torno al objetivo de la independencia nacional. Un pueblo organizado, preparado y respetado sobre su integridad territorial.

¿Qué ocurre con los *chiuj* en la nueva cobertura que les brinda el POLISARIO? En la cultura saharaui, el *chej* de una tribu es quien puede alzarla en armas y quien primero las empuña; si algún miembro de esa tribu se descarrila, el propio *chej* lo expulsará. Siempre se han caracterizado por su abnegación, tanto en la resistencia contra los franceses como en el Ejército de Liberación, prestándose a combatir y arrastrando a sus hijos. Su legitimidad emana de la sociedad misma; aunque se trate de un anciano, su influencia en el seno de la familia es enorme y, si se empeña en que sus miembros no pertenezcan a alguna corriente, la prohibición será efectiva.

Cuando los *chiuj* se percatan de que Marruecos, España y Mauritania están preparando un cóctel criminal, acuden a Ain Ben Tili para manifestar su interés en la independencia del Sáhara.

El POLISARIO no quiere forzarles a engrosar sus filas, pero necesita contar con su ánimo para, desde dentro, superar la estructura tribal saharaui, perseguida ya desde la OVLS de Bassiri. Para ello, oficialmente se les pide, únicamente, que no contrarresten la lucha y, sobre ello, la sutilidad de Luali se condensa en una reflexión.

—«¿Por qué conformaros en ser jefes de una tribu si podéis ser los padres de todo un pueblo?»

En la nueva construcción, no serán las tribus como tales, a modo de *Ait Arbein*, las que decidan, sino el Frente, portavoz de las bases y arropado por venerables padres que representan, a su vez, directamente y cada uno de ellos, a todos los saharauis. Es el paso decisivo del concepto de *chej* al de notable. Se ha dinamitado el sentido de tribu.

A partir de Ain Ben Tili, la aportación de los notables es enorme y mayoritariamente sincera, elevando la moral de la gente e inspirando confianza entre argelinos y libios, al constatar que el Frente agrupa tanto a los jóvenes como a la senectud.

Cada cual regresa a su lugar de residencia, pero no tardan en recibir el aviso de que deben acudir a Tinduf. El Presidente argelino, Bumedián, quiere recibirlos en audiencia<sup>12</sup>.

En el camino hacia Amgala, donde se les ha preparado una recepción a los notables, cuando van llegando a Ain Lehshish, a unos 30 o 40 kms de Guelta, los recibe Luali; los coches transportan a ciento cuarenta personas.

—Quiero que los notables vengáis conmigo a Guelta —Luali va acompañado de Uleida Mohamed Ali<sup>13</sup>.

—Preferimos ir a Amgala y esperarte, en lugar de ir hasta Guelta y salir al día siguiente temprano hacia Amgala —Mohamed Uleida insiste en ir a Guelta. Lo consultan entre ellos y, al fin, acuerdan ir con Luali.

Los notables están sorprendidos con él. Aunque muchos de ellos es la primera vez que lo ven, el joven sabe de aspectos personales suyos como si se conocieran desde hace largo tiempo.

12 La entrevista será el 16 de Diciembre de 1975.

13 Mártir en la Operación de Nuakchott.

Llegan al puesto militar de Guelta. Se sacrifica, en su honor, unas cabras; Luali se encarga de preparar el té y, cuando se sirve la comida, él trocea la carne. Hay otros dispuestos a hacerlo pero no les deja, insiste en ser él quien se ocupe. Al terminar de cenar, hace ya mucho frío. Luali pasa la noche atendiendo los problemas de cuanta gente ha llegado.

Ha de enfrentarse a la realidad: muchos han sido traídos a Guelta contra su voluntad, a otros se les ha incautado de sus bienes. Al llegar la hora de la plegaria, despierta a los demás y los convoca.

—Aquí no debe estar nadie sino es por voluntad propia; nadie tiene derecho a apropiarse de nada de otro; no queremos los bienes de nadie si no desea ayudarnos con ellos. Hemos instado a todos los saharauis a que vengan, a que se sumen, pero no queremos presionar a nadie, porque estamos convencidos de que, el que no viene hoy, vendrá mañana, siempre y cuando seáis capaces de ser afables con todo el mundo.

Iban a salir temprano y no logran hacerlo más que al mediodía. Cuando llegan a El Metlani, a unos 25 kms de Amgala, vuelven a encontrarse con dilemas similares. Luali los resuelve; al tiempo, bromea con los presentes y con los niños; pero, a la vez, está sumido en otros problemas. Como si quisiera abarcarlo todo. Toma con los notables un vaso de té y desaparece.

—Me ha pedido que os transmita que le estaban esperando y que ha tenido que ausentarse —aclara el centinela. Luali ha acudido a Emheiriz, donde hay un enfrentamiento con los marroquíes.

Nadie le ha visto dormir esos días, ni siquiera acostarse. Camina; cuando se sienta es para atender algún problema.

—Cada vez que discute con alguno, ¡al final consigue alegrarle como si hubiera retorna do al Sáhara libre! —comentan. Se dirigen a Tifariti. Toman el té con la unidad del ejército y Luali no tarda en llegar.

—Mohamed —le encomienda Luali a Uleida—, cuando la delegación de notables llega a Tinduf, procura que no le falte de nada. Esta noche o mañana estaré con vosotros.

Siguen los notables hasta Mahbes para unirse a esa delegación y salen el mismo día de la «Fiesta del cordero», porque los aviones que los van a trasladar a Argel están preparados. Cuando van a embarcar, allí está de nuevo Luali.

—«Envía al prudente y no le aconsejes» —les depide con esta sentencia árabe—. Estaré siguiéndoos.

Al aterrizar en Argel, varios vehículos les aguardan. La delegación de ciento cuarenta representantes es recibida en el Palacio Presidencial por el Presidente Bumedián, elegantemente ataviado con una capa.

—Primero vinieron a vernos las ramas del árbol y los recibimos, pero ahora estamos más seguros, estamos recibiendo a las raíces del árbol. Ahora estamos más tranquilos por vuestra revolución. ¿Y los mauritanos?

—Lo último que sabemos es que se dirigían a Tichla y Dajla para ocuparlas.

—Uld Daddah' me ha traicionado —les confiesa Bumedián—. Yo conseguí traer a Hassan II hasta Nuadhibu, cuando Hassan vilipendiaba y trataba con desdén a Moktar uld Daddah'. Le prometí a éste toda clase de ayuda a cambio de que evitara esta guerra fratricida pero, al final, me traicionó. Quedad tranquilos, todo irá bien. Estoy muy contento con vuestro líder por todo lo que me ha demostrado hasta ahora.

Ese encuentro histórico sentará, además, las bases para la proclamación del Estado saharaui. Tan sólo veinte días después Marruecos invadirá militarmente el Sáhara; el Gobierno español ha faltado a la palabra dada a los saharauis. Comienza una nueva época.





Zuerat. Nuevo santuario del incipiente nacionalismo saharaui.



Luchaa Ulbeid. El enlace entre los estudiantes de Tan Tan y el grupo de Zuerat. Said Filali, un experto analista del pensamiento político de Lualí.



Hasina Aid-da Jalil, la primera Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis.



*Estado actual de la vivienda donde se celebró el Congreso Constitutivo del Frente Polisario. Zuerat, Mauritania.*



Ahmed Baba Miske. Secretario General de Nahda y del PKM. Ex-Embajador de Mauritania en las NN.UU. Escritor, periodista, poeta y investigador. Ex-Miembro del Buró Político del Frente Polisario.



Dirigiendo el frente de combate.



*De los primeros combatientes del POLISARIO. El arma, un CETME incautado al Ejército colonial.*



*Carnet del POLISARIO de Brahim Ghali.*



Distintas épocas.



Un slogan de los manifestantes: "Somos un pueblo árabe, africano, tenemos nuestra propia idiosincrasia. No somos ni marroquíes, ni mauritanos, ni españoles". F. POLISARIO.



Mayo de 1975. Manifestación de la población saharaui ante la visita de la Misión de Naciones Unidas.



Billetes de "Air Algérie" usados por Luali.



Pasaporte libio de Luali.



*Conferencia de prensa de Luali en Beirut. Enero 75.*



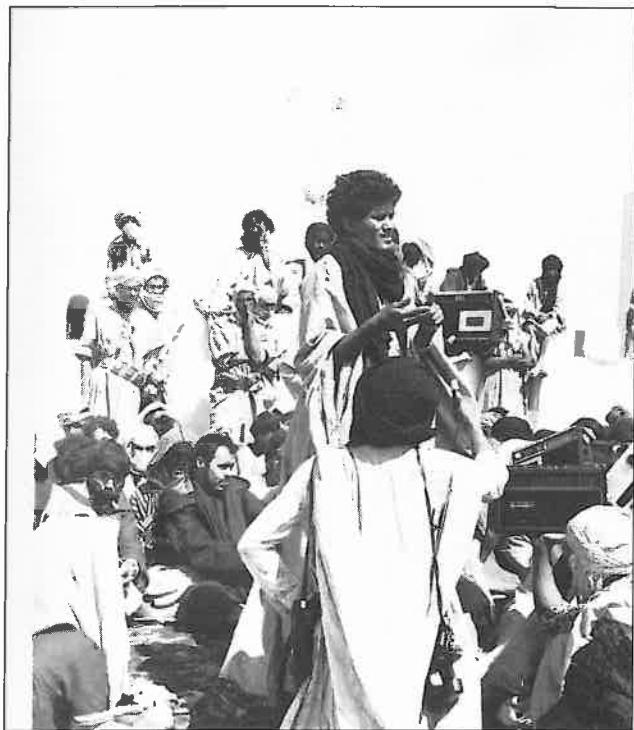
*En un encuentro con periodistas en París. Sombrero y gafas... por lo demás es Luali. La clandestinidad tiene su moda...*



*Sobre estos espacios infinitos se celebró el Encuentro de Ain Ben Tili. El 12 de Octubre de 1975 recordará, por siempre, el Día de la Unidad Nacional.*



*Ain Ben Tili. Gesticula, necesita persuadir...*



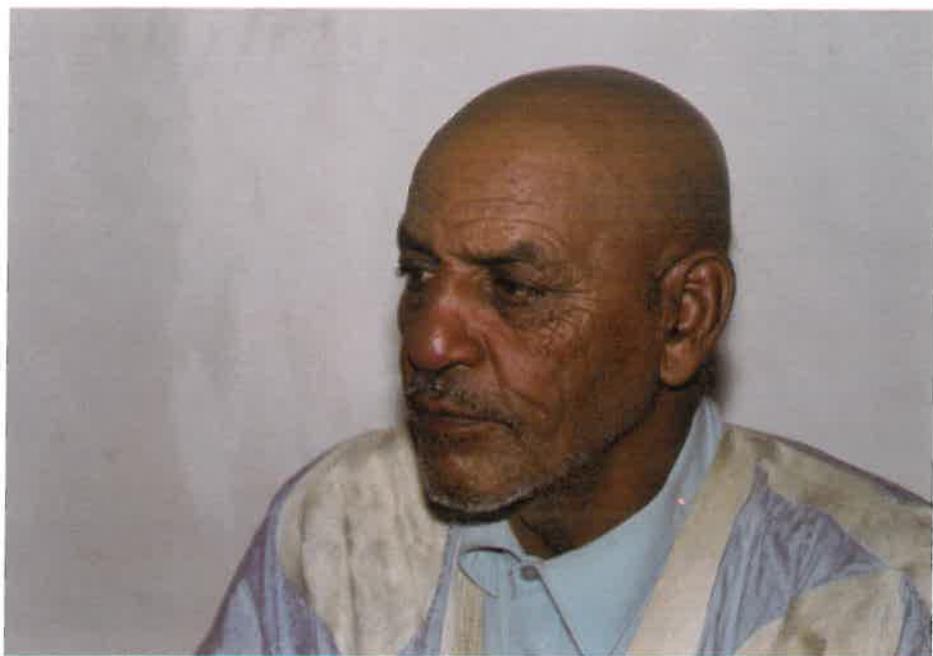
*Mahbes, finales del 75.*



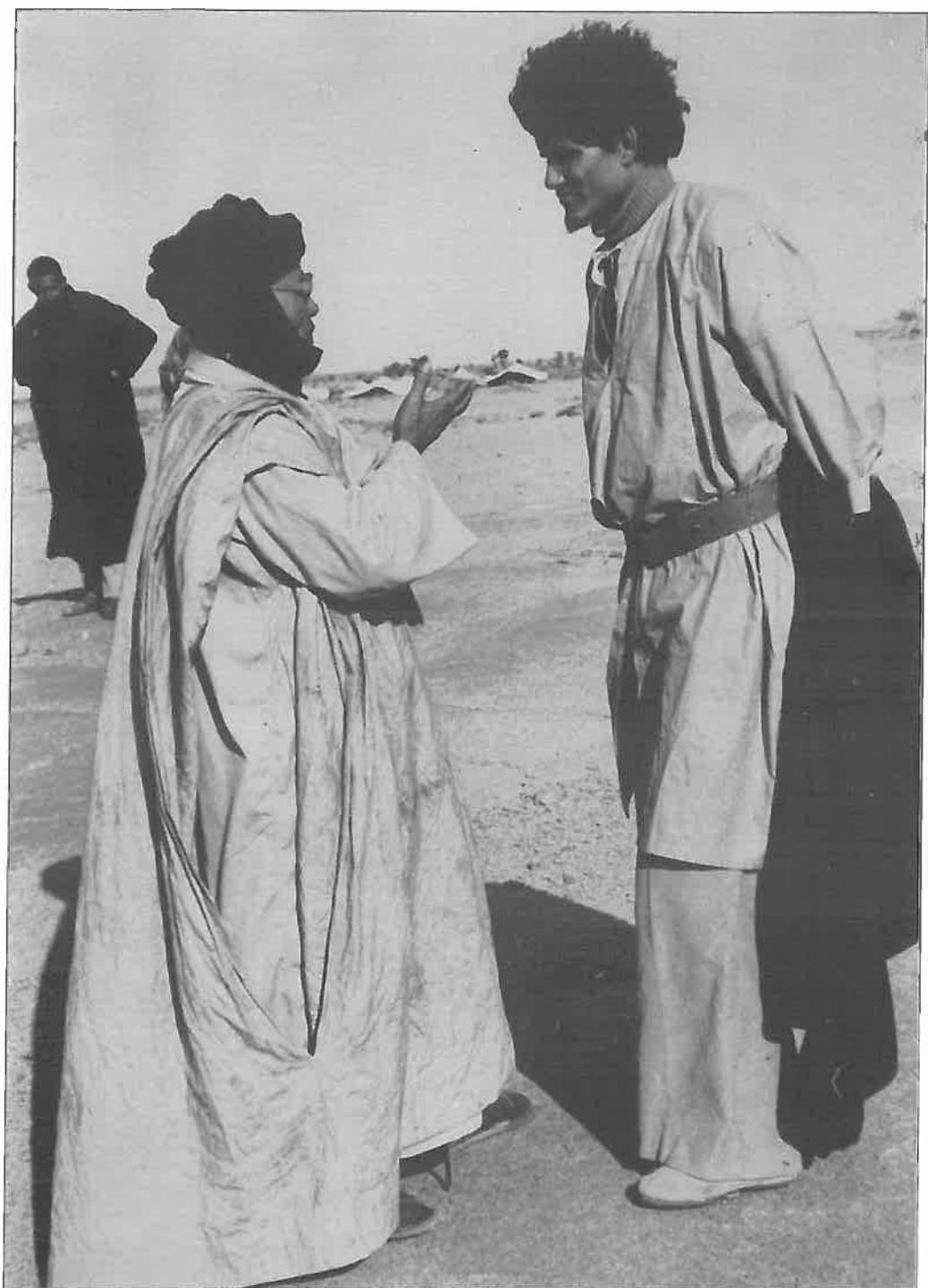
*Mulay Boibat Ali.*



*Mohamed Ali Sidi Bachir. La respuesta de los chiuj no se hizo esperar en Ain Ben Tili.*



*Yahadiah Abailil.*



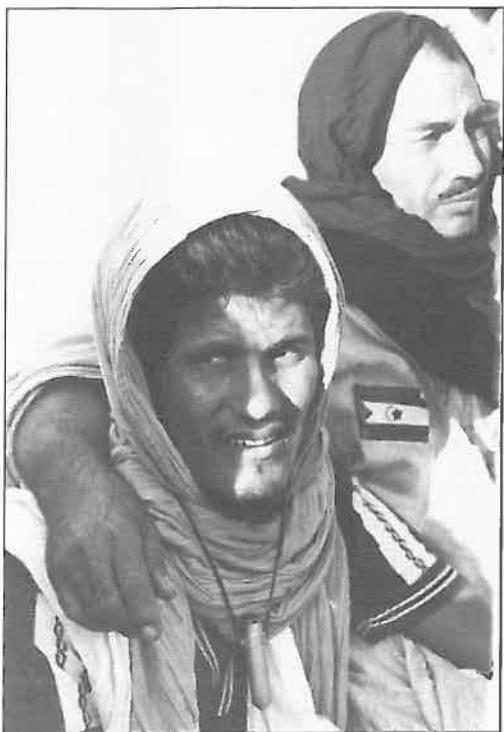
*Emhairiz. Luali escucha a Suilem Mohamed Brahim, Procurador en Cortes y miembro de la Asamblea General del Sáhara.*



*Los chiujs miembros de la Asamblea, en una conferencia en Argel, tras incorporarse al Frente (fines de Noviembre de 1975).*



*Gauzha Abeidala. Un notable saharaui integrante de la delegación que se entrevistó con Bumedián.*



*Con Mohamed Al-Kadi. Mahbes, fines del 75.*



*Sonríe, siempre sonríe.*



*Luali con el líder libio Gadafi (principios del 75).*



*Mahbes. Finales del 75. Dirigiendo y orientando.*





*«Podemos enfrentarnos a lo difícil, pero no aceptar lo imposible...»*



*Abandonados a su suerte. ¿Por qué...?*

## **IX. EL MONIPODIO HISPANO-MARROQUÍ-MAURITANO**

No brinda la oportunidad de hablar sobre aspectos personales suyos. A nadie. Como si hubiera trascendido el yo individual. Luali no existe. En esa vorágine, vive la revolución, de tal modo, que se mimetiza en ella. La revolución lo busca, le acorrala, le arrastra, le absorbe..., pero le ama y le remonta sobre las miserias.

Con una versatilidad fuera de lo común, es la síntesis del joven instruido, salido de las Universidades, el joven moderno que entiende el mundo superando las tradiciones más negativas de su pueblo, y la continuidad del ser saharaui, de su identidad en su profundidad, sus raíces y sus costumbres. Aprehender la idiosincrasia no le supone intelectual, cultural, sino que emana de su interior; es el más anciano entre los ancianos, conoce mucho mejor que ellos la historia, sabe extraerle su jugo, subrayar los aspectos más relevantes y elidir el egoísmo, lo más negativo de esa cultura. Con los jóvenes es el intelectual que propone ideas claras, científicas, modernas, basadas en un análisis correcto, con una información precisa y una argumentación impecable.

Pero, con todo, ese bagaje no es su aspecto fundamental. Es también el hombre práctico, de acción, que sabe aunar la teoría con la acción fugaz, rápida, perspicaz. Tampoco se oculta tras un conocimiento teórico, por muy del agrado que fuera, reconociendo y haciendo suyas las ideas que aporta el interlocutor, por poco elaboradas que estén.

La coyuntura en la que aparece Luali como dirigente es la de un momento algo tardío. Es consciente de que tiene que quemar etapas, que en poco tiempo ha de recorrer mucho espacio. En esa carrera contra reloj, es el maestro que debe enseñar desde una posición difícil, no desde la charla, ni del aula, ni de la discusión, no hay tiempo de discutir. Poca gente logra estar a su altura y asimilar su dimensión política o social en la dinámica que desarrolla, pero aun así, con esa rapidez, nunca se arrepiente de lo que hace o de lo que ha debido hacer y no ha hecho. Para él, las dificultades no existen o no deben existir, porque, si se paran a analizar las acciones en función de los inconvenientes, nada harían.

—Podemos enfrentarnos a lo difícil, pero no aceptar lo imposible —repite. En las condiciones actuales, un pueblo atrasado, una sociedad tribal, dispersa, sin cuadros,

desconocida a nivel internacional, sin apenas ningún apoyo externo, enfrentarse a un país que les invade en la cúspide de su apogeo, arropado por potencias extraordinariamente fuertes, será sumamente difícil, es verdad, pero aceptar la esclavitud, la inexistencia, renegar de su historia es imposible. El Luali sutil vuelve a accionar un resorte profundamente saharaui para multiplicar la capacidad, el coraje. Claro que sabe que existe lo imposible, por eso desafía el valor del que cada saharaui se siente orgulloso. Lo imposible..., ¿habrá algo mayor, más mágico a lo que enfrentarse? Y cada saharaui, tañida esa fibra sensible y con una visión exagerada de sí mismo, se aprestará en cuerpo y alma al llamamiento.

—Es traidor quien persigue la responsabilidad como privilegio y es traidor quien deja de cumplir sus responsabilidades cuando se le exige —proclama, situando a los demás frente dos fuegos: si alguien ambiciona asumir una responsabilidad, podrá ser tachado de traidor y, si deja de asumirla, también. Como recreando el pensamiento de José Martí:

«Es criminal el que promueve una guerra a un pueblo cuando es evitable, pero es más criminal quien deja de promoverla cuando es inevitable».

Para Luali, la responsabilidad es un deber sin otro límite que el sacrificio de la propia vida. Sólo así uno puede sentirse en paz. La ejecución de las tareas debe serlo, además, en la literalidad de las más estrictas directrices impartidas. Sabe no agobiarse frente a una inmensidad de tareas prioritarias, elegir la prioridad de las prioridades y concentrar su pensamiento y su acción en un solo objetivo, sin dejarse desviar.

No concibe la mediocridad, el trabajo a medias tintas. O eres, o no eres. Sin zaherir ni descartar la mínima posibilidad de extraer lo mejor de cada uno. No tiene unos parámetros estrechos con los que cerrir a la gente, no, para él cualquiera es capaz de hacer todo y, con esforzarse y superarse, es válido.

—Por ejemplo —compara—, si Marruecos cuenta con diecisiete millones de habitantes y nosotros con cien mil, debemos equivaler, cada uno, a diecisiete marroquíes en todos los campos. Si ellos tienen mucho cobre en una balanza, deberemos colocar el suficiente oro en la otra para nivelar el valor. Si ellos apuestan por la cantidad, nosotros lo haremos sobre la calidad del elemento saharaui para compensar esa diferencia.

En las charlas políticas que mantiene, muy efímeras, aun en momentos muy difíciles expone ideas tan profundas, que sólo puede haberlas elaborado cuando no haya tenido tantas ocupaciones y, sin embargo, sus compañeros comprueban que las evidencia con una rapidez y con una claridad anormales. No encuentra dificultad en razonar sobre un fenómeno determinado ni elaborarlo adecuadamente mientras viaja en un coche, yendo o volviendo de una batalla o haciendo la campaña popular. Es capaz de pensar en otras cosas mientras ejecuta algo que debiera absorberle totalmente.

Cuando participa dirigiendo operaciones militares, su impetuosidad, su responsabilidad de tener que estar él allí y no otro, le obligan a intervenir. En muchos casos entra en riesgos innecesarios desde el punto de vista militar, en ocasiones se le recrimina por sus compañeros, no por adulación, que no es necesario que esté allí. Él arremete.

—Si tú albergas la esperanza o quieres que tu madre mañana se vanaglorie de haber dado un hijo mártir, ¿por qué no tiene el mismo derecho mi madre? —esta argumentación, la de cargar la responsabilidad a la madre, «hay que ir a hablar con ella», es irrefutable y corta la discusión.

Es como si en este pueblo, que ha contado con personalidades de gran talla a lo largo de su historia, letrados, militares, políticos, sin embargo y por vez primera, alguien sintetizara todas esas cualidades. Y no sólo eso: es la primera vez que el pueblo saharaui se siente con un dirigente nacional.

Chej Mal-E-Ainin, Mohamed Jalil, Ali uld Meyara, Ismain uld El Bardi, Ahmed Hamadi, etc..., así como el Ejército de Liberación. Hasta entonces, en cada momento en que los saharauis han sabido que no eran protagonistas de su propio quehacer cotidiano, los marroquíes, utilizando todo su potencial, han usurpado esos capítulos y los han presentado como episodios más de ese gran proyecto expansionista marroquí. Una gran manipulación, exagerando la dimensión sobre todo religiosa y que formará parte del dossier que presentará Marruecos en las consultas al Tribunal de La Haya en 1974. Hijos saharauis que han quedado en Marruecos y que han sido utilizados para testificar en falso, en favor de esa versión promarroquí, a cambio de que el Régimen les prime el servicio. ¿Qué sucede, en cambio, con Luali?, pues que los saharauis, *ex novo*, encuentran en su figura y en su acción, algo que rompe con todo ese pasado, ese pasado conectado que tanto favoreció a Marruecos.

Esa es su «desgracia», no ser un responsable estudiantil, militar o moral, sino el rector en quien, automáticamente, cualquiera descubre ese eslabón que faltó siempre en la historia a ese pueblo, sin conferirle tal calidad mediante un plebiscito o las urnas, sin manipulaciones a través de medios materiales. Y esto para él, a una edad tan temprana y en medio de una invasión, supone una carga inmensa. No es lo mismo ser dirigente de un movimiento de liberación, en el que puede ser contestado por parte del pueblo, incluso tener adversarios políticos en otras organizaciones, que ser el responsable de un Movimiento en el que, a la vez, el pueblo dirige, se lo sustraen a la organización.

En cierta manera, ya no es el dirigente del POLISARIO, al que éste le concede esa legitimidad, es el dirigente al que prácticamente sustrae el pueblo, y después viene el POLISARIO. De ahí que el Frente queda como tal y Luali es otra cosa. Es importante este matiz. Cualquier dirigente al que el pueblo no le otorgue esas condiciones, será un dirigente del POLISARIO; pero será difícil que el pueblo lo acepte como «su» dirigente.

Es consciente de ser Secretario General del Frente, con unas ideas, una filosofía, un programa, a quien debe una serie de compromisos y de actitudes, pero también de que sólo el pueblo es lo sublime. El Frente es un medio, pero el pueblo es el fin. De ahí que su comportamiento nunca sea el de priorizar a la Organización, de privilegiar a sus cuadros en tanto que ostentan la primicia de llevar a cabo la lucha, no, al saharaui más lejano puede conferirle las funciones más importantes en detrimento del POLISARIO.

Mucha gente no comprenderá esa complicidad suya con el pueblo y algunos llegarán, incluso, a posiciones confusas hacia él.

El pueblo saharaui y el mauritano forman parte del grupo de países árabes de la *Trab El-Bidán*, «la tierra de los blancos», aunque en él confluyan otras razas, «el país de los moros». Un territorio histórico entre el Uad Draa y el Río Senegal —que abarca parte de Argelia y Malí, y todo el Sáhara Occidental y Mauritania—, hasta casi la frontera con Níger. Con un idioma común —el hassania—, las mismas costumbres, la pasión por su música —el *howl*—, el similar tipo de alimentación, las mismas ropas adaptadas al clima y la creencia en el Islam. Aunque poseyeron, en otros tiempos,

regímenes particulares, supieron convivir con otras tribus en paz y respeto mutuo, a pesar de estar regidos por gobiernos tradicionales, como los emiratos en Mauritania.

Varios dirigentes mauritanos mantienen contactos con los cuadros saharauis, en especial con Luali. Tiene una visión muy clara del futuro de los pueblos hermanos. Está convencido de que no puede haber un futuro que no sea el de los dos pueblos, ya que tienen los mismos enemigos: el colonialismo francés y el régimen expansionista marroquí. Luali anhela que, si el Gobierno mauritano no apoya material y moralmente a los saharauis en su lucha de liberación nacional, al menos no esté en contra. Y así ha ocurrido, de hecho, en los primeros años de la lucha.

Algunas veces, Mulay Bujreis<sup>1</sup>, Jefe de la zona militar del puesto fronterizo de Bir Um Grein y de origen saharaui, discute con Luali sobre la imposibilidad de que triunfe la revolución.

—Nuestras sociedades son tribalistas, están estratificadas en capas sociales, como las tribus, los *chiuj*, los *santones* o los *chorfa* —describe Mulay—; no pueden compararse con pueblos o países avanzados económicamente, civilizados, como las revoluciones en Argelia, la bolchevique en Rusia o en Egipto. Nosotros somos pueblos beduinos, esparcidos por el desierto, que eran dirigidos por sus notables y con los cuales uno debía tener una relación muy estrecha, ya que eran los «motores» de esas familias o *frigs*.

—La única vía para alcanzar la independencia es que el pueblo saharaui efectúe un «salto» cualitativo para superar todas las trabas, las barreras de su sociedad tradicional tribal —opina Luali—, y emprenda la lucha por el medio que sea. El camino por el que alcanzaron la independencia algunos países como Mauritania, autonomía y posteriormente una independencia falsa, el neocolonialismo, no es válida para el Sáhara. Aquí lo único viable para conseguir la independencia es la revolución.

Siguen la táctica de estudiar los movimientos de liberación, sobre todo los de las antiguas colonias portuguesas en África, por ser parecido el colonialismo portugués al español, el modelo argelino y el de los palestinos y los vietnamitas.

Para ello, algunos polisarios se desplazan y contactan con responsables del MPLA, el FRELIMO y el FLN. Conocen *in situ* las revoluciones protagonizadas por estos movimientos y la idiosincrasia de sus pueblos. El mismo Mohamed Lamin Ahmed viaja a Oriente Medio para estudiar de cerca la lucha de los palestinos y tropieza con una realidad multiforme de corrientes ideológicas. En el informe que eleva al Comité Ejecutivo del POLISARIO, la conclusión es unánime, tanto aquellas tierras como las costumbres de sus gentes son bien distintas a las saharauis. Todo ello les refuerza en contar exclusivamente con la resistencia de su pueblo, velando por sus valores, su religión y su idiosincrasia, y evitar a toda costa ser aliados de nadie.

---

<sup>1</sup> Mulay Bujreis estableció una buena amistad con Luali. Fue nombrado Embajador en Egipto y, posteriormente, durante la ocupación mauritana del Sáhara, fue designado Jefe de la zona militar de Atar, participando en operaciones militares contra los saharauis. Fue, también, uno de los cinco primeros altos oficiales mauritanos que organizaron el golpe de Estado contra Sidi Daddah el 10 de julio de 1978, para acabar con la guerra contra el pueblo saharaui, ya que vivieron y padecieron la残酷 de esa guerra. Desde 1989 es el Jefe del Estado Mayor Mauritano.



*El silencio cómplice de muchos, ante la comedia de la Marcha Verde y el desacato de Hassan II a las resoluciones de las NN.UU y el Dictamen del Tribunal Internacional de La Haya, constituirá un estigma en sus historias más recientes.*

El 16 de Octubre de 1975, la Corte Internacional de Justicia de la Haya reconoce la existencia secular de una identidad saharaui independiente antes de la colonización española, rechaza las pretensiones anexionistas marroquíes y mauritanas y reitera los derechos de autodeterminación del pueblo saharaui. Ese mismo día, Hassan II, tergiversando el Dictamen, anuncia a sus súbditos por radio y televisión que el Tribunal ha afirmado la existencia de vínculos jurídicos y de sumisión entre la población del Sáhara y Marruecos.

—De manera que no nos queda más que recuperar nuestro Sáhara, cuyas puertas se nos han abierto.

La recuperación se hará de manera pacífica, «armados solamente con el Corán», mediante una marcha de 350.000 voluntarios entre hombres, mujeres y niños que recorrerán a través del desierto el trecho que los separa de lo que Hassan II denomina «las provincias del Sur». Armados solamente con el Corán pero, a la par, 25.000 soldados de las fuerzas del ejército alauita irán penetrando por el Este del territorio.

El Rey pretende con tal anuncio, en realidad, evitar que la ONU pueda pronunciarse, a la vista del Dictamen de la Corte de Justicia, afirmando la necesidad de autodeterminación y aprobando una resolución por la que el Referéndum haya de llevarse a cabo. La convocatoria de la Marcha provoca una reunión urgente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, quien interesa de las partes afectadas abstenerse de cualquier iniciativa tendente a cambiar el *status* del territorio antes del Referéndum. Por su parte, el Secretario General, Kurt Waldheim, inicia gestiones entre las capitales de la región con vistas a convocar la Consulta.

En una reunión por esas fechas, Luali conoce a un cuadro argelino, Abdel-Ali del que aprovechará, luego, su saber en muchas operaciones militares. Coincidieron en Mahbes. La entrevista no sobrepasa una hora. Nadie de los asistentes reconoce al líder saharaui, la ropa descuidada que lleva contribuye a pasar inadvertido. Van utilizando el turno de palabra, pero cuando él comienza a referirse a la explosiva situación que están soportando, se produce un silencio fúnebre. Habla de la guerra, de la estrategia,

de la táctica y lo hace con tal fluidez, que aparenta ser un oficial o un graduado en una academia militar, cuando, en realidad, es simplemente un veinteañero con la habilidad del conocimiento y de la reflexión. El compañero argelino, curtido en mil batallas —desde las que condujeron a la liberación de su país hasta las que dirigió en Egipto—, sigue atentamente la precisión del análisis de Luali y descubre en él a alguien muy por encima de su edad, con una vasta cultura y un hechizo singular que brota de lo más íntimo de su ser, y con un magnetismo que te hace obedecer y creer sin reparos en él desde el primer momento.

Luali no es alguien estático, es el hombre eficaz, no dice que desconoce esto o lo otro. En las reuniones salta de un lugar a otro entre los asistentes, enciende el fuego, prepara el té, cocina. Se convierte en el señor del lugar donde esté. El militar argelino quedará tan impresionado con sus argumentos y por las formas que muestra, que dispondrá su cuerpo y su alma al servicio de la causa saharaui. No olvidará, por ejemplo, que en una ocasión posterior, en Bir Lehlú, Luali extrajo de entre las cenizas algo lejanamente parecido a un pan y lo repartió entre los presentes.

—¡Quien no coma de este pan, no podrá ayudar a los saharauis en nada! —les advierte mientras, riéndose, reparte a cada cual una porción, aunque él mismo es el primero en probarlo y comérselo.

El 21 de Octubre, en Mahbes, saharauis y autoridades españolas intercambian sus respectivos prisioneros; así lo acordó el mes anterior Luali con el Ministro de Asuntos Exteriores, Cortina Mauri. España entrega doce detenidos, siete de ellos responsables del sabotaje de la cinta de Fos-Bucraa un año antes, y por parte saharaui se devuelve a dos secuestrados y el cadáver de un soldado. Al día siguiente, en el mismo punto, Luali, Brahim Ghali y Mahfud Ali Beiba mantienen una entrevista secreta con el Gobernador General del Sáhara, Gómez de Salazar; Luali concede un alto valor a este encuentro y lo lleva preparando desde hace un mes. A la reunión asiste también, representando a su país, el capitán argelino Abdel-Ali.

—El plan actual del Gobierno español es esperar a que la ONU adopte su postura sobre el tema del Sáhara —describe Gómez de Salazar—, y está luchando con todos los medios para conseguir que esa decisión sea rápida y favorable a la tesis de la autodeterminación. España siente una gran tristeza al comprobar que todo el bloque árabe, excluida Argelia, se ha puesto a favor de la política marroquí; esto nos da miedo por la potencia del grupo árabe y su influencia en la ONU; el deseo español es que todo el mundo reconozca la libertad de los saharauis para decidir libremente su futuro. En el interior del territorio hay paz; los miembros del POLISARIO que se han presentado en Aaiun lo han hecho con un gran sentido de disciplina y ganas de trabajar; pido a Luali que él y el POLISARIO hagan un gran esfuerzo para mantener esta paz interior. El camino hacia la independencia, que se vislumbra muy próxima, será difícil.

—Como muy bien ha dicho, la etapa es peligrosa y complicada —responde Luali en francés—. Nosotros proponemos una serie de puntos en un programa a corto y largo plazo: que se transfiera al POLISARIO el gobierno de los puestos del interior; ellos seguirían facilitando la información; que se le dé la radio del Sáhara, en cooperación con España; que se apoye la preparación técnica del POLISARIO para mentalizar al país y que se permita la entrada de periodistas al Sáhara; que se le permita realizar transportes a través del territorio con medios aéreos, terrestres y marítimos y que este

transporte sirva para ayudas; que los coches del POLISARIO no se registren ni se detengan, y que dispongan de coches conocidos por España; que puedan tomar parte miembros del POLISARIO en la administración de los aeropuertos de Aaiun y Villa Cisneros; que se adjudiquen zonas territoriales al POLISARIO y, queremos recordar a nuestros compañeros militares que, desde hace más de tres meses, no ha habido ningún choque; crear una atmósfera para que los saharauis defiendan su patria ante la cobarde idea anexionista, para lo cual el POLISARIO necesita disponer de todos los soldados nativos de la Agrupación de Tropas Nómadas y Policía Territorial. Por último, que el POLISARIO disponga de un puesto de aeródromo para recibir su material.

Luali pretende, en definitiva, la implantación defensiva del Frente en el territorio, disponiendo de su propia logística y tomando parte en su administración, aunque no de una forma total, sin prescindir de la presencia española, sobre todo militar, por el momento; resulta clara la evidencia del peligro que la Marcha Verde entraña para los saharauis y la necesidad de una presencia española, por lo menos hasta que las circunstancias se tornen más favorables; es también palmaria la imposibilidad ante la que se encuentra el Frente de hacerse cargo del territorio en un momento de crisis, faltó como está de recursos económicos y de cuadros.

—Con respecto a que se permita al POLISARIO estar al frente de algunos puestos del interior del territorio —prosigue el Gobernador General—, es un tanto prematuro y peligroso por la Marcha Verde, ya que cualquier implantación oficial del POLISARIO podría ser motivo de provocación a la guerra por parte de Marruecos. Todos los puestos fronterizos del Gobierno están en manos de nativos de la Policía Territorial, y todos sabemos que la gran mayoría son, al menos, simpatizantes del POLISARIO; sólamente la guarnición militar en los puestos de la frontera Norte del territorio está constituida por tropas españolas; el que los puestos pasen posteriormente al POLISARIO será cosa fácil. Los dirigentes del POLISARIO deben ir a Aaiun cuanto antes y nombrar a sus representantes para organizar la Comisión.

—De momento la jefatura del POLISARIO no irá a Aaiun; la representatividad oficial se hará más tarde —determina Luali.

—Al POLISARIO —tercia el capitán argelino Abdel-Ali—, siempre le ha gustado obrar en secreto y no quiere poner a España en una situación difícil. Aquí hay una tercera potencia, Argelia, que velará para que los compromisos sean respetados; este país quiere que la implantación armada del POLISARIO en el Sáhara sea secreta, y que no sea conocida ni siquiera por los españoles. La cooperación tiene que ser a base de ayuda mutua y los polisarios no quieren que España pierda; la implantación, que sería lenta, podría llevarse a cabo entre Mahbes y Guelta y en el máximo secreto.

—La implantación armada del POLISARIO es imposible actualmente —contesta Gómez de Salazar—. España no tiene nada que perder porque nunca ha exigido nada del Sáhara ni de su pueblo.

Durante el mismo Octubre, se instala la Administración Popular Saharaui en las localidades de Mahbes, donde se fija la capital administrativa del Frente, Guelta Zemmur, Hausa y Bir Lehlú, ciudades todas ellas liberadas por el POLISARIO.

Trabaja en silencio. Nunca tendrá coche, ni guardia, ni cocinero; ser de otra forma malograría un combatiente. Si puede alojarse en cualquier sede del POLISARIO, lo preferirá a hospedarse en un hotel. No se preocupa por su imagen, nunca se afeita la escasa barba que le puebla la cara, sobre todo la barbillá, va despeinado y su indumen-

taria siempre la lleva muy descuidada. Cuando se le ve por vez primera, nada hace imaginar que sea un dirigente revolucionario.

Si alguien le da ropa a estrenar, se la regala a otro; la que más le gusta vestir es la de combatiente. Alguno de sus amigos pide a los soldados que le arrebaten la ropa cuando se la quite y se las cambien por otra nueva, pero de nada sirve el ardido. Cuando no haya calzado, se pone el que encuentre en su camino. Si hoy se le entrega unos zapatos nuevos, mañana, o va descalzo o con los zapatos rotos. Salek Lahsen Hamadi, uno de los conductores, ha traído desde Mauritania una *darraa*. Al llegar a Ain Ben Tili, observa que su compañero lleva puesta una gandora muy deteriorada. Luali se la quita para cambiarse y, en eso, la coge Sidahamed Batal y corre con ella para esconderla, pero Luali es más rápido y le pilla. Como fuera, al final logran arrebatarla y le exigen que vista la *darraa* nueva. Sin embargo, nada más llegar a Rabuni, Luali tropieza con un anciano llamado Limam Echarif; el viejo le propone intercambiar su chilaba usada por la *darraa*. Visto y no visto, Luali vuelve a llevar la ropa de otro.

Tiene la firme convicción de que, quien dirige una nación, debe predicar con el ejemplo en todos los aspectos, incluido el vestir.

—Ve a ver a nuestro pueblo, todos visten así, somos un pueblo pobre —rebate a un amigo argelino cuando éste se queja de su atavío para salir al extranjero.

Sólo cuando no hay más remedio, por tratarse de entrevistas en sociedades distintas a la suya, cede. Pero, entonces, su gran problema es la corbata. En varias ocasiones hay que ponérsela, literalmente, a la fuerza.

—¡No me sofoques! —grita en francés. De todos modos, aun así a algunas reuniones importantes acude sin ella.

Se sube a cualquier vehículo que se le cruza. No posee dinero, ni vestimenta, ni muebles; tampoco le interesa la comida. Todo el mundo es su familia. Si se percata de que alguien está necesitado, hurga con sus propias manos en los bolsillos de cualquier amigo.

—Venga, ¡saca el dinero! —exige riéndose, y lo da.

Es muy duro consigo mismo, como si no se considerase persona. No conoce el sueño ni la estabilidad. De un encuentro puede saltar directamente a cualquier operación militar y, de ahí, con la misma ropa se reune con los ciudadanos.

—¿Es razonable, en estas circunstancias, que un dirigente saharaui vea la televisión o el vídeo? —acusa, enfadado y con el semblante enrojecido. Se contenta con escuchar las noticias por la radio.

Las enseñanzas islámicas que ha recibido preconizan la modestia. Es, además, gran admirador de Nehru, y no ignora que el líder hindú logró mucho para su pueblo con su forma de ser.

Después del Congreso de Ain Ben Tili, Mahfud Ali Beiba, Brahim Ghali y Musa Lebsir entran en Aaiun, como representantes del POLISARIO, integrando una comisión mixta hispano-saharaui, con el visto bueno de los argelinos, para crear la situación transitoria de preparativos de cierta transferencia de poderes. Retornando los polisarios desde Rabuni, han confeccionado todo un programa de movilización, mítines, marchas y manifestaciones que subrayen que el POLISARIO entra oficialmente por primera vez al Sáhara.

En la capital se entrevistan, el día 26 de Octubre, con Gómez de Salazar. El Gobernador General no es partidario de que se lleven a cabo las manifestaciones.

—La situación es muy tensa, estamos muy preocupados por cómo pueda reaccionar Marruecos y por el desorden que puedan originar vuestros simpatizantes.

—Hemos descubierto, de cuando en cuando, a algún marroquí con una bomba —subraya el Capitán Sandino.

Los saharauis les aseguran que no pasará nada, únicamente hay que abrir camino a los manifestantes y no hay que provocarles<sup>2</sup>.

—Le pedimos también, Gobernador —expone Mahfud Ali Beiba—, que nos dé tres o cuatro días para contactar con nuestras bases —concedido. En la tarde de ese mismo día, mientras la delegación se encuentra en casa de Moktar Ehnia, le comunican desde la Secretaría General, a través de los enlaces que mantienen con la Unión Militar Democrática y que atienden la comunicación, que se ha recibido un TELEX desde Madrid:

«El problema del Sáhara está resuelto. Hay que detener a los polisarios».

Ya no hay tiempo de celebrar las reuniones prefijadas con la Asamblea ni con los estudiantes, solamente pueden dejarles una pregunta:

—«En caso de que fracase esto con España, ¿cuál sería vuestra reacción?».

Sin comer, sin despedirse de nadie. La ciudad está controlada policialmente en todas las salidas. Se desplazan en dos coches, un turismo y un landrover. El primero lo conduce Mohamed Abdeslam y lo ocupan Salek Bobih y Keltum, su mujer, la única del grupo que porta una pistola, sujetada a la pierna con cinta adhesiva, aprovechando que no se practican cacheos a las mujeres. El landrover lo conduce Uleida Erguibi y transporta a Mahfud Ali Beiba, Brahim Gahli, Musa Lebsir y Mansur Omar. Todos llevan *darraa* y dos de ellos turbante. El turismo llega primero al control, una cara saharaui conocida les saluda entonces y les franquea el paso. Salen de Aaiun y, a las afueras, se detienen en una pequeña casa, propiedad de Moktar Ehnia.

La situación es delicada, es preciso «apagar los espíritus» en la población para evitar una situación de confrontación que no debe darse. Esa es la misión que asume Mahfud, mientras que Brahim Ghali y Musa Lebsir cruzan la frontera para hacer coordinaciones. Los demás regresan a Aaiun.

—El acuerdo con España está ya encarrilado —declara el Ministro marroquí de Información, Benhima, el 28 de Octubre.

Luali no ha querido acercarse a Aaiun.

—No es de extrañar que la España colonialista y fascista se entienda con Marruecos, cuyo régimen es sobradamente conocido —manifiesta en Trípoli el día 29.

Mahfud permanece en esa casa durante un mes; cuando el clima de agitación se enfriía se las apaña para entrar y salir de la ciudad. Su compromiso, además, es ser depositario de cinco presos saharauis, los de Galb Amar. La entrega se realiza por el Secretario General de la Delegación Gubernativa, Valdés. Con los liberados, Mahfud se traslada a Amgala.

—Es preciso que te ocupes de la región Sur —le confía Luali en Amgala, de manera que, junto a Bachir Mustafa, el hermano de Luali, buscan la región de Río de Oro.

De ese viaje de Mahfud y Bachir surge la idea de disolver oficialmente la Asamblea General, como último residuo oficial de poder saharaui, conferido y administrado por el colonialismo, que borre cualquier cobertura legitimadora para España en sus planes últimos para el Sáhara. Se lo plantean por carta a Luali y éste acepta.

2 Las manifestaciones se celebraron los días 26 y 27 de Octubre.

El 31 de Octubre, se desarma a los soldados saharauis en las filas españolas y se decreta el toque de queda. No puede estar más claro. Mientras, las tropas marroquíes comienzan a penetrar en el Sáhara Occidental, originándose enfrentamientos con el Ejército de Liberación Popular Saharauí. Seis días después, la Marcha Verde entra en el Sáhara, deteniéndose y asentándose en la Sebja Um Edbáa, cerca de la frontera marroquí.

Coincidiendo con estos acontecimientos, la revista española *Blanco y Negro* recuerda que, durante el pasado mes de Enero, Don Juan de Borbón, padre del Príncipe Juan Carlos, había estado en Rabat invitado por el Rey de Marruecos. Al referirse a los temas de conversación destaca los referentes a la soberanía del Sáhara; el semanario, dirigido por el segundo Jefe del Gabinete de Prensa del Conde de Barcelona, Luis María Ansón, afirma que Hassan II había ofrecido las siguientes compensaciones: «Dos bases militares como garantía para las Islas Canarias; el cincuenta por ciento de la explotación de los yacimientos de Bu-Craa y, por último, garantía para las labores pesqueras de los pescadores procedentes de las Islas Canarias». La revista añade que el Monarca explicó a Don Juan que el Sáhara era vital para Marruecos; que el Referéndum supondría la instalación de un régimen radical a los pies de su país, con apoyo argelino; que, acosado por todas las fronteras, el trono alauita podría ser derribado; que entonces España se encontraría a pocos kilómetros de su costa con un país —Marruecos—, en la órbita de la Unión Soviética, lo que, unido a la situación portuguesa, le parecía alarmante para la estabilidad española. «Don Juan —acaba el rotativo— redactó un completo informe sobre la entrevista que envió a su hijo el Príncipe Don Juan Carlos».

El 7 de Noviembre, en un viaje sorpresa, Juan Carlos de Borbón llega a Aaiun, donde amplios sectores del Ejército rechazan la entrega del territorio saharauí a Marruecos. En un discurso ante las Fuerzas Armadas, el Príncipe reitera que no abandonará al pueblo saharauí a las apetencias extranjeras, que su país cumplirá sus compromisos internacionales y que defenderá la dignidad de sus tropas.

El 8 de Noviembre, el Ministro de la Presidencia del Gobierno español, Carro Martínez, se traslada a Agadir para negociar con Hassan II.

—La Marcha Verde ha cumplido su misión y alcanzado sus objetivos —sentencia éste al día siguiente.

El 10 de Noviembre, los integrantes de la Marcha Verde inician la operación de repliegue. El *New York Times* entiende en un editorial que la mejor solución sería la división del territorio entre Marruecos y Mauritania, eso sí, después de haber consultado en Referéndum a los saharauis. Es la expresión pública del pensamiento oficial de la Casa Blanca, respaldado por París y Túnez, y claro indicio de lo que pueden haber acordado en Agadir Hassan II y Carro Martínez. La solución militar ha sido definitivamente arrumbada y la política se decanta claramente hacia Marruecos; su Rey ha ganado la partida. Ese mismo día, el dirigente de la *Yemáa*, Jatri uld Said uld Yumani, empujado por Presidencia del Gobierno huye a Marruecos pasando por Madrid y Las Palmas, demostrando ya que la cabeza de la *Yemáa* está con Hassan II.

De cuantos han participado en el Encuentro de Ain Ben Tili, sólo Jatri Said Yumani se entrega a Marruecos; varias versiones se dan como explicación. Una achaca la traición a la influencia sobre él de empresarios marroquíes afincados en el Sáhara desde mucho tiempo atrás, cuya cabeza visible era Sidi Ehmad; otra cuenta que Jatri fue sedado mientras volvía desde Las Palmas a Aaiun, después de efectuar su última



Noviembre de 1975. La visita del Príncipe D. Juan Carlos de Borbón, como Jefe de Estado Interino, a Aaiun.





*Las delegaciones integrantes del monopodio hispano-marroquí-mauritano: el acuerdo del etnocidio saharaui. Madrid, 14 de Noviembre de 1975.*

visita a Madrid. En todo caso, el PUNS, respaldado esencialmente por los *chiuj*, que en ningún momento pensaron que el Partido fuese a defender los intereses de España o los de Marruecos por encima de los intereses saharauis, al fugarse su líder a Marruecos, ven más claras las cosas.

Continúa el toque de queda en todo el Sáhara, la operación de evacuación de civiles españoles del territorio alcanza su cenit. Las autoridades hispanas, para entorpecer las manifestaciones saharauis contra la entrega del territorio a Marruecos, ordenan rodear con alambradas los principales barrios de las ciudades. Mientras prosigue la entrada de tropas marroquíes por el Nordeste y se recrudecen los enfrentamientos en las zonas liberadas por los saharauis, Mauritania, por su parte, detiene a todos los militantes polisarios y sitúa en su frontera a 10.000 soldados recientemente reclutados y armados con novísimo material francés.

—No disponemos de ninguna información directa sobre lo que pasa más allá de nuestras líneas, y aunque lo supiéramos no intervendremos —afirma en Aaiun el General Cuadra Medina.

No resulta difícil para Hassan II, Kissinger y Giscard D' Estaing persuadir a Arias Navarro para que renuncie al proceso de descolonización y reparta el Sáhara entre sus aliados Marruecos y Mauritania ya que, además, el triunfo en el territorio y ante la ONU del Frente POLISARIO es patente. Sólo una dictadura es capaz de entregar una región bajo su dependencia centenaria, a otra nación, la marroquí, potencialmente con intereses enfrentados, para evitar que en la zona se establezca un Estado de ideología disidente, aunque de caracteres peculiares. Pero cuenta con el beneplácito de los aliados occidentales.

Alrededor de la agonía de Franco se disputan el Poder los *Barones* de la dictadura —el Presidente del Gobierno Arias Navarro y el Jefe de Falange Solís Ruiz—, y la



*Las consecuencias más directas de la Marcha Verde y los Acuerdos Tripartitos de Madrid: éxodos masivos por el desierto, bombardeos con napalm a poblaciones inermes y estragos entre la población más vulnerable.*

tendencia más afín a la democratización y la preservación del prestigio internacional del país, aglutinada en torno al Ministerio de Asuntos Exteriores y ciertos sectores militares en el Sáhara y España.

Mientras que el Secretario General de Naciones Unidas, Kurt Waldheim, ha aconsejado la puesta del territorio a disposición directa de la ONU, España comete el más grave error en su relación histórica con el Sáhara. El 14 de Noviembre de 1975, se anuncia en Madrid la firma del Acuerdo Tripartito hispano-marroquí-mauritano, mediante el que España abandona el territorio a favor los otros dos países, a cambio de beneficios económicos. Se formaliza así la invasión militar marroquí-mauritana sobre el Sáhara Occidental y su reparto en dos zonas —la Norte, equivalente a dos tercios, para Marruecos y el tercio restante, del Sur, para Mauritania—, mientras las tropas y el personal civil español se retirará progresivamente, dejando a la población saharaui inerme. Las contrapartidas económicas para España, concretadas en tres acuerdos-marco que se mantendrán secretos cerca de dos años, no serán respetadas en un solo punto por Marruecos. Respecto al pueblo saharaui, todo hace creer que los Acuerdos Tripartitos amparan su eliminación física, primero, y política después.

—Nuestro pueblo, que hace frente actualmente a la invasión marroquí, considera el Acuerdo concluido en Madrid entre España, Marruecos y Mauritania como nulo y no avenido y como un acto de agresión y bandidaje —declara Luali al día siguiente de los Acuerdos.

Nunca se les ha escapado del horizonte la invasión marroquí, jamás. La percibían con claridad. Externamente no había pruebas, ni siquiera indicios, porque, ¿quién podía prever los Acuerdos Tripartitos, el giro de 180 grados a última hora del Gobierno mauritano, la oportunidad en la agonía del General Franco? Pero, internamente, siempre han preparado al pueblo para que, tanto perteneciendo a España o saliendo ésta, luchar contra Marruecos, porque sus pretensiones contra ellos sí eran patentes.

Cuando, en 1972, el movimiento estudiantil saharaui en Marruecos optó por la vía de la liberación, por la vía armada, cuando el nacionalismo saharaui adquirió sus propias características y se alejó de cualquier confusión, cuando Marruecos comprobó que las semillas de ese nacionalismo empezaban a germinar, rompió cualquier contacto. La gran victoria de Hassan II fue la de haber inculcado a todo el mundo que tomara el Sáhara por igual y la oposición en Marruecos sería más «papista» que el propio Régimen. Sin posibilidad de discusión, partidos y sindicatos, a excepción del *Ilal-Amam*, acatan la idea de Hasan II de anexionar el Sáhara, «el Sáhara es marroquí y nosotros somos simplemente súbditos marroquíes». ¿Qué cabía negociar a los saharauis, desde entonces, si no aceptaban convertirse en punta de lanza marroquí para desestabilizar a España?

No veían, ni siquiera remotamente, los Acuerdos Tripartitos, creían que el Gobierno español no cedería hasta el final. Hasta el encuentro mantenido con Cortina Mauri para la liberación de los soldados españoles, esperaban una posición española más favorable, que no implicara la entrega del Sáhara. Tampoco creían que los mauritanos, al final, fuesen tan proclives a la invasión, a cambiar de campo, porque sabían que el pueblo saharaui no tiene posibilidad de hacer frente a Marruecos y, menos, a dos invasiones, estando detrás EEUU y Francia, todo el bloque occidental.

El 10 de Diciembre de 1975, Mauritania invade el territorio del Sur y, al día siguiente, 5.000 soldados marroquíes penetran en Aaiún; la guerra contra el Ejército de Liberación Popular Saharaui llega a ser total en todo el territorio, además del Sur de Marruecos y el Norte de Mauritania.

Ya antes de la invasión marroquí, numerosos miembros del Frente POLISARIO han abandonado el territorio y comienzan a organizarse en el desierto, en la región argelina de Tinduf, en la zona más próxima a la frontera con el Sáhara. En el momento de la firma de los Acuerdos Tripartitos, son 9.000 personas las que ya se han instalado en tres grandes campamentos de refugiados.

España entrega las fichas y los expedientes personales de todos los saharauis a los marroquíes. Listas de militantes del POLISARIO, simpatizantes o simplemente sospechosos, informaciones sobre domicilios y desplazamientos de personas y familias, actividades, antecedentes políticos..., son ofrecidos por las autoridades a sus sucesores expansionistas.

Respecto a la población, Luali, con el beneplácito del Comité Ejecutivo, imparte instrucciones a todos los sectores de orientación revolucionaria para persuadir a la gente de que es mejor que resistan desde el interior, porque, si se desaloja del territorio a sus habitantes, cualquiera puede traer a otro pueblo e instalarlo ahí.

Al comienzo de la invasión, a partir del 31 de Octubre, la prensa internacional se hace eco, únicamente, de la Marcha Verde, del gran espectáculo montado por los 350.000 marroquíes. La opinión pública internacional es dirigida hacia esa Marcha

«pacífica» y se logra casi tapar, de hecho, que se trata de una invasión militar real del territorio, protegida por población civil marroquí.

En principio, la gente apuesta por permanecer y resistir desde el lugar en que vive, pero es tan bárbara la forma con que se practica la invasión marroquí y tanta la represión y el miedo que cunden, que empujan a la población civil a hacer caso omiso de las consignas y escapar, como sea, hacia las zonas «liberadas» por el Frente.

Los primeros pasos del pueblo en el exilio se encaminan a crear la Media Luna Roja Saharaui, para enfrentarse a los atroces efectos del Acuerdo de Madrid: la invasión, el exterminio y el éxodo perpetrados por las milicias marroquíes y mauritanas.

Va a imponerse una época extraordinaria, en la que lo fundamental es la supervivencia de la población que va huyendo diariamente de la invasión. El terror marroquí impuesto exige resolver urgentemente las necesidades prioritarias para sobrevivir. Además, la carga que va a significar para los combatientes atender a las mujeres, niños y ancianos va a ser muy pesada y difícil porque, necesitando incrementar el contingente que sirva en el ejército, se ven obligados, sin embargo, a reducir su número para dedicarlo a tareas fundamentales para una población vulnerable, como la sanidad o la alimentación.

«Argel, 28 (EFE). Las tropas de la monarquía marroquí han lanzado una ofensiva brutal, apoyada por enormes medios militares, contra la zona liberada de Amgala, controlada por el Frente POLISARIO, informó ayer la agencia Algerie-Presse-Service.

Según la agencia, las tropas de Rabat están realizando actos de un salvajismo inaudito contra los saharauis que se han refugiado en esta zona liberada. Entregados a un verdadero genocidio, las fuerzas armadas reales asesinan a todos los habitantes que encuentran, destruyen los campamentos y entran a sangre y fuego en la zona.

Rabat —agrega la agencia APS—, cuyas fuerzas de ocupación están siendo hostigadas día y noche por los combatientes del POLISARIO, trata de esta manera de liquidar físicamente a todo un pueblo, para imponer la paz de los cementerios en el Sáhara Occidental, siendo responsable la monarquía marroquí de la creciente tensión que reina en la región».

Al iniciarse el éxodo masivo, principia una rudimentaria administración saharaui en las ciudades orientales y meridionales de las que España se ha retirado, en especial Guelta, Auserd, Mahbes, Amgala y Tifariti. La gestión, el control y el seguimiento de cuantos asuntos conciernen a los campamentos. La misión es ingente.

Se organiza a la población en campamentos. El primero es el del Uad de Emheiriz, en Noviembre del 75. Las condiciones de vida son infráhumanas, con jaimas que son un amasijo informe de mantas y *melhfas* junto a una *talha*. Aun así, queda mucha gente sin cobijo alguno. El frío causa estragos entre los más débiles. Lo mismo con la población que ha huido de Dajla y de todo el Sur del Sáhara para concentrarse en campamentos en Bir Enzaran, y que, de aquí, son evacuados hacia Um Dreiga. Otros campos se instalan en Amgala y Tifariti.

Esos campamentos, que en un principio se han fijado en las zonas liberadas, luego, de forma gradual, van filtrándose, por seguridad, hacia los territorios argelinos fronterizos, lo que obliga, de nuevo, a reorganizarlos. La consigna es dotar a cada campamento de una administración elegida entre los propios habitantes de ese campo. La mayor parte de esta administración está conformada por mujeres; a los niños se les ha enviado, en el mayor número posible, a Argelia para estudiar y los hombres están en el campo de batalla.

Ni siquiera ha hecho falta discutir con Argelia la presencia de campamentos saharauis en su territorio, estaba tácitamente aceptado, la necesidad de acoger a ese pueblo es la mejor ayuda, y basta. Ni responde con reticencias o condiciones, ni se comprueba pretensión directa en influir o en proyectar una sombra determinada sobre los refugiados saharauis. Incluso sobre las condiciones de la guerra, Argelia se reserva el derecho de no interferir en nada de lo que el Frente diseñe. Que Argelia anteriormente había creído en la posición de la Administración colonial, que había tenido fe en las promesas, como los propios saharauis, sistemáticamente corroboradas por los diferentes Gobiernos españoles, incluido el franquista, en las garantías de que el Sáhara no iba a ser entregado ni invadido por Marruecos, es una realidad histórica que explicará la reacción tardía de Argelia, pero una respuesta, a la postre, a la altura de lo que se espera.

El transporte de las ayudas y de los propios refugiados no es el problema menos grave. Canalizar el éxodo masivo hacia lugares más seguros es un reto, todos los camiones, vehículos particulares, animales de carga, principalmente camellos y burros, se ponen a disposición de la población. Pero todo es notoriamente insuficiente, muchos han de trasladarse a pie. Los de Um Dreiga resultan los últimos en cruzar la frontera, en Marzo de 1976.

La población va concentrándose en uno de los rincones más inhóspitos del desierto argelino, tierras nuevas para la inmensa mayoría. El invierno es gélido, todo escasea, el agua, la leña, las tiendas de campaña, los alimentos, los medicamentos. Dos o tres familias han de convivir en una misma tienda. Los vientos son muy fuertes, el frío, intenso. Las enfermedades causan estragos entre los más pequeños. Todo unido, las afecciones, la precaria situación, las inclemtes condiciones climatológicas, provoca que las defunciones alcancen casi al cien por cien de los niños menores de cinco años. Las jaimas, sin pequeños, provocan una de las mayores aflicciones del pueblo saharaui. Hasta el entierro de cuantos mueren diariamente deviene grave, no hay hombres suficientes que caven tantas fosas.

El apoyo que brinda Argelia es histórico. El primer combustible, alimentos y ropa son facilitados a través de Mahbes y Tifariti. Poco a poco, con organización y solidaridad entre los mismos refugiados, el drama reinante se irá superando<sup>3</sup>.

La administración del POLISARIO está situada en Mahbes. Hundidos por el flujo de refugiados, entre ellos se ha deslizado un hombre que hace propaganda pro-marroquí. Luali decide encerrarlo veinticuatro horas; ni más ni menos. Sid Ahmed Ahmed es el responsable de dejarlo en libertad; pero por olvido, consciente o inconsciente, o por la carga de trabajo, el caso es que no lo libera a la hora prevista.

3 En Mayo del 76 se celebran los I Congresos Populares de Base en cada daira. Constituyen un éxito, como instrumento para que la población elija a los miembros de los Comités Populares y a la Administración en su conjunto. Cada habitante participa en la organización y mejora de su propia administración. Todo ello redundá en la mejora de los campos, abasteciéndose, por ejemplo, de la leña que necesitan para cocinar, para lo cual se organizan caravanas de camiones que recorren decenas de kilómetros en su busca. A mediados de 1977, la empresa SONATRACH facilita las bombonas de gas precisas, cocinas y los útiles para las mismas. Ya en ese año, los campamentos están prácticamente funcionando en su totalidad. Por diversas etapas, desde estar a la intemperie o bajo una *talha*, a una pequeña tienda de campaña, para pasar a otras más espaciosas y terminar en habitaciones de ladrillos de adobe.

—Cuando volvamos al Sáhara, juro que tú estarás preso durante veinticuatro horas! —decide Luali al saberlo. Y periódicamente Sid Ahmed renovaría su compromiso, él sería la primera persona en ocupar una prisión en el Sáhara libre para pagar su deuda.

La frontera humana saharaui es la que abarca *el turbante negro*, prácticamente todo lo que hoy se llama el Sur de Marruecos. Si se trata de Mauritania, sus habitantes son saharauis o familiares de saharauis. Gracias a las relaciones de Luali en muy diferentes esferas, logra arrastrar a cuadros del calibre de Ahmed Baba Miske.

Es, ya entonces, un personaje muy conocido, progresista y, además, de una familia en realidad saharaui, que habita tanto en el Sáhara como en la frontera de Mauritania. Gran diplomático —embajador de Mauritania en la ONU y en la OUA—, a finales del 73 había publicado un artículo en el periódico francés *Le Monde Diplomatique*, enfatizando la gravedad que revestía el enfrentamiento de Marruecos y Mauritania sobre la cuestión del Sáhara Occidental y la poca simpatía de estos dos países hacia un Estado saharaui. Este artículo anima a Luali, tiempo después, a fines del 75, a entrar en contacto con él. Baba Miske acepta el tren de vida propuesto y, como experto en el campo político internacional, dedica sus conocimientos a la causa del pueblo saharaui. Su eficaz pluma, en una época tan crítica como es la de la invasión del Sáhara, se plasmará en un libro clave para comprender la causa saharaui, *Frente POLISARIO: el alma de un pueblo*.

También es un reto importante mostrar a la prensa internacional que les visita esos días, la verdadera cara de la invasión y sus consecuencias, y su inquebrantable determinación por defender su patria y su convicción en la victoria.

El primer grupo de periodistas en llegar a Tinduf y a Mahbes lo hace en Noviembre de 1975. Paul Balta, periodista de *Le Monde*, pretende escribir un gran reportaje en el interior del Sáhara Occidental, invadido ya por las fuerzas marroquíes hasta la altura de Smara.

En Mahbes se alojan en una escuela desde su llegada. La primera mañana, despertado desde muy temprano para un corto paseo, Balta se fija en un hombre joven de alta estatura, delgado, de porte altivo, que está en el campamento; comprueba, sorprendido, las muestras de respeto con que es dispensado por las personas mayores; él sabe que en el Sáhara lo tradicional es justo lo contrario, el respeto hacia los viejos. Algo más tarde le dicen que es Luali; ha venido a charlar con ellos un rato. La primera impresión que recibe es la de una persona sencilla, pero extraordinariamente carismática.

—Vivimos circunstancias difíciles, nos enfrentamos a una fuerza poderosa y bien dotada en medios de destrucción, pero estamos decididos a batirnos para asegurar nuestra libertad —declara—. Nuestro pueblo está dispuesto a desaparecer, pero no sacrificará su dignidad; o accedemos a la independencia, o seremos víctimas de un genocidio.

Les explica también las dificultades de las relaciones con España.

—Después de haber practicado una colonización de «rebajas», España ha procedido a una descolonización sin honor.

—Los saharauis moriremos todos dignamente por nuestra patria, o viviremos en ella libres y soberanos. No hemos hecho daño a nadie. Si Marruecos lo que quiere son

los fosfatos, estamos dispuestos a compartirlos, pero respetando, siempre, las aspiraciones del pueblo saharaui.

No concede importancia a que la revolución pueda durar veinte o treinta años; si tienen que morir todos, así sea; lo importante es que las generaciones venideras, aun dentro de cincuenta años, puedan vivir plenamente.

A menudo se le pregunta sobre las perspectivas, la estrategia y el futuro de la lucha. Ha de remontar el que, en época de la guerra fría, la inmensa propaganda marroquí parece ser la que más convence en Occidente, intoxicando a su opinión pública con que los polisarios son afines al bloque del Este, que apoyan a Libia o a la URSS. Desde los campamentos de refugiados se ironiza, ni uno sólo de esos periodistas de la Europa del Este se ha dignado visitarlos aún y la Unión Soviética no considera al Sáhara parte de su órbita<sup>4</sup>.

Los numerosos reporteros que lo entrevistan quedan «enganchados» por su figura, por su personalidad y sus planteamientos. Su persuasión se proyectará en los trabajos publicados. Los correspondientes salen con las ideas muy claras sobre la lucha saharaui y sensibilizados sobre su coraje.

Balta, el enviado de *Le Monde*, encontrará a Luali en un buen número de ocasiones. Siempre le sorprende que haya sido de una discreción absoluta; y su extrema franqueza.

—¡Eso no tiene ninguna importancia, sólo cuenta la acción!

Balta también subraya el peligro que corre mientras sea el principal responsable.

—El jefe debe siempre estar en cabeza, dar ejemplo.

Sobre el número de reconocimientos internacionales que espera, permanece un largo momento silencioso.

—Si tenemos diez reconocimientos en los días sucesivos, eso será un gran éxito —contesta al fin.

—Los saharauis estamos dispuestos a ser como un infierno debajo de los pies de los marroquíes, hasta liberar el último palmo de nuestra patria.

Tras la muerte del General Franco el 20 de Noviembre de 1975, Hassan II se apresura a afirmar que el dossier del Sáhara está cerrado. Los hechos lo desmentirán desde el primer momento.

Los Acuerdos de Madrid establecen que «será respetada la opinión de la población saharaui expresada a través de la *Yemáa*». Pues bien, la *Yemáa*, la antigua Asamblea General del Sáhara, firma, bajo la presidencia de Baba uld Hassena —su Vicepresidente—, un escrito, el Documento de Guelta, en el que, tras denunciar la traición del Gobierno español al pueblo saharaui, anuncia su autodisolución, uniéndose sus miembros al Frente y constituyendo, el 28 de Noviembre en la localidad de Guelta Zemmur,

---

4 Ninguna delegación saharaui visitará ni será visitada por chinos ni soviéticos, salvo en 1980, durante una escala que hizo en Moscú una delegación saharaui que iba a participar en la conmemoración de la independencia de Corea del Norte. Los soviéticos habían creado un Comité de Solidaridad con los Pueblos y un miembro del Comité Central del PCUS se entrevistó con la delegación saharaui.

—Aunque no estemos de acuerdo con sus principios, ¿por qué no nos ofrecen armas?

—Vosotros no dependéis ideológicamente de nosotros, pero tenéis nuestro armamento, porque sabemos que es con el que estáis combatiendo.

—Perdón, ese armamento lo pagan los libios y los argelinos.



*La Declaración de Guelta o la disolución del último residuo colonial español: la Yemáa.*

auspiciado por Luali, un Consejo Nacional Provisional Saharaui —un Parlamento—, de 41 miembros. Los signatarios manifiestan su apoyo incondicional al Frente POLISARIO, como único y legítimo representante del pueblo y reafirman su determinación de proseguir la lucha en defensa de la patria hasta la obtención de la independencia total y de la salvaguarda de su integridad territorial. El Presidente del Consejo es Enhemed uld Zeiu.

Un Gobierno provisional sin que llegue a proclamarse la República. Así, el Frente puede mantener inalterable su naturaleza de movimiento de liberación. Precisamente en esas fechas, además, el POLISARIO ha instado formalmente de la OUA su reconocimiento como movimiento de liberación africano.

Respecto a la cobertura jurídica, no se elabora una Constitución sino un Estatuto provisional, en el que el Secretario General del Frente actúa como Jefe del Estado.

Luali ha pedido a sus amigos argelinos que le inviten a ver alguna película sobre la revolución argelina. En el *Palacio del Pueblo*, donde hay una sala de cine, les proyectan «La Batalla de Argel». En una de las escenas del film, al protagonista lo detienen y lo fusilan. En la sala se oye un grito amargo, el de la hermana del héroe de la historia. Habibulah Mohamed Kori, que está sentado junto a Luali, gira la cabeza y descubre las lágrimas que se deslizan por las mejillas de su amigo. En silencio.

Sabe que Luali piensa en su hermana Mariam.

La época de mayor peligro para la subsistencia de la causa saharaui y de los propios saharauis, abarca de Noviembre del 75 a Junio del 76. Dos ejércitos a la

ofensiva en un escenario implacable, el desierto, una opinión pública internacional desinformada, Naciones Unidas que se ha lavado las manos y los saharauis huyendo del napalm marroquí.

En el aspecto militar, la vocación hacia la lucha no es difícil, porque cada niño saharaui sabe, aunque sea por los relatos que le cuenta el abuelo, que el combate se hace a través de una columna vertebral. La cuestión radica, en realidad, no en la formación militar, sino en la alianza política, estratégica, en el armamento y en la formación para manejarlo. Para Luali, los saharauis tendrán la calidad y el tipo de armas conforme al grado de alianzas que generen, aunque, de todos modos, tampoco van a utilizar armamento sofisticado antes de que las fuerzas del pueblo tengan un nivel muy desarrollado. En esos momentos iniciales no van a tener problemas, no necesitan grandes conocimientos para armamento militar; son fusiles de la Primera Guerra Mundial, usados para cazar gacelas o aves y todos los han manejado en algún momento. Este es su argumento frente a quienes sostienen que subjetivamente no están preparados y que mejor dejar pasar el tiempo hasta tener más cuadros.

—En esas condiciones nunca vamos a tener esa cantidad ni, sobre todo, ese tipo, porque pasará lo mismo; los cuadros que se gradúen desaparecerán en la capacidad de los países de incorporarlos y fagocitarlos; no habrá cuadros saharauis fuera de un marco, de un movimiento; hay que desarrollar el Frente para crear condiciones y garantizar y asegurarse que serán saharauis.

¿Cómo reacciona el combatiente saharaui ante la invasión?; ¿cómo se hará realidad el milagro de resistir, y aun imponerse, acosado desde el Norte y el Sur?

Desde la óptica militar, Marruecos y Mauritania, con los datos del Estado Mayor español, valoran equivocadamente al adversario. Han pensado en el Sáhara como un paseo castrense de seis días o, en todo caso, una operación policial. Como el objetivo político de la invasión es la afirmación marroquí o mauritana del Sáhara, sus ejércitos ocupan el mayor espacio posible, y ello constituye un craso error que acarrea la dispersión de las tropas invasoras, al ser el teatro de operaciones un desierto como la palma de la mano, en el que no existe agua, fuego, comida..., ni nada.

«Hay que ser hombre en todo —afirman los viejos—. No es importante comer, en la hora de necesidad de un pueblo hay que apretarse el cinturón y las tripas...»

Possiblemente haya dejado su ciudad por primera vez, para internarse en el desierto del Sáhara. Es casi un crío, que extraerá la experiencia de la gente mayor y en quien ésta renovará su compromiso.

«Hay que ser justo por esta causa del pueblo saharaui y no engañarlo», es el juramento prestado ante el Corán.

Preguntará por el nombre de ese *uad*, de ese monte, dónde están situados los puntos de agua, cómo puede encontrarlos y cuánto tarda en llegar. Cómo avanzar por el terreno, conociendo cada piedra, cada mata, cada *uad*, con siroco, con sesenta grados, con un trapo en los ojos por toda defensa. Sufrirá porque no aguanta la sed, ha de adquirir práctica, ¿por qué mi compañero aguanta más que yo...?

Avanza a pie, prácticamente sin armamento, sin vehículos. El alimento es muy flojo, debe casi ayunar durante cuatro o cinco días, con un poco de té y un poco de agua, en la esperanza de que, una vez a la semana, comerá.

Cuando pueda, algo de arroz, pan remojado en leche o un poco de aceite; en las mejores ocasiones un poco de carne de camello, con la grasa del animal, leche o

dátiles. Aplica a la resistencia habilidades tradicionales. Si encuentra en el camino un camello y no se dispone de agua, cómo puede matarlo para beber el agua que aloja en la tripa. Si hay agua, que el rumiante beba, que beba sin parar; luego, se le amordaza o, incluso, se le corta la lengua para que retenga el agua en el vientre y no coma. El cuerpo del chivo —*guirba*—, para guardar el agua y la *tenua*, para cargar aquélla sobre el camello.

La *manicha*<sup>5</sup> y el té. Alguien lleva una *toba*<sup>6</sup>, otro aporta el tabaco y se fuma entre todos. Cualquier lata vacía de las de conserva se transmuta en improvisada tetera y vaso.

Cada grupo lleva, quizá, un par de sandalias y un uniforme para todos. Son buenos compañeros. Quien va de misión tiene preferencia para usar la manta, la *manicha*, el pan. Luego, cuando termine, procurará restituirlos. Cuatro o cinco vehículos recogen a la patrulla que ejecutará la operación.

Camina por la noche, más que durante el día. En noches de luna, avanza hasta donde deba llegar. No existe base militar ni siquiera punto fijo en el que reposar. Si está en Miyec esta noche, mañana se le verá en Um Dreiga, como el nómada.

«Hijo mío, hay que aguantar, al que aguanta siempre le toca la sombra».

Cuando la operación culmina con éxito en algún enclave marroquí o mauritano, el botín cobra forma en armamento, vehículos y alimento.

No tiene a su alcance libros, pero la historia saharaui duerme en el arcano de la memoria de los viejos. Les pregunta. Con tanta frecuencia, las historias manan en forma de poesías o canciones.

Hacer cosas imposibles, si la gente duerme una hora, tú duerme cinco minutos, ser rápido en todo. Si el enemigo está disparando, muévete, cambia un neumático entre el fuego cruzado. Si los demás precisan un año para conocer el armamento, esfuérzate en prepararte en quince días.

El militar mauritano es el más parecido; gente muy dura que sufre y pelea bien, tiro a tiro, con el 12'60, el *trente-six*, el mortero 60 y el 80. Pero el saharaui dispone de mejores armas.

El marroquí es un ejército clásico, bien pertrechado por norteamericanos, franceses y el propio Marruecos. Con la fama extendida por todo el norte de África de ser una potencia en armamento. Pero actuando en terrenos que no son los suyos y con las servidumbres de las armadas occidentales, no sabe ir solo, tiene que avanzar con cuatrocientos a su lado, con vehículos, sobrevolando la aviación una tierra muy dura, con viento, con siroco.

Su misión es doble, además de luchar, poner a buen recaudo a su gente a los campos de refugiados.

—Hay que ser un hombre, que saber combatir —exige Luali—, que conocer el terreno como conoces tus manos. Al enemigo, golpeadlo siempre en el corazón.

No admite Luali alguien que objete «no sé hacerlo». Hay que conocer, el armamento, el vehículo, rómpelos si es necesario pero aprende.

5 Tabaco negro sin procesar.

6 La pipa.

Siempre, un gran respeto a los mártires. «Tus hijos son mis hijos, tu madre es mi madre, tu padre es mi padre. Tú eres un compañero y, si caigo, que mi familia sea tu familia. Tengo plena confianza en ti y, si la quiebro, pecaría. Pasaré a saludar a su madre, si tengo algo lo daré a sus hijos».

Si existe población civil entre el enemigo, respeta a las mujeres, a los niños, a los viejos. No está contra los pueblos, son inocentes. El centro que persigue es el Régimen marroquí, busca a quien entró en su casa y le echó de ella.

Si toma prisioneros, deberá darles alimento, proveerlos de ropa y ser correcto en el trato. Que la única restricción sea no estar junto a su familia. Que sueñe con la paz, cuándo podrá regresar<sup>7</sup>.

—Podría matarte, fuiste tú quien entró en mi casa, no tengo yo la culpa.

—«Estoy obligado, tengo miedo a desobedecer, pero ahora, al cogerme, voy con vosotros con sinceridad» —promete el marroquí.

—«Moktar uld Daddah', con Hassan y Madrid, no nos preguntaron nada. Nos obligaron a coger la parte de Villacisneros hacia abajo. Pero las masas no opinaron nada. Hay que separar Nuakchott de Dajla para que vuelva la paz. ¿Qué ha hecho Moktar con su pueblo?» —inquiere el mauritano.

Extrae la fuerza actualizando la idiosincrasia saharaui al terreno y sintiendo que es su causa. «Toda esa gente, ¿a qué viene? No somos marroquíes, hablamos distinto, vestimos distinto; puedo caminar sin sandalias, puedo estar sin beber agua una semana, puedo dar de comer a cien mientras ayuno, eso no lo hace un marroquí».

Ésos que matan gentes inocentes no buscan la paz. Es difícil que le engañen, lo sabe todo, sabe quién muere en la guerra, siempre la gente pobre, inocente, el poderoso no, siempre detrás. «Conocéis el talante de mi pueblo, ¿queréis relacionaros con nosotros, traer empresas? Venga. Somos pocos, podemos compartir la riqueza. Pero no nos la robéis».

—Seamos todos tumbas —anima Luali—, que venga el mundo, vea un montón de tumbas y pregunte ¿por qué esto...?; por una causa justa, por la libertad.

—Hay un solo camino y es muy duro, con lefaas<sup>8</sup>, con bombas; al fin llegará la paz, pero hay que pagar el precio. Y nosotros lo daremos, cueste lo que cueste, aunque quedemos diez —falla el combatiente.

Nadie, ni desde luego el Régimen marroquí, espera lo que va a ocurrir. Unos nómadas, que sólo sabían montar a camello, guardar las cabras y aguardar, frente a las oficinas españolas, a que el capitán les diese un poco de harina y cuyos hijos no estudiaban nada, se transformarán, en muy poco tiempo, en un ejército moderno; con los landrover alcanzarán y derribarán aviones, harán presos, se incautarán de numerosos blindados y dominarán la tecnología de las minas, de los antiaéreos, del mar.

7 Una de las reacciones más miserables del Régimen marroquí desde que inició la invasión del Sáhara en 1975, ha sido el abandono institucional de sus propios presos en poder de los saharauis. Cuando el Frente POLISARIO intentó, en varias ocasiones, liberar parte de los prisioneros marroquíes en su poder, Marruecos no aceptó la liberación ni la repatriación, para no asumir que había una guerra declarada y que existía una República, la Saharauí. En su mayoría, los liberados eran viejos: «Yo prefiero morir, ya no estoy con mi familia, sin hijos, mi vida se perdió, nadie lo siente, solo vosotros que vivimos juntos...».

8 Víbora cornuda, reptil típico de la fauna sahariana.

Sin pasar por centros de formación políticos, ni económicos, ni militares, ni técnicos. Aunque sus batallones dispongan a doscientos hombres y los marroquíes a seiscientos, su fuerza de fuego será igual: mientras una ametralladora emplea seis soldados marroquíes, será servida por sólo dos saharauis. Y más ágiles; en las comidas, como ejemplo, invierten dos horas las unidades marroquíes, veinte minutos las saharauis por la distribución de funciones.

Una población tan reducida.., ¿qué era antes del 73? Ahora, ufana. Ha tocado, casi, lo imposible.



## X. LA REPÚBLICA SAHARAUI

Hassan II no descansa. Sus aviones F 5, en Enero y Febrero de 1976, bombardean con napalm y fósforo blanco, en diferentes ocasiones, indiscriminadamente, los campamentos de refugiados saharauis organizados en las zonas liberadas, aún dentro del Sáhara, como los de Tifariti, Um Dreiga, Amgala, Mahbes y Guelta Zemmur, contra una población tan vulnerable como inerme. Cruz Roja lo confirma. Las imágenes que dejan a su paso son espeluznantes. El armamento con el que cuenta el POLISARIO, sin tan siquiera material bélico antiaéreo, se evidencia arcaico frente al arsenal marroquí y a las acciones terrestres de marroquíes y mauritanas, que bloquean cualquier suministro de víveres y envenenan sistemáticamente los pozos de agua.

Luali está sumergido, por completo, en la guerra, el instrumento que él entiende idóneo para superar el drama que están atravesando. Para él, esta generación de saharauis tiene como principal misión impedir todas las tentativas por el enemigo de aniquilamiento de su pueblo, que se vislumbre su capacidad de lograr la victoria, lo que implica el enfrentamiento de un reducido número a un enorme ejército.

—El Frente POLISARIO y la lucha del pueblo saharaui han nacido y continuarán irreversiblemente hasta alcanzar su objetivo, pero yo, quizás, no sea testigo ocular de ese sueño, de ese triunfo, que nadie podrá parar —confía a su hermano Labbat.

Para él, «las balas no matan». Es consciente, naturalmente, de la limitación de la existencia, pero, sobre ello, defiende correr los riesgos que sean precisos en el curso de las batallas, porque «si nuestras vidas no están acabadas, no tenemos por qué morir». Esta convicción le infunde un gran coraje.

Sin embargo, no es un buen estratega y, cuanto diseña, a menudo se va a pique cuando se enfrenta al enemigo; de hecho, el triunfo muchas veces es debido más a su valentía que a su estrategia. En la operación de Ain Ben Tili salva milagrosamente la vida. Unos batallones de la artillería argelina son los encargados en las fronteras, en Bir Lehlú sobre todo, de proteger a la población civil saharaui que va llegando a los campos de refugiados. Entretanto, en la zona de Ain Ben Tili, en la frontera mauritano-saharaui, las tropas mauritanas, dirigidas por el comandante

Suedat uld Lab<sup>1</sup>, atacan el puesto saharaui y llegan a ocuparlo. Un batallón argelino, dislocado a 21 kms. de Ain Ben Tili, al que se suman algunas columnas del EPLS, tras una escaramuza que comienza por la tarde reduce a escombros el cuartel mauritano durante la madrugada siguiente. Creyendo que no queda ya nadie, Luali, que acaba de regresar de Tifariti con un grupo de combatientes, se dirige al cuartel saharaui. En esos momentos se ven sorprendidos por efectivos mauritanos que no han abandonado la zona. Los saharauis son muy pocos, sus agresores muchos. En la desigual batalla que se entabla de nuevo, han de emplearse a fondo. Luali observa a uno de los suyos caer herido en el centro del fuego cruzado; sin agacharse frente las balas, se acerca hasta él y lo recoge hasta ponerlo a salvo del fuego enemigo. Una columna del ELPS acude en su ayuda, aunque, ya, las bajas saharauis son muchas.

Nadie sabe dónde está exactamente. A lo lejos divisan un land-rover que ha conseguido adelantarse entre las tropas mauritanas. En su interior viaja un conductor solo...

Unos días más tarde, en la batalla de Amgala<sup>2</sup> está al frente de las tropas. Sabe cómo multiplicar la potencia de sus efectivos, grita a los combatientes, les insulta, les obliga a avanzar. Pero él en primera línea y sin protegerse contra las balas enemigas. Su coraje sorprende y deslegítima toda excusa. Tras concluir la operación con éxito, se dirige a los suyos y remacha, con una carcajada, uno de sus principios:

—Las balas no matan, ¡sólo Dios es capaz de matar!

—No vuelvas a participar en más batallas —le aconseja, tras Amgala, un buen amigo argelino.

—¡Deja de pedirme semejantes cosas! —responde secamente—; los hombres desaparecen y no permanecen más que los pueblos que se lo merecen y las causas justas.

España ha anunciado, en los Acuerdos Tripartitos, su retirada del Sáhara para antes del 28 de Febrero del 76. Sabe que incumple las responsabilidades a las que la Carta de la ONU y las reiteradas resoluciones de la Asamblea General le obligan: permitir, previamente, a los saharauis ejercer su derecho a la libre determinación, sin desligarse unilateralmente, como autoridad administradora, de la organización del correspondiente referéndum.

Los polisarios vienen reflexionando con qué se va a llenar ese vacío que deja la metrópoli; ¿puede cubrirlo, jurídicamente, el Frente?, ¿cómo se puede concretar la ambición, el sueño de ese pueblo?, ¿y la estrategia idónea?

Cuentan ya, tras proclamar la Unidad Nacional en Ain Ben Tili, con un Consejo Nacional Provisional; ¿y si se dotan, ahora, de un Gobierno Provisional?

Durante una reunión del Comité Ejecutivo, en Enero del 76, Luali sugiere la idea de girar por la región distintos encuentros con los que recabar apoyos políticos a la idea de constituir una República y recabar el suministro de armas.

A principios de Febrero, Brahim Ghali, Luali y otros compañeros se desplazan desde los campamentos hasta Tumbuctu, en Malí. Viajan en dos coches. Al llegar, encargan a los chóferes que retornen en uno de los vehículos y, en el otro, siguen trayecto hacia Bamako.

1 En esa misma operación de Ain Bentili, Suedat uld Lab, el prestigioso Jefe de las fuerzas mauritanas, perderá la vida el 19 de Enero de 1976.

2 Los días 14 y 15 de Febrero de 1976.

Uld Daddah' es, para él, el mayor enemigo del pueblo saharaui. Sabe que Moktar vivió mucho tiempo en una casa de saharauis mientras trabajó como intérprete para las autoridades francesas en la época colonial. «¿Cómo puede decir ahora que no existimos?, ¡merece que le bebamos la sangre!»; de Hassan II todo se esperaba, ya en el Segundo Congreso del POLISARIO se suponía la invasión marroquí. Pero de Moktar no. ¡Un país tan débil y con tantos vínculos entre mauritanos y saharauis! Nunca imaginó tal puñalada por la espalda. El mismo odio de Luali contra uld Daddah' se genera también en Bumedián, como éste confió a la delegación de notables saharauis cuando los recibió tras la proclamación de la «Unidad Nacional» en Ain Ben Tili.

En la capital de Malí, Luali y Ghali dirige una «carta abierta» al Presidente mauritano. En sus líneas destila visión de Estado; un guerrillero cree sólo en las balas de su fusil, pero ellos ofrecen cooperación, concesiones, entendimiento; lo único innegociable es la independencia del pueblo saharaui, todo lo demás puede discutirse.

«Conscientes de la grave responsabilidad que asumimos y de la gravedad que caracteriza actualmente la situación en nuestra región como consecuencia del complot urdido contra el pueblo árabe de Saguia el Hamra y Río de Oro después del Acuerdo de Madrid, es necesario recordar lo siguiente:

1) La tierra del pueblo árabe de Saguia el Hamra y Río de Oro fue invadida por los soldados marroquíes y los vuestros.

2) El pueblo árabe saharaui fue expulsado de sus hogares y ahora vive bajo la sombra de los árboles, sobre la cima de las montañas y en los valles.

3) Está demostrado, sin ninguna ambigüedad, que los usurpadores del derecho no pueden estar tranquilos mientras la víctima de esta usurpación exista.

4) La exterminación total de un pueblo, por muy pequeño que pueda ser, exige mucho tiempo. La lógica y la verdad hacen que el hermano pueblo mauritano deba estar al lado del pueblo saharaui, teniendo en cuenta los lazos objetivos que existen entre ellos, ya sean lazos históricos o sociales, o incluso la unidad inevitable de sus intereses y destino».

La escriben, la repasan, la reescriben, vuelven a repasarla.

«La ocupación del Sáhara no es más que un preludio para apropiarse de nuestros territorios a vuestra costa. Si esto no se ha realizado todavía, no tardará en producirse.

La miseria impuesta a los pueblos de la región, que se acentúa cada día más y cuya carga más pesada será soportada por los pequeños pueblos, exige de nosotros en tanto que patriotas, si realmente somos patriotas, el preguntarnos ¿por qué la guerra? ¿cuáles son los resultados que puede engendrar tanto a escala de una sola nación como de la región entera? Existe un camino a seguir para garantizar a nuestros pueblos sus intereses y hacerles evitar las consecuencias desastrosas de una guerra que engendrá graves pérdidas sin duda alguna.

Si el pueblo árabe de Saguia el Hamra y Río de Oro lucha actualmente, es en razón de la existencia de un complot tripartito y de una invasión armada a su territorio. Por lo tanto, lucha para defenderse. Lucha para vivir sobre una tierra, libre y soberano. Se trata de un derecho nacional por cuya realización combatió al colonialismo español. Estabais, desgraciadamente, al lado del colonizador.

Si el pueblo árabe saharaui lucha, lo hace para regresar a su hogares de donde fue cobardemente expulsado mediante cohetes, carros de combate, bombas de napalm y aviones bombarderos. ¿Por qué lucha el pueblo mauritano? ¿Es para obtener ventajas territoriales? ¿Acaso su tierra carece de riquezas? ¿Es pobre su tierra? Sea por esta u

otra razón, no puede obtenerlas en detrimento del pueblo árabe saharaui, su hermano, con el cual ha compartido y comparte siempre la alegría y los sinsabores. Se comparte siempre el mismo pan, llevan el mismo manto y no se han separado nunca.

Contrariamente a estas realidades, su Excelencia el Presidente de la República Moktar uld Daddah', ¿prefiere el liderato histórico? ¿No es eso lo que le había propuesto personalmente en nuestro encuentro el año pasado? Sea lo que fuere, lo menos que podemos perder en la guerra es el reposo».

Cada vez que se menciona ese nombre, exterioriza su odio.

—Lo primero que hay que hacer, lo primero, es que ese Moktar, que ha traicionado a este pequeño pueblo, hermano, vecino, que comparte con el suyo tantos lazos, pague caro cuanto ha hecho!

«El genocidio, la elevación de impuestos para los ancianos y el hecho de imponer la guerra a los niños exige, de hombres responsables, presentar justificaciones válidas tanto a su propio pueblo como a su propia conciencia.

Comprometer al pueblo mauritano en una guerra contra su hermano saharaui, guerra cuya consecuencia sólo sufren ellos, es una gran responsabilidad para aquél que tenga una conciencia.

Teme a Dios, Moktar. Envías a los hijos del pueblo mauritano a la muerte para expulsar a sus hermanos saharauis de su territorio.

Teme a Dios, Moktar. Participas en una empresa que quiere obligar a los saharauis a abandonar sus casas, a separarse de sus bienes para morir en el desierto.

Teme a Dios, Moktar. Estamos dispuestos a hacer todo para evitar el derramamiento de sangre entre hermanos y para seguir el recto camino a fin de que los pueblos puedan gozar de la libertad, de la dignidad, de la seguridad, de la paz y vivir en la quietud, la tranquilidad y la cooperación.

Dios será el testigo».

Esa carta se envía, ese mismo día, a la radio nacional saharaui. La APS se ocupa de distribuirla como noticia.

La idea de un Estado, desde los Acuerdos de Madrid, va cobrando forma en ese viaje de casi veinte días que, desde Malí, proseguirá la delegación saharaui, en sucesivas etapas, en avión hasta Marsella, París, Trípoli y, por último, Argel. Se discute sobre el proyecto continuamente. Al final de esa gira, Luali tiene pergeñada la República.

Sondea, al tiempo, la postura de sus dos grandes aliados, Libia y Argelia, entrevisándose con sus respectivos líderes. Tras los bombardeos marroquíes de la población de Um Dreiga, el encuentro es con Gadafi.

Libia es, indudablemente, uno de los países que les apoya y no objeta, en absoluto, la creación de un Estado. Luali ha preparado el borrador del comunicado que será leído en su proclamación.

—Debéis incluir el término «árabe» en la República que queréis constituir —subraya Gadafi—. Así se evidenciará más vuestra afinidad con nuestra órbita.

Sin embargo, el reconocimiento formal libio no se dará por el momento. La versión oficial sobre tal retraso parte del interés de Gadafi en no descolgarse de la posición de los demás países árabes, lo que, en caso contrario, acarrearía para Libia el cese de relaciones con Marruecos y con las demás naciones que Hassan II arrastra.

En todo caso, es como un reparto de papeles. En el plano logístico, de formación y de ayuda, Libia aporta la ayuda más extraordinaria en esa época. El no reconocimiento a la República no será reflejo de una posición política, sino una puerta abierta a que los

demás países asuman el problema del Sáhara y, luego, formalizar el reconocimiento, incluso con los propios palestinos, con la OLP.

Luali seguirá disponiendo del acceso directo a Gadafi. Es más, jugará un rol muy importante en el Frente progresista que conforman, en la región, Argelia, Libia y en cierta manera el Sáhara, puliendo las asperezas y los complejos que siempre mostró la revolución libia hacia la argelina, un cierto complejo de inferioridad, de desconfianza, de un Gadafi que pretende ser el más revolucionario del mundo y alzarse en Secretario General de la etnia árabe, con un discurso que no obedece a una historia real, sino a una revolución de Palacio, frente a un Bumedián, Presidente de un país que ha sufrido la pérdida de un millón y medio de sus hijos y que no pregoná ante el mundo su carácter revolucionario, que lo tiene. Luali acercará ambas posiciones y Gadafi reconocerá a Bumedián su liderazgo en el Maghreb<sup>3</sup>.

Argel. Finales de Enero del 76. Luali, que vuelve de Libia, imparte unas orientaciones sobre diplomacia.

—La ideología del POLISARIO es una sola: la independencia, el Frente es un movimiento de liberación nacional que persigue el derecho inalienable a ser independiente. A los representantes saharauis debe caracterizarles la modestia y la honestidad, en suma esa es la imagen de su pueblo. Deben multiplicarse, ser enormemente tenaces, obtener solidaridad y apoyos en términos materiales y políticos; dirigirse a los medios de comunicación, movilizarles, invitarles a visitar las zonas en las que se está aglomerando la población para que comprueben la dimensión de la tragedia.

Está hablando un árabe muy puro y con un vocabulario muy técnico. Para algunos de los oyentes es difícil seguirlo y así se lo señalan.

—Entiendo. No hay porqué preocuparse. Trataré de hablar más en hassania —contesta sonriendo. Y mitad en su dialecto, mitad en francés para los términos que no existen en aquél, vuelve sobre lo dicho hasta que todos comprenden cuanto quiere transmitirles.

Ese mismo Enero, Luali se entrevista, en Argel, con el prestigioso General Giap<sup>4</sup>. El militar ha oído hablar mucho, y muy bien, del POLISARIO. Espera encontrar un veterano dirigente; cuando le presentan a Luali, queda estupefacto ante un interlocutor tan joven. Se chocan las manos y Giap lo mira y lo mira, sin soltarle...; no acaba de creérselo.

En la reunión con el Ministro de Defensa de Vietnam del Norte, abordan y analizan las relaciones bilaterales y cómo puede ayudarles Vietnam, ambos pueblos han compartido el sufrimiento del napalm y de las bombas de fósforo blanco. Luali arranca del viejo dirigente el próximo reconocimiento de su país a la República saharaui y el intercambio de experiencias. Las informaciones que aparecerán más tarde en algunos

<sup>3</sup> Años más tarde, la estrategia libia fallará al incrementarse sus problemas con los franceses y con Estados Unidos. El intento libio de manipular, a su favor, el problema del Sáhara y la respuesta, en contra, por el POLISARIO, supondrá la ruptura del apoyo de Gadafi a la causa saharaui.

<sup>4</sup> Võ Nguyên Giap, Ministro de Defensa de Vietnam del Norte desde 1960, dirigió la ofensiva final de la guerra vietnamita en Marzo de 1975. Tras la unificación y proclamación de la República Socialista de Vietnam, en Julio de 1976, fue confirmado en sus cargos de Comandante en Jefe del Ejército y Viceprimer Ministro.

medios de comunicación sobre el acuerdo de traer tropas nor-vietnamitas al Sáhara son falsas, simplemente porque los soldados vietnamitas no son aptos para ser empleados en el desierto.

Aunque es meridiano el apoyo de Argel a la reivindicación polisaria en sintonía con el aliento dispensado, desde la misma independencia argelina, a los distintos movimientos de liberación nacional, le preocupa si ese apoyo incondicional continuará y se cuestiona qué habrá detrás de esa ayuda y a cambio de qué, aunque, desde luego, estratégicamente los intereses de Bumedián están de lado de la independencia saharaui, como vía para romper la segura hegemonía de Marruecos en la región, de perpetuarse la invasión del Sáhara.

—Argelia jamás se inmiscuirá en vuestros asuntos —le asegura el Presidente Bumedián—; si queréis proclamar una República, hacedlo, si preferís seguir siendo un movimiento de liberación, seguid siéndolo. Nunca consentimos que nadie se interfiriera en nuestros asuntos durante nuestra guerra, por tanto no vamos a hacer lo contrario con vosotros.

Argelia ha evolucionado, en su reciente historia, desde un Gobierno Provisional a una República. Esa opción se rechaza por los polisarios al analizar en profundidad cuántos problemas se le planteó al Régimen argelino bajo esta fórmula con sus propias regiones y wilayas.

—Si proclamamos un Gobierno Provisional, estaríamos imitando a los argelinos y, si dejamos este caos, estaríamos aceptando el nuevo colonialismo. No nos queda otra solución que demostrarle al mundo que nuestro pueblo no acepta el caos —plantea Luali a algunos de sus compañeros del Comité Ejecutivo. Todo cuanto están llevando a cabo se basa en el esfuerzo de que sea original saharaui. No es una cuestión de distinción *snob*, sino de que, en las actuales circunstancias, cualquier imitación a las estructuras de otro país se interpretará como alianza y, desde luego, lo que no se pueden permitir es que se les reste apoyos. ¿Cuál es la mejor receta para superar el dilema?

—El POLISARIO, como movimiento de liberación nacional, es un medio, pero el fin es la instauración de un Estado. El mismo día que las autoridades españolas abandonen definitivamente el territorio, ese mismo día proclamaremos el Estado saharaui, en su seno crearemos un Gobierno y todo bajo el Frente POLISARIO —las autoridades argelinas, ni se muestran entusiasmadas ni rechazan la idea. En tal coyuntura, sin reacción categórica, se aprovecha la brecha.

Sus compañeros le llaman *twir*, el pájaro. Por la mañana puede estar en Mahbes, en Bir Lehlú, en Tinduf, en Argel...; lo único seguro es que, donde se encuentre al caer el Sol ya no estará al amanecer; constantemente en movimiento.

Tiene la habilidad de poder seguir con atención dos o tres cosas al tiempo. En Tinduf se está celebrando un acto solidario entre las mujeres saharauis y las argelinas. Por la noche, Luali, que ha acompañado a la delegación saharaui a Tinduf, tiene sintonizado un transistor pegado a su oído, siguiendo un discurso del Presidente Bumedián radio-televiatisado a la nación. Alguien que está con Luali observa cómo es capaz de participar en la conversación que están manteniendo y, al mismo tiempo, seguir la alocución del Presidente y apresurarse, continuamente, en acabar las frases que inicia Bumedián, sin errar. Es normal en él poder participar en una conversación

con la radio sintonizada y, luego, hacer un resumen exhaustivo de las noticias que se han emitido.

El 17 de Enero, el ELPS se enfrenta a las tropas marroquíes en Tafudart, a 40 kms. al Este de Aaiun. Las fuerzas son dispares: 500 saharauis frente a 5.000 marroquíes apoyados por 14 aviones. Tras casi una semana de resistencia, la desigualdad numérica y técnica es insalvable y los saharauis han de batirse en retirada. Como pueden, unos a pie, otros en vehículo, llegan a Amgala. Allí está Luali.

—Señores, pues yo no os puedo dar la bienvenida.

—¿Por qué?

—Primero, por estas mujeres, los viejos y los niños. Si vosotros estáis aquí, ¿quién los defiende? Segundo, si sois quinientos y vienen cinco mil marroquíes, no es nada de envergadura extraordinaria, podíais haberlos enfrentado a ellos. Tercero, si os han descubierto en Tafudart, no debíerais haberlo aceptado, sino aplicar el principio de no estar en ningún lugar y estar en todos los lugares al tiempo. Estamos desplegado sólo la tercera parte de las nuestras fuerzas para contrarrestar a los marroquíes y mauritanos<sup>5</sup>.

La crítica y el tono severo es para con los jefes de las unidades militares. En cambio, mientras se dirige a éstas, sonríe.

«No estáis obligados a estar en un sitio hasta que el enemigo venga, os hostigue y os desplace», «si os presionan en Guelta, devolved la ofensa en Tan Tan o en Zak». Todos quedan de acuerdo, unos por disciplina, los más porque se merece esa confianza que ha sabido arrancar, no es que se la hayan ofrecido. Sin embargo, donde los demás perciben algo mágico, sobrehumano en Luali, no está habiendo más que el sentido práctico de un dirigente que recurre al esquema de la guerra de guerrillas.

Seguidamente, selecciona cien hombres para que regresen de nuevo a Tafudart a continuar la batalla, pero siguiendo la táctica que él ha propuesto, estar allí hoy y mañana en otra parte.

Desde que empezó la revolución no ha tenido ninguna novia, ni siquiera una amiga especial. Pero, como hombre, es como cualquier otro. Siempre le han gustado las mujeres, disfruta con su belleza, con su femineidad; sus relaciones son siempre muy discretas, con el cuidado de que no dañen su imagen como dirigente y de que no lo debilitem físicamente. Con todo, durante el tiempo que vive la lucha, sus contactos carnales son escasos y nunca mantendrá una relación amorosa.

—Me he casado con la revolución; la revolución es muy celosa y no le gusta compartirme con nadie —responde a unos periodistas que insisten sobre su soltería.

—Si para adherir al Movimiento a cualquier mujer es conveniente prepararle el té o cortearla, ¡ha de recurrirse a cualquier método! —bromea.

—No tengo condiciones materiales para casarme, carezco de cualquier propiedad privada —confiesa a su familiar Omar Ali-Buya, cuando le pregunta por qué no se empareja.

5 El tiempo demostrará que es cierto. Cuando los saharauis pudieron salir de esa etapa y emplear toda la fuerza en la ofensiva y no en la defensiva, derrocaron el Gobierno de Iuld Daddah' y, respecto al ejército marroquí, causaron un enorme número de bajas y pérdidas materiales.

Al comprobar la penosa situación de la pequeña Zuinana<sup>6</sup>, una de las víctimas del bombardeo de Um Dreiga, no puede contener las lágrimas; el hombre fuerte, tan valeroso ante sus compañeros, cuando recibe la noticia de que alguien ha caído mártir, con frecuencia se retira para llorar sin que los demás lo vean. Aun en esas circunstancias, prima ser dirigente, no evidenciar debilidad ante los demás.

En Argel, en una ocasión Luali anuncia a Mohamed Lamin Ahmed, al frente del Comité de Relaciones Exteriores, su intención de acercarse a los campamentos para comprobar el estado de la población.

—Más vale que no vayas a verles, sólo encárgate de que les llegue alimentos y medicamentos. Te aseguro que las imágenes son muy tristes.

—Para quien ha vivido esa época, con franqueza —recordará Mohamed Lamin—, es preferible morir a tener que soportar ver a esas mujeres, esos niños, esos ancianos, hambrientos, al haber sufrido un éxodo masivo. Es un honor caer en el campo de batalla, en lugar de tener que vivir día a día esas escenas, sobre todo para Luali.

Hay una ayuda al éxodo masivo y dirigida a Um Dreiga tras el bombardeo, que comprende aprovisionamiento y material bélico para defender a la población y que no ha llegado a su debido tiempo por la negligencia del comandante que está al frente del sector militar en Tinduf. Salek Lahsen acompaña a Luali; llegan directamente a la sede del sector; Luali entra, sin esperar a que los guardias se lo autoricen, va en busca del comandante y lo saca cogido de la oreja.

—¡Por favor, no me dejes en ridículo ante mis subordinados! —le ruega.

—Pero cómo es posible que pienses únicamente en ti y no en la cantidad de familias saharauis que han quedado expuestas a las bombas de napalm, estando, como estás, bajo la bandera del millón y medio de mártires? —la bandera argelina; inmediatamente, sin soltarlo, Luali conduce al comandante a que por teléfono ordene que, ya, partan los camiones y la carga hacia Tifariti y Um Dreiga.

Grupos heterogéneos, por haber vivido en el Sur de Marruecos, en los territorios bajo control español, en el Sur de Mauritania, en el Suroeste de Argelia, parecen uno solo, engarzados por un tronco común y con un nivel de madurez similar. Hablan la misma lengua, poseen las mismas tradiciones, han recibido la misma educación. Acuden a campamentos que no conocen de diferencias de clases, ni tribales ni de clanes. Provienen, sí, de escuelas diferentes, en el seno de medios culturales diversos, pero lo que les une es enorme y lo que les separa, insignificante. Es, además, una valiosa oportunidad. Familias desperdigadas desde hace años, vuelven a encontrarse, quien viene sabiendo hablar español únicamente, se le brinda la oportunidad de aprender francés y viceversa. La Dirección del Movimiento es un grupo aún de jóvenes, pero decididos a que el grado de militancia aumente día a día con su propio ejemplo. Es un gran reto aglutinar gente que, perteneciendo a distintas clases sociales y con un nivel

6 El 18 de Febrero de 1976, la aviación marroquí bombardeó con napalm y fósforo blanco el campamento de Um Dreiga. Zuinana contaba, entonces, cinco años de edad. Tras la invasión marroquí había huido de Dajla, con toda su familia. En Um Dreiga se les hizo sitio en una jaima. Una de las bombas marroquíes dio de lleno donde se ubicaba la tienda. Desapareció, literalmente, con todos sus ocupantes, sólo quedó un gran hoyo en el suelo. La niña estaba en ese momento fuera de la jaima, la onda expansiva le destrozó el antebrazo izquierdo, que hubo de serle amputado. Las fotografías de la pequeña se convertirían en símbolo de la masacre. Luali, días después, se refirió en un discurso a Zuinana.

de vida aceptable, ha renunciado a ello y aceptado vivir muy pobemente en un suelo desierto e inhóspito. Asumir la vida de los campamentos y la lucha armada es garantía de no querer lucrarse, mucha gente ha preferido perder cuanto tenía, y tenía mucho. Los ideales son, desde luego, otros.

No obstante, la diáspora de este pueblo ha supuesto que cada comunidad, aun sintiéndose saharaui, se haya contagiado, sin embargo y en mayor o menor medida, de la mentalidad del propio país en el que se ha asentado. Todo esto exige un trato muy sutil, por lo individualizado, con cada colectivo.

—Lo que se debe evitar a toda costa es herir los sentimientos de nadie. Hablémosle a cada cual según su forma y no a los del Norte como a los que vienen del Sur y viceversa; tratemos de unirles, de acercarnos a ellos para evitar confrontaciones y no sobreestimar a unos en detrimento de otros.

Junto a lo anterior, los medios materiales del Frente son extraordinariamente precarios. Múltiples ideologías y la propia profundidad de la cultura saharaui, dificultan tratar a quien tiene un problema, carece de medios y exige una solución; normalmente se le persuade de que la escasez de recursos es estructural; otras veces no. Cuesta, para un estudiante o un militante, descubrir y aceptar que Luali agasaje a un notable mientras ellos piden infructuosamente ayuda, si no reparan que, tras el aparente halago, siempre pretende lo mismo, atraer para la causa a la fracción que el notable representa.

En los campamentos visita a todo el mundo por igual; no esquiva una jaima, ni hay una tienda donde se le pueda encontrar normalmente. No es de los que se aburre y dice «pues ahora vayamos a visitar tal o cual jaima».

Cuando entra en un lugar, se produce un *shock* en su interlocutor, un cóctel extraño de inquietud y alegría. El visitado mueve instintivamente su interior rebuscándose algún fallo cometido, es posible que Luali le exija la reparación del error o la responsabilidad por la acción injusta. Al mismo tiempo, tranquilidad ante un dirigente maduro, comprensivo, que abordará temas complejos con el lenguaje más asequible y que sabrá insuflarle confianza en la causa de liberación y regocijo por participar en ella. Como si tuviera la responsabilidad de un maestro, de un guía, tratando siempre de sensibilizar, de ahí la atracción, y de aconsejar, de ahí el temor. La paradoja de cómo un hombre tan severo resulta a la vez tan querido, de por qué esa severidad no repele, sino lo contrario, la resuelve el propio interlocutor, lo acepta por la firme convicción de que es lo mejor para todos.

Si se ha cometido una falta grave, el enfado es tal que no le duelen prendas en insultar y pegar al infractor, a quien sea, y tanto más con los dirigentes. No es un capricho desmesurado suyo, aunque tampoco lo piensa demasiado. Luego pedirá excusas y no se le guardará rencor tras el incidente. Reacciona de acuerdo a su propio estilo, le molesta cualquier cosa que pueda hacer daño a sus conciudadanos o encumbrar una misión a alguien y que no acierte a ejecutarla. Muchos de sus enfados resultan coléricos, se irrita, injuria, golpea..., y desaparece. A veces resulta imposible encontrarlo y esto es grave, parece inconcebible que el líder del POLISARIO esté ilocalizable mientras se está produciendo un éxodo masivo o llegan delegaciones. Además, Rabuni, Tinduf o Zuerat es donde más gente hay..., y por donde Luali más se pierde.

Pasa del enfado a la tranquilidad, de la firmeza al altruismo y viceversa, casi de inmediato. Su tono de voz le acompaña, se torna algo más agudo cuando se irrita. En

ocasiones, al escuchar relatar algún problema de los refugiados, empieza a llorar como un niño; se seca las lágrimas con su popio vestido y, de repente, canaliza su enfado profiriendo gritos.

No presta, en principio, oído a los delatores o a la información que pueda aportar alguien hasta asegurarse bien. Cuando se apunta a otro como promarroquí o proespañol, nunca tomará medidas contra éste hasta estar convencido. Así lo señala, por otra parte, un pasaje del Corán y esa es también su firme convicción religiosa.

Conoce de sobra los sentimientos de la gente a la que trata. Si, por ejemplo, un hermano o la madre viene a visitar a alguien que está ausente, no reacciona con disculpas fáciles, «está de misión, lo sentimos»; enviará a buscar al militante, aunque esté de misión en Mauritania y aunque sea para pasar dos o tres días con el familiar.

Cuando se crea la radio nacional, los medios materiales son muy rudimentarios y, sobre todo, disponen de muy pocos vehículos. Los periodistas deben desplazarse por los campamentos con el cassette para recoger las entrevistas. Finalmente han conseguido una toyota.

—Las toyota deben dedicarse con preferencia a las mujeres, a los niños, a los viejos y a los combatientes —ordena Luali a Sid Ahmed Ahmed Mahmud cuando se encuentran un día, al regresar del frente Luali con un combatiente. El periodista no está conforme y mantienen una discusión de veinticinco minutos sobre la cuestión. Al día siguiente han devuelto el coche. Cada jornada los reporteros deberán caminar, al menos, diez kilómetros entre ida y vuelta. Es duro, pero justo.

Se ha pedido a todos los militantes que pongan sus vehículos a disposición de la organización. Una vez, uno rehúsa ayudarles porque quieren atravesar una zona peligrosa para repatriar refugiados y teme perder su coche. Sid Ahmed Ahmed se lo requisa sin más. Al regresar tras haber finalizado la operación, se encuentra con Luali, que ha estado atendiendo al quejoso propietario del automóvil. Al cruzarse Sid Ahmed con él, éste lo coge del cuello y lo zarandea.

—¡De manera que ahora resulta que se roba los coches a la gente, eh!—. El límite máximo es intentar persuadir; si, sobre ello, alguien no quiere contribuir, pues nada.

Continuamente se entrevista con los notables y representantes de las instituciones saharauis, aprovecha para recabar su opinión y pulsar la moral de la gente. Discuten ahora sobre la posible reacción contra Marruecos y la prioridad sobre repeler a éste o atacar a Mauritania.

—Si el enemigo está detrás y el mar está delante, no queda más remedio que alzar una barrera, limitar una zona en la que no penetre. Esa defensa debe articularse sobre varias líneas vivientes; primero, los hombres jóvenes; luego, los hombres adultos; más allá los viejos y, por último, las mujeres y los niños.

—Lo esencial es la lucha contra Marruecos —entiende uno de los ancianos—; una victoria sobre los marroquíes dejaría prácticamente reducida a una batalla de veinticuatro horas la consecución del triunfo sobre Mauritania.

—Yo, sin embargo, opino que es preferible combatir a Mauritania; el mauritano es más parecido al saharaui, es duro, audaz, conoce perfectamente el desierto; un previo triunfo sobre Mauritania mostraría al enemigo marroquí la capacidad saharaui.

En otra ocasión está barriendo con una escoba, la cara la tiene llena de polvo. Un nutrido grupo de notables llega en ese momento a entrevistarse con él.

—¿Dónde está El Uali?

—¡Pasan por favor, pasen! —les pide—. El Uali vendrá a verles en cuanto acabe de trabajar... —transcurridos unos instantes, más aseado, entra y se presenta.

Naciones Unidas rechaza la invitación de las Partes en los Acuerdos de Madrid para asistir y bendecir, el 26 de Febrero de 1976, la instalación formal de la Administración Tripartita en Aaiun; a pesar de ello, Marruecos reúne a treinta y tantos asambleístas que quedaban de la *Yemáa*, siendo así que la Asamblea como cuerpo legal ya no existía, y junto a otros marroquíes cruzan discursos de acatamiento a Hassan II. A los pocos días, Kurt Waldheim confirma en la ONU que esa consulta carece de validez, que conscientemente no ha enviado a ningún delegado y que se ha representado una comedia.

Antes de bajar a los campamentos, Luali hace unas declaraciones ante la televisión argelina sobre la inminente proclamación del Estado.

—Quisiera que esto lo emitierais en vuestro último servicio de noticias —solicita de los periodistas—. Así, la gente dispondrá de tiempo para llegar esta noche a Bir Lehlú—. El Estado nacerá en esa localidad liberada por el POLISARIO, a 130 kms. de la frontera con Argelia, en suelo saharaui y no argelino.

Aún tiene, ese mismo día, que volar hasta Tinduf, entrevistarse con las autoridades locales argelinas, pasar por los campamentos y trasladarse a Bir Lehlú.

Salem Lebsir trabaja en la Administración General del POLISARIO.

—Adopta las medidas y los medios necesarios para que nuestra gente participe en este histórico día —le ha pedido Luali antes de trasladarse a Bir Lehlú; consígueme un coche, porque no tengo ningún medio de transporte y lo voy a necesitar.

—No he podido conseguir ningún vehículo —dice Salem al regresar, al rato.

—¿Cómo es posible que no hayas encontrado ninguno? ¡No lo puedo creer!

—Salem empieza a cabrearse en esos momentos y a despotricar contra Luali.

—¡Bueno, bueno hombre!, ¡parece que me quieras pegar...!

Todo dispuesto, la prensa, el anuncio a los países extranjeros, los argumentos y la plataforma jurídica sobre la que debe proclamarse la República.

En una amplísima explanada, como sólo el desierto puede ofrecer, en la noche del 26 al 27 de Febrero de 1976, cuando oficialmente vence la presencia española en el territorio y para evitar el vacío de poder, el pueblo saharaui alumbría su Estado, la República Árabe Saharaui Democrática, la RASD. En su nombre, el Presidente del Consejo Nacional Provisional, Enhemed uld Zeiu y el responsable del Comité de Asuntos Políticos del Frente POLISARIO, Mahfud Ali Beiba, declaran solemnemente:

«La República Saharaui se presenta como un Estado libre, independiente, soberano, regido por un sistema nacional democrático árabe, de orientación unionista, progresista y de religión islámica, sobre la base de la libre voluntad popular fundada en los principios de la opción democrática. Se considera un Estado no alineado y proclama su adhesión a las cartas de la ONU, de la OUA, de la Liga Árabe y de la NOAL<sup>7</sup>, así como a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre».

El ambiente es formidable. Brahim Ghali y Ahmed Kaid Saleh disparan al aire, eufóricos, sus *kalashinkov*. Gritos, ese ruido, ese olor, los mismos que legitiman las



Luali, a la cabeza de una delegación del Frente POLISARIO, compuesta por Ahmed Baba Miske y Mansur Omar, recibe a los embajadores de los primeros países en reconocer a la RASD: Madagascar y Burundi (Marzo del 76).

batallas y que fluyen desde Bir Lehlú hacia los campamentos, embriagan los ánimos y desatan la ilusión. Siquiera por unos momentos, un pueblo acariciaría la dicha de ser libre.

Aunque la República se ha proclamado allí, simultáneamente se anuncia desde las distintas delegaciones del POLISARIO en Argelia, Libia, Madagascar, Guinea Konacry, etc.

El nómada y el saharaui, por regla general, aunque la administración colonial española estuviera en el Sáhara desde 1884, en su mente es independiente. Cuando los franceses se comportaron como potencia colonial en Argelia, Marruecos, Mauritania, «con las armas y el fuego podemos arrebatar estos territorios», no lo lograron entre los saharauis; los escritores franceses de la época, sobre todo militares, se referían a las tribus guerrilleras de jesuc, que se desplazaban dos mil, tres mil kilómetros sobre sus camellos y destruían toda civilización. Así, durante setenta años de resistencia contra la penetración francesa. Los españoles fueron más inteligentes, al tratar con los jefes y con la propia tribu, poco a poco, sin mostrarles sus verdaderas intenciones, y no era fácil negociar con cada tribu o subfracción para que nadie se incomodara; mediante el comercio, el entendimiento y nunca «por la fuerza aquí llegamos». Los *comboyes* del Tercio en el Sáhara podían ser detenidos por dos o tres pastores para que no se sintieran zaheridos. Sólo cuando muchos saharauis ingresaron en Tropas Nómadas y en la Policía Territorial y se instalaron en ciudades, comenzaron a sedentarizarse, a bajar la guardia, aunque no por mucho tiempo. El fenómeno urbano no adquirió, de todos modos, grandes proporciones, así que, con el POLISARIO, los saharauis se «reencontraron» con sus camellos y la lucha se reanudó.

La proclamación de la RASD equivale, en muchas de esas mentes, a la formalización de la independencia real. Tanto es así que, unos días antes de esa fecha, Luali ha

encargado a un grupo de jóvenes maestros que se trasladan desde los campamentos hasta Bechar para adquirir material escolar con el que poner en marcha algún modesto colegio. Cuando los docentes llegan al enclave, conocen la buena nueva: se ha proclamado la República. Sin pensarlo dos veces, emprenden el regreso hacia Tinduf...de vacío.

—¿Para qué hace falta ya lapiceros o cuadernos para los refugiados, si por fin tenemos un Estado?

Al día siguiente, ya en Rabuni, Luali está muy tranquilo y le hace un encargo a Mohamed Lamin Ahmed.

—Quiero que prepares un mitin en Rabuni y expliques a nuestra gente cuanto ha significado el nacimiento del Estado —así lo hace.

Se ha creado la República pero prefieren que siga prevaleciendo el Movimiento de Liberación. Tal como previó la Carta Provisional del Consejo Nacional Provisional Saharaui, el Estado no contará con estructura específica, no se nombra Presidente de la República, existirá un Primer Ministro al frente del Ejecutivo y el techo competencial seguirá estando en la Secretaría General<sup>8</sup>.

El día 4 de Marzo se forma, en Amgala, el primer Gobierno saharaui. Es una auténtica sorpresa para todos, los únicos que estaban al corriente eran las autoridades argelinas y el centenar de periodistas que acuden invitados. Luali se ha pasado dos días en Argel cursando invitaciones a la prensa. El Presidente del Gobierno es Mohamed Lamin Ahmed. Las competencias de la mayoría de los Ministros serán simbólicas<sup>9</sup>.

Al igual que ha dirigido una «carta abierta» a Moktar uld Daddah, Luali hace lo propio con Hassan II el 6 de Marzo, tras los bombardeos de Um Dreiga.

«...Majestad, existe un vecino de vos, existe un pueblo árabe musulmán que se mantuvo siempre a vuestro lado en los momentos más difíciles. Este pueblo esperaba de vos apoyo para hacer frente a un colonialismo extranjero fascista.

...Es verdad que la intervención de vuestros carros de combate, de vuestro armamento pesado y de la aviación hispana que os prestó asistencia en el mes de Noviembre y Diciembre de 1975, contribuyeron mucho para hacer huir al pueblo árabe saharaui de sus hogares, imponiéndole un éxodo hacia los campamentos que hemos instalado en los territorios liberados donde hemos establecido nuestra administración central.

...Vuestro ejército se apoderó de los bienes del pueblo saharaui musulmán; los bienes de un musulmán no pueden ser adquiridos más que con su consentimiento. Vuestro ejército ha matado a vuestros hermanos musulmanes, a vuestros hermanos árabes. Vuestro ejército invadió nuestro territorio, mientras que nosotros combatimos

<sup>8</sup> Sólo en el V Congreso del POLISARIO, al exigir la OUA, como requisito de ingreso, una estructura estatal, se dotará a la RASD de tal organigrama.

<sup>9</sup> La composición del Gabinete era: Mohamed Lamin Ahmed, Primer Ministro; Mahfud Ali Beiba, Ministro del Interior y Justicia; Hakim Brahim, de Asuntos Exteriores; Brahim Ghali, de Defensa; como Secretarios Generales, Omar Mohamed Ali, de Hacienda, Comercio y Aprovisionamiento; Buel-la Ahmed Zein, de Educación, Sanidad y Asuntos Sociales; Mohamed Salem uld Salec, de Información y Mansur Omar, de Energía y Telecomunicaciones.

el colonialismo español hasta imponerle la retirada definitiva. ¿Es posible, después de todo esto, considerarnos equivocados, cuando se sabe que tales actos exigen el castigo?

La *Yemáa*, de la que se pretende hacer que representa la voluntad del pueblo saharaui, se disolvió el 28 de Noviembre de 1975 y la mayor parte de sus miembros llevan ahora las armas contra la ocupación de su territorio: incluso el colonialismo español, vuestro aliado del Acuerdo de Madrid, confirmó esto: por su parte, la Organización de las Naciones Unidas constató que ni los principios internacionales, ni los derechos humanos, ni las resoluciones concernientes a Saguia El Hamra y Río de Oro fueron respetados.

...No hay razón ya para que sigamos haciendo la guerra, ya que vuestros hermanos aquí son conscientes de lo que desean, de la misma manera que son capaces de defender sus derechos. ¿No es preferible ahora cooperar en interés de nuestros pueblos y nuestras naciones? Por esta razón es un deber para nosotros el pedir a vuestra Majestad:

- 1) El reconocimiento de nuestro Estado independiente y neutral.
- 2) La promoción de una cooperación en interés de nuestros pueblos, de nuestra nación y del derecho internacional.
- 3) No tenga ningún temor por nuestro fosfato; estamos dispuestos a cooperar, incluso si hay que dar más de lo que cojemos.

¡Que la paz sea con vos!»

La APS la distribuye. La noticia se transmite desde, incluso, radio Washington.

La opinión de la población en los campamentos se orienta a través de mensajes grabados, octavillas y panfletos. Por su parte, Luali hace hincapié en un poema del poeta mauritano Ahamedu uld Abdelkader, miembro de los pekaimistas. Uno de los versos afirma «la paz injusta es un engaño».

—Este poema —mantiene Luali—, debe estar presente en la mente de todos los saharauis de por vida. Quien está en guerra y, en una etapa determinada, acepta un alto el fuego sin nada a cambio, comete una gran locura, porque a los saharauis, desde siempre, las guerras les ha unido y la paz les ha desperdigado. Quien de vosotros viva, podrá constatar que, algún día, se nos pedirá el cese el fuego, pero tened esto presente.

Sabe reconducir cualquier conversación a la causa nacional. Mohamed Aldayi, un estudiante de Ciencias, afirma que la química es la rama de conocimientos que más le gusta.

—La química, las ciencias, tienen su importancia, seguro —le tranquiliza—, pero después de liberar el país, que será, en cierto modo, el laboratorio para los experimentos y para contemplar aquellas combinaciones de las que gustas. Pero antes, ser ingeniero..., hay muchos ingenieros en todos los países, ¿qué beneficios dio eso al pueblo saharaui? Ninguno. Entonces, esta generación debe sacrificarse para garantizar que todos aquéllos que vayan a graduarse lo sean en calidad de saharauis.

Transforma un simple mitin en un discurso de envergadura, estratégico y con perspectiva. Aprovecha para, con un discurso muy sencillo pero adornado con una profusa explicación y una alta precisión, profundizar en la concienciación política de la gente. Siempre con un principio: la fe ha de depositarse en las capacidades del pueblo, sólo en él hay que confiar, no en los individuos que lo dirigen. Como queriendo que, pase lo que pase, el Movimiento continúe. En una de sus alocuciones, la de Sabtty, se refiere precisamente a los cuadros.

—Las cualidades indispensables para ser dirigente son, primero, ser imperecedero; por supuesto que todos hemos de morir, pero lo que queda para siempre son los hechos, la memoria. Segundo, no debe conocer lo imposible y, tercero, jamás debe ser un traidor. Pues bien —reflexiona—, me temo que es imposible que todas estas condiciones se reúnan en una sola persona. No hay individuo que nunca se halle ante la imposibilidad de llevar a cabo una acción determinada; no hay quien se pueda cerciorar de no ser traidor algún día, porque cambie su punto de vista o por el motivo que sea. El único que cumple estas condiciones es el pueblo; sólo el pueblo es quien no cree en lo imposible, ni se cansa, ni conoce la traición.

El Secretario General de la ONU envía a un representante oficial, el sueco Olof Rydbeck, que visita Aaiun. En el *Parador* está prevista una entrevista de Rydbeck con representantes de los distintos sectores saharauis que permanecen en el Sáhara invadido: estudiantes, obreros, comerciantes, etc. El Régimen marroquí ha amañado el encuentro e infiltra a súbditos que muestran ante el emisario su plena conformidad con la invasión. Saidah Daba, un saharaui, se las apaña para colarse en la reunión cuando se lee el nombre de alguien invitado a ella y que no acude. Una vez dentro, Saidah entrega a Rydbeck una carta en la que denuncia la situación real de los saharauis en el territorio invadido. El emisario la lee.

—Mi vida ahora corre peligro. Le ruego que me lleve a los campos de refugiados—. Rydbeck dispone lo necesario para que sea trasladado vía Madrid-Argel a su destino, haciendo responsable a la Administración marroquí de lo que pueda ocurrirle antes de salir del Sáhara.

El día 31 de Marzo, Rydbeck llega a los campos de refugiados.

—La situación es explosiva y en las actuales condiciones de guerra y de ocupación un referéndum es imposible —afirmará al concluir su visita. En el hotel *Muggar*, en Tinduf, Luali declara en una entrevista ante periodistas extranjeros convocados para la ocasión:

—En 1976, en el Maghreb Árabe hay pueblos que disfrutan de sus derechos propios, su soberanía y su total independencia, y en los que sus dirigentes son elegidos por sus pueblos respectivos, mientras que hay otros que están explotados y sus riquezas naturales saqueadas; es decir, régimen progresistas y régimen dictatoriales. Pero también existen pueblos que luchan contra esa dominación, quieren ser todos independientes. De ahí que el Presidente Huari Bumedián afirme que el Maghreb Árabe debe ser un «Maghreb de los Pueblos», un Maghreb con países independientes, al que les une relaciones de cooperación que velan por el interés común, ese es nuestro anhelo. El Acuerdo Tripartito de Madrid es la coronación de esas ideas reaccionarias en la región, como lo fue el nazismo, cuyos seguidores se apoderaron de muchos países y entraron hasta las mismas capitales de algunos de ellos. Pero la corriente del nazismo fue condenado por la historia. En el Maghreb Árabe también hay países reaccionarios, personificados en la figura del Rey de Marruecos. Estamos seguros de que, con el correr del tiempo, lo reaccionario, lo caduco, pasará a la Historia y que el Rey de Marruecos también será «otra historia».

Días más tarde, Rydbeck será rechazado en su gira por Marruecos y Mauritania, considerándosele persona *non grata* por haber visitado a los refugiados y entrevistarse con el POLISARIO. El 14 de Abril, Marruecos y Mauritania se reparten oficialmente el Sáhara Occidental.

En uno de los campamentos de refugiados en el que se atiende a numerosos enfermos, especialmente niños afectados de sarampión y otros males contagiosos, están muriendo muchos pequeños. No, no está siendo ninguna broma la invasión marroquí y el éxodo forzado. En una ocasión, Senia Ahmed, la nieta de Aid-da, el notable con el que Luali departía frecuentemente, acude a ese campamento. La imagen de niños desnutridos, deshidratados, muchos moribundos, le resultará imborrable. Allí coincide con Luali. Sorprendentemente, suelta una risotada cuando la encuentra.

—;Verdaderamente es alucinante ver a gente, hija de familias «feudales» —en el pasado, refiriéndose a Senia—, visitar y ayudar a los enfermos! Es una señal de que esta revolución va a triunfar, porque todas las capas sociales están preocupadas por el destino de todo el pueblo —la ironía como estímulo.

Muchas veces, aprovecha la noche o un momento de distracción de los demás para visitar a algún anciano, alguien necesitado o que se halle solo. Es hábito adquirido desde niño, como si extrajera fuerza interna con ello. Una noche, cuando cree que Salek Lahsen, uno de los conductores que pernocta con él, se ha dormido, se encamina a la tienda de una anciana negra; entra, dispone los cacharros del té, enciende una pequeña leña en el brasero y, mientras le prepara la infusión, charla con ella sobre su estado de salud; Salek le ha seguido y observa la escena. Al concluir la visita, Luali ofrece a la anciana mil dinares argelinos, una buena suma.

—¿Quién eres hijo mío? —quiere saber ella.

—Pues uno más de tus hijos —y se marcha, sin que la mujer logre conocer de quién se trata.

En Abril, interviene en el Primer Encuentro de los Cuadros del Frente POLISARIO. Se celebra en Rabuni. Durante tres días expone *grossó modo* la línea política a seguir y ofrece su ideal sobre el cuadro dentro de la organización. Lo define como aquella persona vanguardista que dirige las masas en su lucha contra el enemigo; los éxitos que éstas cosechen debe transformarlos, él, en armas nuevas que devuelve a las masas para que cosechen con ellas nuevos éxitos, hasta alcanzar la victoria de su libertad. Les evidencia su responsabilidad histórica; o están a la altura y conducen a las masas, siendo la historia testigo de que han sido verdaderos hombres, o se queda cada uno con la parte leonina, provocando la salida de este pueblo de sus tierras y, en lugar de ayudarle a volver, fracasan en su revolución, calificándolos la historia de criminales de guerra. Ha puesto a los cuadros ante una clara disyuntiva.

Después examina la realidad. Un pueblo desperdigado, expulsado de su patria, invadido, sólo puede superarse con cuadros y masas de una sociedad consciente, organizada, unida, poderosa sobre su integridad territorial. Insiste sobre el riesgo que supone el tribalismo dentro de la sociedad saharaui, una bomba de relojería que puede explotar en cualquier instante si no logra desactivarla la organización política.

El Encuentro surte efecto. Justo después se organizan los Primeros Congresos Populares de Base, concebidos por Luali como preparativos del Tercer Congreso del POLISARIO<sup>10</sup>, y con los que se pretende la participación de todos los saharauis en la configuración de la línea política de la Organización. Aunque existen unos Ministerios

10 Contrariando el Reglamento Interno del POLISARIO, que preveía un Congreso cada año, en 1975 no se había celebrado ninguno. El siguiente será en Agosto de 1976.

que representan al Gobierno, a través de los Congresos Populares el pueblo gestionará el Estado.

En el aspecto político y diplomático, Luali sostiene que cualquier saharaui es un embajador, un diplomático potencial, ya que un léxico muy reducido puede servirle para defender su causa; para crear la solidaridad no se necesita ninguna sofisticación en el discurso.

Proyecta su convicción en los cuadros. En su fuero interno cree en lo que «necesariamente» debe ocurrir y sabe prever, calcular, planificar. Está persuadido de que el paradero último de cualquier saharaui, esté donde esté, aunque trabaje para los marroquíes, los mauritanos, los españoles, o para quien sea, dependerá de la fuerza, de la confianza que los propios saharauis generen, porque el llamamiento de un pueblo es imparable y puede atraer a cualquiera.

—De manera que, si alguien dice «aquel es enemigo, es agente», ha de contestársele que si su alma, que es saharaui, cambia algún día, será al servicio de su pueblo: depende de nosotros, si logramos crear la confianza, las condiciones que traerán las adhesiones.

Él ha sido el primer prisionero de la resistencia más reciente del pueblo saharaui, el 20 de Mayo de 1973. A quienes él mismo, como dirigente, ha ordenado encarcelar, les trata con respeto. Cumplen con su deber, sería injusto juzgarles por realizar lo contrario.

—Podríamos haber capturado cinco veces el número de vosotros —advierte a unos presos mauritanos—, pero esto no nos interesa. Lo que deseamos es dejarlos libres para que, por vosotros mismos, liberéis vuestra patria... —En ese momento Luali rompe a llorar y, con él, los recién liberados.

En Marzo de 1976, en Guelta Zemmur, durante una batalla del ELPS contra las fuerzas militares marroquíes, los saharauis hacen prisionero a un capitán herido; Luali ha participado en el ataque. Desde que han vuelto, él supervisa personalmente los cuidados del oficial herido en los genitales; como sufre de estreñimiento, es preciso buscar un aparato especial para aliviar su dolor; Luali ha salido a buscar este instrumento. Una vez curado, Sid Ahmed Ahmed —alias «Simeón Ake»—, encargado de interrogar al capitán y grabar su testimonio en una cassette, pese a su empeño a fondo, no está satisfecho.

—¿Qué querías que él te dijera de más?, ¡si todo lo que el capitán podía saber está impreso en esta cinta! —le tranquiliza, acariciándole la cabeza.

Un combatiente ha sido encarcelado por los argelinos en Bechar, por una delación; las autoridades insisten en que Luali visite al preso y así lo hace. El interno es de estatura baja, de 1'65 ms, mientras que Luali mide 1'93; pero qué más da, le entrega sus ropas y se lleva puestas las del recluso. El pantalón se convierte en *short* para Luali y lo mismo la gandora, mientras que al combatiente ahora le sobra ropa por todos lados. Como el adagio árabe, «tu ropa te eleva antes de sentarte y, tu conocimiento, después de haberte sentado».

Una noche, de madrugada, Luali regresa de girar visita a unos pequeños retenes<sup>11</sup> en los que permanecen varios detenidos, acusados de ser infiltrados. En la toyota,

11 Situados cerca de una loma conocida actualmente por la loma de Boila.

Luali, rendido por el cansancio, se ha dormido, tapándose con parte de su chilaba. Salek Lahsen, el conductor, da un suspiro al cruzar por su mente la imagen de esa gente.

—No tienes porqué entristecerte —le comenta en ese momento Luali despertándose—, porque eso se dará a todos los niveles. Pero también te debe dar tranquilidad porque, una vez que te percates de que el peligro está debajo de tus pies y logres desactivarlo a tiempo, habrás logrado salir del problema airosamente —¿cómo ha podido saber lo que Salek estaba pensando? ¡No es extraño que éste lo considere un verdadero *uali!*<sup>12</sup>.

Después de Ain Ben Tili, Amgala, Bir Um Grein, Farsia y otros campos de batalla, Luali decide atacar, esta vez, Nuakchott, «el corazón del enemigo», la principal fortaleza mauritana. Elegir la capital, no encubre sólo razones militares —romper, estratégicamente, el eje Rabat-Nuakchott e intentar liberar a unos setenta y cinco militares saharauis, presos del ejército mauritano, además de trescientos civiles más, recluidos en la cárcel de Yreida, a unos 70 kms. de Nuakchott—. No se trata tanto de golpear al principal enemigo, sino al hermano que ha traicionado «la sangre y los juramentos» y no atacarán cualquier lugar de la ciudad, sino, simbólicamente, la mansión de uld Daddah', el mismo despacho en el que Luali celebró, un año atrás, tan fraternal discusión con el Presidente. El tiempo no ha mitigado su indignación.

—¿Por qué..., por qué esta traición?, ¿por codicia? Nosotros habríamos compartido ampliamente nuestras riquezas. ¿Por ambición?, ¿para ampliar sus dominios un trozo más allá de nuestro Tiris? Estábamos dispuestos a ofrecerle la Presidencia de un Estado federal, englobando todo el Sáhara, en lugar del trozo que le ha dejado Hassan y que no tendrá de todas maneras. ¿Por qué vender así a sus hermanos y abrir la vía a la anexión de su propio país?

Los preparativos de Nuakchott comienzan en Febrero del 76. La decisión de atacar la capital mauritana es más personal que del Comité en ninguna otra iniciativa Luali se empeña tanto en ocuparse de su organización, de la selección de los participantes, del seguimiento de sus instrucciones y de la preparación, desde el primer momento, hasta que se lleva a cabo. No habrá interferencia alguna de los miembros de la Dirección.

La dignidad no se adquiere a través de conocimientos. Reunido con los compañeros, les explica el alcance diplomático de la proclamación de la República.

—Estamos en un *spring* contra el enemigo. Los marroquíes pretenden borrar nuestro derecho a la autodeterminación. Entramos en una guerra contra reloj para reafirmar ese derecho y, la única manera, era la proclamación de la RASD. Si nos reconocen diez países, con eso eternizamos, ya, nuestro derecho<sup>13</sup>. La dignidad no la hemos aprendido en las universidades, ni en los libros, ni nos ha caído del cielo como el maná, la hemos aprendido de las mujeres que han abandonado a sus maridos, a sus hijos, su bienestar y que han cambiado la sombra de los árboles, por su dignidad y su libertad, soportando el calor del verano y el frío del invierno. A todo aquél que atente contra la dignidad

12 Vidente o santón.

13 En Abril de 1976, ya habían reconocido a la RASD diez países: Madagascar, el 28 de Febrero; Burundi, el 1 de Marzo; Argelia, el 6 de Marzo; Benín y Angola, el 11 de Marzo; Mozambique, el 13 de Marzo; Guinea Bissau, Corea y Togo, el 16 de Marzo; Rwanda, el 1 de Abril.

de estas mujeres y estos hombres, reventarle el seso y morderle el hígado no nos satisface. Que nadie consiga presumir, algún día, de haberle causado daño a este pueblo, de sentirse deudor de él. Merecemos el respeto, la consideración y la entrega total de todos y, aun así, ¡preguntaos si lograríamos saldar la deuda que tenemos con ese pueblo! —La liberación, como instrumento para ser dignos.

—Para nosotros, la dignidad tal vez sea un concepto muy elevado —reconoce en una charla con una delegación extranjera—. Incluso siendo colonizados, con España teníamos un nivel de vida altamente aceptable. Si la condición humana se midiera por el estado de bienestar material, no hubiéramos tenido nada que envidiar a nadie. El simple obrero ganaba 20.000 ó 30.000 pesetas al mes y podía pasar sus vacaciones en Canarias. Pero, ¿en contrapartida de qué ese bienestar, de privación de nuestra dignidad, de nuestra libertad? Para nosotros no existe el concepto material de la dignidad. La dignidad es mucho más que eso, de ahí que no debamos ser juzgados en función de los medios materiales de los que podemos disponer.

Después de uld Daddah' y Hassan II, el 5 de Mayo Luali redacta una «carta abierta» a Juan Carlos de Borbón:

«Al Rey de España:

El deseo en contactar con Vos emana de nuestra fe en que la Casa de los Borbones ha defendido, desde siempre, el prestigio de España y ha procurado que su nombre se mantenga alto y que la historia de la misma siga siendo brillante como lo fue.

Por ello nos gustaría poder entrevistarnos, aunque fuera de forma indirecta, para discutir la grave situación que se ha generado a raíz de los Acuerdos de Madrid, que no se sustentan sobre ninguna base ni jurídica, ni lógica, ni, incluso, humana. Todo lo que puede decirse de él es que es un Acuerdo ilícito y vil.

El Acuerdo convierte a España en una parte irresponsable y, por tanto, amoral, inhumana y desleal, aunque nosotros opinamos lo contrario.

España, que encontró a un pueblo saharaui independiente, como lo prueban todos los documentos españoles tanto oficiales como históricos y, tras gobernar a este pueblo durante cien años, lo vendió de una manera mezquina a otra parte foránea y enemiga.

Tomemos en consideración que el pueblo saharaui fue desalojado de sus casas a raíz de este Acuerdo, que fueron bombardeados en sus campamentos con napalm, que todavía se está librando una guerra cruenta sobre su suelo patrio y que está decidido a seguir luchando hasta liberar a su patria e imponer sus derechos legítimos de libertad e independencia.

Cabría pensar también en qué se ha beneficiado España con todo este Acuerdo.

En primer término, se puede decir que, tras los Acuerdos suscritos, España se convierte en un país de segundo orden dentro de la región e incluso vencido.

Tampoco se puede afirmar que los beneficios que, seguramente, podría obtener del pueblo saharaui, podrían garantizárselos las autoridades marroquies. Los Acuerdos tendrán unas repercusiones nefastas para la integridad de España (Islas Canarias); si no es hoy, será mañana.

Las consecuencias de estos Acuerdos son sumamente negativas para toda la región y los intereses de sus pueblos, la guerra se puede extender a través de toda la región y España ha tratado de aparentar una responsabilidad diametralmente opuesta a la que ha mantenido históricamente.

Por todo ello, ¿no sería posible a Su Majestad iluminar la historia de Su familia,

conservar su reinado, mediante la devolución de la dignidad a su pueblo y la responsabilidad a su país?

¿No son más que suficientes a la dignidad de Su Majestad todos estos indicios como argumento para deshacerse de unos Acuerdos que no se sustentan sobre ninguna base legal, ética o humana?

Nosotros, de nuestra parte, estamos a vuestra entera disposición para pensar junto a Vuestra Majestad en una obra constructiva que permita conservar la dignidad, la seguridad y la paz. Reciba nuestra más alta y distinguida consideración».

—Senia —comenta extrañada Hasina Aid-da, su madre—, parece que Luali va a realizar un viaje muy largo, porque ha mantenido una serie de reuniones con cada órgano y con cada departamento del Frente y, a cada uno por separado, les ha expuesto su programa de acción. Con nosotras<sup>14</sup>, también; ha pasado revista a las acciones, a los Programas de las mujeres durante la lucha de liberación nacional, y nos ha orientado, incluso, hasta para después de la independencia. ¡Realmente Luali debe tener que ausentarse por largo tiempo, porque nos ha indicado cuanto debemos hacer durante varios años!

—Tengo que caer mártir —confía a un íntimo amigo—. Debo demostrar a cualquier dirigente que me suceda, que debe predicar con el ejemplo y, a los saharauis, que deben cuidar a su Dirección. Quiero que este pueblo tenga eco, que resalte —desde el inicio de la lucha ha alcanzado fama su persona, no sólo a nivel interno, sino en el exterior. Pero no soporta que alguien despierte más simpatía y solidaridad que la causa de todo un pueblo.

Sabe que va a morir. Prepara con fuerza la Operación de Nuakchott y celebra conferencias con los cuadros, con los dirigentes, con las bases de diferentes niveles. Como si quisiera despedirse, les describe, les enumera las condiciones de avance y las de regreso. La vanguardia es como la fábrica y mucho depende de ella; tienen los trabajadores, hay materia prima, pero eso son logros iniciales; todo depende de que la factoría sepa transformar esto, cree riquezas que, a su vez, entrañen un beneficio mayor para los trabajadores y les abra perspectivas de mejorar. Si los responsables actúan como una locomotora, la población mantendrá íntegra su confianza y la dirección su credibilidad; es esa la motivación necesaria para seguir luchando. Pero si llega el día en que los cuadros cuidan más de lucrarse que de ofrecer, se tornarán en carga, se abrirá paso el descrédito, habrá un choque y deben ser sacudidos<sup>15</sup>.

—Es un loco aquél que sensibiliza a las personas sobre los ideales, sobre los valores de justicia y pretende después abusar, aprovecharse —sostiene. La muerte, como mala conciencia para quien intenta robar los logros de la causa.

Es como si quisiera dar esa prueba suprema de que es sincero, de que su objetivo trasciende sus intereses personales, de que ha dado cuanto tenía y de que no ha aprovechado nada para sí. En la cultura saharaui no se venera, no se aprecia a la persona hasta después de su muerte. Para ese pueblo, la prueba de sinceridad es clave. La muerte, además, como precio para generar la increíble motivación que ha posibilitado cuantos logros han obtenido. La muerte, en suma, para demostrar a todo responsable que venga tras él, que nadie es imprescindible.

14 Con la Unión Nacional de Mujeres Saharauis.

15 En 1988 habrá incidentes en los campamentos que materializarán este riesgo.

El 20 de Mayo de 1976, al conmemorar el tercer aniversario de la primera acción del POLISARIO, Luali pronuncia un discurso; no lo lleva escrito, va improvisándolo, pero resulta bien logrado y exhaustivo<sup>16</sup>; en él pasa revista a la lucha de liberación y completa el breve comunicado de la independencia del 27 de Febrero. Luali pretende, en vez de participar en el III Congreso Popular General, edificar la organización política para que dé un salto cualitativo. Pero, en realidad, es su discurso de despedida; quiere dirigir personalmente la batalla de Nuakchott; quiere servir de ejemplo a su pueblo.

—«El aniversario es histórico, el encuentro es histórico..., sacrificaremos lo más valioso para obtener lo más valioso: la libertad y la dignidad...».

—«Yo os invoqué a esta revolución, os metí en ella, os dirigí y he derramado mi sangre por estos principios. Seguid este camino. Yo no me he quedado rezagado, he predicado con el ejemplo».

En un pequeño oasis con unas cuantas palmeras y un pozo, en la zona de Enjeila<sup>17</sup>, se concentra la gente expatriada y cuantos se van adhiriendo al Frente por otras vías. Se aprovecha la aglomeración para ir distribuyendo a cada cual, asignándole responsabilidades y misiones determinadas. Luali reúne a unos doscientos veinte hombres —lo que constituye, entonces, dos compañías, con seis o siete secciones—, y nombra los jefes de compañías, secciones y unidades<sup>18</sup>. Una vez cumplido el encargo, los trasladan a un pequeño pozo conocido como Awenet Belagra<sup>19</sup>, y comienza su adiestramiento. Salek conduce una toyota, de las primeras que vienen de Libia, y se encarga de transportar el aprovisionamiento, el agua y el material bélico. Pero, dada la lejanía del lugar donde se encuentran y la escasez de medios de transporte, se ven obligados a trasladarse a Bir Letatfa<sup>20</sup>. Deben enfrentarse, entonces, a la escasa potabilidad del agua. Su salinidad provoca colitis en la mayoría de ellos. En todo caso, en ese lugar se lleva a cabo la instrucción durante un mes. Seguidamente pasan a Um Greid y concluyen su adiestramiento, a través de largas caminatas, en el manejo del material bélico y en solventar cuantas eventualidades pudieren correr.

Ni siquiera una vez concluso el periodo de instrucción, nadie de ellos sabe que va a la operación de Nuakchott. Se les conduce, entonces, a un centro militar en *wadian Tawatrat*<sup>21</sup>, en el que se les provee de uniformes y se les equipa con todo el material bélico que van a necesitar; a cada uno se le asigna un vehículo; Luali está presente. Con voz firme, un rostro que irradia alegría, se dirige a la tropa.

—Vamos a llevar una operación de gran envergadura y quizá ninguno de nosotros volverá para contarlo, vamos a atacar un lugar neurálgico, la capital mauritana —sorprende al contingente—. Ese es el objetivo básico, el militar. Yo tengo mucha

16 El discurso del 20 de Mayo de 1976 figura, íntegro, en la última parte del libro.

17 Literalmente, «la pequeña palmera», al Oeste del Chahid Jafad (Rabuni). Actualmente se conoce como complejo avícola chahid Hussein Tamek.

18 Los jefes de secciones, designados personalmente por Luali, eran: Echareyef uld Emdeleich (mártir), Abdeyalil uld Abderrahaman, Abdelahé Brahim, Baba Lehbib (mártir), y Harma uld Buchar uld Haidar. Como Adjuntos, además, le acompañaban Sidahmed Erguibi uld Ladur, Ahmed Kaid Saleh y Uleida Mohamed Ali.

19 El pozo de donde se surte la población del campamento de Dajla.

20 En las cercanías de donde se encuentra la wilaya de Smara.

21 Lo que se llama actualmente escuela militar mártir El Uali.

confianza en el pueblo mauritano. En caso de que la acción fracase, no debéis temer, porque cualquiera de vosotros que coja su arma y pida cobijo en casa de una familia mauritana, seguro que os lo darán hasta que volváis al Sáhara.

Pero hay otro objetivo, político, de mayor alcance, para después de la independencia —prosigue—. Vuestras fronteras serán respetadas escrupulosamente, porque quien intente agredir a este país en el futuro, recordará que este pueblo es quien atacó la capital de un Estado cuando era solamente un movimiento de liberación nacional. En todo caso, aún estáis a tiempo, aquél que no se encuentre preparado para tal sacrificio puede apartarse; quien esté de acuerdo, que dé un paso al frente, quien no, que se quede en su sitio —el paso es unánime.

—Quiero irme con los soldados —determina Salek Lahsen.

—Muy bien, pues cambia tu coche con el de Hanafi —el encargado de logística. Salek canjea su toyota por un landrover corto que los polisarios han arrebatado en Miyec. Pero, cuando comienza a sacar las cosas que tiene en su coche y pasarlo al otro, es interrumpido por Luali.

—Saca las mías también y ponlas con las tuyas, voy a encabezar la operación —deja al grupo estupefacto. Al asegurarse de que, efectivamente, es esa su decisión, la de los combatientes se manifiesta unánime.

—No queremos que vengas; preferimos que te quedes, puedes caer mártir.

—Pero es que vosotros pensáis que sólo vuestras madres y vuestro pueblo son quienes quieren que paséis a la historia por la puerta grande, al luchar y caer mártir por este pueblo? Yo soy uno más, y no creo que el ser Presidente me excluya de caer mártir. El deber nacional no ha dicho que nadie pueda echarse atrás. Si yo caigo mártir, no será en detrimento de la causa saharaui, estáis muy equivocados, será todo lo contrario, muy positivo para este pueblo. Así que, quien quiera hacer algo por las mujeres saharauis, por este pueblo y pasar a la historia por ello, que se venga con nosotros, y quien no, pues lo sentimos por él —no hay manera de hacerle que se quede. Tras la arenga, despliega un plano de Nuakchott y va llamando a los grupos con objetivos militares concretos dentro de Nuakchott.

El ejército mauritano está desplegado en todo el Sur del Sáhara y en toda Mauritania. El ejército marroquí también ocupa gran parte del territorio y dispone de medios muy sofisticados. Frente a ellos un ejército saharaui, ni bien entrenado militarmente, ni bien equipado para una operación de tal envergadura.

Son aproximadamente 180 hombres. Salen desde Rabuni, a dos mil kilómetros de Nuakchott. Es el 3 de Junio, sobre las 13 horas. El verano ha entrado ya y el calor es sofocante. Luali ha previsto transportar el agua necesaria para superar las eventualidades; pero eso obliga a llevar camiones cisternas que convierten a la columna en una expedición difícil de pasar desapercibida. Recorridos 80 ó 90 kms., llegan a una zona entre Um Greid y Uad El Hamra; allí esperan a que caiga la tarde y continúan, luego, la ruta ya por territorio mauritano.

En Galaman, una región desértica e inhóspita, pasan dos días y una noche. De ahí se trasladan hasta Edhraa; las frecuentes dunas móviles marcan el terreno. En Edhraa encuentran al resto del grupo, que ha permanecido junto al pozo de Turin, a unos 80 kms. al Este de Zuerat. El objetivo es atacar todos los puestos y ciudades mauritanas con el fin de desperdigar a las tropas y forzarlas a pedir ayuda a Nuakchott, así quedará más libre la capital. Están ese día con el grupo de Turin, para reemprender viaje y arribar, por la noche, a unos pozos conocidos como Auchich y Bu Talha.

Pernoctan allí, repostan agua y reemprenden viaje. Pero los de Turin fracasarán; tendrán problemas de sed, sufren una emboscada, alguno de ellos será hecho prisionero y descubrirá, al menos como rumor, que en el grupo que va a atacar Nuakchott se halla El Uali.

El grupo sigue avanzando durante todo el día y, por la noche, pasa muy cerca de Chum —por donde cruza el tren minero mauritano—, y atraviesa la línea férrea, se detiene para repostar agua de un pozo muy salino y, de ahí, se dirige a Agyauyat. El trayecto desde Chum ha durado un día y una noche.

En las batallas cuida de inspirarles confianza. La mayor parte de los combatientes son muy jóvenes y nunca han hecho la guerra, por lo que intenta facilitarles las cosas.

—No debemos tener miedo ni a la muerte ni a las miserias. Las balas no pueden matar a los hombres, sólo a los cobardes. Los saharauis llevamos en la frente anotados todos los muertos.

Luali sabe que tiene que ir contra reloj y que les separa del objetivo aún 1.000 kms. Da, entonces, la orden de aligerar la columna, los camiones y cisternas deben continuar solos el camino e irán soltando la carga en puntos determinados para que la expedición pueda utilizarla al retornar.

Ya después de pasar Agyauyat, puede divisarse con más frecuencia a los nómadas mauritanos. Se acercan a una jaima; los combatientes están sedientos y hambrientos; al marcharse, algunos tratan de coger algunas cabras para llevárselas, pero Luali se opone y hay que dejarlas. Más tarde llegan a un pozo junto al cual se alza una jaima, con odres de agua fresca en la entrada; el anciano de la tienda se niega, también, a darles de beber y a que utilicen el pozo. Ante tal oposición, Luali ordena continuar la marcha, pero, cuando se adelanta, algunos de los soldados se apoderan de un par de odres y los llevan consigo. Una vez acampados, sacan los pellejos y comienzan a servir el agua. Luali se percata, entonces, de que se han apoderado de los recipientes contra el consentimiento del viejo y ordena que se reúnan todos.

—A partir de ahora, no quiero que llegue a ladear por nosotros un perro que ande suelto y, mucho menos, que se queje un miembro del pueblo mauritano; nos enfrentamos al Gobierno y al Ejército de Mauritania y no a su pueblo. Si alguien quiere daros algo de su parte por propia voluntad, bienvenido sea y, si no, no debéis contribuir a dañar nuestra imagen en el seno del pueblo mauritano —llama la atención, resulta difícil para alguien que tiene a su cargo tantos hombres que están pasando hambre y sed, no caer en la tentación de rapiñar cuanto encuentra a su paso—. Nuestro único objetivo es atacar Nuakchott, aunque pueda suponer que no volvamos; debemos demostrarles a los mauritanos que somos algo más que una chusma de bribones o una guerrilla mal organizada, como ellos suelen decir. Este pequeño pueblo, que está dividido en dos atacando a marroquíes y a mauritanos a la vez, debe demostrarle a Mauritania que es capaz de asaltar su capital y dejarlo como algo de lo que vanagloriarse en su historia.

Salen de noche y, a horas muy avanzadas, alcanzan la carretera asfaltada que une Atar y Nuakchott. Impresiona haber avanzado hasta prácticamente 100 kms. de Nuakchott sin haberse topado con nadie.

—¡Qué coincidencia de lugar y qué contradicción! —señala Luali cerca de Um Tansi—. En 1934 nuestros antepasados libraron aquí una de las grandes operaciones contra la dominación francesa, ayudando a los nacionalistas mauritanos para liberarse

Bachir Mustafa trae consigo una fotografía publicada en un periódico francés que, a su vez, reproduce la del diario *CHAAB*; es la del cadáver de Luali. Se la muestra a su hermano Brahim; es la confirmación definitiva. El estado de abatimiento es casi general; al tiempo, la radio marroquí anuncia que es el fin del POLISARIO.

Se dice, a nivel familiar, que el querido nunca muere. Con Luali sucederá lo mismo, pero alcanzando a todos los saharauis. Ha sabido dejar una huella sentimental y psicológica en todo aquél con quien ha tenido contacto, y su recuerdo no perecerá. Una situación de choque, de abatimiento, de muerte de todos, transformada en reacción generalizada de rabia, de golpear al enemigo, de devolver la ofensa. La motivación suprema con ese desenlace genera una fuerza en la población realmente mágica, le hace olvidar prácticamente su limitación numérica, su debilidad material, y le desencadena un mayor poder. Una motivación y una conciencia para cualquier responsable. Morir todos si es preciso, renovar, hacer renacer el ideal, pero que a la llama no le falte nunca el aceite.

Es prácticamente a partir de ese mismo día, de cuando data la ofensiva *Chaïd* —mártir— *El Uali*. Un embate permanente, general sobre todos los frentes; no sólo militar, sino movilizando las potencializadas de cada cual en todos los terrenos; ganar la guerra, pero también poder presentar a la Historia, el día de la liberación, un pueblo fuerte, instruido, consciente; un compañero fiel, sin complejos, para los pueblos hermanos con quien deberá construir una comunidad libre.

En los momentos en que la noticia era aún incierta, Bachir, su hermano, intenta tranquilizar con una reflexión.

—¿Luali muerto? ¡pero si cada saharaui es un Luali...!



*Principios del 75. Luali es el conductor. Said Filali le acompaña.*



*Mahbes. Finales del 75. Luali con Abba Mohamed Meslud Baali.*



*Luali, a su derecha Uleida Mohamed Ali y, a su izquierda Amrabih-w-el-Bujari fines del 75 Mahbes.*



Enero del 76. Argel. Entrevista de Luali con el General Giap.



Encuentro entre el Presidente argelino Bumedián y Luali. Dos líderes, dos revoluciones.



*Restos del centro militar de Ain Ben Tili. La operación la dirigió Luali. Enero de 1976.*



*27 de Febrero de 1976. Bir Lehlu. El mayor logro cosechado: la Proclamación de la RASD.*



*Un nuevo Estado nace en el Maghreb.*



31 de Marzo de 1976. En los campamentos. Encuentro con el Enviado Especial del Secretario General de la ONU, Olof Rydbeck.



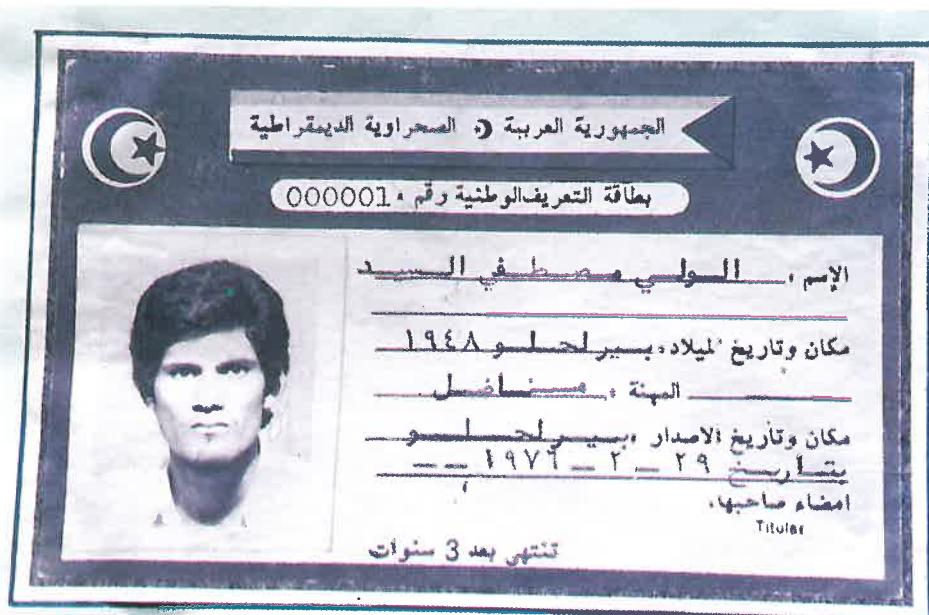
Luali con los periodistas en la última fiesta que participó. A su izquierda Ahmed Baba Miske. Abril 1976. Rueda de prensa de Luali tras la visita de Olof Rydbeck.



*Su miswak y su reloj: "El reloj es un instrumento imprescindible para planificar un trabajo exitoso".*



*Febrero 1976. Durante la gira que conformó la República.*



RASD. Documento de identidad número 000001. "Bir Lehlú 1948. Profesión: militante. Fecha y lugar de expedición: Bir Lehlú, 29-2-1976. Firma del titular". Mohamed Lamin Ahmed se encargó de imprimirlo.



Operación de Nuakchott. Salek Lahsen Hamadi.



Abdel Yalil uld Abderrahaman. Uno de los jefes de sección designados por Lualí.



Mamum Abdala, responsable de la transmisión.



Agyauyat, el enclave mauritano más cercano al pozo de Ben Neshab y del que se abastecía de agua potable.



*90 km antes de llegar a Nuakchott, prenden fuego a dos camiones cisterna.*



*«Encaminaos sin deteneros hasta Nuakchott y que, mañana, todos los periódicos del mundo publiquen en primera plana que el Frente POLISARIO atacó la capital mauritana, aunque sea por la bala de una pistola».*

*Un defensor mauritano los bombardea mientras repostan agua en el pozo de Ben Neshab.*



*A unos 7 km al Noroeste de Ben Neshab logran inutilizar las tuberías del agua. Su última misión.*



Este documento lo llevaba Luali entre sus ropas. Su último documento, un deseo al hermano pueblo mauritano:

«FRENTE POPULAR PARA LA LIBERACIÓN DE SAGUIA EL HAMRA Y RÍO DE ORO

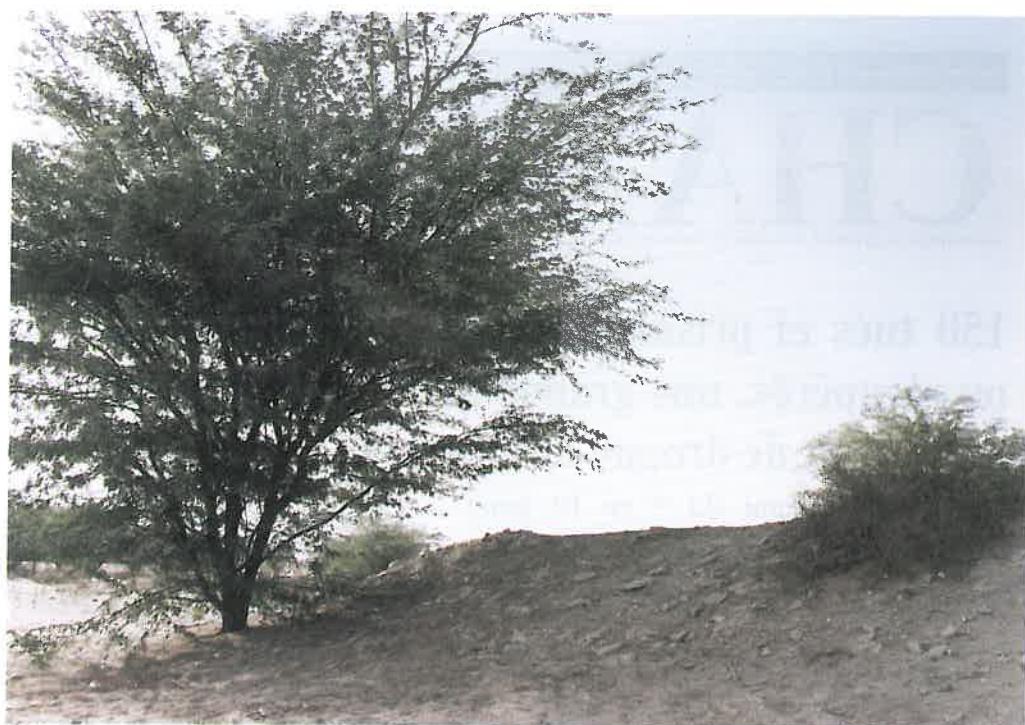
Hermano pueblo mauritano: La troika gobernante: Marie Trece, Hamdi uld Meknes y Moktar uld Daddah' abusaron de su poder, comerciaron en nombre del pueblo saharauí y participaron, junto al lacayo Hassan de Marruecos, en legitimar la masacre del pueblo saharauí, desalojarle de sus casas y obligando a que las mujeres y los niños se cobijasen bajo las copas de los árboles sin alimento, bebida ni vestimenta.

Hermano pueblo mauritano: La troika gobernante: Marie Trece, Hamdi uld Meknes y Moktar uld Daddah' han cometido el mayor crimen contra su hermano pueblo saharauí, han contribuido a romper los estrechos vínculos de fraternidad, han colaborado en un plan mezquino que el niño saharauí...»



Mahmudi Bujreis, tuvo entre sus brazos el cadáver de Luali una vez transportado a la sede del Estado Mayor mauritano, en Nuakchott.

Mahmud Lejlagha. Uno de los hombres más importantes con que ha contado la Comunidad Saharauí en Mauritania. Contribuyó, junto a otros tantos, a cicatrizar la herida ocasionada por esa guerra fratricida.



Nuakchott. Los restos mortales de Lualí Mustafa Sayed y Uleida Mohamed Ali.

FASONS ENSEMBLE LA PÂTRIE MAURITANIENNE (M. MOUSTAKID D'AZZAH - MAR 1957)

# CHAAB

QUOTIDIEN NATIONAL D'INFORMATION DU P.P.M.

Priv : 10 UM Maroc 1,20 DH  
Afrique de l'Ouest 60 F. CFA

No 290 — Vendredi 11 Juin 1976

## 150 tués et prisonniers, 30 véhicules détruits ou récupérés, une grande quantité d'armes, de munitions, de drogue et d'opium (bilan provisoire des pertes de l'ennemi du 5 au 10 juin)

Pour la même période nos pertes ont atteint 14 blessés et deux tués

Le camarade Ahmed O. Moustakid membre du BPN, ministre d'Etat à la Souveraineté nationale, a tenu une conférence de presse devant plusieurs dizaines de journalistes de la presse nationale et internationale. Au programme, notamment, l'actualité du pays, ministre d'Etat à la Promotion Sociale et ministre d'Etat à l'Orientation Nationale pour information, M. Abdellah Chouaib, ministre d'Etat à l'Intérieur, M. Sadiq Sadiq Djeffal, ministre d'Etat à l'Agro-industrie et des Mines et ministre de l'Information et des Télécommunications, par intérim, M. Chouihé Soudi Boumoune, ministre de l'Information.

On rappelle que la conférence de presse fut une déclaration lumineuse, le camarade Ahmed Ould Moustakid, membre du BPN, a clôturé sa réunion avec les représentants de la presse à son sujet. Des témoignages pour ne pas dire inépuisables par les événements du 8 juin et les jours suivants. Je pense donc que le moins est écrit de vous réservé dans ce sommaire de l'actualité.

Dès lors, quelques mots en effet, à propos du ministre d'Etat à la Santé publique, nous nous sommes fait une joie d'écrire que ce n'est pas son nom qui nous a été donné pour un peu trop d'opium dans les deux dernières années (10 novembre 1975) dans le rapport très étendu.

Nous ne se sont du 10 au 14 juillet 1976, nous devons assister à une transformation importante de ces événements.

Ce matin en effet, à précis

Moustakid, cette journée, n'est pas pour l'heure à faire pour ce genre de méthodes.

Il n'a pas plus tard, exactement le 10 décembre 1975, devant



Le camarade Ahmed Ould Moustakid au cours de la conférence de presse

M. Ahmed Ould Moustakid, le président du BPN, a soutenu à l'heure en tout honneur, contre le commandant en chef, qu'il n'y a pas de force armée qui ne soit pas son ennemi. Nous avons été dépassés par un peu trop d'opium dans les deux dernières années (10 novembre 1975) dans le rapport très étendu.

Mais le président du BPN,

nous disons à notre pays à quel point que dans ces frontières qui sont des îles, des îles organisées, enterrées et arrosées par les dirigeants allemands et allemands d'Algier et de Tunisie. Cet équin de connaissance que la force de combat, de l'état plus capable est, comme nous l'avons dit, peut pas être perturbée.

C'est à ce propos des dernières informations, nous devons nous faire à la situation intérieure avec qu'un degré de sév

### Le ministre des Ressources Hydrauliques reçoit une délégation de l'ODADA

M. Mohamed O. Aissaoui, ministre des Ressources hydrauliques et eau potable apprécie une réunion avec le chef de l'ODADA, l'agence de l'eau pour le développement, et

Ainsi que cette mission qui va faire de l'importance si importante dans notre pays dans le cas de ces étoiles d'aménagement

générale de la caserne de Koudia. Il a été de reçu hier matin par M. Ali N'Diaye, Yacoub Ould Cheikh El Hadj Benoche, respectivement secrétaire général du ministère des Ressources hydrauliques, directeur de l'ONADP, et par le directeur adjoint de l'Agence de

l'eau, consultation des autorités religieuses, et compte tenu de l'intérêt manifesté par nos frères, qui ont affiné sur nos bureaux, pour réclamer la photo des déboulles du chef des bandes armées et de son adjoint qui est en moi, le temps chef des opérations militaires, nous avons été édifiés à la reproduction de ces photos.

## Le conseil national s'ouvre ce matin

Le Conseil National s'ouvre ce matin à 8 heures, à la permanence nationale du parti. Il devait s'ouvrir hier samedi, mais il a été reporté pour ce matin pour permettre aux délégués de certaines fédérations d'être présents.

Déjà pour cette deuxième session du Conseil national, de nombreux délégués sont arrivés dans la capitale dont ceux de la Wilaya de Tizi Et Gharbia

ensuite de l'agression contre notre pays.

Dans quelques temps, nous savons, et il ajoutera, qu'une « opération décisive » était en place parmi les Algériens. Elle visait à créer une psyché de peur à l'instar de ce qui a été rencontré dans leurs rangs 40 tués et 13 prisonniers, 7 véhicules et camions et 2 détruits, et un important stock d'armes de tous types et 3 tonnes de carburant récupérées.

Préoccupé de la déroute provocée des mercenaires d'Algérie, le ministre d'Etat à la Souveraineté nationale, a déclaré hier matin, que tout débarquement sera écarté. Il a également déclaré que les forces armées et de sécurité continuent encore le travail à la recherche des départs et des retours en vain.

Ensuite, le commandant en chef contre la capitale, le commandant Ahmed Ould Moustakid, a déclaré dès le 5 juillet à 2 heures du matin, la ville de Zouerate a été bousculée par un

bombardement à distance. Les éléments qui ont participé cette action se sont ensuite dirigés vers Tassim, Tente, Zouerate et Akjoujt. Ils ont été rejoints aux environs de cette localité par nos forces armées et les ont encadrés dans leurs rangs 40 tués et 13 prisonniers, 7 véhicules et camions et 2 détruits, et un important stock d'armes de tous types et 3 tonnes de carburant récupérées.

De côté de nos forces armées, la campagne 11 Juillet, dans lequel nous intervenons, a été dirigée par le chef d'état-major, les armées à la solde d'Algier, M. ABDALLAH SIDIQ O. MOUSTAKID CHAAB. Il a initié une campagne et c'est sonde en deux éléments de 9 véhicules chacun. Le premier élément, ses forces ont vaincu et le second tenté d'échapper la ville sainte de Tizi Ouzou. (suite p. 6)



El Wall Ould Seyed Ould Moustapha, chef des bandes armées à la solde d'Algier



*Lualí*



*Uleida Mohamed Ali.*



Acuerdo de Paz entre Mauritania y el Frente POLISARIO. 5 de Agosto de 1979. «La cicatriz de la primera herida...»



*¿Ha muerto...?*

## EPÍLOGO

¿Por qué abandoné mis actividades universitarias, periodísticas, literarias, etc. por... los «bellos ojos del Sáhara»...?

Tengo con el Sáhara lazos sólidos y antiguos. Sin remontarme hasta la historia de los antepasados ancestrales que perforaron la mayor parte de los pozos situados entre el Trarza y la Saguia a lo largo de los últimos siglos, evocaré simplemente mi infancia, nomadizando con mi familia tanto en Tiris (a ambos lados de la frontera), como en Inchiri, Adrar, Taganat...

De mi infancia también, curioso guiño del destino, fue Ahmed uld Sidahmed, el hijo del antiguo Emir del Adrar —el héroe mártir Sidahmed uld Ahmed Aïda<sup>1</sup>— y el primero que me enseñó algunas palabras de español y me hizo amar esta lengua «tan importante para nosotros», decía él, y quien me convenció para escogerla como lengua extranjera en el instituto, ¡en detrimento del inglés! Después de la muerte de su padre, Ahmed se educó en el Sáhara Español y se convirtió en funcionario. De vacaciones en Atar, visitaba con frecuencia la casa de mi abuelo (que había sido amigo de su padre), y tenía la gentileza de preocuparse por mis estudios.

Después siempre el Sáhara forma parte de mi entorno natural. Y empecé a interesarme por sus problemas con naturalidad, desde hace unos cuarenta años, al mismo tiempo que me interesaba por los problemas y las luchas del pueblo mauritano. Es decir, desde la creación del Movimiento de los jóvenes anticolonialistas (AJM) y de la *Nahda*<sup>2</sup> (1957-58). Tuve también que ocuparme del Sáhara cuando representé a Mauritania ante la N.U. en los años sesenta (cuando conseguimos, tras dura batalla diplomática, arrancar el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de ese territorio colonial; capital decisión que regulaba el futuro y quedará para siempre en el centro de los acontecimientos, hasta hoy).

Una decena de años más tarde, Luali viene a París a verme. «Te necesitamos, necesitamos tus consejos, tus relaciones. Nuestra lucha se desarrolla y se refuerza en el interior, pero en el exterior sufre un bloqueo informativo».

La respuesta era evidente.

«Bienvenido tú y tus compañeros. Hace años que dedico lo mejor de mi tiempo al apoyo de las causas justas, a los derechos del hombre y, sobre todo a los derechos de los pueblos que

1 Al que está consagrado un capítulo de «Frente Polisario - el alma de un pueblo».

Ahmed uld Sidahmed murió en el exilio. Su hermano menor Sidahmed es el actual emir de Adrar.

2 Nahda (amnahda al Wataniya al mauritaniya): Renacimiento Nacional Mauritano.

luchan por su libertad. Ninguna de las causas que defiendo está más próxima a mi corazón que la del pueblo saharaui. ¿En qué puedo ser útil?».

— Tú lo sabes. Has militado antes que nosotros, conoces el mundo mejor que nosotros, te toca a ti elegir...

Estaba un poco turbado. Por primera vez me enfrentaba a esa «singularidad» que describo en el prólogo y que forma parte de los rasgos característicos de la originalidad y la fuerza de la personalidad de Luali.

— De acuerdo, pero no conozco suficientemente la situación para saber en qué dominio y de qué manera mi acción podría ser la más adecuada. Eres tú el más indicado para decírmelo...

— Que no quede por eso: ven a ver, te darás cuenta por ti mismo, ven a discutir con las gentes, los militantes, los responsables, los combatientes. Después tú decidirás.

Sobre el terreno, entre los combatientes, los *moukhayyam*<sup>3</sup>, me sentí inmediatamente en mi casa, entre los míos: amigos, parientes (incluso hermanas de leche cuyas madres habían mamado del mismo seno que la mía), jefes tradicionales que enseguida me adoptaron como uno de sus iguales o jóvenes cuadros sedientos de intercambios intelectuales... viejos poetas que habían intercambiado *gta* con mi tío Mnine en el pasado.

Yo venía a «ver», «a darme cuenta» como sugería Luali. En lugar de algunos días, duró algunos años.

¿Por qué me fui finalmente, sin razón aparente, sin «disputa»<sup>4</sup> y, sobre todo, sin intención de «pasarme al enemigo»? Este hecho es, en efecto, lo más intrigante porque se trata de un caso inhabitual. La «norma» es que se abandone un lado para pasarse al otro. «¿Si no, por qué?» dice la gente.

Por qué irse «sin razón» y no pasarse al «otro campo»... Responderé en dos partes a esas dos preguntas.

Las razones de mi marcha están de hecho inscritas en las circunstancias de mi llegada. Vine para aportar mi apoyo a una lucha de liberación, ciertamente más cerca de mí que ninguna otra. Apoyo cuya importancia ha sido a veces exagerada —tanto por los amigos de los Saharauis como por los... otros—, y que, sin duda, no ha sido inútil en un momento crucial de la historia de este pueblo. Pero, mientras tanto, otros asuntos vinieron a relativizar la grave penuria de los comienzos. En apenas dos años la situación había cambiado radicalmente: numerosos cuadros se incorporaron al Frente, venían del interior o de la diáspora saharaui en los países vecinos o en Europa.

Desde ese momento, yo podía «elegir» —según el método Lualí—, en alma y conciencia entre continuar una acción en el interior que podía aún ser útil, pero que ya no era irreemplazable, o continuar, relativamente alejado, ofreciendo un apoyo bajo otras formas.

Elegí la segunda opción por dos razones principales.

La primera es que no quería, a ningún precio, correr el riesgo de encontrarme implicado en divisiones o luchas internas —felizmente casi inexistentes en la época, pero que acechan casi inevitablemente a los Movimientos de liberación—. Conocemos cuánto daño han hecho esas divisiones en causas como las de Angola, Eritrea, Palestina y otras, con la creación de disidencias estructuradas, de organizaciones rivales cuyo antagonismo estaba agravado por influencias exteriores. Las crisis —inevitables en ciertos momentos—, que el Movimiento saharaui ha cono-

3 Moukhayyam: campamento de refugiados (de *khaima* = tienda).

4 Disputa (*Gtā'a*, en hasanía), hay que entenderlo como «justa poética», existe una extensa producción poética de esta modalidad, en la que dos poetas, unas veces en nombre propio y otras en nombre de la tribu, se enzarzaban en una discusión, unas veces amable y otras belicosa, a base de intercambiar estrofas (*qaf*).

cido, felizmente nunca han puesto en tela de juicio su unidad fundamental, ni, sobre todo, la de su base, el pueblo saharaui se mantiene en su interior fiel al F.P.

La segunda razón es que los Saharauis atravesaban una fase de exacerbada identidad, en especial desde el punto de vista de sus primos mauritanos. Comprensible... cuando esos primos —o al menos los portavoces oficiales—, argumentan sobre la común beduinidad, la cultura hasanófona común y de todo lo demás para intentar justificar una alianza autoritaria y, todavía más grave, un desmembramiento abandonando la mayor parte del Sáhara y de los Saharauis en manos de quien quería anexionárselo.

Las reacciones se situaban en el borde de la decepción: violentas, a veces excesivas. Algunos creyeron que, para defender la legitimidad de la causa saharaui, era necesario minimizar hasta el extremo, todo lo que unía a Saharauis y Mauritano, incluida la comunidad cultural hasanófona. Todo ello no me sorprendió y sabía que los ánimos se apaciguarían después del final del conflicto y que los primos se volverían a encontrar. Pero en la espera, no podía ni reprochar a los Saharauis esas reacciones del todo naturales, ni contenerlas, además no era cuestión por mi parte renegar de Mauritania ni abjurar de mi fe en la comunidad de destino entre los dos pueblos gemelos.

Tengo que precisar que nadie intentaba atribuirme responsabilidad alguna en las consecuencias de la política seguida por el poder de Nuakchott en aquella época, que nunca he sentido la menor alteración en el clima de confianza y de afecto que me rodeaba desde el primer día, y que era necesario preservar de toda ambigüedad. Dejar que el tiempo hiciera su obra. Marcharse pues.

Pero, después de la muerte de Luali, no podía retirarme antes de que las cosas no volvieran a su lugar: organización (y éxito), del 3<sup>er</sup> Congreso, renovación y consolidación del Frente y de la RASD, etc. Este nuevo impulso se simbolizó por el apoyo unánime y el gran fervor popular que acompañaron la nominación de Mohamed Abdezbiz como sucesor de Luali (fue uno de sus primeros compañeros, respetado y amado por su coraje y lealdad).

¿Qué hacer para, después, continuar sosteniendo (por otros medios), esta causa tan querida para mí?

Una primera acción iba a servir de transición entre el interior y el exterior: escribir, por fin, «el libro» como decía Luali cuando me lo reclamaba. Ello significaba, ante todo para mí, una promesa que debía cumplir, que se hizo más sagrada aún tras su muerte, sería un acto de justicia hacia un pueblo que ha soportado tantas injusticias.

Excepto esta transición, desde ese momento concentré todos mis esfuerzos en la búsqueda de la paz conjuntamente con grupos patriotas mauritanos opuestos a la guerra (o susceptibles de llegar a serlo). Algunos de estos patriotas accedieron a sitios de responsabilidad después de la caída del antiguo régimen en 1978, lo que facilitó los contactos que permitieron la rápida instauración de un alto el fuego y la organización de negociaciones.

El acuerdo de paz que siguió un año más tarde tuvo el inestimable mérito de poner fin, definitivamente, a esta tragedia innombrable que fue la guerra mauritano-saharaui. Debo confesar, sin embargo, que al lado de esta inmensa satisfacción subsistía en mí una verdadera decepción. Creía, en efecto, que existía en aquellos momentos una posibilidad de conseguir una paz global, gracias a la dinámica creada por los cambios acaecidos en Mauritania. Desgraciadamente, la inestabilidad que reinaba en Nuakchott y que se caracterizaba por cambios de alianzas y de alineamientos sucesivos hacia uno u otro de los grandes vecinos y en cortos intervalos, no permitieron a Mauritania jugar el papel determinante que su posición en la coyuntura del momento le confería. Marruecos, teniendo en cuenta la realidad de esta coyuntura, estaba presto a todas las concesiones, a condición de que se tomara en cuenta un mínimo incomprensible de

sus intereses vitales y que se abriera una puerta de salida honorable para todos. A mi entender había al menos un guión en reserva, de los que gustaban a Luali, que habría sido particularmente ventajoso para Saharauis y Mauritano y aceptable para los Marroquíes y también para los Argelinos (como siempre, no interesados en adquisiciones territoriales, pero sí en lo concerniente a la seguridad de sus fronteras y a la paz entre sus vecinos, condicionada a su parecer por un reglamento equitativo para el pueblo Saharaui).

Además de las incertidumbres de Nuakchott en ese año crucial de 1978-1979, la desaparición de otro actor principal del escenario magrebí crearía un desequilibrio regional grave y duradero: tras la muerte del Presidente Bumedián, Argelia se ausentó. Esa fue, sin duda, la razón principal del fracaso de la dinámica de paz tan prometedora del verano de 1978.

No se trata de «rehacer la historia» ni de relanzar el eterno debate sobre los que la hacen (los pueblos o los grandes hombres). No hay duda, sin embargo, de que los problemas de liderazgo en Nuakchott y Argel que se desvelaron en ese mismo momento —un momento crucial, final de 1978 y principio de 1979—, han jugado un papel determinante en la historia reciente del Magreb y, a través de éste, en la evolución de las cosas en África y en el Mundo Árabe. Sin decir como el poeta «un solo ser os falta y todo está despoblado», podemos constatar que la presencia (o la ausencia), de un hombre en un momento y en un lugar dados puede cambiar el destino de los pueblos.

¿Qué solución se podía esperar? Ninguna que no fuese, a mi modo de ver, la que años antes soñábamos con Luali basada en una forma de unidad mauritano-saharaui, lazos puntuales (y diversos pactos), con Marruecos, una estrecha alianza con Argelia y, también, con Libia. En resumen, una solución eminentemente magrebí concebida en una óptica resueltamente dinámica y razonablemente voluntarista.

¿Sería tal solución aceptable por todas las partes, en particular por Marruecos e, incluso, por Argelia?

Para Marruecos, esta solución habría sido más fácil «hacerla pasar» en la época, que la independencia pura y simple del Sáhara. Para Argelia, una solución de ese tipo no estaba excluida *a priori*, dependiendo de ciertas condiciones, como tuve la ocasión de discutir más de una vez con el Presidente Bumedián.

Dieciocho años más tarde, parece evidente que las cosas han cambiado profundamente. ¿Hasta el punto de modificar totalmente los principios fundamentales, las realidades humanas, geográficas e históricas en que se fundamentan las elecciones políticas y las estrategias de los hombres?

Queda, en todo caso, la necesidad de salir del conflicto y construir relaciones sólidas y duraderas entre los pueblos. Ahora bien, un cierto número de cambios positivos han ocurrido al nivel de los principales protagonistas y favorecen la búsqueda de una solución razonable.

En Mauritania, desde la llegada al poder del Presidente Maaouya, hace doce años, las incertidumbres, los cambios de alianzas y los sucesivos alineamientos han dado lugar a una política prudente y equilibrada, basada en dos principios: independencia con respecto a todos, y buenas relaciones con cada uno. Sin cambiar nada en sus contactos fraternales con los Saharauis ni en sus lazos tradicionales de amistad y cooperación con Argelia, Mauritania ha reconstruido con Marruecos unas relaciones estatales adecuadas (diplomáticas, comerciales, etc.). Esta política ha madurado y dado sus frutos y Mauritania puede en este momento, si lo desea, jugar un papel activo y útil al servicio de la paz. Sobre todo teniendo en cuenta que su credibilidad internacional se ha reafirmado en estos últimos años (después de una complicada travesía al principio del decenio).

El Movimiento saharaui —a través de F. Polisario y de la RASD—, ha conocido también

momentos difíciles (¿cómo imaginar lo contrario?), pero ha adquirido mucha madurez y saber hacer político, militar y diplomático. Sobre todo ha demostrado que no es posible arreglar el problema del Sáhara sin tener en cuenta la voluntad y los derechos del pueblo saharaui.

Marruecos ha conseguido, a costa de un esfuerzo gigantesco, redirigir una difícil situación militar, al mismo tiempo que constata que es imposible una solución en los campos de batalla. Parece que en Rabat se preparan a sacar consecuencias.

Argelia ha sufrido, a veces, un déficit de liderazgo y hoy atraviesa una de las pruebas más dramáticas de su historia. Sin embargo, estas dificultades internas nunca han cuestionado seriamente su apoyo a la causa saharaui. Argelia parece hallarse de nuevo en condiciones de jugar el papel esencial e irreemplazable que le corresponde en los equilibrios regionales y en la búsqueda de la paz.

A estas evoluciones positivas se añade la necesidad, para todos, de adaptarse a un mundo donde se impone la construcción de conjuntos cada vez más grandes... el Maghreb, a este respecto, es una «unidad de medida» apenas viable, pero en el que se impone igualmente el completo desarrollo de todas las potencialidades nacionales, culturales...

Existe finalmente la voluntad, claramente expresada ahora, de la comunidad internacional de encontrar rápidamente una solución correcta al problema del Sáhara.

Marchándome —adrede «de puntillas»—, me puse una regla: el silencio. Me impuse un deber de reserva que nadie me exigió ni he discutido con nadie. No quería, de ninguna manera, perjudicar la causa del Pueblo saharaui. Ahora bien, dada la notoriedad —incluso relativa—, de mi nombre, toda declaración por mi parte, a menos que fuese pura palabrería sería sentida (o interpretada), como una divergencia, una reserva, cuando no una crítica al F. Polisario, origen de posibles revisiones, polémicas, etc. Un encadenamiento que, envenenado por el juego naturalmente pernicioso de los medios de comunicación, teleguiados o no, habría hecho de mí un opositor muy cómodo para la propaganda antisaharaui.

Evidentemente, no han faltado tentaciones, la prensa quería saber. El silencio era, a veces, insostenible porque la explicación más fácil era que aquél que se calla tiene algo que reprocharse. Simplemente porque los periodistas —y los otros—, no tienen, con frecuencia, la ocasión de encontrar una situación parecida: alguien que prefiere dejar que se desarrolle rumores desfavorables para sí, antes que arriesgarse a molestar, por poco que fuese, a un Movimiento con el que se había distanciado.

Por otra parte, quizás haya sido demasiado radical en este sentido y hubiera sido posible explicar, de una vez, públicamente mi posición, que no tenía nada de molesta, en realidad, para el Frente.

Lo que me hizo dudar fue que todo anuncio de «marcha» habría alimentado la propaganda antisaharaui. Por eso la jubilación, como yo decía, «de puntillas». Táctica con éxito, puesto que mi marcha no constituyó nunca una «noticia bomba» que habría podido ser utilizada contra los Saharauis.

El silencio pesaba también por otra razón: el temor a que la opinión saharaui fuera desviada y juzgase mal una decisión que no se le había explicado. Aposté por la confianza, por la calidad de la relación que se había establecido con el pueblo saharaui, y creo que no me equivoqué. Me había dicho «en el peor de los casos algunos dudarán, pero lo comprenderán con el tiempo». Pocos han dudado y... han comprendido: un año, dos años, diez años... y han sido felices al constatar que sus dudas —fruto de una vigilancia loable—, no tenían fundamento (en este caso al menos).

¿Por qué no haber hecho como los otros?

Primero diré que no tengo ninguna gana de erigirme en juez o de ponerme como ejemplo,

aún menos de tirar la piedra a quien sea. Cada caso es único y cada uno tiene una situación específica, razones y motivaciones particulares, difíciles de juzgar desde el exterior, cada cual tiene su concepción del honor, de la fidelidad, del deber...

Ir a Mauritania o a Marruecos: no pedía nada más, tan pronto como fue posible, para ayudar a conseguir la paz. Fue posible con rapidez en Mauritania, gracias al cambio de régimen y de política. Fui allí primero porque, simplemente, es mi caso y ya no era persona *non grata*. Me dirigí a Nuakchott a la caída del antiguo régimen para facilitar los contactos y preparar el comienzo del proceso de paz.

Me alegré al encontrar en el nuevo Poder amigos opuestos a la guerra fratricida, antiguos camaradas de la Nahda y de la Juventud anticolonialista (como el nuevo jefe del Estado, el coronel Mustafa uld Salek, el futuro Presidente Maaouya uld Sidahmed Taya y a otros intelectuales y cuadros civiles y militares).

Ir también a Marruecos, para hacer una obra útil en la paz, era netamente menos cómodo, estando las cosas como están. Mi marcha se habría arriesgado a parecer como una provocación (antimarroquí), o como una adhesión (antisaharaui), y, tanto en un caso como en el otro, sería como añadir leña al fuego.

Me abstuve, pues, de ir a Marruecos durante cerca de veinte años, sin, por lo tanto, renunciar a actuar discretamente, cada vez que era posible, en favor de todo lo que podía mejorar la paz. No es necesario recordar aquí esos modestos esfuerzos cuya ambición no era conseguir resultados rápidos y espectaculares, sino contribuir, aunque fuese en poco, a edificar en los hechos y en los espíritus las premisas de la reconciliación, los fundamentos de la paz del mañana.

Quisiera aprovechar para aclarar mis posiciones personales en relación con Marruecos. Diré, en primer lugar, que contrariamente a lo que algunos piensan desde hace tiempo, no me he considerado nunca un enemigo de este país, aunque no esté de acuerdo con su política (sobre todo en relación al Sáhara). En cuanto al pueblo marroquí, mi actitud hacia ellos siempre ha sido de simpatía, de amistad y de admiración por su glorioso pasado y de estrechas alianzas con numerosa élite de intelectuales y políticos (a pesar de las divergencias aún y siempre a propósito del Sáhara, que no han alterado jamás al respeto y la estima recíprocas). Me sucedía lo mismo con numerosos amigos mauritanos que se habían unido a Marruecos antes de la independencia de Mauritania, por ejemplo los tres grandes desaparecidos: Horma uld Babana, Mohamed Fall uld Oumeir y Dey uld Sidi Baba.

De esta época de gran fervor patriótico en que el primer país liberado de nuestra África del Noroeste y su prestigioso soberano tenían un lugar reservado en nuestros corazones de jóvenes militantes idealistas, guardo también el emotivo recuerdo de cuando fui recibido por S.M. Mohamed V (en compañía de mi amigo el Emir uld Oumeir y de su inseparable Chej, Mohamed El Mokhtar uld Bâh).

Desgraciadamente, incluso la bendición del más respetado y del más amado de los monarcas, símbolo de la Resistencia y de la dignidad de su pueblo, no ha sido suficiente para permitir a los patriotas mauritanos conseguir un apoyo sin reivindicaciones «anexionistas». Lo que habría cambiado totalmente el curso de las cosas, porque estos nacionalistas no tenían nada de chovinismo y habrían estado preparados, una vez adquirida la independencia, a todos los acercamientos, a todos los acercamientos, a todos los lazos posibles con el Hermano mayor que había mostrado la vía y cuyo apoyo no habría sido regateado.

Pero no era fácil en aquella época contestar la teoría del «Gran Marruecos» pronunciada por el muy respetable y muy influyente líder del Istiqlal, Si Allal El Fassi. Un solo hombre, quizás, tenía a la vez el suficiente carácter, autoridad y audiencia en el reino para emitir cualquier

reserva y no se privó de ello, fue el Príncipe Heredero Mulay Hassan. Pensábamos encontrar en él un eco favorable a nuestras preocupaciones, pero no conseguimos acercarnos a él. Y el engranaje seguía con las reivindicaciones marroquíes y su doble consecuencia: «justificar» y agravar la represión contra los patriotas mauritanos, acusados de colaboración con una «amenaza extranjera» contra la integridad del país, y «presdisponer en su contra» cada vez más a esos mismos patriotas irritados por una voluntad anexionista de la que no comprendían ni las razones ni la necesidad —de ahí el desarrollo de un sentimiento estrechamente nacionalista y el debilitamiento de las aspiraciones unionistas.

El mismo fenómeno se reproducirá, casi idéntico, un diez años más tarde, con los patriotas saharauis.

Treinta y siete años después volví a Marruecos, fue una inolvidable estancia en Rabat, en casa del Emir uld Oumeir, en circunstancias dolorosas pero exentas de todo equívoco, con ocasión de la muerte de un amigo muy querido, el gran periodista marroquí de origen mauritano, Bahi Mohamed. Bahi era uno de los seres con quien tenía más afinidad intelectual, humana y moral. La comunión entre nosotros era casi total en casi todo, excepto... en lo concerniente al Sáhara.

De ahí mi respuesta a todos los que, por convicción, por amistad o por otros motivos, intentaban convencerme de «unirmel» a Marruecos. No ha variado mucho la respuesta desde hace dos decenios (e incluso tres, cuando fui víctima de las medidas que ya sabemos en Nuakchott y por las que tenía razones para ir a Rabat): sí, a condición de que no fuera traicionando mis convicciones, mis principios, ni a mis hermanos Mauritano y Saharauis. Esa es la razón por la que no pude solucionarlo en 1967, cuando me lo propusieron en París unos amigos por los que sentía mucho respeto. Ni en 1980, ni en 1984 en parecidas circunstancias.

Sí, seré el más feliz de los... magrebíes el día en que Marruecos vuelva a ser para nosotros, Mauritano y Saharauis, lo que fue en tiempos de *Jaich y tahrir*<sup>5</sup>, de la AJM y de la *Nahda* —es decir, una segunda (cuando no una primera), Patria hacia la que se volvía los corazones y las esperanzas. Y estaría dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguirlo, para convencer a unos y otros de las virtudes de la paz en la reconciliación. Todo, menos traicionar su confianza.

«Estado hasanófono»: Yo diría sí, si se trata de un Estado.

Un Estado, en todo caso, en el que los hasanófonos se sientan a gusto. Pero sin exclusividad. No estaba en nuestro ánimo un Estado que reuniera a todos los hasanófonos y sólo a ellos. Primero porque aunque el Sáhara y Mauritania consiguieran unir su destino, quedarían aún un gran número de hasanófonos fuera de este conjunto: en Marruecos (hasta Gulimin), en Argelia (Tinduf), en Malí (Azawad), e, incluso, en Níger (sin contar las «diásporas»). También, y sobre todo, porque Mauritania no es solamente el país de los Moros, a los que su nombre hace referencia (¿acaso Francia es el país solamente de los Francos?): es la Patria compartida con los Haul Pulaar, con los Soninké y con los Wolofs.

Ahora bien, mi posición en lo que concierne a los derechos de las minorías es conocida. Luali, en todo caso, la conocía y la compartía. No es indiferente, creo, señalar al respecto que el poema que él amaba tanto —cantado por Jeich—; termina así:

*Canta, Jeich, tu canto atiza la nostalgia  
De tu país, Mauritania,*

*Canta al desierto que me ha visto nacer  
 País donde la poesía es reina  
 País de infinita generosidad  
 Al acecho del vecino  
 Como el lejano extranjero  
 País de fervor espiritual  
 Y de la pasión por el refinamiento poético  
 Recuerda, Jeich, Los campamentos nómadas  
 En Tiris, en Hodh, en Agâar  
 En Jatt y en el ued de Damân  
 Lugares inolvidables de trashumancia  
 Y de pastos con los que sueñan los camellos  
 Acuérdate: los campamentos del más duro desierto  
 Que nunca conocieron la infidelidad  
 ¿Recuerdas esos días de cólera divina  
 Cuando sopla l'harmatan implacable:  
 El viajero aislado, muerto de sed,  
 Murmurando una última oración?  
 ¡Oh milagro!, mira, una tienda acogedora  
 El canto del té en los vasos  
 Otro canto, que se modula en verso  
 E inmediatamente el beduino  
 Se transforma en el más feliz de los humanos  
 ¡Acuérdate Heich!, ¿acaso has olvidado  
 Las bellezas altivas  
 Inaprehensibles a la mirada  
 Bordeando el milagro?  
 ¡No prives a nuestra vida Oh Dueño de la Vida!  
 De regresar un día al país de los moros  
 Para nomadizarlo  
 En todos los sentidos con toda libertad  
 Allí todos los hombres  
 Gocen sus libertades  
 Ya sean Bidan<sup>6</sup>, Tekrour<sup>7</sup>, Aghremmân<sup>8</sup>  
 Fulanis<sup>9</sup> o Gangara<sup>10</sup>  
 Que sea para ellos la verdadera patria  
 Orgullosa y amada*

Ahmed Baba Miske

6 Moros.

7 En francés colonial, Toucouleur; se autodesignan con el término francés Hal Pulaar.

8 Wolofs.

9 Peuls en francés colonial, son también Hal Pulaar, pero que nomadizaron desde hace mucho tiempo ganados de bóvidos al Sur de Mauritania.

10 Sarakolles en francés colonial= Soninkes.

## DISCURSO DEL 20 DE MAYO DE 1976

«Ante todo, quiero felicitar a los camaradas que han organizado estos actos para conmemorar el 20 de Mayo.

En esta etapa trascendental e histórica de nuestra lucha, mi agradecimiento también a los hermanos pueblos combatientes y estados progresistas, que han decidido participar con nosotros en este aniversario. Citaré en especial a las delegaciones de la Revolución argelina del 1º de Noviembre y de la Revolución libia del 1º de Septiembre.

Si hemos dicho que la etapa de nuestra lucha es histórica y, en consecuencia, también la fecha conmemorada, debemos comprender por qué consideramos histórica esta fase, por qué calificamos fiesta y celebración de históricas.

Somos un pueblo como todos los otros pueblos. Más en concreto, uno de los que proceden de la península arábiga; de los que en fases sucesivas pasaron del nomadeo a vivir en poblados agrícolas y, luego, a organizarse según formas políticas más avanzadas hasta la creación de estructuras estatales. Como los demás pueblos islámicos, hemos salido de la península arábiga portando el estandarte del Islam para mostrar a toda la Humanidad un camino más justo, para terminar con la explotación del hombre por otros seres tan mezquinos que no merecen ni siquiera respeto.

Es natural que nosotros padeciéramos todo lo que tuvo que padecer el mundo árabe: la ocupación extranjera de nuestra patria árabe, el colonialismo. Como lo hubo de sufrir África y todo el mundo hoy subdesarrollado. Era la época en la que Europa colonizaba los otros continentes, tanto islámicos como de otras confesiones.

Sobre nuestra Patria se instaló el colonialismo español. Nadie puede ignorar, nunca, y más aún es motivo de orgullo para muchos, el papel que hemos jugado en la lucha contra el colonialismo extranjero que se estableció en la región en la que nos encontramos. Más aún, se aprovecharon de nuestra participación en la lucha contra el colonialismo extranjero en la región, región en la que las bases de división entre nosotros eran mínimas, en donde siempre nos basamos en nuestro origen, de dónde y por qué hemos venido: la lengua árabe, el Islam y la justicia.

El régimen reaccionario y lacayo marroquí quiso probar que el Sáhara es parte integrante de su reino, o mejor dicho, de su «imperio», por el hecho de que participáramos en la lucha contra el colonialismo francés en el momento de su penetración en Marruecos. Y, en concreto, en la década de los 50, fue decisiva nuestra participación en el ejército de liberación marroquí, ya que sus filas estaban formadas fundamentalmente por hijos del pueblo árabe de Saguia el Hamra y Río de Oro.

El régimen reaccionario y corrompido de Mauritania se ha aprovechado de nuestra participación en la lucha contra el colonialismo francés en primer lugar para escribir la historia, y hay que subrayar bien este punto, del llamado Estado mauritano.

Mauritania dijo que el Sáhara, o Saguia el Hamra y Río de Oro, nunca fue estado ni podrá serlo. Ahora nosotros intentamos hacer volver las cosas a su cauce natural, a sus orígenes verdaderos, y

hemos de ver quién es en realidad el verdadero Estado y el verdadero pueblo, veremos cuál es el Estado artificial que busca nombres para sí mismo, ya el de Estado mauritano, ya el de conjunto mauritano, ya otros nombres tras los que intentar ocultarse.

Hemos participado en la lucha contra el colonialismo francés en Mauritania; incluso ellos mismos, el año pasado, al hablar de su historia citaron personajes que son padres de muchos muchachos y de muchas mujeres aquí presentes también. Son personajes con los que Mauritania ha querido escribir su historia, personajes procedentes de Saguia el Hamra y Río de Oro, de sus raíces y sus venas, por lo general combatientes por la liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro.

No queremos aquí justificar la existencia de un pueblo en Saguia el Hamra y Río de Oro, un pueblo puramente árabe, que tiene sus bases y sus principios, una organización, una política y unos objetivos por los que este pueblo siempre se ha sacrificado, y no sólo en Saguia el Hamra sino en toda la región en donde nos encontramos. Esto está claro, es indudable y no tiene ninguna ambigüedad; y la historia está ahí, la historia del futuro que probara al mundo entero, y de una manera muy precisa, que somos un pueblo organizado, que tiene sus principios y sus objetivos, un pueblo humano y avanzado, un pueblo justo y que defiende la justicia.

Hemos resistido frente al colonialismo francés. Sería pesado aquí remontar la Historia, repasarla capítulo a capítulo, año por año... pero no pasa un día en Saguia el Hamra y Río de Oro sin que podamos citar acontecimientos por este pueblo protagonizados y que quedarán escritos en su historia.

Si el 20 de Mayo ha sido comprendido y asimilado y si la Revolución popular que estalló en este 20 de Mayo ha sido comprendida, debemos echar luz, y esto es muy importante para nosotros, sobre: ¿cuáles eran las circunstancias del 20 de Mayo de 1973 y las del 20 de Mayo de 1976?, ¿cuáles son las circunstancias internas de Saguia el Hamra y Río de Oro el 20 de Mayo de 1973, las circunstancias en la región y las de la situación internacional?

En lo referente a Saguia el Hamra y Río de Oro, podemos abordarlo con brevedad puesto que lo conocemos mejor, está comprendido por nosotros. Un siglo de colonialismo y un régimen reaccionario que durante más de una década coexistió con él, tuvieron siempre el mismo objetivo: eliminar el carácter de pueblo del pueblo árabe de Saguia el Hamra y Río de Oro; fue por esto por lo que nos dividieron en múltiples nacionalidades, cada una de ellas en varias tribus, la tribu en distintas ramas y la familia en diferentes tendencias. Estas son las circunstancias del 73. De igual forma destrozaron nuestros bienes nacionales y nuestras riquezas: más del 75 por ciento de las enormes riquezas ganaderas que teníamos fueron destruidas durante la guerra del 56 al 59, reduciéndonos a un pueblo sin bienes ni posesiones. Cuando llegamos al mundo urbano lo encontramos en manos de extranjeros que trabajaban para convertirnos en mendigos que hubieran de invocar la generosidad de las autoridades extranjeras. Éramos entonces, en 1973, un pueblo hecho jirones a la fuerza, hay que subrayarlo, y todo contra nuestra voluntad; fuimos obligados a mendigar, pero la mendicidad nunca había formado parte de nuestras costumbres. Somos un pueblo generoso, venido de lejos y que se sacrificó durante muchos años no tan sólo por la adquisición de futilidades sino, sobre todo, por principios sagrados comunes a la Humanidad entera.

La Revolución del 20 de Mayo, en suma, la desencadenó un pueblo dividido por fuerza, obligado a la mendicidad, obligado a invocar a otros, obligado al retraso mental, al atraso económico y, más aún, al retraso cultural y al retraso en su propia organización también.

La Revolución del 20 de Mayo se desencadenaba igualmente en una región que se caracterizaba por la confusión de las opiniones y del análisis. Una región en la que el progresista y el reaccionario se sentaban sobre la misma silla, bebían en el mismo vaso y, quizás, firmaban sobre la misma hoja de papel. Es necesario decir aquí que en la zona había confusionismo respecto a las tendencias progresistas, y que había una suerte de intento de liderazgo por parte de la reacción, aunque una reacción aún oculta que se destacaba entonces por conseguir con ello ciertos intereses... Esta es la situación en la región.

El contexto internacional en el 73 se caracterizaba por la caliente situación en Vietnam, en Indochina. 1973 se caracterizaba igualmente por la caliente situación en el mundo árabe. 1973 también es el

año del apogeo de la coexistencia pacífica entre las fuerzas dirigentes del mundo imperialista y las fuerzas dirigentes del mundo socialista. En realidad, hay en 1973 un aspecto que hay que subrayar y del que aún sufrimos sus consecuencias. 1973 fue el año en el que el imperialismo preparó un muy bien elaborado plan para fortalecer su presencia en el mundo árabe, y se aprovechó de la sagrada guerra del Ramadán, guerra declarada por los pueblos árabes y por la que estos sacrificaron todo, inclusive su sangre, para imponer la derrota a la fortaleza del imperialismo en el Oriente Medio, Israel. En esta guerra, protagonizada por los pueblos, el imperialismo fue inteligente al ceder sus frutos a los regímenes reaccionarios a fin de encumbrarlos al liderazgo del campo árabe.

Hemos dicho que de este punto aún hoy sufrimos sus consecuencias. ¿Por qué? Porque, para un observador normal, el frente reaccionario se destaca en posición de fuerza en la región o en el campo árabe.

En el 73 también hubo otro aspecto para el imperialismo, y fue la importancia de las regiones del petróleo, pero él algo esencial e incluso tan vital que estuvo decidido a desencadenar una guerra de agresión descarada e injustificable. El imperialismo ya había anunciado su postura en el 73.

1973 fue también el año en que el imperialismo comenzó a interesarse por la importancia de África, para compensar sus pérdidas en Indochina con nuevas adquisiciones en nuestro continente. En 1973, cuando iniciamos nuestra Revolución popular, la estrategia imperialista estaba dirigida en dirección hacia la Patria árabe. Entonces, por fuerza, las dificultades iban a ser diferentes y numerosas, iban a ser diferentes y numerosas,... pero aún y así, a pesar de las circunstancias, en el interior del país nada nos impidió desencadenar nuestra evolución para liberar a Saguia el Hamra y Río de Oro.

Sabíamos perfectamente que no podía haber ninguna transformación sin antes una transformación general en la región. Saguia el Hamra y Río de Oro no puede ser independiente y permanecer Marruecos colonizado. Saguia el Hamra y Río de Oro no puede ser independiente y permanecer Mauritania colonizada. Saguia el Hamra y Río de Oro no puede ser independiente mientras Túnez esté todavía colonizada, y aquí hablamos del nuevo tipo del neocolonialismo. Las cosas deben quedar claras: Saguia el Hamra y Río de Oro no obtendrá su independencia sin que haya antes una revolución violenta en la región que opere una transformación radical, edificada sobre bases revolucionarias capaces de enfrentarse a los planes imperialistas dirigidos contra la región en donde se encuentra Saguia el Hamra y Río de Oro.

Es posible que algunos se pregunten: ¿por qué hemos desencadenado la revolución del 20 de Mayo de 1973 y cuáles son las bases que nos garantizan el futuro y la victoria? La Revolución de Saguia el Hamra y Río de Oro se inició basándose en algo que ineludiblemente iba a cumplirse en el futuro y no sobre algo que ya existiera en aquel momento.

La Revolución se inició porque existe un pueblo. Este pueblo tiene su propia identidad, su civilización, sus propias ideas y sus estructuras organizativas. Este pueblo existirá siempre a pesar de los planes del colonialismo español y de los imperialistas, a pesar de las diversas naciones y tribus. Creo que con respecto a esto en estos momentos no se necesita de más explicaciones.

Un segundo factor que ha impulsado el estallido de la Revolución de Saguia el Hamra y Río de Oro es la postura de la Revolución del 1º de Septiembre, adoptada por su líder Mu'ammar Al-Gadafi durante su visita a Mauritania. Nuestros hermanos vieron entonces el momento oportuno para iniciar el desencadenamiento de la revolución. Es, igualmente, la fuerza extraordinaria existente en Argelia, —Argelia, pueblo de un millón y medio de mártires—, y en ningún momento dudamos su valiente postura. Creemos en esto lo mismo que creemos en la existencia de Dios y en la existencia de este sol ahora... ¿Por qué? Porque ahí hay un pueblo que luchó a lo largo de diez décadas, un pueblo cuya dirección organizó su revolución en las cimas de las montañas; y quien organizó la Revolución de 1954 es quien la dirigió después de 1954, a pesar de las dificultades; y pudo conseguir la victoria, no sólamente contra Francia sino sobre todas las fuerzas imperialistas, incluso la Alianza Atlántica, y llegó hasta la independencia. Esta Revolución en ningún caso puede dejar de ser una revolución ni la dirección puede dejar de ser una dirección revolucionaria.

Importa muy poco los papeles firmados por los que nosotros llamamos en nuestro proverbio «El sultán y el diablo», por el rey lacayo y colaborador del imperialismo y el presidente revolucionario,

desde 1969... armados por el rey diablo, rey Faraón, y el presidente revolucionario..., hasta comienzos de 1973; y creo que el encuentro en Agadir tuvo lugar en esa fecha. De todas maneras, Argelia fue desde entonces una base revolucionaria, con una dirección verdaderamente revolucionaria.

Es cierto que estos factores eran fundamentales; por este lado, desde luego, nunca nos hemos inquietado. La revolución libia es fiel a la postura que tomó entre 1971 y 1972. Argelia es el país de la Revolución y su dirección es una dirección revolucionaria. Estas son realidades que existen y que vivimos a diario.

Habíamos contado con otro factor, pero ahí, por desgracia, nuestras esperanzas se han frustrado. Y si es verdad que esto ha durado un determinado tiempo, no será para siempre. Este punto se refería a las organizaciones progresistas populares en Mauritania, en Marruecos y en Túnez. Estábamos convencidos de que estas organizaciones iban a tomar las armas —partiendo de una visión clara, la visión de la unidad de los pueblos, unidad que precisa de la opinión y consulta de cada pueblo, de su voluntad sin mistificación, camuflaje, opresión ni violencia— a fin de llegar a una unidad de principios en el Maghreb árabe de donde hubiera de surgir la antorcha de la ineludible unidad árabe.

Las organizaciones revolucionarias en Marruecos han sido domesticadas por el régimen de su país. Los líderes de la revolución han arrojado a las masas en los brazos del rey marroquí para apoyar y consolidar su invasión de Saguia el Hamra y Río de Oro, para apoyar la expulsión de todo un pueblo de su patria, para consolidar la ocupación del país de un pueblo obligado a vivir en el exilio, para facilitar la muerte de los hijos de las clases proletarias en Marruecos y apuntalar una guerra de carácter inhumano, ni religiosa ni civilizada ni tampoco nacional. A estos líderes no somos nosotros los únicos que les estamos dando continuamente bofetadas.

Ya hemos dicho, desde la primera vez, que sólo cuenta para nosotros una cosa: la sangre inocente; la sangre inocente que ha sido derramada por la justicia, la sangre inocente de lo que sobre su tierra la derramaron por una causa justa, una causa civilizada y una causa humanitaria, con el fin de afirmar y confirmar los derechos que todo el mundo ha reconocido y que la Historia reconoce en sus capítulos, en cada uno de sus párrafos y de sus páginas, aún cuando quieran destruir esa historia, falsificarla, y propagar que ni siquiera somos un pueblo.

Pero estos líderes reciben hoy las bofetadas de todos los regímenes revolucionarios del mundo. Tan sólo anteayer Abderrahman Buabeid fue expulsado de Suecia. ¿Por qué? Porque quiso otorgar la legitimidad a una guerra salvaje e injusta, una guerra que toma el mismo camino que las guerras nazis y fascistas. Cuando analizamos los motivos y razones del Rey y cuando hojeamos la historia de Hitler, nos encontramos con los mismos motivos que para la invasión de Polonia, las mismas razones para firmar la superioridad del elemento germano en Alemania, en Europa y en todo el mundo, las mismas razones y objetivos, las mismas alienaciones, las mismas ilusiones, las mismas ideas y los mismos eslóganes. El rey de Marruecos es el otro Hitler del siglo XX, el rey de Marruecos es el Hitler de la década del 70. Suecia, entonces, los pueblos progresistas, los regímenes revolucionarios, ni ignoran ni pueden ignorar la naturaleza de la guerra que se desarrolla en Saguia el Hamra y Río de Oro.

De todas las maneras, estamos expulsados de nuestra Patria; nos encontramos en este territorio, al menos en lo que se refiere a la mayoría de nuestras mujeres y de nuestros hijos, puesto que la mayor parte de nuestros hombres están en Aaiun, en Smara, en Amgala y en Guelta; la mayoría está en Wadam, en Ghinguetti, en Zuerat y en Bir Un Grein; la mayoría de nuestros hombres está en Akka, en Tata, en Um Lahsen, en Tah, en Lemseyed, en Abattih y en Tarfaya; la mayoría de nuestros hombres está en Farsia, en Chedria y en Hausa. Una parte ha sido expulsada de sus casas; la otra, sin embargo, se ha quedado para afirmar al mundo que el pueblo árabe de Saguia el Hamra y Río de Oro siempre se ha sacrificado a lo largo de su historia por el honor, por el progreso de los pueblos de la región; y que hoy por más que nunca está decidido a sacrificarse no sólo por el retorno de sus mujeres y de sus hijos a Aaiun, a Smara o a Dajla, sino también, y sobre todo, por la prosperidad de los pueblos del Maghreb árabe, para imponer la soberanía de los pueblos del Maghreb árabe, para aniquilar los focos y los regímenes reaccionarios podridos que están al norte y al sur de nuestro país y en Túnez. Esto es una realidad para nosotros.

Combatimos a los soldados embaucados por el régimen del Rey en Marruecos. Combatimos a los soldados embaucados por Moktar uld Daddah', que ha vendido su sangre al régimen reaccionario marroquí a fin de hacer feliz al Rey, a su familia y a su Corte. Las personalidades de Mauritania han sido los introductores de la Francia que los había educado bajo su tutela, y están dispuestos a vender, en todo momento, la patria mauritana y al pueblo mauritano. Se lo hemos dicho anteriormente, en 1975, al pueblo mauritano y al mismo régimen mauritano. Le hemos dicho que temíamos que vendieran su patria puesto que no poseían ningún auténtico sentimiento nacionalista, que es necesario forjar en una larga marcha de sacrificios.

Pensamos que el combate que llevamos a cabo contra los regímenes reaccionarios en Marruecos y Mauritania, es una ocasión de oro para el pueblo árabe marroquí y mauritano, para que empujen las armas y vengan a nuestro lado, todos unidos, para cambiar los regímenes reaccionarios instalados en la región, a fin de imponer en ella la coherencia reclamada hasta la saciedad por la palabra del Presidente Huari Bumedián. A este propósito, no olvidemos que hemos llegado a la certeza de que la tierra argelina, tierra de la revolución, será siempre una tierra revolucionaria, lo mismo que la dirección argelina seguirá siendo siempre revolucionaria. He aquí que hoy estamos viviendo la idea que declarara Argelia, cuna de la revolución, la idea del Maghreb de los pueblos, de la unidad de los pueblos.

A partir de aquí, entonces, comienza el 20 de Mayo del 76 como etapa decisiva e histórica no sólo de nuestra historia, de la historia de toda la región o de la nación árabe, sino también de la historia de la Humanidad entera.

La lucha, hoy, es entre el pueblo de Saguia el Hamra y Río de Oro y los regímenes de la invasión y de la ocupación dirigidos por Marruecos y Mauritania. La lucha que se desarrolla en la región es una lucha entre las fuerzas progresistas y las fuerzas reaccionarias de la región; es una lucha entre los combatientes de los pueblos del Maghreb árabe y los explotadores de los pueblos del mismo; la lucha de las direcciones revolucionarias argelina y libia contra las direcciones reaccionarias marroquí, mauritana y tunecina. La lucha en el Maghreb árabe, por lo tanto, es una lucha entre los promotores de la esclavitud y la explotación, lacayos de las fuerzas imperialistas extranjeras, y los nacionalistas que proceden yemanan de la base popular y que luchan por los intereses de la base popular.

Con respecto a la nación árabe, es una lucha entre las fuerzas reaccionarias árabes y las fuerzas progresistas árabes; es una lucha entre los regímenes revolucionarios argelino y libio y la revolución popular de Saguia el Hamra y Río de Oro, por una parte, y los regímenes reaccionarios desperdigados por el mundo árabe, por otra. A nivel mundial es una lucha entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas imperialistas; entre los partidarios de las tendencias nacionalistas, por una parte, y los promotores de la explotación y del monopolio, por otra; entre regímenes colonialistas y regímenes progresistas revolucionarios. Está claro, entonces, que Saguia el Hamra y Río de Oro no es más que un frente de combate entre las tendencias progresistas y las tendencias revolucionarias, entre regímenes progresistas y regímenes reaccionarios.

La causa del pueblo de Saguia el Hamra y Río de Oro es una causa justa y legítima. Todas las organizaciones internacionales reconocen a este pueblo árabe su derecho a la autodeterminación y a la independencia, mediante su libre voluntad expresada sin condicionamientos ni violencia. Las resoluciones de la ONU son claras; las de la OUA son también claras; las decisiones del grupo de los No-Alineados son claras; el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia está claro; el informe de la misión visitadora de la ONU está más que claro también; el informe de Rydbeck está claro. El resultado, entonces, consecuencia de esta realidad, es el cinismo de los regímenes marroquí y mauritano que han decidido oficialmente no sólo no respetar, sino desafiar a las organizaciones internacionales y a los grupos internacionales creados por la humanidad en el transcurso de una larga marcha de miseria de tragedia y de muerte.

Nosotros no ignoramos las circunstancias en las que se ha constituido la ONU. Exactamente, fue después de la 2<sup>a</sup> Guerra Mundial, durante la cual la Humanidad perdió mucho, mucho, muchísimo, y sufrió demasiado. Hitler había destruido la sociedad de las naciones que el mundo había constituido después de la 1<sup>a</sup> Guerra Mundial. Entre los que combaten a las organizaciones y grupos internacio-

nales hoy, e intentan conducir a la Humanidad de nuevo a la miseria, está el régimen lacayo de Marruecos que ha rehusado respetar las resoluciones, principios y Carta de la ONU, que incluso declaró una guerra abierta a la ONU al decidir no recibí ni aceptar al Sr. Rydbeck, enviado de su Secretario General.

Somos un pueblo en el exilio, un pueblo expulsado de sus hogares. Somos un pueblo que ha proclamado que España, una vez terminada su responsabilidad en Saguia el Hamra y Río de Oro, demostró su infamia y su vileza y se convirtió en materialización del colonialismo en su verdadera forma y sentido, colonialismo que sacrifica a los pueblos a fin de vender su sangre en el mercado, que una vez reconocida su derrota vende sus pueblos a otras fuerzas colonialistas y reaccionarias. Esto es lo que sucedió con el acuerdo de Madrid. España se vendió. Convencida de que no podía seguir en Saguia el Hamra y Río de Oro buscó en el mercado «un cliente», un régimen reaccionario muy conocido por su servilismo al imperialismo, a fin de venderle esta tierra y este pueblo; éste, eran los regímenes marroquí y mauritano. En Febrero finalizó la presencia de la potencia colonizadora en Saguia el Hamra y Río de Oro demostró que es un pueblo organizado, civilizado, comprensivo; un pueblo que no acepta el desorden, un pueblo que sabe comprender la lógica y la legitimidad mundial; que mostró su coherencia y cohesión y proclamó la República Árabe Saharaui Democrática conforme con las resoluciones de las Naciones Unidas, la OUA, el Grupo de No alineados, el Informe de la Misión visitadora de la ONU y el Informe Consultivo del Tribunal Internacional de Justicia.

Está claro que la decisión del pueblo árabe de Saguia el Hamra y Río de Oro no puede ser calificada de gestión de desorden, no puede ser tachada de ilegítima; muy al contrario, emana de principios básicos que dejan a cada ser humano su derecho de decidir su suerte por sí mismo, lejos de toda presión, de toda opresión y de toda violencia.

Nuestro Estado ha sido reconocido por algunos Estados progresistas y por diversas tendencias humanitarias mundiales. Nuestro Estado goza, hoy, de gran simpatía en el mundo. Hemos dicho, dijo la prensa y el mundo, que el pueblo sueco expulsó al portacarteras del Rey que apoyaba el derramamiento de sangre de inocentes que tienen el mismo origen y que tienen la misma religión, que apoyaba la agresión y a expulsión de sus hogares de inocentes para imponerles la vida en el desierto, en La Hamada, sin tiendas, sin alimentos, ni agua ni nada... Este señor portacarteras ha sido expulsado por el pueblo sueco, lo que quiere decir que la causa del pueblo árabe del Sáhara y la República Árabe Saharaui Democrática goza de mucha simpatía y gozará de muchísima más. ¿Por qué? Porque estamos al lado del derecho, somos partidarios de la justicia, no somos cobardes ni infames, somos valientes que creemos en una sola cosa... Si quieras tu derecho, debes sacrificar tu sangre y debes sacrificar todo por todo, todo por una cosa: tu dignidad.

Somos un Estado y un pueblo en exilio; a partir de aquí, decimos que el 20 de Mayo del 76 es un momento histórico decisivo. Las preguntas que se nos plantean ahora son las siguientes: ¿Consentiremos el exilio hasta el infinito? ¿Hasta qué límite consentirán nuestros amigos, nuestros aliados, los revolucionarios y los regímenes progresistas, nuestro exilio? ¿Hasta qué límite consentirán nuestros amigos, nuestros aliados los revolucionarios y los regímenes progresistas, la presencia de los regímenes reaccionarios en Marruecos, en Mauritania, en Túnez y en otras zonas de la Patria Árabe? O ¿hasta qué límite quedará relativamente retrasado, sin llegar a la fase final, el empuñar las armas para limpiar la región de regímenes por los que se aplaza la imposición del Maghreb de los pueblos, para aniquilar los regímenes reaccionarios e imponer la Unidad Árabe?

Hemos dicho que nuestra presencia en el exilio ha de ser lo más corta posible y habéis visto que hemos ido muy deprisa por este camino. Durante seis meses demostramos al régimen marroquí, el cual mostraba sus fuerzas en la región, que no es posible la consecución de un rápido éxito en Saguia el Hamra y Río de Oro, que no es posible tomar el té en el Aïun ni celebrar las fiestas del trono corrompido, construido sobre sangre inocente, sobre la tragedia de millones de proletarios, sobre la repartición de las riquezas nacionales con las fuerzas imperialistas y sobre la organización de ejércitos, ejércitos de mercenarios internacionales, para defenderse de las masas.

Aunque ese Régimen no quiere aceptar que es imposible conseguir el éxito, como hemos dicho, y que la guerra no se limita a Saguia el Hamra y Río de Oro, habéis visto que han salido de Bir Lehlú sin

guerra y que, tras un plazo corto, también sin guerra dejarán Mahbes, Tifariti está libre, ocupado por nosotros sin lucha; de el Farsia también salieron. Nosotros llevamos la guerra hasta el interior de sus territorios y les decimos que nuestra fuerza no se limita a la defensa o a la guerra en el interior de Saguia el Hamra y Río de Oro tan sólo, sino que nuestra fuerza existe y es capaz de llevar la llama de la revolución hasta el interior de sus casas. Nuestra fuerza existe y es capaz de enfrentarse a la fuerza reaccionaria en sus fortificaciones más fortificadas. Nuestra fuerza existe y es capaz de golpear en las bases de retaguardia que hay en Lebuerat, Abattih y Tan Tan. Nuestra fuerza propia será capaz mañana de llegar hasta Agadir y también hasta Casablanca.

Estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades para salvar al pueblo árabe en Marruecos. No esperamos ni esperaremos nada de él a cambio por acabar con su régimen reaccionario, el mismo que se volvió contra ese pueblo en las matanzas del Rif en 1958, en Casablanca en 1965, en Kenitra en 1972. No esperamos nada a cambio de nadie; la Historia atestigua que somos nobles y generosos y nunca nos convertiremos en una fuerza hambrienta, en un pueblo hambriento; y nunca nos convertiremos en una fuerza que aprovecha los puntos débiles de un pueblo, sea el que sea. Nosotros nos sacrificamos por ellos y estamos dispuestos a unirnos con ellos en el contexto del Maghreb de los pueblos. Estamos dispuestos a ofrecerles nuestras armas para combatir por la felicidad de sus hijos, por la felicidad de las clases proletarias en el Maghreb. Estamos dispuestos a ofrecerles nuestras bases de retaguardia, estamos dispuestos a brindarles nuestra capacidad de lucha, dispuestos a llevarla hasta Casablanca, Rabat, Fez y Meknes, hasta cualquier parte del territorio y combatir allí con ellos.

Y la prueba, la prueba de que nuestro pueblo es capaz, la prueba de que nuestro ejército es capaz, la prueba de que somos una fuerza capaz es el hecho de que sólo en el plazo de seis meses los medios con los que nos movemos se los hemos arrebatado de sus manos; arrebatado de sus manos porque son regímenes cobardes y porque los elementos de sus ejércitos son movilizados a la fuerza, no creen en la guerra ni tienen ningún interés en la matanza de un pueblo árabe con quien comparten arabismo e Islam y a quien fue impuesta la expulsión y la muerte a diario.

De todos modos, en un diminuto campamento perdemos cada día a más de una persona; cada día nos enfrentamos a la muerte en el campamento y en la guerra; y a pesar de ello no somos cobardes y estamos dispuestos a ofrecer más. La etapa para nosotros es decisiva; somos un pueblo en el exilio, un estado en el exilio, pero no aceptamos este exilio indefinidamente; hemos declarado al mundo que somos un pueblo que combate por el retorno a su patria y no un pueblo que pide, que pide tiendas, que pide harina, que pide alimentos.

Estamos convencidos, igualmente de que los regímenes revolucionarios no aceptarán a su lado un régimen reaccionario. Estos regímenes revolucionarios se sacrificaron ayer por los pueblos y están dispuestos hoy también al sacrificio por su salvación. En este contexto, desde 1969 habéis escuchado la idea de la Revolución del 1º de Septiembre de Libia y habéis visto su postura con respecto del gobierno revolucionario de Argelia y del pueblo argelino: no a la existencia de regímenes reaccionarios en la región, no a lo negro y a lo blanco, no a lo rojo y a lo negro en ella, sí al único color, sí al Maghreb de los pueblos, sí a la unidad de los pueblos.

Y ahora la Carta Nacional argelina, con fuerza y profundidad, con la voluntad de las clases proletarias, hace especial hincapié en la construcción del Maghreb de los pueblos, en la expulsión de las ideas fascistas para imponer la idea del Maghreb de los pueblos. La claridad amaneció clara, el tema está claro entonces, y también lo están las posturas existentes en la región. Plenamente conscientes somos de que los regímenes reaccionarios no se eliminan con la paz, sino con la guerra, la guerra popular; de que la imposición del Maghreb de los pueblos no es admitida por el imperialismo; y de que la construcción de constituciones revolucionarias tampoco es admitida por el imperialismo y por los regímenes reaccionarios. La guerra es inevitable.

Sin embargo, la guerra se decidirá a favor de la justicia, se inclinará del lado de los pueblos, al lado de las fuerzas revolucionarias, al lado de las orientaciones revolucionarias.

¡Abajo los regímenes reaccionarios!

Muchas gracias».

